

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Economía Aplicada I



TESIS DOCTORAL

**Los países en desarrollo y el sistema monetario internacional
: el enfoque de la U.N.C.T.A.D**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María del Carmen Ceña Jodra

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias Económicas

Departamento de Economía Aplicada I

TP
1988
351



x-48-000245-1

**LOS PAISES EN DESARROLLO Y EL SISTEMA
MONETARIO INTERNACIONAL:
EL ENFOQUE DE LA UNCTAD**



ARCHIVO

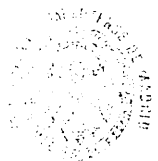
M.^a del Carmen Ceña Jodra

Madrid, 1988

Colección Tesis Doctorales. N.º 351/88

© M.ª del Carmen Ceña Jodra

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-19580-1988



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

**LOS PAISES EN DESARROLLO Y EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL:
EL ENFOQUE DE LA UNCTAD**

M^a del Carmen Ceña Jodra

Director: Dña. M^a Josefa Molina Requena

I
INDICE

CAPITULO I

Introducción: la organización económica internacional y los países en desarrollo.	1
--	---

CAPITULO II

El patrón oro como sistema monetario internacional

1. Funcionamiento del patrón oro en el siglo XIX.	13
a) El oro en la liquidez internacional	
b) La importancia de la libra en el patrón oro	
c) Tipo de descuento y "reglas del juego"	
2. El sistema monetario en el período de entreguerras.	21
a) Vuelta al patrón oro	
b) Fracaso y abandono del patrón oro	
c) Conferencia de Londres	

CAPITULO III

La cooperación monetaria desde 1944: el sistema de Bretton Woods

1. Los Planes para la reconstrucción del Sistema Monetario Internacional.	32
– Plan White	
– Plan Keynes	
– Plan monetario conjunto	
2. El Fondo Monetario Internacional	37

CAPITULO IV

La cooperación en materia de comercio y desarrollo: la UNCTAD

1. Introducción.	46
2. Creación de la UNCTAD.	49
3. Funciones, estructura y líneas de acción.	52

CAPITULO V

Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD I

1. Problemas monetarios internacionales y los países en desarrollo56
2. Planteamiento del problema por los países en desarrollo57
3. Necesidad de liquidez de los países en desarrollo62
4. Propuestas para aumentar la liquidez de los países en desarrollo63
5. Propuesta de reforma del Sistema Monetario Internacional66
6. Propuesta de Vinculación entre la creación de liquidez y la ayuda73

CAPITULO VI

Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD II

1. Servicio de Financiación Compensatoria79
2. Revisión del Servicio de Financiación Compensatoria82
3. Cumplimiento de las recomendaciones de la Conferencia83
4. Los países en desarrollo ante el Bosquejo de Reforma Monetaria Internacional85
a) Crecimiento inadecuado de las reservas mundiales	
b) Distribución de los nuevos activos de reserva	
c) Condiciones de aceptación	
d) Período básico	
5. Ejecución del plan de excepción88
6. Adopción de decisiones91
7. Vínculo91
8. Propuesta de los países en desarrollo ante la creación de Derechos Especiales de Giro93
9. Conveniencia de la vinculación95
10. El problema de ajuste de la Balanza de Pagos97
11. El oro en el Sistema Monetario Internacional100

CAPITULO VII

Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD III

1. Situación Monetaria Internacional104
2. Efectos sobre los países en desarrollo de la crisis del Sistema Monetario Internacional107
– Efectos a corto plazo	
– Efectos sobre el valor de las reservas	
– Efectos a largo plazo	

4. Propuesta de reconstrucción del Sistema Monetario Internacional	110
— Proceso de ajuste	
— Conciliación de objetivos comerciales	
— Medios de pago	
4. Posición de los países en desarrollo dentro del sistema	118

CAPITULO VIII

II

El Vínculo entre la creación de liquidez y la ayuda al desarrollo

1. Función de los activos de reserva	123
— Posibilidades de futuro sistema de reservas	
— Servicio de sustitución	
2. Consolidación de los saldos de monedas de reserva y los países en desarrollo	128
— Técnicas de consolidación de los saldos de divisas	
— Consecuencias de la consolidación de monedas de reserva	
— Consolidación de las monedas de reserva y transferencia de recursos para el desarrollo	
— Papel de los tipos de interés y forma de pago	
3. Creación de Derechos Especiales de Giro y Asistencia al desarrollo	135
— Planes	
— Transferencia de recursos reales a través de la creación de reservas	
— El Vínculo y la adopción de decisiones	
— El problema de la inflación	
— La no presupuestación de las transferencias de recursos	
— Adicionalidad	
— Efectos sobre el sistema de Derechos Especiales de Giro	
— Ayuda para los Gastos de Desarrollo	
— Coparticipación en la carga	
— El Vínculo y la redistribución de los Derechos Especiales de Giro	
— Distribución entre países y organismos	
4. Transferencias de Recursos Reales y el Vínculo	147
— Tipos de interés de los Derechos Especiales de Giro y los fondos que provienen del Vínculo	
— Financiación de los desequilibrios de la Balanza Comercial a través del Vínculo	
— El elemento de donación en los préstamos del Vínculo	

CAPITULO IX**Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD IV**

1. El Comité de los Veinte y el Bosquejo de Reforma152
 - Mecanismo de ajuste
 - Régimen de tipos de cambio
 - Liquidación, convertibilidad y activos de reserva
2. Los países en desarrollo y los acuerdos de Kingston158

CAPITULO X**Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD V**

1. Cuestiones monetarias168
 - Nuevo sistema de tipos de cambio
 - Liquidez internacional
 - El proceso de ajuste
 - Financiación de la Balanza de Pagos
 - Utilización y condicionalidad de los recursos del FMI
 - Instrumentos de política de los programas de ajuste
 - El ritmo de ajuste
2. Bosquejo de un esquema multilateral para la cooperación internacional en materia de pagos . . .185

CAPITULO XI**Sexta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD VI**

1. Declaración de Belgrado188
2. El Sistema Monetario Internacional y la economía mundial en 1983192
3. Sistema Monetario Internacional193
4. Proyectos presentados por los países en desarrollo sobre la Reforma Monetaria Internacional . .200
 - a) Informe de la reunión de Expertos de los Países en Desarrollo sobre la Reforma del Sistema Monetario Internacional
 - b) Bosquejo de un Programa de Acción para la Reforma Monetaria Internacional
 - c) Iniciativa de Arusha: llamamiento en favor de la celebración de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones monetarias internacionales
 - d) La cuenta de oro para el desarrollo como alternativa de financiación para los países en desarrollo

CAPITULO XII

Recapitulación, conclusiones y perspectivas	228
---	-----

ANEXO

Resoluciones Monetarias de las Conferencias sobre Comercio y Desarrollo	244
---	-----

BIBLIOGRAFIA.....	300
--------------------------	------------

CAPITULO I

INTRODUCCION: LA ORGANIZACION ECONOMICA INTERNACIONAL Y LOS PAISES EN DESARROLLO

Hablar de la existencia de una organización económica internacional es, sin duda, una considerable simplificación. En efecto, desde el final de la segunda guerra mundial, el mundo está dividido en dos bloques —Este y Oeste en la terminología hoy al uso— y ello determina la coexistencia de una organización de tendencia predominantemente liberal y una organización comunista de las relaciones económicas internacionales que, no constituyen compartimentos estancos, pero que suponen esquemas y enfoques diferentes. También en las últimas décadas, el mayor peso relativo de la cultura y de las formas de vida extraeuropeas en la conciencia mundial, y la importancia creciente de los países en desarrollo han determinado el nacimiento de un tercer esquema cuya existencia nadie puede desconocer y al que llamaremos "neutralista" o "tercermundista" y cuya raíz reside en la característica fundamental de los países que lo mantienen: el subdesarrollo. Es a esta luz como adquiere sentido aquella frase de NEHRU que sintetizaba toda una filosofía neutralista "el mundo no se divide en países comunistas y países capitalistas, sino en países desarrollados y subdesarrollados".

La comprensión del esquema neutralista de las relaciones económicas internacionales exige unas consideraciones sobre el subdesarrollo y sobre sus consecuencias.

Meier y Baldwin¹ lo han caracterizado así:

Producción primaria.— La primera de las características de estos países es su dedicación a actividades primarias. De ellas la principal es la agricultura, que ocupa a la mayor parte de la población, y que es practicada siempre de modo primitivo.

Aparte del importante porcentaje que representa la gente que en ella trabaja con respecto al total de pobladores, la agricultura presenta, en las zonas subdesarrolladas, una tendencia manifiesta al minifundio o al latifundio, según las regiones, con el resultado de que la productividad es baja en ambos casos, y de que el empleo de maquinaria es siempre muy limitado.

La segunda actividad primaria que tiene importancia en estos países es la minería explotada con escaso capital, y que suele trabajar para el exterior. Estos países no tienen generalmente industria

transformadora que pueda absorber sus minerales, aun cuando éstos no sean demasiado cuantiosos.

Presiones demográficas.— En los países subdesarrollados la presión demográfica es constante. En el campo, produce un paro rural permanente, si bien muchas veces oculto. La válvula de escape es la emigración, sea hacia el extranjero o hacia las zonas urbanas.

Aparte de esta presión, de origen rural, hay también otra que proviene del alto porcentaje de natalidad que existe siempre en los países subdesarrollados y que provoca no sólo el aumento de la población sino, además, la existencia de un porcentaje muy alto de niños con relación a los adultos y, por lo tanto, mayor población pasiva. Si a esto añadimos que ha disminuido de una forma notable el porcentaje de mortalidad, la situación planteada es verdaderamente grave. Habría que lograr un aumento anual muy elevado de la renta nacional, para conseguir que la renta por habitante aumente en forma moderada.

Subdesarrollo.— Parece una tautología decir que una de las características de los países subdesarrollados es el subdesarrollo. Con ello se pretende, tan sólo, poner un énfasis especial en el hecho de que los países están subdesarrollados porque no han explotado plenamente sus recursos. Es cierto que existe una desigualdad de riqueza de unos a otros, pero también es indudable que, en cualquiera de los países atrasados, podría haberse sacado un mejor partido de los recursos naturales disponibles. En este sentido los factores de tipo institucional no suelen estar exentos de culpa.

El atraso.— La población de los países subdesarrollados se caracteriza por ser una población atrasada, cuya eficiencia es, en general, baja; los factores productivos apenas tienen movilidad y la capacidad empresarial es muy escasa. A estos factores hay que añadir que existe una especialización muy limitada, y que la estructura social no suele dar importancia a los incentivos de orden económico.

Insuficiencia de capital.— Ha sido éste el factor que ha atraído más la atención de los economistas que se han ocupado del desarrollo sin duda por ser el de mayor contenido económico. La insuficiencia de capital es evidente en los países subdesarrollados y se refleja en una escasez de equipo productivo, que da lugar a unas productividades muy bajas. Tal situación tiene además una difícil solución en el interior del país porque se produce uno de los círculos viciosos a los que nos referimos al hablar de los obstáculos al desarrollo: como la renta es pequeña, el ahorro es muy escaso y la capacidad de inversión muy reducida.

La dependencia del exterior.— La concentración en actividades primarias y la insuficiencia de productos industriales hacen que todos estos países tengan que mantener un porcentaje alto de expor-

tación con respecto a la renta nacional. Resulta así que sus actividades económicas dependen en gran medida de las circunstancias externas, lo que les expone a las oscilaciones cíclicas de los países con capitalismo avanzado, cuya demanda de materias primas y productos alimenticios a las zonas subdesarrolladas se altera de una forma sustancial según la marcha de los acontecimientos.

Por último, debe señalarse con otro aspecto de la dependencia con respecto del exterior, los volúmenes considerables de deuda que tienen tales países.

De las seis notas que hemos mencionado las dos primeras son de carácter simplemente asociativo, ya que se presentan siempre que falta el desarrollo, pero no constituyen su origen. Las restantes son de orden causativo y pueden resumirse en los tres obstáculos básicos que dichos países encuentran para desarrollar sus recursos y a los que haremos breve referencia.

Imperfección del mercado.— Para que una economía, cuya actuación se basa en el mercado, se aproxime al óptimo, en cuanto a la asignación de los recursos, hace falta que los mercados funcionen con una aceptable perfección. En los países en desarrollo esto no ocurre. Existe, generalmente, inmovilidad de factores productivos, rigidez de los precios, e ignorancia, por parte de la mayoría de los sujetos, de las condiciones del mercado. No existe ni perfección, ni transparencia, ni flexibilidad, y, en tales condiciones, el mecanismo de precios no puede funcionar siguiendo las oscilaciones de la demanda —a causa de una modificación de los gustos, por ejemplo—, ni de la oferta —mejora de los métodos productivos—. Si a todos los factores mencionados se les añade, además, la rigidez de la estructura social, y la falta de especialización tanto en individuos como en empresas, el resultado es un cuadro de fricciones que no permiten alcanzar una asignación óptima de recursos en ningún país en desarrollo.

Los círculos viciosos.— Se ha popularizado en la literatura económica, la idea primitivamente expuesta por NURKSE, ² de que el desarrollo de los países atrasados estaba obstaculizado por determinados círculos viciosos que afectaban a sus recursos y al funcionamiento de su economía. Dos son los círculos viciosos fundamentales: el de la oferta y el de la demanda.

El círculo vicioso de oferta surge porque un país en desarrollo tiene, por definición, una producción baja, lo cual implica que su renta nacional también lo es. Al ser reducida la renta nacional, la cifra de ahorro ha de ser también muy baja y como dicha cifra condiciona las posibilidades de inversión real, ésta permanece muy por debajo de lo que sería deseable. Con ello, la escasez de capitales continuará subsistiendo y el país no saldrá del subdesarrollo, su renta seguirá siendo baja, su acumulación de capital escasa y, en definitiva, resultará imposible superar esta situación, mientras no se rompa el círculo vicioso. Digamos, también, que para ello existen sólo dos caminos: el primero es la inversión extranjera en actividades productivas verdaderamente importantes para el país que la recibe, y, el

segundo, el aumento del ahorro interior merced a un gran esfuerzo nacional.

El círculo vicioso de la demanda puede también tener importancia considerable. Como hemos visto, el país en desarrollo tiene una renta nacional baja y si esto es así nada de extraño tiene que la demanda sea también baja. Al faltar la demanda, y ser débiles los mercados, no hay aliciente para realizar numerosas inversiones que exigen un gran volumen de producción. De esta manera, los países subdesarrollados no pueden aprovecharse de aquellas actividades industriales cuyo ritmo de crecimiento y productividad son mayores en la actualidad.

Puede aún mencionarse un tercer círculo vicioso, de carácter social y cultural, que se produce en los países a los que nos estamos refiriendo: el subdesarrollo hace que la población no salga del atraso en que vive, que no aumente su capacidad ni su especialización y, como consecuencia de este hecho, sigue subsistiendo el subdesarrollo del que hemos partido. La ruptura de este círculo vicioso depende, fundamentalmente, de circunstancias culturales e institucionales y un Gobierno decidido puede influir notablemente en ello, si bien el cambio no se apreciará más que al cabo de un cierto tiempo, debido a la inercia de las fuerzas sociales.

Fuerzas exteriores.— La cuestión de si los elementos exteriores son una ayuda o un obstáculo para el desarrollo económico ha sido objeto de notable controversia y aún hoy no existe una opinión unánime en uno u otro sentido. Los que consideran que el desarrollo de unos países facilita el desenvolvimiento de los demás, parten, siempre, en sus consideraciones, de los principios de la economía clásica: para los clásicos era evidente que el crecimiento de unos países implicaba una mayor demanda de productos procedentes de otros y, así, se relacionaba el desarrollo económico de los pueblos. Se dan incluso ejemplos como el de Nueva Zelanda, el de Canadá o Australia. Sin embargo, hasta los autores que participan de esta línea argumental, como NURKSE, por ejemplo, han puesto en duda que hoy día sea posible el crecimiento económico a través del comercio internacional. Los obstáculos de todas clases que se oponen a la libertad de tráfico son lo suficientemente importantes para que ningún país pueda confiar en el desenvolvimiento de sus recursos como consecuencia de la sola actuación de fuerzas exteriores.

Los autores que sostienen que éstas constituyen un obstáculo para el desarrollo, han encontrado, siempre, un precedente importante en MARX. La teoría marxista indicaba que las diferencias entre ricos y pobres, tanto referida a países como a individuos, tendrían a incrementarse y harían cada vez más difícil la convivencia. Pero, dejando aparte la visión de MARX, hay un grupo de economistas de gran categoría, que han destacado que el elemento exterior actúa en un sentido desfavorable sobre el desarrollo económico de los países. Sirvan de ejemplo los nombres de PREBISCH,³ SINGER,⁴ y MYRDAL.⁵ Los argumentos que se han desarrollado en este sentido son los siguientes:

Un desarrollo cara al exterior da lugar a la formación de una "economía dual". Esta se caracteriza porque mientras el sector exterior se convierte en una especie de núcleo aislado de desarrollo, el resto de la economía permanece en un atraso notable, que tiende a perpetuarse, siempre que las divisas obtenidas en aquél sean insuficientes para realizar las importaciones que se precisen.

Además, el desarrollo en el sector exterior se lleva a cabo, en la mayor parte de los casos, mediante inversiones directas realizadas por empresas de los países adelantados que actúan a veces con carácter monopolístico y sin pretender en absoluto el desarrollo de los recursos interiores.

Los obstáculos a los que ha de hacer frente un país para avanzar en el camino difícil del desarrollo son pues grandes. El desarrollo se logra siempre sobre la base del sacrificio; sólo a base de una férrea disciplina interior, y de un inconformismo radical con todas las tradiciones que se opongan a la obtención de la finalidad pretendida, se puede conseguir crecer a un rápido ritmo. Al menos, así parecen indicarlo los ejemplos que nos ofrece la historia.

Y exige, además, una activa y decidida política estatal, que ha de referirse a los sectores, interno y externo, de la economía. En ambos campos la política económica de estos países difiere respecto al planteamiento en los países desarrollados.

En el plano interno, los propios expertos occidentales recomiendan, de manera unánime, a los países en desarrollo que practiquen una política de planificación económica. En este sentido cabe mencionar a MYRDAL, ROSTIN, BUCHANAN, WILLIAMS, BARAN y al propio VINER. Ello se explica por dos razones fundamentales: el débil espíritu de empresa y la urgencia del desarrollo económico.

Es sabido que existen dos tipos de planificación: la planificación por compulsión, y la planificación a través del mercado.

En general, los países en desarrollo mezclan ambos sistemas, o se inclinan por el primero.

En todo caso, la política estatal de desarrollo debe tender, en el plano interno, a la supresión de los obstáculos básicos al desarrollo que antes hemos apuntado.

En cuanto a las medidas de política económica internacional, cabe distinguir tres tipos: las encaminadas a fomentar la acumulación de capital en los países en desarrollo, las que facilitan la salida de exportaciones de estos últimos, y las que tienden a frenar las fluctuaciones de la renta de los países exportadores de productos primarios.

Es claro que la acumulación de capital es el factor más importante para el desarrollo económico, y es, a la vez, el más escaso.

Pero este problema sólo en pequeña medida puede resolverse con fondos extranjeros. Será preciso para el proceso de desarrollo un gran esfuerzo de los países interesados, que determine la creación del ahorro público o privado, que permita la expansión de su economía. La cooperación internacional puede jugar un papel importante, pero siempre limitado, en este campo.

Las medidas encaminadas a facilitar la salida de exportaciones han sido objeto de una atención preferente por el GATT que, en 1958, creó un Comité para estudiar las medidas de fomento del comercio, teniendo en cuenta, especialmente, las posibilidades de mantener y aumentar los ingresos de exportación de los países menos desarrollados.

En 1971 el Comité presentó un Informe en el que figuran las comprobaciones realizadas, y las recomendaciones propuestas. Entre las primeras, las restricciones cuantitativas a la importación; los altos derechos arancelarios, que se mantienen sobre un amplio grupo de materias primas y productos alimenticios, los derechos de carácter fiscal y los monopolios de Estado, constituyen frenos a la importación de ciertos productos.

Las recomendaciones del Comité, a la luz de las comprobaciones exteriores, fueron las siguientes:

- 1) Que los miembros del GATT procuraran la rápida supresión de las restricciones cuantitativas a la importación.
- 2) Que consideraran la supresión inmediata de todo elemento discriminatorio en las restricciones a la importación.
- 3) Que los países industriales revisen sus derechos arancelarios para facilitar el aumento rápido de los ingresos de exportación de los países menos desarrollados.
- 4) Que las partes contratantes tengan en cuenta, en las negociaciones arancelarias, la necesidad de los países subdesarrollados de recurrir con más flexibilidad a la protección arancelaria.
- 5) Que los países industriales consideren de nuevo la posibilidad de reducir, de manera apreciable, los derechos interiores de carácter fiscal.
- 6) Que los monopolios de Estado realicen su política de compras de una forma más liberal.

Junto a estos esfuerzos en materia comercial, se hicieron otros en el campo monetario, a partir del estudio de los ingresos por exportación de los países exportadores de productos primarios cuyo volumen era deseable al menos estabilizar, e, incluso, aumentar.

La inestabilidad se traduce en un déficit comercial creciente y en una serie de dificultades para la continuidad de los planes de desarrollo económico.

Para salvarla se ha recurrido a una serie de medidas entre las que destacan los acuerdos internacionales sobre productos que, en años anteriores a la segunda guerra mundial, tenían como único objetivo la estabilidad de los precios de los productos básicos y que hoy se conciben, principalmente, como un medio de estabilización general de los mercados mundiales. Insistentemente recomendados en la Conferencia Económica Mundial celebrada en Londres, en 1933. Después de 1945, la cooperación internacional en este campo se ha centrado en diversos organismos de las Naciones Unidas.

Aparte de los acuerdos sobre productos, se ha propuesto también, como procedimiento para ayudar a los países en desarrollo, la financiación compensatoria de las variaciones de ingresos por exportación. Esta medida no trata de remediar o atenuar la fluctuación de los precios, sino más bien de compensar sus efectos mediante disposiciones de carácter financiero. Se trata de una solución parcial a los problemas creados por la inestabilidad de los ingresos de los productos básicos que, no es alternativa, sino complementaria de las medidas generales antes citadas.

En esta línea la Comisión de Productos Básicos de las Naciones Unidas, ha propuesto el establecimiento de un seguro contra la baja de los ingresos procedentes de exportaciones; la Organización de Estados Americanos ha sugerido la concesión de créditos a largo plazo y, finalmente, el Fondo Monetario Internacional, ha adoptado una decisión que supone la concesión, con carácter automático, de un porcentaje de la cuota en calidad de ayuda extraordinaria para compensar las fluctuaciones de los ingresos por exportaciones de los países atrasados.

Hasta aquí nos hemos referido a la política exterior para el desarrollo, relativa a posibilidades de atracción de capitales, fomento de exportaciones y eliminación de fluctuaciones. Es evidente hoy, que dichas líneas de acción, aunque importantes, son insuficientes a menos que estén respaldadas por una adecuada política de industrialización.

Se ha discutido mucho cual es la mejor estrategia de crecimiento para un país en desarrollo. Si aceptamos la conclusión de NURKSE, parece que, lo más razonable que puede hacer un país en desarrollo, es llevar a cabo una política comercial proteccionista de las líneas de actividad que puedan ser más dinámicas en el mercado interior: es decir, de aquel tipo de productos cuya elasticidad-renta sea alta. Por supuesto que de una política de este tipo no tiene que resultar un proteccionismo a ultranza. En estricta lógica económica, la protección es algo relativo, y, para ser realmente efectiva, ha de concentrarse en un grupo de actividades. No se tratará de proteger industrias de baja rentabilidad, sino de apoyar aquellas otras que puedan desarrollarse con un margen razonable de protección.

Esta política de industrialización puede desarrollarse con mayor eficacia si se consigue una cooperación específica entre los países en desarrollo. MYRDAL aconseja a estos países que cooperen entre ellos o formando grupos, con vistas a obtener el mayor beneficio en el comercio de productos manufacturados. Esto es indispensable si se tiene en cuenta que, a medida que avanza la industrialización en estos países, llegan a tener capacidad ociosa en muchas industrias, tanto en términos de mano de obra, como de equipo, a consecuencia de la combinación entre un pequeño mercado interior y los métodos modernos de producción. La cooperación internacional de este tipo tendrá, pues, por tarea, reducir al mínimo esta capacidad ociosa y ampliar, por tanto, el campo de la industrialización económicamente productiva.

Sin duda alguna la muestra más lograda de un principio de cooperación económica entre países en desarrollo, es la ofrecida por los Estados Centro-Americanos.

De todo lo anteriormente dicho se deducen las ideas del esquema mental neutralista que tropieza con dificultades, teóricas y prácticas, para abrirse camino en el mundo moderno. Los progresos realizados son grandes. Hace treinta años el Mundo era el mundo de los países industriales con la adición, puramente instrumental, de sus colonias. Actualmente, la voz de los países en desarrollo se oye tanto en su perspectiva política como económica. Es verdad que en muchos casos, los resultados que se obtienen no están en relación con los esfuerzos, y las recomendaciones realizadas por distintos organismos internacionales; pero tales recomendaciones o declaraciones tienen una considerable importancia a efectos de toma de conciencia del problema del desarrollo.

Desde el fracaso de la Conferencia Mundial de Comercio y Empleo de La Habana, apenas terminada la segunda guerra mundial, ha existido el convencimiento, más o menos reconocido, de que era imprescindible llegar al establecimiento de un organismo internacional que se ocupará, a nivel mundial, de los problemas monetarios y comerciales del subdesarrollo cuyo tratamiento por parte de los organismos existentes era marcadamente insuficiente.

La inquietud de los países en desarrollo hizo que las Naciones Unidas decidieran declarar los años 1961-70 como decenio del desarrollo: se trataba de alcanzar un ritmo de crecimiento adecuado para la economía mundial y, muy especialmente, para los países en desarrollo. Dado que el comercio internacional influye de manera determinante en las tasas de crecimiento de todos los países, y muy especialmente en los del Tercer Mundo, dicho Organismo decidió iniciar las consultas pertinentes para celebrar una conferencia sobre comercio y desarrollo. Vencidos los obstáculos planteados por toda una serie de países, entre ellos los industriales, la conferencia tuvo lugar en marzo del año 1964. En el acta final de la misma, y además de los principios programáticos, quedaron sentadas las bases institucionales de la UNCTAD.⁶

Los objetivos formales de la UNCTAD figuran en el artículo 2 de la resolución que le dio vida. Son los siguientes:⁷

- a) Fomentar el comercio internacional, especialmente con miras a acelerar el desarrollo económico, y en particular el comercio entre países que se encuentren en etapas diferentes de desarrollo, entre países en desarrollo y entre países con sistemas diferentes de organización económica y social, teniendo en cuenta las funciones desempeñadas por las organizaciones internacionales existentes.
- b) Formular principios y políticas sobre comercio internacional y sobre problemas afines al desarrollo económico.
- c) Presentar propuestas para llevar a la práctica dichos principios y políticas y adoptar aquellas otras medidas dentro de su competencia que sean pertinentes para tal fin, habida cuenta de las diferencias existentes entre los sistemas económicos y los diversos grados de desarrollo.
- d) Revisar y facilitar en general la coordinación de las actividades de otras instituciones que formen parte del sistema de las Naciones Unidas en la esfera del comercio internacional y los problemas conexos al desarrollo económico, y, a este respecto, cooperar con la Asamblea General y con el Consejo Económico y Social en cuanto al cumplimiento de las obligaciones que en materia de coordinación les impone la Carta de las Naciones Unidas.
- e) Iniciar medidas, cuando sea pertinente, en cooperación con los órganos competentes de las Naciones Unidas, para negociar y aprobar instrumentos jurídicos multilaterales en la esfera del comercio, habida cuenta de lo adecuados que sean los órganos de negociación ya existentes y sin duplicar actividades.
- f) Servir de centro de armonización de las políticas comerciales y de desarrollo de los gobiernos y de las agrupaciones económicas regionales, en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 1 de la Carta.

Sin embargo, la prosa fría de la burocracia internacional no debe engañarnos: tras de la creación de la UNCTAD late el claro deseo, por parte de los países en desarrollo, de transformar las bases sobre las que se asienta el comercio mundial y su financiación, apoyándolo no sobre la igualdad sino sobre la preferencia. Para advertir ese contraste basta con analizar el primer informe del Secretario General de la UNCTAD, titulado "Hacia una nueva política comercial en pro del desarrollo". En él puede leerse lo siguiente:

"Ese imponente código de reglas y principios elaborado en La Habana, y parcialmente traducido en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), no responden a una concepción positiva de política económica, si por tal se entiende el designio de obrar en forma racional y deliberada sobre las fuerzas de la economía para modificar su curso espontáneo y lograr claros objetivos. Por el contrario, parecen inspirarse en una concepción de esa política, según la cual bastaría eliminar los impedimentos que estorben el libre juego de esas fuerzas en la economía internacional para expandir el intercambio con recíprocas ventajas para todos. Apoyándose además esas reglas y principios sobre una noción abstracta de homogeneidad económica que impide reconocer las grandes diferencias de estructura entre centros industriales y países periféricos, con las consecuencias tan importantes que ellas comportan. De ahí que el GATT no haya tenido eficacia para estos países, como la tuvo para aquéllos. En fin, no ha contribuido a crear el nuevo orden de cosas que responda a las exigencias del desarrollo, ni ha podido cumplir tampoco la tarea inasequible de restablecer el que antes existía".⁸ En última instancia, se trata de someter el comercio internacional a medidas intervencionistas que hagan tabla rasa de la mayoría de los principios del GATT. Al fin y al cabo, y como señala Scamell, la postura de los países en desarrollo se apoyaba en cuatro razones avaladas por los hechos:

Primera razón: el GATT era un club de ricos en el que se daba solución a los problemas comerciales de los países subdesarrollados. Segunda razón: el 80 por ciento aproximado de las exportaciones de los países en desarrollo venían constituidas por productos primarios, sometidos en muchas ocasiones a contingentes y, en todo caso, a una serie de impuestos indirectos que contraían en los mercados desarrollados, su demanda. Tercera razón: dado que, en la mayoría de los países industrializados, los aranceles aplicados a los productos primarios eran mínimos o inexistentes, los bajos aranceles nominales que afectaban a las sucesivas transformaciones de esos productos encubrían, en realidad, una protección efectiva elevadísima que desestimulaba las exportaciones de esos transformados y dificultaba la industrialización de los países subdesarrollados. Cuarta razón: como resultado de las rondas celebradas en los años cincuenta los derechos que, en los países desarrollados, gravaban las manufacturas de los países en desarrollo eran, por término medio, superiores a los correspondientes a la exportación típica de los industrializados.⁹

Naturalmente ese claro objetivo de la UNCTAD, esa primera respuesta del mundo en desarrollo ante un orden de cosas que considera lesivo de sus intereses, tiene una amplia gama de detractores y, muy especialmente, todos los pensadores adeptos a la gran corriente neoclásica.¹⁰

La organización de la UNCTAD incluye la Conferencia, la Junta de Comercio y Desarrollo, las comisiones dependientes de la misma y la Secretaría.

La Conferencia es el órgano rector del organismo, que debe reunirse como mínimo cada cuatro

años. Son miembros de la misma todos los de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El órgano permanente de la Conferencia es la Junta de Comercio y Desarrollo que desempeña las funciones que competen a la Conferencia cuando ésta no está reunida. La Junta está compuesta de 68 miembros: 29 de ellos pertenecen a los países subdesarrollados no americanos; 21 a los países desarrollados; 11 corresponden a los países subdesarrollados americanos; finalmente 7 pertenecen a los países socialistas.¹¹

Dependientes de la Junta de Comercio y Desarrollo existen las comisiones que son, en realidad, grupos de trabajo encargados de toda una serie de temas fundamentales: productos básicos, manufacturas, etc.

Finalmente, el órgano de trabajo clave es la Secretaría. Está presidida por el Secretario General de la Conferencia "quien será nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas y cuyo nombramiento será confirmado por la Asamblea General".¹² La ratificación que debe efectuar la Asamblea General de las Naciones Unidas da idea de la importancia del Secretario General de la Conferencia, motor de todo el trabajo realizado por la misma.

NOTAS

- (1) Meier y Baldwin: "Desarrollo Económico", Fondo de Cultura Económica. México 1960.
- (2) R. Nurkse: "Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados", Fondo de Cultura Económica. México 1955.
- (3) R. Prebisch: "El desarrollo económico de América Latina", en *Trimestre Económico*. México 1949, nº 3.
- (4) H.W. Singer: "Obstacles to economic development", en *Social Research*, 1953.
- (5) G. Myrdal: "Solidaridad o Desintegración", Fondo de Cultura Económica. México.
- (6) R. Tamames: "Estructura Económica Internacional", pág. 143 a 145.
- (7) J. Muns: "Organismos Económicos Internacionales", Documentos Constitutivos. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid 1977, págs. 277 y 288.
- (8) Naciones Unidas: "Hacia una política comercial en pro del desarrollo". Nueva York, 1964, pág. 6. La oposición entre este objetivo de la UNCTAD y los del GATT se explica en J. Requeiro, "Las razones de la UNCTAD", en *Información Comercial Española*. Madrid, septiembre 1972.
- (9) W.M. Scamell: "The international economy since 1945". The Macmillan Press Ltd. Hong Kong, 1970, págs. 166 y 167.
- (10) P.T. Baner: "Dissent on development", Weidenfeld and Nicholson. Londres, 1971, págs. 233 a 271.
- (11) Como puede verse en las listas A, B, C y D de la Resolución correspondiente (págs. 295 a 297) de "Organismos Económicos Internacionales". Documentos Constitutivos. Madrid, 1977.
- (12) Artículo 27 (pág. 294) de "Organismos Económicos Internacionales". Documentos Constitutivos. Madrid, 1977.

CAPITULO II

EL PATRON ORO COMO SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

1.— FUNCIONAMIENTO DEL PATRON ORO EN EL SIGLO XIX

En la época que precedió a la primera guerra mundial, el equilibrio en las balanzas de pagos de los países que participaban en el mecanismo internacional, estaba garantizado por el funcionamiento automático del patrón oro. Cuando las importaciones superaban a las exportaciones, tenían un remedio muy sencillo al alcance de la mano, en el caso de que el país estuviera dispuesto a utilizarlo, consistía en dejar que el nivel de empleo y de renta nacional descendiera, con lo cual sucederían dos cosas: por un lado al ser menor el ingreso nacional, disminuirían las compras de productos extranjeros, y por otro, al disminuir el nivel de empleo y de producción se reducirían los costes, lo cual se traduciría probablemente en un aumento de las ventas al exterior. Si algún país estaba dispuesto a aplicar este remedio, no necesitaba preocuparse por la aparición de un déficit en su balanza de pagos. Aunque durante una temporada decrezcan los negocios y aunque las empresas trabajen por debajo de su capacidad y haya muchos hombres parados, finalmente aumentarían las exportaciones, disminuirían las importaciones y su saldo internacional volvería a una posición de equilibrio.

Esta idea, que hoy nos parece arcaica, fue generalmente aceptada en el siglo XIX y fue la que permitió el funcionamiento del "patrón-oro" internacional. Hoy no se concibe que un país para mantener en equilibrio su balanza de pagos debe sufrir una depresión económica interna.

En épocas de expansión los países industrializados, en especial Gran Bretaña, aumentaban su demanda de materias primas y de productos alimenticios extranjeros, lo que acarrea un déficit de los países industrializados más avanzados y un superávit en el comercio exterior de los países productores de materias primas. Como consecuencia de este desequilibrio el oro se movía hacia los países productores de materias primas desde los países industrializados. De esta manera, los países productores de materias primas entraban en un período de expansión que, al originar oportunidades de inversión provechosas, atraían capitales de los países industrializados.

Estas "reglas del juego", las cuales, según expresión de Macmillan,¹ "tenían más características comunes con el arte que con la ciencia económica", exigían que el Banco Central aumentase su tipo de descuento en los períodos de salida de oro y lo disminuyesen en los períodos de afluencia. De esta

manera el alza de los tipos de interés reforzaba la tendencia deflacionista creada por la salida del oro y frenaba la actividad económica:

"La consecuencia era una disminución del nivel de empleo y una reducción de la demanda de bienes de consumo. Los poseedores de existencias financiadas mediante empréstitos, de una parte veían crecer la carga de los intereses y las dificultades de renovación de los empréstitos, y, de otra parte, temiendo una disminución de los precios, tenían tendencia a liquidar sus stocks. De ahí resultaba una disminución del nivel general de precios en el mercado interior que frenaba las importaciones y estimulaba las exportaciones, enderezando la balanza exterior desfavorable que constituía la principal causa de dificultad."² Por el contrario, en los países que se producía una entrada de oro, el Banco Central debía reducir el tipo de interés y facilitar las condiciones de crédito como consecuencia del excedente producido.

Está claro, pues, que el oro jugaba un papel fundamental en las estructuras monetarias del siglo XX, no sólo porque participaba activamente en la circulación, sino también porque los demás medios de pago estaban ligados a la cuantía de sus reservas. Si un país perdía oro, la cantidad de dinero en circulación se contraía; por el contrario, cuando el país recibía oro aumentaba su masa circulante. Los efectos de variación de la cantidad de dinero en circulación eran los siguientes: una reducción de la masa circulante determinaba una contracción de la demanda monetaria, y como resultado una caída de los precios, de la producción y de la renta nacional. Una expansión de la circulación monetaria inducía a un aumento de la demanda, y en consecuencia a una elevación de la producción y de los precios si la oferta de mercancías era rígida y no aumentaba con la demanda (caso de los países productores de primeras materias).

Con este funcionamiento, el mecanismo automático del patrón-oro conducía a un nuevo equilibrio de las balanzas de pago. Los países industrializados a medida que perdían oro, veían disminuir su circulación y su demanda, y pasaban de una fase de expansión a otra de depresión, que les hacía disminuir sus importaciones y a fomentar, quizá, las exportaciones, lo que conducía lentamente a una desaparición del déficit de sus cuentas internacionales. Por el contrario, los países productores de materias primas a medida que recibían oro, entraban en un proceso inflacionista que fomentaba las importaciones y desanimaba las exportaciones, de forma que el superávit de la balanza comercial disminuía hasta desaparecer. Al final del proceso, el oro volvía a su origen primitivo y las balanzas de pagos quedaban nuevamente en equilibrio.

Este fue el mecanismo que aseguró el equilibrio económico internacional en el siglo XIX. Los países estaban dispuestos a soportar olas alternativas de inflación y deflación para que la balanza de pagos estuviera equilibrada. El equilibrio de éstas era lo más importante, y las otras variables: circula-

ción, empleo, producción, deberían ajustarse en la medida necesaria. El objetivo prioritario era el equilibrio exterior sacrificando el equilibrio interno.

Esta es la tesis de los defensores del patrón-oro. Sus testimonios son varios:

El informe Cunliffe recoge:

"Existía, pues, un mecanismo automático gracias al cual, el volumen de poder de compra del país estaba continuamente ajustado a los precios mundiales. Los precios interiores se adaptaban automáticamente con el fin de evitar unas importaciones excesivas. La creación del crédito bancario gozaba, sin peligro, de una libertad que excluía toda interferencia del Estado, lo que no habría sido posible con un sistema monetario menos rígido." ³

También Jacques Rueff defiende el funcionamiento del patrón-oro:

"... quisiera solamente que comprendiesen que es esencialmente por una variación del poder de compra interno que se provocan los fenómenos que tienden a mantener en equilibrio la balanza de pagos. Cuando no hay manera de comprar la producción nacional a los precios del momento, es forzoso que los precios bajen, y es la baja de estos precios lo que provoca la exportación o dificulta la importación. Sin embargo, las variaciones del poder de compra, en el sistema del patrón oro, son esencialmente la consecuencia de las transferencias de oro; pero con toda certeza, no producirán su efecto normal más que si las transferencias de oro tienen efectivamente lugar y que si su influencia no es sistemáticamente anulada por movimientos de signo contrario en el volumen global del crédito. Lo que hay que tener en cuenta es que el sistema, cuando se le deja actuar, no puede ser más que enteramente eficaz ya que la influencia que tiende a restablecer el equilibrio no dejará de desarrollarse más que cuando el equilibrio se haya efectivamente restablecido. "Así, pues, el patrón oro rigió con una eficacia absoluta el conjunto de nuestros intercambios internacionales." ⁴

Son pocos los economistas que hoy ratifican este análisis. Ya Keynes en 1923, manifestó que las "reglas del juego" significaban el sacrificio del equilibrio interno en aras del equilibrio externo:

"En realidad, el patrón oro es ya una reliquia del tiempo de los bárbaros. Todos, desde el gobernador del Banco de Inglaterra hasta el más pequeño de nosotros, tenemos un interés primordial en asegurar la estabilidad de los negocios, de los precios y del empleo y es poco probable, cuando tengamos que escoger, que sacrifiquemos deliberadamente estos objetivos al dogma usado que antaño fue definido a \$ 3, 17 s. 10/2 d. la onza."

Criticando a los defensores de la vuelta al oro Keynes escribía en la misma obra:

"El conservadurismo y el escepticismo se dan la mano, como ocurre tan a menudo. Puede ser que también intervenga la superstición; ya que el oro se beneficia siempre del prestigio de su olor y de su color." ⁵

a) El oro en la liquidez internacional

¿Fue el patrón oro el mecanismo generador del equilibrio general o sólo jugó un pequeño papel en la historia del siglo XIX de los países industrializados?

Nunca el patrón-oro consistió en el uso exclusivo del oro como medio de pago internacional. Las necesidades de financiación del comercio internacional, que aumentaron con el desarrollo industrial, se cubrieron con créditos bancarios a corto plazo y con movimientos de capital a largo plazo mucho antes de que la Conferencia de Génova en 1922 distinguiera entre divisas clave y divisas periféricas en un sistema de patrón-oro. La acumulación de divisas como medio de liquidez internacional es un asunto muy viejo que fue ignorado por los teóricos y defensores del patrón-oro.

Han sido muchos los estudios realizados sobre el funcionamiento del patrón-oro que no han llegado a confirmar la teoría clásica: estudios sobre Alemania y Gran Bretaña por C. Bresciani-Turroni; sobre las cuentas internacionales de Francia de 1880 a 1913 por H.D. White; o sobre los pagos exteriores de Estados Unidos de Taussing que, aunque fiel defensor de la tesis clásica, manifiesta su extrañeza:

"Los movimientos efectivos de mercancías parecen haberse ajustado a las variaciones de la balanza de pagos con una exactitud y una rapidez sorprendentes... Sin embargo, no se observa ninguna de las perturbaciones que considera el análisis teórico... Las transacciones registradas entre los diversos países indican unas transferencias sorprendentemente débiles de la única moneda que se desplaza de uno a otro, a saber el oro. Son las mercancías las que se desplazan y parecen hacerlo inmediatamente... El estadio intermedio que podríamos esperar, el de movimientos de oro y cambios en los precios es difícil de descubrir y, con toda seguridad, es extraordinariamente corto." ⁶

Si se había demostrado que el oro se desplazaba poco en los pagos internacionales, tenían que existir otros medios de pago que, al ser utilizados en el patrón-oro del siglo XIX, lo convirtieran en un patrón cambios-oro.

Los estudios de Arthur Bloomfield, ponen de manifiesto las reservas monetarias y las reservas de

oro que tenían los bancos centrales a fines del siglo XIX. Estas reservas servían para hacer frente al servicio de deuda exterior. La cuestión que se nos plantea es saber qué divisa se mantenía en reserva por parte de los bancos centrales y de las autoridades monetarias:

"Teniendo en cuenta la posición dominante de Gran Bretaña en las transacciones comerciales y financieras del mundo, y la indiscutida convertibilidad de la libra en oro, una gran proporción del total de los activos en divisas se poseía, sin ninguna duda, en forma de letras de cambio librados en libras, de depósitos en los bancos londinenses y de otros activos a corto plazo en libras." ⁷

Aunque los datos siguientes son sólo aproximados, su evolución demuestra la importancia que alcanzaron las reservas a últimos del siglo XIX.

**Reservas mundiales de oro y de divisas poseídas por los bancos centrales
y por las autoridades monetarias (millones de dólares) ⁸**

	1880	1903	1913	Variaciones 1880-1913
Reservas de oro	1.000	2.600	4.900	+ 3.900
Reservas de divisas.	63	450	963	+ 900
Divisas en % de las reservas oro.	6,3	17,3	19,7	

De lo que no cabe la menor duda es de que la divisa privilegiada era la Libra. A la estructura bancaria de Londres hay que añadir que Gran Bretaña fue el único de los países industrializados que no poseía reservas de divisas.

b) Importancia de la libra en el patrón-oro

El estudio teórico del patrón-oro, así como el de las "reglas del juego" que aplicaban los bancos centrales para que funcionara el mecanismo de reequilibrio automático de las balanzas de pagos se realizó considerando que todos los países tenían el mismo nivel de desarrollo y una estructura bancaria similar. No tuvieron en cuenta las desigualdades existentes entre los países como consecuencia del distinto nivel de crecimiento, de su calidad de acreedor o deudor en las inversiones internacionales, de la existencia o no de un banco central, etc.

François Perroux,⁹ demuestra que es posible hacer un análisis económico en el que se tengan en cuenta los efectos asimétricos que las unidades "dominantes" ejercen sobre las unidades "dominadas".

Una de las características principales de la economía del siglo XIX, fue la centralización financiera internacional en Gran Bretaña. La Libra, moneda nacional de la economía dominante, fue aceptada por la mayoría de los países. El mercado monetario de Londres tenía una posición casi monopolística. Este hegemonía londinense, le llevó a conseguir una estructura financiera con una organización y una división del trabajo hasta entonces desconocidos. Los bancos comerciales sólo se ocupaban de las transacciones interiores, mientras que las "casas de aceptación" (acceptance houses) y las "casas de descuento" (discount houses) lo hacían de las transacciones internacionales.

El importador británico siempre pagaba en su propia moneda y no le importaba nada el tipo de cambio. Los importadores de otros países, debían tener en cuenta la relación entre su moneda y la libra a un tipo de cambio constante. Los activos en libras eran más manejables que los activos en oro, y además eran más útiles pues reportaban un interés. Antes de convertir sus excedentes en oro, los bancos centrales acumulaban activos en libras, ya que la Libra era el mejor medio para disponer de liquidez.¹⁰

c) Tipo de descuento y "Reglas del juego"

La política del tipo de descuento, tampoco actuaba de la misma manera en todos los países y no siempre se cumplían "las reglas del juego". También aquí, Gran Bretaña, gozaba de superioridad unida a la estructura del sistema bancario de Londres.

Una variación del tipo de descuento del Banco de Inglaterra, restablecía el equilibrio exterior sin tener que esperar a que actuaran los precios y los costes, como decía la teoría clásica. Si se producía una pérdida de oro, un aumento del tipo de descuento por el Banco de Inglaterra, producía tres efectos:

- Atraía capitales extranjeros.
- Retenía los que ya habían sido invertidos anteriormente.
- Disminuía la petición de préstamos exteriores a corto plazo.

Este último efecto tenía mucha fuerza, porque además de disminuir las peticiones de préstamos por los extranjeros debido al aumento del precio del dinero, las casas de descuento disminuían sus operaciones para evitar quedarse sin liquidez.

Gran Bretaña remediaba fácilmente su desequilibrio con un aumento del tipo de interés, pero el mecanismo actuaba en forma asimétrica, en perjuicio de los países productores de materias primas. Es sabido que los precios de los productos primarios fluctúan mucho más rápidamente y con más dispersión que los precios de los productos manufacturados. Gran Bretaña en el siglo XIX importaba materias primas y exportaba a cambio bienes de equipo. Una medida de política monetaria restrictiva ejercida por el Banco de Inglaterra llevaba a disminuir más los precios de los productos importados que los precios de los productos exportados, por lo que la Relación Real de Intercambio de Gran Bretaña mejoraba.

Eran, sin embargo, los países productores de materias primas los que soportaban las consecuencias del reequilibrio exterior del país con economía dominante. El empeoramiento de la Relación Real de Intercambio de estos países, les hacía pasar de una situación de equilibrio a una de déficit exterior o a incrementar el déficit en un momento en que el acceso a los mercados de capital británico era muy difícil. El reequilibrio automático del patrón-oro era asimétrico y es probable que sólo se diera en los países industrializados con una estructura financiera y bancaria más adelantada.¹¹

Pero no solamente las operaciones de aceptación y de descuento a corto plazo efectuadas por Londres evitaron los movimientos de oro, también las inversiones de capital a largo plazo tuvieron su importancia en el mecanismo de ajustes exteriores.¹²

Los países industrializados de Europa, a cuya cabeza como hemos señalado se encontraba Inglaterra, con excedentes en su balanza por cuenta corriente los utilizaban para invertir en el exterior, compensando los déficit de los países deudores sin tener que disminuir las importaciones. Estos nuevos países (Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina) no veían disminuir sus reservas de oro ni tampoco su actividad económica interna y así podían financiar el déficit de su balanza de pagos.

Pero en el caso de situaciones de crisis o recesiones, no sólo disminuían los flujos de capitales internacionales, sino que también se producían retiradas de capitales antes invertidos, cualquiera que hubiera sido el país responsable de la crisis causante de la desconfianza de los inversores. En el momento en que los países menos industrializados tenían necesidades de obtener créditos, los países acreedores se negaban a prestar capitales y retiraban los ya invertidos. Otra vez se pone de manifiesto que el equilibrio de los países industriales se salvaba a costa de desequilibrios más fuertes en los países deudores. Es curioso constatar esta asimetría en las relaciones entre Estados Unidos y Gran Bretaña en el siglo XIX.

**DISTRIBUCION POR PAIS DE ORIGEN DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS
EN LOS ESTADOS UNIDOS (1899-1919) ¹³**

	1890		1908		1914		1919	
	en millones de dólares	o/o del total	en millones de dólares	o/o del total	en millones de dólares	o/o del total	en millones de dólares	o/o del total
Gran Bretaña	2.500	75	3.500	54.7	4.250	60	1.595	47.5
Alemania	200	6	1.000	15.6	950	13.4	550	16.4
Holanda	260	7.8	750	11.75	635	9	410	12.2
Francia	50	1.5	500	7.8	410	5.7	130	3.8
Otros países europeos	90	2.6	250	3.9	150	2.1	112	3.3
Resto del mundo	45	1.3			695	9.8	565	16.8
"Floating loan"			400	6.25				
Seguros	185	5.6						
TOTAL	3.300	100	6.400	100	7.090	100	3.363	100

En 1899 las inversiones inglesas eran el 75 por ciento del capital invertido en Estados Unidos, el cual fue disminuyendo de 1900 a 1910 al aumentar la participación de Alemania, Holanda y Francia, sin embargo el de Inglaterra seguía siendo el primero.¹⁴

**INVERSIONES EXTRANJERAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE 1820 A 1914
(ESTIMACIONES DEL NATIONAL INDUSTRIAL CONFERENCE BOARD)**

Años	Total de las inversiones por esta fecha, en millones de dólares	Algunos detalles sobre la evolución de las inversiones extranjeras
1820	25 a 50	Que representan la deuda exterior del gobierno federal y algunas inversiones en las empresas americanas.
1837	150 a 200	Deuda exterior del gobierno y de los municipios (alrededor de 150 millones de dólares).
1847	166	Después de 1839, reducción de las inversiones europeas a raíz de los pánicos de 1837 y 1839.
1853	222	Comienzo de las inversiones en los ferrocarriles.
1860	400	El desarrollo de los ferrocarriles explica este crecimiento de casi 200 millones de dólares desde 1853.
1866	600	
1868	938	Desarrollo de los ferrocarriles y nuevos empréstitos gubernamentales y municipales.
1869	1.390	
1873	1.500	Desarrollo de los ferrocarriles e inversión en algunas industrias distas.
1878	1.000	Retiradas importantes tras el pánico y la crisis de 1873.
1883	2.000	Las acciones de las compañías de ferrocarriles americanas representaban entonces 1.535 millones de dólares.
1890	3.000	Desarrollo de los ferrocarriles y de la industria en general.
1895	2.500	Retiradas de 5 millones de dólares a raíz del pánico de 1893.
1899	3.200	Nuevas inversiones masivas en los ferrocarriles. Los Estados Unidos invierten en el extranjero 500 millones de dólares.
1914	5.500	De los que 4'5 en los ferrocarriles. Los Estados Unidos invierten en el extranjero de 200 millones a 2.500 millones de dólares.

Estos datos muestran la tendencia general de las inversiones extranjeras en los Estados Unidos desde 1820. A partir de 1860, el crecimiento fue rápido, absorbido principalmente por las inversiones en los ferrocarriles. Los capitales europeos fluctuaron mucho, comprometiendo en determinados momentos el equilibrio del país deudor y acenturaron así la crisis y la depresión. Gran Bretaña, que fue el primer país acreedor, hacía recaer sobre el país deudor, en términos de desequilibrio, el precio de su mecanismo regulador, que no era precisamente la teoría del patrón-oro.

Mayer escribía:

“Los Estados Unidos importaron capitales extranjeros hasta comienzos del siglo XX y el mercado de Nueva York ocupó a menudo la posición de pariente pobre, descendiente de los cambios de humor de su pariente rico, el mercado de Londres, posición poco envidiable pero a la que no podía escapar el mercado de Nueva York”.¹⁵

2.— EL SISTEMA MONETARIO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Al terminar la Primera Guerra Mundial, se habla de la vuelta al patrón-oro. Pero su establecimiento sólo podría significar la recuperación de las formas viejas desposeídas de su sustancia. Gran Bretaña había perdido el poder económico necesario para seguir desempeñando el papel que tenía en el sistema antes de la guerra, y Estados Unidos, su principal adversario económico después de la derrota de Alemania, no estaba preparado todavía para llenar el vacío dejado por Gran Bretaña. Sin embargo, los responsables monetarios actuaron como si las estructuras económicas y financieras del mundo se mantuvieron igual que en el período anterior a la guerra. El no aceptar esta transformación fue muy costoso y el mal funcionamiento del Sistema Monetario Internacional fue una de las causas principales de la depresión mundial de los años treinta. La situación caótica que siguió a la primera guerra se caracterizó por una inflación mundial como consecuencia de la acumulación de la demanda de consumidores y empresas durante los años de guerra por la amplia y rápida expansión del dinero en circulación durante la contienda, así como un período muy intenso de conflictos internos en los distintos países. La mayor parte las monedas fluctuaron y sus tipos de cambio, en relación con otras demandas, se determinaban en el mercado de divisas sin una paridad fija con el oro. Según Kindeleberger ¹⁶ este experimento de los tipos de cambio flotantes dio lugar a movimientos masivos de capital y a una gran especulación en perjuicio de las monedas más débiles.

La configuración del Sistema Monetario Internacional en el período de entreguerras surge en la Conferencia de Génova de 1922. Pero ya en 1920 en Bruselas se reunieron delegados de 39 países

que prepararon la Conferencia de Génova y señalaron los peligros, y a su vez la urgencia, de una vuelta al patrón-oro:

"La vuelta efectiva al patrón-oro o su establecimiento requeriría en numerosos casos una importante deflación y es seguro que una deflación de este tipo, si se intentaba, tendría que efectuarse progresivamente y con una gran prudencia." ¹⁷

La resolución novena de la Conferencia de Génova en 1922, implantaba el patrón "cambios-oro". Este sistema estuvo motivado por la preocupación de que las existencias mundiales de oro crecieran lentamente y constituyeran un obstáculo para la liquidez del sistema internacional y, asimismo, tuviera efectos depresivos en el comercio mundial. El sistema de patrón cambios-oro se caracterizaba por la utilización como reservas internacionales de las divisas oro extranjeras. El banco central del país que lo adopte puede incluir divisas convertibles en oro en su reserva legal de cobertura de la emisión de billetes. La convertibilidad de las monedas sólo podrá garantizarse en lingotes ("gold bullion standard"). El patrón cambio-oro adoptado por la Conferencia de Génova, no representa una innovación en el Sistema Monetario Internacional, sino que reinstaura el patrón-oro tal como funcionaba antes de la Primera Guerra Mundial pero apoyado en dos monedas: el dólar y la libra.

Mientras que el Sistema Monetario Internacional anterior a la guerra no representaba rivalidades para los países que ya poseían reservas de libras además del oro, el sistema "oficial" de patrón cambios-oro iba a plantearlas. Gran Bretaña perdió su monopolio financiero y se produjo la descentralización financiera internacional.

La estrategia de dos centros financieros hizo variar el sentido de los movimientos de capital. Antes de 1914, los capitales a corto o largo plazo bien permanecieron en Londres, bien volvieron a sus países, pero a partir de entonces tuvieron la posibilidad de elegir entre los dos grandes centros financieros: Londres o Nueva York.

A partir de 1920 las condiciones de préstamos de los bancos de New York fueron más ventajosas que las ofrecidas por Londres con el fin de aumentar el volumen de sus operaciones con Alemania y Europa Central. Los banqueros de Londres para no perder terreno frente a New York también suavizaron las condiciones de sus préstamos, con lo que incrementaron los préstamos a corto plazo a algunos países como Austria, Alemania y otros de Europa Central. Es la primera vez que las "casas de aceptación" de Londres tuvieron competencia interior y exterior. Esta situación nueva hasta ahora, aumentó la liquidez internacional al hacerlo la deuda a corto plazo de los polos monetarios. Las consecuencias de este excesivo endeudamiento las pagó Gran Bretaña en 1931. Pero no fue como consecuencia del

establecimiento del "gold exchange standard" como afirman sus defensores, sino de una falta de cooperación entre los centros de oro, y de la ausencia de un verdadero convenio internacional, ya previsto en la Conferencia de Génova.

En cuanto a las operaciones a largo plazo, también aparece el mismo tipo de competencia entre los dos centros monetarios. Antes de 1914, Londres realizaba más volumen de transacciones con valores americanos que la Bolsa de New York. Después de la guerra, New York era el único centro que ofrecía plena libertad, mientras que la Bolsa de Londres estaba totalmente controlada. Por primera vez los prestatarios ingleses tuvieron que dirigirse a New York. La competencia entre Londres y Nueva York también se manifestó en las operaciones crediticias a largo plazo.

a) Vuelta al patrón-oro

El 13 de mayo de 1925 Churchill, como Canciller del Exchequer, restablece de nuevo el patrón-oro a la paridad existente antes de la guerra. Los motivos fueron principalmente de prestigio en la confianza financiera internacional. Los británicos pensaban que si la vuelta a la paridad anterior a la guerra podía tener graves costes internos, era necesario soportar esos costes para dar ejemplo a otros países, a los cuales los británicos presionaban para ejercer un mayor control monetario. Otros pensaban que la paridad anterior a la guerra devolvería el nivel de confianza internacional a la libra y a los bancos británicos, e incluso se podría restaurar el anterior papel dominante de Gran Bretaña. También había consideraciones financieras muy sólidas para el establecimiento de un precio alto de la libra; un precio de la libra inferior al que tenía antes de la guerra significaría que los poseedores de inversiones extranjeras en Gran Bretaña, que eran muchos, cobrarían sus intereses y beneficios en libras que valían menos que las libras primeras invertidas por ellos.¹⁸

Pero lo más significativo fue la cooperación norteamericana para hacer posible que la libra retornara a la paridad anterior. En 1925 se abrieron dos líneas de crédito a Gran Bretaña para asegurar que la libra pudiera mantenerse a la paridad anterior a la guerra una vez fijada esa paridad, una de 200 millones de dólares del Banco de la Reserva Federal de New York, y otra de 100 millones de dólares del grupo J.P. Morgan & Co.¹⁹

Con esta ayuda norteamericana el 13 de mayo de 1925 la Gold Standard Act restablecía la convertibilidad de la libra en oro utilizando la misma definición oro que Newton había dado a la libra esterlina en 1717 y que adoptó Inglaterra en 1816 (el valor de una onza de oro de 11/12 de oro fino era de 3£, 17 s. 10/12d. Una moneda de oro de 7,988 g de 11/12 de oro fino —el soberano— representaba una libra esterlina).

No se instauró el viejo patrón-oro con libre convertibilidad de los billetes en oro, sino el llamado "gold bullion standard" o "patrón lingotes de oro". Este sistema ya había sido ideado a principios del siglo XIX por David Ricardo durante la controversia "bullionista", a propósito del alza del precio de los lingotes, el cual advirtió que se debía economizar el oro para el buen funcionamiento del patrón, que dependería esencialmente de la libre convertibilidad de los billetes en lingotes y no en moneda fraccionaria destinada a las transacciones interiores.²⁰

Keynes fue el primero en criticar esta medida tan descabellada. Sostenía Keynes que la paridad de la anteguerra era muy elevada y llevaría a la economía británica a una fuerte deflación. Los productos británicos desaparecerían de los mercados mundiales por sus altos precios, lo cual conduciría a un desempleo generalizado en Gran Bretaña. En contra de la teoría clásica, Keynes creía que la clase trabajadora se opondría a una reducción directa de sus salarios, de forma que ni siquiera un alto nivel de desempleo podría hacer bajar los precios y los salarios ingleses hasta un nivel internacional competitivo. Keynes pronosticó que los resultados principales de la nueva paridad serían un desempleo persistente y el aumento de los conflictos laborales en Gran Bretaña.²¹

Sólo, por razones de prestigio les llevó a restaurar la vieja paridad que iba a manifestarse con grandes dificultades en la economía británica. Además, una serie de factores reales frenan las exportaciones tradicionales. La industria británica del algodón tiene una fuerte competencia en los fabricantes orientales, la producción de fibras artificiales empieza a tomar mucho auge, la industria del carbón empieza a soportar la competencia de los productos petrolíferos y la competencia carbonífera de Alemania y Polonia. Inglaterra no se benefició del período de prosperidad en los años 1926 a 1929. En 1926 tuvo lugar la primera huelga de carbón del Reino Unido en el siglo XX. También Gran Bretaña experimentó grandes niveles de desempleo: "el millón intratable" permaneció desempleado, a pesar de la prosperidad de otras economías del mundo.

Los esquemas teóricos del patrón-oro mantenidos por Inglaterra comenzaron a quebrarse. El tipo de cambio que se mantenía para la libra era excesivamente elevado en relación con los precios y los costes interiores. Para poder mantener su prestigio de centro monetario internacional, y defender su equilibrio exterior, practicaba una "política deflacionista". El equilibrio interior se sacrificaba en favor del equilibrio exterior.

El informe Macmillan reveló que una parte de los activos extranjeros, en poder de Londres, lo constituían las reservas monetarias de un gran número de países que utilizaban la libra como medio de pago y de reserva, y daban más importancia a su vínculo con Londres que con el oro, pero otros activos eran capitales especulativos o reservas de algunos países que habían aceptado el patrón cambios-oro. Estos capitales, a corto plazo, constituían un peligro en cuanto financiaban operaciones a largo plazo: "Londres ha tomado a corto y prestado a largo".²²

También en estos años, el volumen de emisión de títulos extranjeros en el mercado de Londres fue superior al saldo acreedor de los pagos corrientes.²³ En esta situación, el Banco de Inglaterra aplicó una política deflacionista que reforzó el estancamiento económico.

La especulación bursátil y la subida de la Bolsa de New York atraían capitales hacia Estados Unidos, y por consiguiente también oro. Las "reglas del juego" se habían invertido, el Banco de Inglaterra aumentaba su descuento, disminuyendo el crédito pero la actividad económica se veía frenada por otros factores reales y monetarios.

Mientras Estados Unidos, país acreedor y excedentario, defendía su equilibrio interior a costa del exterior; Gran Bretaña sacrificaba su equilibrio interior en favor del exterior. Pero los dos países pretendían defender el papel internacional de sus respectivas monedas.

La "asimetría" del reequilibrio automático del patrón-oro, vuelve a ponerse de manifiesto, pero en este caso favoreciendo a la nueva economía dominante.

El liderazgo de los Estados Unidos en la economía mundial, comienza a manifestarse en la ayuda prestada a Gran Bretaña para estabilizar la libra. En la década de 1920-1930, el principal proveedor del capital internacional fue Estados Unidos: para la recuperación, la estabilidad y para fines productivos y no productivos. Pero, la situación de la economía norteamericana era distinta de la que había tenido hasta entonces Gran Bretaña. Mientras que la economía inglesa había dependido por completo de la economía mundial, la posición de Estados Unidos era diferente. Estados Unidos no dependía tanto de sus exportaciones e importaciones para el desarrollo de su economía, tenían un poderío económico suficiente para ocupar la posición de "economía dominante" dentro de la economía mundial. El resultado fue que los Estados Unidos desempeñaran su papel económico internacional en forma insegura e irresponsable.²⁴

b) Fracaso del patrón-oro

No sólo la debilidad de los Estados Unidos para imponer su liderazgo económico, y el deterioro de la economía inglesa pusieron de manifiesto la debilidad del patrón-oro en el período de entreguerras, sino que fue también necesario la quiebra del mercado de valores de Estados Unidos y la depresión internacional para destruir el experimento de la restauración del patrón-oro.

Para Kindleberger ²⁵ los problemas económicos de Estados Unidos contribuyeron directamente a las crisis financieras europeas de 1931, que a su vez condujeron a empeorar la depresión mundial

al romper el orden monetario internacional que entonces existía. Gran Bretaña no pudo escapar al balance de la gran depresión. La situación interna inglesa requería una política de deflación en un período de depresión mundial. Esta solución tradicional hubiera tenido sentido en el pasado, pero muy poco eficaz en las condiciones que estamos considerando, porque con una crisis exterior, es imposible pensar en aumentar las exportaciones, habría que optar por reducir las importaciones. El Banco de Inglaterra disminuyó su tipo de descuento al 2,5 por ciento en mayo de 1931, cuando las reservas de oro eran muy reducidas.²⁶ Se refleja así, otra vez, la incompatibilidad entre el equilibrio interior y el equilibrio exterior.

Las crisis de Alemania y Austria indujeron a otros países continentales a retirar fondos de Londres para proteger su propia liquidez. Los propietarios de libras perdieron la confianza en ella y deseaban convertir sus activos en oro. Sin embargo, Francia y Estados Unidos concedieron un préstamo de 130 millones al Banco de Inglaterra para defender la libra. Pero la presión contra la libra continuará a pesar del incremento de la deflación interna y de los préstamos externos. El 21 de septiembre de 1931, Gran Bretaña abandonó el patrón-oro y se permitió la flotación de la libra.²⁷

La inestabilidad de los cambios favoreció el abandono de las divisas como reservas de liquidez internacional, puesto que una bajada del tipo de cambio de la divisa-clave conducía a una pérdida. Los dos países con divisas-clave perdieron grandes cantidades de oro. Los países "acreedores", como habían acumulado divisas convertibles, aumentaron sus reservas de oro; y los países "deudores" perdieron a la vez divisas y oro. Evidentemente, la acción de Gran Bretaña redujo aun más la liquidez internacional y produjo fuertes retiradas de oro de Estados Unidos. Los bancos centrales de todo el mundo aumentaron sus tipos de interés para defender el valor de sus reservas disminuidas, lo que influyó, aún más, en el ritmo de la actividad económica.

La disminución de las reservas de divisas, fue un freno para el desarrollo de la actividad económica de los países "deudores", que además se vieron gravemente afectados por la disminución de los precios de las materias primas. Es de nuevo en el momento que más necesidad tienen de capitales los países más débiles, se les retiran los préstamos concedidos, reforzándose así las tendencias deflacionistas.

La fluctuación de los tipos de cambio influyó desfavorablemente en el comercio internacional, lo mismo que el aumento de barreras comerciales para proteger los mercados nacionales contra las importaciones más baratas. El abandono del patrón-oro por el país que había sido su centro tradicional, fue perjudicial para la confianza internacional que ya estaba muy deteriorada.

La caída del patrón-oro-cambios, afectó gravemente a los países deudores, al privarles de me-

dios de pago en el momento que las rentas disminuirían rápidamente por efecto del descenso de los precios. En este momento de inestabilidad, tampoco el patrón-oro puro hubiera podido proporcionar las medidas necesarias para obtener un volumen de crédito suficiente para hacer frente a la crisis. Solamente un sistema monetario basado en una cooperación internacional podría ayudar a los países afectados.

c) Conferencia de Londres

Los esfuerzos para salir de la crisis económica mundial a través de soluciones internacionales persistían. La Conferencia de Lausana en junio de 1932, no llegó a ningún acuerdo monetario, pero se acordó celebrar una Conferencia de carácter mundial en Londres en 1933.

Esta conferencia se vio dominada por el deseo de volver al patrón-oro y los países que habían mantenido el valor de su moneda en relación al oro, presionaron a los países con tipos de cambio flotantes para volver a la estabilización. Tenían confianza en que la estabilización de los tipos de cambio restableciera el orden en el comercio internacional, que se había roto con los tipos de cambio flotantes.

Estados Unidos, que participó en la conferencia, manifestó su desacuerdo cuando Franklin D. Roosevelt puso de manifiesto que "una estabilidad económica interna" contribuiría a la recuperación económica mundial más que ningún acuerdo internacional. También añadió que el patrón-oro y la economía internacional ejercían una influencia deflacionaria en la economía norteamericana. Por eso la separación del dólar frente al oro en 1933, prohibiendo las exportaciones de oro, la consideraba necesaria para que los precios internos se elevaran y comenzara la recuperación económica.²⁸

Estados Unidos devaluó el dólar en relación con el oro, creyendo que tal medida produciría automáticamente una inflación en los precios internos, muy necesaria, para su recuperación nacional. La devaluación efectivamente favoreció la recuperación económica pero por otras razones. Con la devaluación consiguieron la depreciación de otras monedas y también que el valor de la libra descendiera un 30 por ciento. Mantuvieron la competitividad de los productos norteamericanos y se elaboró un programa de deflación interna.

En este período, Keynes en Gran Bretaña proponía como única solución para llegar a una recuperación internacional, que los países siguieran políticas económicas internas de expansión, al tiempo que se defendían del efecto deflacionario de la economía mundial.²⁹

Pero como los mecanismos del patrón-oro no favorecían las políticas de expansión interna,

Keynes sugería algunas medidas para aislar la economía de un país del mercado mundial. En efecto, Gran Bretaña consiguió un aislamiento mediante la consolidación de un área de comercio en la zona de la libra esterlina, con unos tipos de cambio relativamente fijos y un sistema de preferencias comerciales. En el caso de Estados Unidos, cuya economía estaba ya alimentada por el comercio exterior, aunque menos que en Gran Bretaña, la devaluación del dólar desempeñó la misma función.³⁰

La principal medida de política interna utilizada por Gran Bretaña fue la reducción del tipo de interés para hacer más baratos sus créditos. La devaluación también fue utilizada para hacer más competitivos sus productos de exportación y para proteger sus mercados internos de las importaciones. Esta protección del mercado interno aumentó con el establecimiento de una serie de acuerdos comerciales y el "sistema de preferencia imperial".

Los países miembros de la Commonwealth firmaron los acuerdos de Ottawa, concediéndose mutuamente ventajas aduaneras, reduciendo e incluso eliminando aranceles. Las ventajas arancelarias permitían que los proveedores británicos desplazaran a otros proveedores de los mercados entre países. Los demás países de la zona de la libra estaban discriminados por no gozar de la "preferencia imperial". Gran Bretaña negoció arreglos comerciales bilaterales, de manera que todas las libras ganadas por las ventas a Gran Bretaña se usaran en la compra de productos británicos. El efecto de los acuerdos comerciales se completó con una política de préstamos condicionados. Las finalidades de estos préstamos eran sostener la industria británica y ayudar a los países prestatarios a mantener un tipo de cambio estable en relación con la libra, para evitar que esos países tuvieran que abandonar la zona de la libra. Por último, Gran Bretaña suspendió las exportaciones de capital a largo plazo, excepto dentro del imperio, y todo el capital exportado se utilizó para financiar las exportaciones británicas.

Las restricciones a las exportaciones de capital eran una consecuencia de la política de dinero barato del gobierno. No podían darse al mismo tiempo la libertad para exportar capital y una política de crédito barato para promover la recuperación interna. Es decir: la devaluación, la preferencia imperial, los acuerdos bilaterales y los préstamos condicionados, contribuyeron a que Gran Bretaña creara un mercado estable de sus exportaciones.

Otras naciones para proteger sus transacciones exteriores de las nuevas perturbaciones utilizaron tipos de medidas distintas, así, por ejemplo Alemania, desarrolló un sistema de controles de cambio, tipos de cambio múltiples y arreglos comerciales bilaterales para mantener sus exportaciones y conseguir la recuperación interna. Con la imposición de estas medidas Alemania pudo mantener su moneda sobrevaluada imponiendo generalmente sus condiciones en los acuerdos bilaterales que financiaba.

En general, todas las medidas que se llevaron a cabo por los países de forma aislada para proteger sus economías y defender su participación en el mercado mundial, no hicieron sino reducir el volumen total del comercio internacional. Estados Unidos al principio de los años treinta estableció el arancel Smoot-Hawley muy proteccionista; los demás países reaccionaron a la depresión mundial con nuevos aranceles o con aumento de los existentes.

Los intentos de negociación de reducciones arancelarias fracasaron. En 1934, el Congreso de los Estados Unidos promulgó la ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos, mediante la cual se podían efectuar reducciones arancelarias bilaterales y generalizarlo de acuerdo con el principio de nación más favorecida. A pesar de que esta ley se alejaba mucho del tradicional proteccionismo de los Estados Unidos, las negociaciones que se realizaron no consiguieron liberar el comercio internacional.³¹

El único intento de cooperación monetaria fue el Acuerdo Monetario Tripartito entre Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos en 1936, por el que se comprometían a ayudarse recíprocamente para mantener sus tipos de cambio estables. Esta cooperación desalentó la ola de devaluaciones competitivas, y la unión posterior de Bélgica, Holanda y Suiza dio cierta estabilidad a una parte de la economía mundial.³² Se estableció de esta forma un primer registro internacional de las paridades, que fue el precedente del sistema que más tarde adoptó el F.M.I.

Pero no suavizó las crecientes tensiones internacionales. El mundo estaba dividido en bloques antagónicos y no ofrecía ninguna posibilidad de negociar un nuevo orden monetario internacional que pudiera satisfacer a todos. A medida que se acentuaban los preparativos de la guerra, no era posible seguir edificando sobre los cimientos del Acuerdo Tripartito para establecer un sistema monetario mundial que estabilizara las relaciones internacionales.

NOTAS

- (1) *Macmillan, Committee on Finance and Industry Report. Macmillan, Report, pág. 23.*
- (2) *Cunliffe Report. The Interim Report of the Committee on Currency and the Foreign Exchanges, pág. 5.*
- (3) *Cunliffe Report, pág. 5.*
- (4) *J. Rueff. L'âge de l'inflation. Défense et illustration de l'étalon - or. Payot 1963. pág. 56-57.*
- (5) *Tract on monetary reform. Keynes, pag. 164.*
- (6) *F.W. Taussing, International Trade. Pág. 260-61.*
- (7) *Monetary Policy under the International Gold Standard 1880-1914. Federal Reserve Bank of New York, 1959.*
- (8) *A.I. Bloomfield. Short - Term Capital Movements Under the Pre - 1914 Gold Standard - International Finance Section, Princeton University, 1963, pág. 15.*
- (9) *F. Perroux. L'économie au XX^e siècle. Presses Universitaires de France, 1964, primera parte.*
- (10) *W.A. Brown Jr. The International Gold Standard Reinterpreted, N.B.E.R. New York 1940, pág. 630.*
- (11) *Robert Triffin. National Central Banking and The International Economy, Review of Economic Studies 1946-47, vol. XIV (2).*
- (12) *Jean Weiller. Problèmes d'économie internationale, vol. I.*
- (13) *Cleona Lewis. America's Stake in international investments.*
- (14) *R.A. Young. The International Financial Position of the United States. Filadelfia, 1929, pág. 32.*
J.C. Williamson. America Growth and the Balance of Payments 1820-1913, University Carolina, pág. 259.
- (15) *M.G. Mayers. The New York Money Market, vol. I, pág. 42.*
- (16) *Kindleberger. The World in Depression 1929-1939, pág. 31-56.*
- (17) *Conferencia de Génova. Art. IX, Sección 1.*
- (18) *Moggridge. British Monetary Policy 1924-31. cap. 4.*
- (19) *Clarke, Stephen. Central Bank Cooperation. 1924-1931. New York, pág. 80-85.*
- (20) *R.S. Sayers. Ricardo's Views on Monetary Questions, Quarterly Journal of Economics.*
- (21) *Keynes. Economic Consequences of Sterling Parity New York: Harcourt 19-25*
- (22) *Maurice Niveau. L'organisation de la Zone Sterling et le role international de la livre. Economie appliquée.*
- (23) *Feaveryear, Albert. The Round Sterling. Oxford.*
- (24) *Lary, Hal B. Problems of the United States as World Trader and Banker. New York.*
- (25) *Kindleberger. The World in Depression 1929-1939. Berkeley: University of California.*
- (26) *N. Nurkse. L'expérience monétaire internationale Ginebra. S.D.N. 1944. pág. 43.*
- (27) *Skidelsky. Politicians and the Slump Londres: Macmillan 1967. (201-218).*

- (28) *Gardner, Lloyd C. Economics Aspects of New Deal Diplomacy. Boston: Beacon. 1971.*
- (29) *Harrod, Roy F. The Life of John Maynard Keynes. New York: Avon. 1971, pág. 509-520.*
- (30) *Arndt, H.W. The Economic Lessons of the 1930's, Londres: Cass, 1963, pág. 73-77.*
- (31) *Liga de las Naciones Commercial, p. 59.*
- (32) *Mikesell, Raymond. United States Economic Policy and International Relations, New York: McGraw - Hill 1952. pág. 56-58.*

CAPITULO III

COOPERACION MONETARIA DESDE 1944: EL SISTEMA DE BRETTON WOODS

1.— LOS PLANES PARA LA RECONSTRUCCION DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Al terminar la Segunda Guerra Mundial empezó un nuevo período de la historia monetaria internacional. El caos monetario de la gran depresión de los años treinta y las destrucciones de la segunda guerra obligaron a los países a echar los cimientos de una nueva cooperación monetaria internacional. Se necesitaba algún tipo de acuerdo internacional que se extendiera a distintos frentes. Evitar las devaluaciones competitivas que rompieron los intercambios mundiales manteniendo, tipos de cambio fijos de las distintas divisas, asegurar una moneda clave estable y admitida por todos los países, facilitar el ajuste a corto plazo de los desequilibrios pasajeros en la balanza de pagos de un país, desterrar las políticas interiores de los países que empeoraron las dificultades internacionales, hacer previsiones sobre el aumento de liquidez necesario para hacer frente al incremento creciente del comercio internacional y constituir un foro de intercambio de formación de experiencias y de negociación entre todos los países.

Los esfuerzos para la reconstrucción de un sistema monetario internacional culminaron en la Conferencia celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, en el mes de julio de 1944. De esta Conferencia salió el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, pactado por 44 países aliados, para el funcionamiento del Sistema Monetario Internacional que se implantaría al término de la segunda guerra mundial.

Los acuerdos alcanzados en Bretton Woods fueron el resultado de dos planes distintos, el propuesto por Harry Dexter White, Adjunto al Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, y el de John Maynard Keynes, Asesor Honorario del Departamento del Tesoro Británico. El Sistema Monetario Internacional aparecía como un diálogo anglo-norteamericano, en el que habrían de prevalecer los puntos de vista americanos.

Plan White

El Plan White proponía la creación de un banco y un fondo de estabilización internacionales

que impidieran el retorno a la depresión internacional y evitaran ajustes perturbadores en las balanzas de pagos. El borrador refleja el proyecto ambicioso de White y sus divergencias frente a la teoría ortodoxa.¹

Para White el banco debería ser la institución más fuerte. El banco tendría un capital de 10.000 millones de dólares, la mitad de cuya suma sería pagada de inmediato por los miembros en oro y monedas locales. Estaba "destinado principalmente a aportar el volumen enorme de capital que necesitarían las Naciones Unidas y Asociados para fines de la reconstrucción, la ayuda y la recuperación económica". También estaba destinado a eliminar las fluctuaciones mundiales de origen financiero y a reducir la probabilidad, intensidad y duración de las depresiones mundiales; a estabilizar los precios de las materias primas esenciales; y en términos más generales a elevar la productividad y los niveles de vida de sus miembros.²

Por lo tanto, el banco debería convertirse en un banco central internacional que utilizara sus facultades extraordinarias para alcanzar el pleno empleo a escala mundial. Los recursos del fondo de estabilización que complementarían las funciones del banco deberán utilizarse para conceder créditos a los países que tuvieran dificultades en sus balanzas de pagos, de esta manera los países podrían acudir al fondo para mejorar sus balanzas de pagos sin reducir su ritmo de actividad económica.

El objetivo del plan norteamericano consistía en crear un orden monetario internacional en el que los países pudieran aplicar políticas de pleno empleo, pero sin agotar sus reservas internacionales. Si en el patrón-oro, los países que trataban de expansionar su economía sufrían, en general, una salida de oro que les obligaba a devaluar sus monedas, el plan White trataba de asegurar el crédito suficiente para que los países continuaran sus políticas expansivas sin que se viera afectado el valor de sus monedas. El rechazo a las devaluaciones competitivas del decenio de 1930, se manifestó en el Plan White haciendo difíciles las modificaciones de los tipos de cambios. El ajuste de las balanzas de pagos debería hacerse mediante políticas anti-inflacionistas muy moderadas en los países deficitarios, políticas expansivas en los países con superavit, y cambios en el nivel de los préstamos internacionales.

White abandonó pronto ese esquema ambicioso del banco internacional, y puso especial atención en el Fondo. El borrador presentado en 1943, no mencionaba ningún plan para el banco y también cambia su actitud en lo que se refería al poder del Fondo. El Fondo no podría desaprobado las medidas de política interna de los países que en su opinión condujeran a un desequilibrio. Sólo se pediría a los países que tuvieran en cuenta las opiniones del Fondo sobre tales políticas.³

El fondo de estabilización internacional se constituirá con las aportaciones de los países miembros que se calcularían de acuerdo con sus reservas de oro y divisas y de sus rentas nacionales.

La unidad de cuenta para su funcionamiento sería "la unitas", que tendría relación fija con el oro, siendo equivalente a 105 oro. Se preveía la conversión de lingotes oro en "unitas" y al contrario. El valor de cada moneda se fijaría con relación a la "unitas" y no se podría modificar a no ser que el país miembro contara con las cuatro quintas partes de votos de los países. Si el saldo deudor de un país sobrepasa un cierto porcentaje de la cuota, el país debería aceptar las medidas recomendadas por el fondo y pagar un 1 por ciento sobre el saldo deudor. No tiene en cuenta la posibilidad de que exista un saldo acreedor.

Plan Keynes

El plan Keynes reflejaba el análisis de las necesidades de la economía británica en la post-guerra. Aunque en 1941 Keynes creía que el camino mejor para Gran Bretaña sería un sistema de comercio bilateral, el capitalismo nacional aplicado al área de la libra esterlina,⁴ ya en 1942 proponía la participación de Gran Bretaña en una economía mundial multilateral.

Tres eran los problemas que preocupaban a Keynes.⁵ Primero, el de conceder mayor importancia a la implantación de políticas de pleno empleo que a conseguir un orden monetario internacional que dificultara alcanzar esa meta.

Segundo: Después de la guerra se habían reducido las inversiones internacionales de Gran Bretaña y habían aumentado sus deudas, de forma que Gran Bretaña ya no podía financiar, con los ingresos de sus inversiones, las importaciones de materias primas, por lo tanto Gran Bretaña pasaría a depender del crédito internacional hasta que pudiera aumentar sus exportaciones sin reducir su nivel de vida, de esta manera los británicos ponían mucho énfasis en la liberalización del comercio internacional.

Tercero: le preocupaba que la economía norteamericana se deslizara otra vez hacia la depresión y ésta repercutiera en las transacciones internacionales. Keynes quería establecer un orden monetario internacional que no dependiera de las alternativas de las políticas norteamericanas.⁶

El plan Keynes establecía una cámara de compensación internacional que concediera automáticamente créditos a los países con déficit en su balanza de pagos. Cada país tendría una cuota máxima de crédito que sería determinada según su participación en el comercio internacional. Los países con superávit acumularían saldos acreedores en lugar de activos reales, y deberían pagar intereses por sus

saldos acreedores cuando pasaran de cierta cantidad, lo cual presionaría a los países con superávit para volver al equilibrio de su balanza de pagos. Es decir, los países con superávit se verían obligados a aumentar sus importaciones, mientras que los países con déficit podían libremente implantar sus propias políticas. De esta manera Gran Bretaña podría disfrutar de gran libertad interna y disponer del crédito internacional. Esto significaba que si la economía norteamericana experimentaba una depresión tendría un efecto negativo pequeño sobre la economía mundial.

Los países miembros participarían a través de cuotas que se fijarían en una proporción del 75 por ciento de la media del volumen de comercio exterior mantenido en los tres años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. La compensación de créditos y deudas entre los países miembros, se haría mediante una unidad de cuenta en valor nominal, el "bancor", basada en el oro, pero en una proporción variable, para que fuera independiente de las oscilaciones de dicho metal. Keynes propugnaba el establecimiento de grandes créditos iniciales en "bancor". La cámara de compensación aceptaría oro a cambio de créditos en "bancor" pero no entregaría oro contra "bancor".

La cuota de cada país sería la medida de su derecho a beneficiarse de las facilidades crediticias. Cada país miembro pagaría al Fondo el 1 por ciento anual sobre el excedente medio de su saldo deudor o acreedor. Ningún país podría aumentar su saldo deudor, en un año, más del 25 por ciento de su cuota sin la aprobación de la Cámara de Compensación. Si el saldo deudor era superior al 50 por ciento de su cuota se le exigiría al país garantías en oro o divisas y le impondrían una devaluación o un control a los movimientos de capital. Si el saldo acreedor fuera superior al 50 por ciento explicaría las causas a la Cámara de Compensación, y podría elegir las medidas necesarias para el equilibrio.

Las discusiones entre el plan White y el plan Keynes culminaron en la Declaración Conjunta de los Expertos que reflejó las continuas diferencias entre ambos y los acuerdos que se alcanzaron.

Como el plan inglés no estaba de acuerdo con la cantidad de crédito disponible por el Fondo, se convino en que el Fondo sólo operaría de forma limitada en el período de transición que se estableciera al final de la guerra, así se podrían conservar los recursos del Fondo, y los países seguirían utilizando controles durante ese período de transición.

Las aportaciones del Fondo y de un Banco menos ambicioso deberían contribuir a las tareas de ayuda y reconstrucción, pues deberían pasar varios años para que los países pudieran eliminar los controles económicos de la guerra y liberar las transacciones por cuenta corriente. Después de tres años los países que no hubieran eliminado sus controles deberían dirigirse al Fondo, para explicar sus dificultades pero éste no podría obligarles a abandonar sus controles.

En cuanto de la obligación de los países con superávit, White se mostraba reacio a aceptar cualquier estipulación que limitara la libertad de acción de los Estados Unidos, pero Keynes insistió en que debería existir alguna forma de ajustar la balanza de pagos de los países con superávit. El resultado fue la cláusula de "moneda escasa", por la que los países miembros podían dar un trato discriminatorio a las exportaciones de un país cuya moneda fuese declarada "escasa" por el Fondo.

Otro punto de discusión fue el grado de intervención del Fondo. Keynes era partidario de un Fondo pasivo que concediera créditos sin condiciones. White rechazaba cualquier disposición que limitara la libertad de acción de los Estados Unidos, el Congreso exigía que hubiera garantías contra el uso indebido de los recursos del Fondo. La solución fue optar por la creación de una agencia que facilitará la expansión económica interna y al mismo tiempo el acceso libre a los recursos del Fondo.

Cada país miembro tendría derecho a comprar la moneda de otro país miembro a cambio de su propia moneda en las siguientes condiciones:

- a) El país miembro asegura que la moneda demandada se necesita actualmente para hacer pagos en esa moneda que sean compatibles con los propósitos del Estado.
- b) El Fondo no ha notificado que sus tenencias de la moneda demandada han escaseado.
- c) Las tenencias totales de la moneda ofrecida por el Fondo... no han aumentado en más de 25 por ciento de la cuota del país miembro durante los doce meses anteriores, y no superan al 200 por ciento de la cuota.
- d) El Fondo no ha notificado con anterioridad, en forma apropiada, que al país miembro le está prohibido el empleo de los recursos del Fondo por estarlos usando en una forma contraria los propósitos y las políticas del Fondo; pero el Fondo no hará tal notificación hasta que no haya presentado al país miembro en cuestión un informe que contenga sus puntos de vista y haya concedido tiempo adecuado para la respuesta.⁷

Con algunos pequeños cambios, la Declaración Conjunta de los Expertos fue la base para elaborar los Artículos del Convenio del Fondo Monetario Internacional. Esta institución, estaba destinada a operar en unas condiciones relativamente estables que se deberían dar después de un período de transición en la posguerra. Se permitiría a los países miembros que mantuvieran restricciones en las operaciones por cuenta corriente durante un período de cinco años y una vez transcurrido éste, deberían consultar al Fondo. Pero sólo en circunstancias especiales el Fondo podría exigir la eliminación total de estas restricciones, aunque hubieran transcurrido los cinco años.

Sin embargo, los países podrían mantener limitaciones a las transferencias de capital. El Fondo

podría condicionar el acceso a sus recursos imponiendo ciertos controles a los flujos de capital. Los países se comprometían a mantener constante el tipo de cambio de su moneda, comprándola o vendiéndola en el mercado de divisas. De esta manera el Gobierno intervendría en el mercado de divisas junto con las fuerzas del mercado para mantener estable el tipo de cambio.

Se esperaba que los países financiaran sus déficits con sus reservas y con la compra de su propia moneda al Fondo. Así, al mejorar su posición repondrían sus reservas y restaurarían su posición en el Fondo. Si esto se cumpliera, los recursos del Fondo se renovarían siempre, y podrían ser utilizados por otros países. Lo que el acuerdo del Fondo esperaba era que la devolución de los recursos del Fondo se hiciera en cuanto mejorara la posición del país.⁸

Como los países con déficit crónico agotarían su derecho a girar sobre el Fondo, éste podría imponer condiciones para el acceso a sus recursos. En cambio, el Fondo podría declarar las monedas de los países con superávit crónicos "monedas escasas" y así estos países serían discriminados.

Plan monetario conjunto

Dos fueron las instituciones que nacieron en Bretton Woods: el Fondo Monetario Internacional, con las finalidades de promover la estabilidad de cambios y limitar los obstáculos a los pagos internacionales; y el Banco Mundial que, completando la actividad del Fondo, ayudaría a los países miembros con "dificultades estructurales" o por su carácter de países en desarrollo.

2.— EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL ⁹

a) Finalidades

Los fines del Fondo Monetario Internacional se recogen en el artículo 1 del Convenio Constitutivo:

- I. Fomentar la cooperación monetaria internacional mediante una institución permanente que constituya un mecanismo de consulta y colaboración en problemas monetarios internacionales.
- II. Facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional y contribuir de

de ese modo al fomento y mantenimiento de altos niveles de ocupación y de ingresos reales y al desarrollo de los recursos productivos de todos los países miembros como objetivos primordiales de política económica.

- III. Fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes cambiarios ordenados, y evitar depreciaciones cambiarias competitivas.
- IV. Coadyuvar al establecimiento de un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes que se realicen entre los países miembros y a la eliminación de las restricciones cambiarias que entorpezcan la expansión del comercio mundial.
- V. Infundir confianza a los países miembros poniendo a su disposición temporalmente los recursos del Fondo bajo las garantías adecuadas, dándoles así la oportunidad de que corrijan los desequilibrios de su balanza de pagos sin recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional o internacional.
- VI. De acuerdo con lo que antecede, acortar la duración y aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros.

b) Recursos del Fondo (artículo III)

El Fondo se constituye por las aportaciones de los países miembros. A cada país se le asigna una cuota que determina el límite de sus posibilidades de utilización de los recursos del Fondo y su número de votos.

El criterio seguido para la determinación de las cuotas no tuvo nunca declaración oficial. Se utilizan cálculos derivados de fórmulas en las que se tienen en cuenta diversas variables: el ingreso nacional, las reservas, la importación, la variación de la exportación, etc.

La cuota sería igual a la suscripción de los países miembros y se abonaría al Fondo antes de poder utilizar los recursos del mismo.

Los países miembros deberán pagar en oro, la cantidad que sea menor entre el 25 por ciento de la cuota y el 10 por ciento de las tenencias oficiales de oro y dólares, y el resto en su propia moneda.

c) Organización y administración (artículo XII)

Los órganos del Fondo son:

- El Consejo de Gobernadores como representante de los países miembros se halla investido de todas las facultades del Fondo. Cada gobernador contará con el número de votos que correspondan al país que representa. Los países miembros tienen 250 votos más un voto adicional por cada parte de su cuota equivalente a 100.000 \$ USA.
- El Comité Ejecutivo responderá de las operaciones del Fondo y ejercerá las facultades delegadas por el Consejo de Gobernadores. El derecho de voto es semejante al del Consejo de Gobernadores, por lo que en ambos órganos se atribuye a los países con mayor cuota un papel preponderante en las decisiones del Fondo.
- El Director Gerente, que será designado por el Comité Ejecutivo y participará sin voto en las reuniones del Consejo de Gobernadores. No puede elegir a un gobernador, a un gobernador suplente, ni a un vocal del Comité.

d) Operaciones del Fondo

Las operaciones, en principio, sólo se limitarán a las transacciones que tengan por objeto suministrar a un país miembro moneda de otro país miembro a cambio de oro o moneda del país solicitante.

Las operaciones se realizarán a través de las tesorerías, Bancos Centrales, Fondos de Estabilización u otros organismos semejantes.

El país miembro que solicite del Fondo la compra de cierta cantidad de monedas de otro país debe declarar que la necesita en ese momento para efectuar pagos que sean compatibles con las disposiciones del Convenio Constitutivo.

El derecho de los países miembros a solicitar monedas de otro país contra la entrega de su propia moneda tiene un límite que es establecido por la cuota. La compra propuesta no dará lugar a que las existencias en el Fondo de moneda del país comprador sean superiores al 25 por ciento de la cuota del país, durante un período de un año; y en ningún caso, las existencias de moneda del país solicitante en poder del Fondo será superior al 200 por ciento de su cuota. La primera limitación, la del 25 por ciento, no será aplicada si las existencias de moneda de ese país por el Fondo son inferiores al 75 por ciento de su cuota. Aunque el Fondo puede conceder autorización para sobrepasar esos límites.

Los países miembros tienen la obligación de recomprar su moneda en poder del Fondo a medida que aumenta su nivel de reservas y en todo caso, en un plazo de tres a cinco años.

También están obligados los países miembros a pagar una comisión por la compra de moneda de otro país del Fondo que aumentará a medida que lo haga el volumen de compras del país en relación a su cuota, y a medida que aumente el período de tiempo que el Fondo dispone de moneda de ese país en una cantidad superior a su cuota.

Las adquisiciones por el Fondo de moneda de un país miembro, se espera sean recompradas por el país en un plazo de 3 a 5 años, o bien compradas por otro país miembro que las necesite para realizar algún pago exterior.

Son tres los desequilibrios en la balanza de pagos contemplados por el Fondo, a los que corresponden distintas consideraciones:

— Déficit pasajero: El Fondo concede un crédito a corto plazo mediante la compra del país con su propia moneda dentro de los límites establecidos.

— Déficit funcional: Los países miembros del Fondo se comprometen a no utilizar la devaluación de sus monedas, pero el Fondo admitirá la devaluación cuando lo estime necesario ante un déficit de la balanza de pagos de carácter funcional. Si la modificación del valor de la moneda no es superior al 10 por ciento sólo es necesario informar al Fondo, sin esperar su consentimiento, pero si es superior al 10 por ciento será necesario la aprobación del Fondo y sólo la concederá cuando esté convencido de su necesidad.

— Déficit crónico, como consecuencia de una mala estructura productiva. En este caso será necesario recurrir a los recursos a largo plazo o proporcionados por el BIRD.

e) Supresión de restricciones a los cambios

Los acuerdos de Bretton Woods prohíben la utilización de restricciones cuantitativas para asegurar el equilibrio de las balanzas de pagos. El artículo VIII del Convenio Constitutivo suprime toda clase de discriminaciones monetarias y de restricciones a los pagos corrientes, pero el Fondo admite la regulación de los movimientos de capital. Esta medida tan drástica, era difícil de aplicar en el momen-

to en que surgió el Fondo, por ello el artículo XIV del propio convenio establece un período transitorio sin limitación de tiempo en el cual el país que lo solicite puede establecer restricciones en los cambios y suprimirlas en el momento que consideren superadas sus dificultades.

Estas condiciones especiales concedidas fueron muy difíciles de superar, aunque sí disminuyeron las restricciones, no pudieran suprimirse totalmente.

El Fondo Monetario Internacional desde 1944 hasta la creación de los Derechos Especiales de Giro

El marco económico internacional establecido al final de la segunda guerra mundial tenía por objeto principal crear un sistema multilateral de comercio y de pagos. Dominaba la idea de no volver ni a las prácticas comerciales y monetarias discriminatorias de los años treinta, ni a la utilización de las devaluaciones competitivas de las monedas. Las características principales del nuevo sistema internacional, después de un período adecuado de transición, debían ser el restablecimiento de la convertibilidad general de las monedas en las transacciones corrientes; la creación de un régimen de tipos de cambio fijos que solamente pudieran alterarse tras consultas internacionales; la eliminación, en la medida de lo posible, de las restricciones cuantitativas a la importación y la reducción progresiva de los derechos de importación; y la abolición de prácticas comerciales y monetarias discriminatorias, excepto en algunos casos especiales, así como la aplicación de restricciones residuales sobre una base discriminatoria.

La doctrina del multilateralismo en que se basaba el sistema admitía que la libre adquisición en el mercado más barato y la libre venta en el mercado más caro, con independencia de la estructura de las balanzas bilaterales a que esto diera origen, tendría a maximizar los beneficios de la división internacional del trabajo. La validez de esta teoría dependería de una serie de condiciones, sobre todo lo que se refiere al pleno empleo y a la movilidad de recursos, que no se daban en los países en desarrollo. Por consiguiente, el sistema no pudo tener en cuenta desde su comienzo los problemas especiales de los países en desarrollo, que en su mayoría se vieron obligados a actuar como excepciones a un conjunto de normas que no eran fácilmente aplicables a su situación particular.

El sistema monetario ideado en Bretton Woods en 1944 reflejaba las condiciones históricas de aquel momento, en especial el dominio de Estados Unidos de América y la persistencia de los imperios coloniales. Los acuerdos de la posguerra permitieron un crecimiento sin precedentes de la producción y del comercio mundiales. La producción del comercio mundial aumentó en más de dos veces y media

y el comercio mundial en más de cuatro veces y media.¹⁰

La fuerte actividad económica de los países desarrollados fomentó una demanda de importaciones procedentes de los países en desarrollo, y éstos también pudieron participar, en cierta medida, en esa prosperidad. Pero no se crearon las condiciones necesarias para poder reducir la distancia que separaba los niveles de vida de los países ricos y de los países pobres; y la participación de los países en desarrollo en el comercio internacional que era de un tercio en 1950, quedó reducida a menos de un quinto en 1970.¹¹

Después de un período de reconstrucción, el déficit persistente en la balanza de pagos de Estados Unidos contribuyó a continuar la expansión de la posguerra. Estados Unidos exportó capitales y realizó gastos en el extranjero superiores a los superávits que obtenía en su balanza de cuenta corriente. Los países de Europa Occidental y Japón pudieron aplicar una política de fuerte crecimiento económico, eliminando las barreras comerciales y de pagos que se habían levantado en los años treinta y cuarenta, y reconstruyeron su volumen de reservas de divisas. La función del déficit en dólares para facilitar la expansión económica mundial fue análoga al funcionamiento del patrón oro en las épocas anteriores, cuando los excedentes de la balanza comercial de los países industriales con respecto a los países productores de oro contribuían a subir la demanda mundial.

El déficit principal de los Estados Unidos pasó a ser la fuente principal de las nuevas reservas monetarias. Esto era debido al compromiso contraído por Estados Unidos de comprar y vender oro monetario a 35 dólares la onza, así como obligación de los demás países de mantener la paridad de sus monedas en función del dólar de los Estados Unidos. Los bancos centrales de todos los países mantenían una proporción creciente de sus reservas en forma de dólares, que podían ser convertidos en oro cuando lo desearan y además ofrecían la ventaja de devengar intereses.

El crecimiento de las reservas mundiales llegó a depender cada vez más de los aumentos de las tenencias oficiales de dólares, que solamente podrían producirse cuando la balanza de pagos de Estados Unidos se encontraba en déficit. Si bien la tenencia de dólares representaba créditos potenciales contra las existencias de oro de los Estados Unidos, no hubo prácticamente durante la primera mitad de la posguerra ninguna reconversión. Según datos del Fondo Monetario Internacional, de 1950 a 1957 la balanza de pagos de Estados Unidos registró por término medio un déficit anual de 1300 millones de dólares, y en ese mismo período las reservas oficiales de los países industriales de Europa (excluido el Reino Unido) aumentaron de 5.100 a 12.600 millones de dólares, mientras que las existencias de oro de los Estados Unidos permanecieron prácticamente inalteradas en 22.000 millones de dólares aproximadamente.¹²

En el período 1958-1961, el déficit de los Estados Unidos aumentó considerablemente y alcanzó una tasa media de más del doble del promedio anual de los años anteriores. Dicho déficit fue acompañado de una discriminación de las existencias oficiales de oro de los Estados Unidos. En diciembre de 1958 las monedas de 15 países de Europa Occidental pasaron a ser convertibles en el exterior, aumentando la importancia de los movimientos de capital a corto plazo en los mercados de divisas.

La década de los años sesenta se caracterizó por perturbaciones y crisis periódicas del sistema monetario internacional. A los países industriales les resultaba cada vez más difícil corregir los desequilibrios de sus posiciones externas de pago, ya fuesen deficitarias o superavitarias por medio de políticas de regulación de la demanda y los gobiernos no estaban dispuestos a modificar las paridades de sus monedas.

También a fines de 1960, la cotización del oro, en los mercados internacionales empezó a fluctuar con tendencia al alza. Para impedir que se abriera una brecha entre el precio del oro en el mercado libre y el precio oficial, que hubiera significado una pérdida de confianza, los principales bancos centrales se comprometieron, en 1961, a intervenir conjuntamente en el mercado de oro de Londres. Gracias a las operaciones del "pool" de oro, el precio de ese metal en el mercado se mantuvo, en los primeros años del decenio de 1960, al nivel del precio oficial o a un nivel aproximado, sin que las reservas oficiales de oro experimentaran pérdidas netas grandes. Para que los Estados Unidos no perdieran oro y facilitar la neutralización de los movimientos especulativos, se estableció una red de acuerdos de crédito recíproco entre las autoridades monetarias de Estados Unidos y otros países industriales.

Los acuerdos "SWAP" son la compra o venta de divisas al contado contra la compra o venta de dichas divisas en el mercado a futuros. Se establecen así líneas de crédito mutuo en las correspondientes divisas que pueden ser utilizadas por el país que se encuentra en dificultades para atender sus obligaciones de pagos. Estas líneas de crédito ponían divisas a disposición de Estados Unidos para que interviniera en los mercados de divisas y poder neutralizar así los movimientos reversibles de capital a corto plazo, sin utilizar los activos de reserva de los Estados Unidos.

La elevada movilidad internacional de capitales a partir de la convertibilidad externa de las principales monedas europeas y los fuertes déficits que venía registrando la balanza de pagos de Estados Unidos, aconsejaron la puesta a punto de un mecanismo que respalde las posibilidades del Fondo Monetario de conceder crédito a los países miembros, sobre todo si tuviera que atender peticiones de países con moneda de reserva, ya que, si los países que aportan cuotas elevadas efectúan giros, podía suceder que los recursos del Fondo insuficientes para satisfacer la demanda de algunas monedas convertibles. El mecanismo para reforzar los recursos del Fondo fue el establecimiento de los Acuerdos

Generales para la Obtención de Préstamos, entre los diez principales países industriales.¹³ Estos acuerdos son un dispositivo de asistencia mutua, basado en el hecho de que esos diez países están dispuestos a conceder préstamos en sus monedas al Fondo Monetario Internacional hasta límites previstos, cuando, a juicio de los países y del Fondo, sean necesarios tales recursos adicionales.

Estas y otras medidas eran manifestaciones del deseo mutuo de cooperación para salvar el Sistema Monetario Internacional. Pero sólo sirvieron para aplazar el proceso de ajuste y no para eliminar la necesidad de éste.

En los años 1967 y 1968, la pérdida de confianza quedó reflejada en una demanda muy elevada de oro no monetario, y los refuerzos por impedir que se llegaran a una diferencia considerable entre el precio del mercado libre y el precio oficial de oro produjo una fuerte discriminación de las reservas oficiales de oro de los miembros del "pool" de oro. En marzo de 1968, se suspenden las operaciones del "pool" y se separan las reservas oficiales de oro de las del mercado privado. A partir de ahora, el oro de las reservas oficiales sólo podrá utilizarse para transferencias entre las autoridades monetarias. Además, los gobernadores de los bancos centrales interesados estimaron que, como las reservas de oro monetario ya eran suficientes, debido al establecimiento de los derechos especiales de giro, ya no hacía falta comprar oro en el mercado.

Para frenar la inflación interna y mejorar la balanza de pagos, Estados Unidos aplicó en 1968 y 1969 fuertes restricciones monetarias que llevaron a entradas importantes de capital a corto plazo y a la disminución de los saldos oficiales acreedores en dólares.

De 1965 a 1968 el volumen total de reservas mundiales mantenidas en forma tradicional, disminuyó 4.400 millones de dólares, mientras que el comercio internacional aumentó en un 30 por ciento. Como consecuencia, la proporción media entre las reservas y las importaciones, en el caso de 60 países, disminuyó del 42 por ciento en 1965 al 33 por ciento en 1968.¹⁴

La situación se manifestaba cada vez más propicia para la creación de un nuevo activo de reserva internacional. En septiembre de 1967, después de cuatro años de negociaciones, se llegó en Río de Janeiro a un acuerdo sobre el bosquejo de un plan para la creación de derecho especial de giro en el Fondo Monetario Internacional. En 1968 se aprobó la enmienda al Convenio Constitutivo del Fondo por el que se establecería el nuevo sistema de derecho especial de giro que entró en vigor en julio de 1969, al ser aceptada por la mayoría exigida de las tres quintas partes de los miembros del Fondo que dispusieran de las cuatro quintas partes del número total de votos;¹⁵ también se llegó a un acuerdo sobre el volumen de asignación de los derechos especiales de giro en un período de tres años a partir de 1970, por un importe de 9.500 millones de dólares.

NOTAS

- (1) *Horsefield - J. Keith, The International Monetary Fund 1945 - 65. III. Washington D.C. (FMI).*
- (2) *Garahe Richard N. Sterling-Dollar Diplomacy. New York: McGraw-Hill, 1969. pág. 74-75.*
- (3) *Horsefield. J. Keith. The International Monetary Fund 1945-65. III Washington D.C. FMI, pág. 83-96.*
- (4) *Gardner. Sterling-Dollar, pág. 41-42.*
- (5) *Horsefield, pág. 3-18.*
- (6) *Harnod-Keynes, pág. 559-665.*
- (7) *Birnbaum. Gold and the International Monetary System: An Ordely Reform, pág. 14-17.*
- (8) *Birnbaum. Gold and the International Monetary System: An Ordely Reform, pág. 14-17.*
- (9) *Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional y Organización Económica Internacional. Varela.*
- (10) *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Vol. I - 64. II B, pág. 47.*
- (11) *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Vol. I - 64. II B, pág. 47.*
- (12) *FMI. Informe Anual 1958.*
- (13) *Grupo de los Diez son: Bélgica, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido, República Federal Alemana y Suecia. También Suiza participa en los trabajos del Grupo.*
- (14) *FMI. Informe Anual 1969.*
- (15) *Joseph. Gold Especial Drawing Rights, FMI. Pamphlet Series nº 13. Washington D.C., 1969.*

CAPITULO IV

LA COOPERACION EN MATERIA DE COMERCIO Y DESARROLLO: LA UNCTAD

1.— INTRODUCCION

Uno de los hechos más importantes de la historia contemporánea ha sido la ampliación del mundo, no en el sentido geográfico, sino por el acceso de varias docenas de naciones a la independencia política. El nacionalismo, que fue un factor generador de naciones de Europa en el siglo XIX, es la gran fuerza que ha impulsado a la independencia a las naciones de los otros continentes en el siglo XX. Estas antiguas colonias que alcanzaron la independencia se proponen como meta urgente el progreso en general y la industrialización en particular.

La teoría tradicional supuso que con la reconstrucción de Europa y con el mantenimiento de un alto nivel de actividad era suficiente para mantener y ampliar el nivel de actividad de estas naciones, y que la división internacional del trabajo basada sobre la teoría de los costes comparativos, según la cual los países se especializarán en la obtención de productos primarios, mantendría la producción mundial en equilibrio y en términos de alta eficacia productiva.

Pero la realidad no ha sido ésa, los nuevos países o países en desarrollo han sufrido todas las recesiones mucho más fuertemente que los países desarrollados, porque su sector exterior depende de productos primarios que son mucho más vulnerables. La tecnología no se ha transmitido a través del comercio internacional sino que se ha quedado en los países industrializados, ya que los avances se han realizado en campos que no son aplicables a los países en desarrollo. Las corrientes de capital se han estancado o invertido, mientras que los servicios de deuda de los países en desarrollo son cada vez mayores, como consecuencia del estancamiento de su comercio exterior.

Después de la segunda guerra mundial todo el mundo estaba de acuerdo en una cooperación internacional para solucionar los efectos de la guerra y levantar una nueva estructura estable en las relaciones económicas internacionales. Así se manifestaba la carta del Atlántico: "facilitar a todos los países, grandes y pequeños, vencedores y vencidos, el acceso a las materias primas del mundo y a las transacciones comerciales que le son necesarias para su prosperidad".

El proyecto de una organización internacional para el período de posguerra culminó con el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que iba a ser el foro de negociaciones económicas de ámbito internacional. Tres fueron los organismos que se crearon:

- Organización de las relaciones monetarias internacionales, definidas por los acuerdos de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional).
- Organización de las relaciones financieras internacionales (Banco Mundial).
- Organización de las relaciones comerciales internacionales, previstas por los acuerdos de La Habana (Carta de La Habana 1948).

La sociedad de Naciones Unidas, desde su creación, convocó una serie de conferencias internacionales sobre el tema del Comercio Internacional; y, al crearse la Organización de las Naciones Unidas, una de sus primeras preocupaciones fue la de lograr un acuerdo internacional sobre los problemas comerciales.

En febrero de 1946, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas convocó una Conferencia Mundial sobre Comercio y Empleo y se realizaron dos reuniones de un comité preparatorio, creado al efecto, en Londres (1946) y en Ginebra (1947). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo se celebró finalmente, en La Habana, entre el 21 de noviembre de 1947 y el 24 de marzo de 1948.

Entre los resultados de la Conferencia se llega a establecer la "Carta de La Habana para una Organización Internacional de Comercio", que reflejaba un verdadero código del comercio internacional.

En dicha carta se conseguía llegar a una solución de compromiso entre los norteamericanos, partidarios de un comercio libre, y las teorías británicas, más asentadas en ideas del intervencionismo keynesiano. Se formulaban declaraciones sobre objetivos y propósitos de lo que sería la Organización Internacional del Comercio (OIC) (volumen amplio y creciente de empleo, estímulo a la producción y al intercambio, mayor acceso a los mercados mundiales por rebajas arancelarias y eliminación de trabas al comercio que debería negociarse en su seno) y también se fijaban los principios de política comercial exterior que deberían seguir los países que se adhirieran a la OIC.

Para que la Organización Internacional de Comercio se pusiera en marcha era necesario la ratificación de por lo menos veinte países del total que habrían firmado la Carta de La Habana. Esta ratificación no llegó a firmarse nunca, pues la opinión pública norteamericana no estaba de acuerdo con el

contenido de la Carta, y a falta de ratificación de los Estados Unidos, sólo Australia y Siberia firmaron la Carta.

De esta manera moría la idea de creación de una Organización Internacional de Comercio. Sin embargo, y para evitar que expiraran las concesiones de rebaja arancelaria que el Congreso de los Estados Unidos había hecho a la Administración, 23 países tomaron el acuerdo de realizar una negociación encaminada a la reducción de los aranceles y llegar a una mayor libertad de comercio entre ellos, según los principios de lo que iba a ser la Organización Internacional de Comercio. Una vez realizada la negociación, se aprobó el Texto del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, que recogía las normas de política comercial de la Carta de La Habana como intento de que los países no pudieran contrabalancear las concesiones arancelarias efectuadas recurriendo a establecer otros tipos de trabas al comercio. El Acuerdo se firmó en Ginebra el 30 de octubre de 1947 y entró en vigor el 1 de enero de 1948.

El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) es el organismo que ha actuado en la esfera del comercio internacional hasta nuestros días. Es un organismo con grandes realizaciones, tanto por el volumen de acuerdos tomados en su seno, como por la expansión del comercio internacional. Aunque también ha sido objeto de críticas, sobre todo por el hecho de que no ha sido capaz de resolver algunos problemas básicos del comercio internacional, y en especial los relativos a los países en desarrollo. Según Prebisch: "Desde el punto de vista del desarrollo mundial, el intento es inoperante, porque no ha contribuido a crear un nuevo orden de cosas que responda a las exigencias del desarrollo, ni ha podido cumplir tampoco la tarea inasequible de restablecer el que antes existía".¹

El GATT había dejado planteado un vacío de estructuras de cooperación internacional en pro del desarrollo. En el seno de la ONU se debatieron y decidieron ayudas técnicas a los países en desarrollo en varias ocasiones. Gran Bretaña lanzó el denominado plan Colombo para los países del Sudeste Asiático, ante la evidencia de que la zona que se extiende entre la India e Indonesia es una de las zonas más ricas del mundo y sus habitantes pueden incluirse entre los más pobres.

Pero los líderes de los países en desarrollo consideraron necesario iniciar un esfuerzo solidario para salir de esa situación de inferioridad en lugar de confiar exclusivamente en la ayuda de los países desarrollados. Después de una gran preparación se reúnen en Bandung, 29 países, del 18 al 24 de abril de 1955, en la que además de condenar el colonialismo, manifestaron la necesidad de articularse entre sí a efectos de cooperación económica, cultural y política.

Las resoluciones de la Conferencia de Bandung fueron:

"10. La Conferencia afroasiática reconoce la necesidad y la urgencia de estimular el desarrollo

económico de la zona afroasiática.

Los países participantes han expresado el deseo general de una cooperación sobre la base de los intereses mutuos y el respeto de la soberanía nacional.

Las proposiciones que conciernen a la cooperación económica entre los países participantes no excluyen el deseo y la necesidad de una cooperación con los países exteriores a la zona afroasiática, incluyen las inversiones de capitales extranjeros.

Se ha reconocido que la asistencia recibida por algunos de los países participantes en el cuadro de acuerdos internacionales o bilaterales —asistencia procedente de estados exteriores a la zona afroasiática— ha representado una contribución notable para la realización de los programas de desarrollo de los beneficiarios.

3º. La conferencia afroasiática recomienda el establecimiento, sin retraso, de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo económico. Y la asignación por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, de una mayor parte de sus recursos para los países afroasiáticos.

4º. La Conferencia está persuadida de que el fomento de la cooperación cultural figura entre los medios más fecundos de entendimiento entre las naciones. Asia y Africa han sido cunas de grandes religiones y de grandes civilizaciones que han enriquecido a otras culturas y civilizaciones. Así la cultura asiática y africana está basada en fundamentos espirituales universales.

La Conferencia ha tomado nota del hecho de la existencia del colonialismo en numerosas regiones de Asia y Africa... Ciertas potencias coloniales han negado a los pueblos colonizados sus derechos fundamentales en el ámbito de la educación y la cultura, lo que impidió el desarrollo de su personalidad así como los intercambios culturales con otros pueblos asiáticos y africanos.

Esto es particularmente verdad en el caso de Túnez, Argelia y Marruecos, donde el derecho fundamental de los pueblos a estudiar su propia lengua y su propia cultura no es respetado.”²

Bandung fue el punto de partida de las conferencias internacionales de los países en desarrollo.

2.— CREACION DE LA UNCTAD³

La Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció la importancia del comercio internacio-

nal como principal instrumento de desarrollo económico, era necesario buscar una institución en la que pudieran incluirse todos los problemas que plantea el comercio internacional con vistas al desarrollo.

Por eso en el período de sesiones del 19 de abril de 1969, se aprobó la resolución (1.910), en la que se pedía al Secretario General que efectuara consultas con los países miembros sobre su disposición a participar en una Conferencia mundial sobre Comercio y Desarrollo.

La primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se celebró en Ginebra en 1964. Su propósito fue crear una organización que se ocupara de los temas comerciales y de ayuda, en relación con la promoción de desarrollo en los países en desarrollo. En cierta forma significa volver a las ideas originales para la constitución de una "Organización Internacional de Comercio" propuesta en la Carta de La Habana de 1948.

Los cuatro puntos fundamentales que preocupan a la Asamblea eran:

1. La necesidad de acrecentar el comercio de los países en desarrollo, tanto de productos primarios como de productos manufacturados o semimanufacturados, con objeto de asegurar el rápido aumento de sus ingresos de exportación.
2. Las medidas encaminadas a asegurar que las exportaciones de los países en desarrollo alcancen precios estables, equitativos y remunerativos, y una demanda creciente.
3. Las medidas que eliminen gradualmente por los países desarrollados las barreras arancelarias y no arancelarias que afectan adversamente al comercio de los países en desarrollo y la expansión del comercio internacional en general.
4. Crear y mejorar la organización institucional internacional en materia de comercio.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, después de la celebración de la primera UNCTAD reconocía a la Conferencia como el marco adecuado para el examen de los problemas del comercio mundial y en especial los que afectan a los países en desarrollo, estableciendo el 30 de diciembre de 1964, por Resolución 1.995 (XIX) a la UNCTAD como Organismo permanente y fijando sus funciones, composición y organización.

Mientras el GATT y el Fondo Monetario Internacional siempre han subrayado la deseabilidad del comercio internacional y su fe en la eficacia de las fuerzas del mercado, las proposiciones de la UNCTAD han sido siempre mucho más intervencionistas en cuestiones comerciales. Tal posición partió de la insatisfacción de los países en desarrollo respecto a la estructura comercial existente. Consideraban que los precios de exportación de sus productos estaban sometidos a fuerte inestabilidad a

corto plazo y que su relación real de intercambio empeoraba con respecto a los países industriales. Las relaciones entre países ricos y pobres adquieren necesariamente un carácter de explotación como consecuencia del diferente poder de ambos grupos. Todo ello les lleva a sus peticiones de intervención, de ayuda, y al establecimiento de acuerdos comerciales que traten de evitar el problema de la inestabilidad y que intenten elevar los ingresos de los países exportadores.

Toda la base teórica de este enfoque de la UNCTAD está contenida en los escritos del que fue su primer Secretario, Raúl Prebisch. Sus puntos de partida fueron los siguientes:

- 1) Los precios de los productos básicos han declinado con respecto a los de las manufacturas, siendo éste un proceso continuo e inevitable.
- 2) Como consecuencia de ello, la mayor parte de las ganancias derivadas del comercio internacional van a manos de los países industrializados.

El Informe de Prebisch influyó en las discusiones de la primera UNCTAD y ha continuado dominando el pensamiento de dicho organismo. Señalaba aquel Informe que si se quería obtener un crecimiento del 5 por ciento en el PNB durante los años sesenta, se necesitaría una fuerte inversión, más de lo que se podría obtener con el ahorro doméstico, y la importación de materias primas y equipos que excedían la capacidad de los países en desarrollo para obtener divisas. Para cubrir este "gap" estimado en 20.000 millones para 1960, se necesitaría una serie de medidas consistentes en ayuda exterior, acuerdos sobre productos básicos, mecanismos de financiación compensatoria, eliminación de las barreras a las exportaciones de los países en desarrollo y acceso preferencial de sus manufacturas.

Prebisch defendía, además, sistemas de integración regional entre los países en desarrollo. En todo ello hay una doble novedad.

- 1) Como la industrialización hacia adentro era costosa, se defendía una industrialización basada en la exportación.
- 2) La defensa de los acuerdos sobre productos básicos y del mecanismo de financiación compensatoria no sólo para moderar las fluctuaciones de precios, sino para conseguir una transferencia de renta hacia los exportadores.

En definitiva, cuatro elementos de enorme interés para los países en desarrollo, contribuyen a la creación de la UNCTAD.

- a) Aumentar el comercio de los países en desarrollo.
- b) Estabilizar los precios de sus exportaciones.

- c) Eliminar gradualmente las barreras arancelarias y no arancelarias, que afectaran adversamente al comercio de los países en desarrollo y la expansión del comercio internacional en general.
- d) Mejorar la organización institucional a nivel internacional.

El orden del día de la primera Conferencia que se celebró en Ginebra en 1964, se vio recargado por los problemas que acuciaban en aquel momento: discriminación contra los productos manufacturados de los países en vías de desarrollo, insuficiencia de las corrientes de capital, etc.

La Asamblea General de las Naciones Unidas y tras las experiencia que significó la celebración de la primera UNCTAD, reconocía a la Conferencia como el marco adecuado para el examen de los problemas del comercio mundial y en especial los que afectaban a los países en desarrollo, estableciendo el 30 de diciembre de 1964, por Resolución 1.995 (XIX) a la UNCTAD como Organismo permanente y fijando sus funciones, composición y organización.

3.— LA UNCTAD: FUNCIONES, ESTRUCTURA Y LINEAS DE ACCION

La estructura de la UNCTAD es la siguiente:

- 1) Un órgano supremo: la "Conferencia", que debe reunirse a intervalos de tres años, como máximo, en lugar y fechas determinados por la Asamblea General tras las recomendaciones de la Junta de Comercio y Desarrollo.
- 2) Un órgano permanente: la "Junta de Comercio y Desarrollo", que normalmente se reúne dos veces al año.
- 3) Varios órganos auxiliares, llamados "Comisiones", y establecidos por la Junta para desempeñar eficientemente sus funciones.

Las funciones de la Conferencia tal y como fueron establecidas en el Artículo 3 de la Resolución 1.995 y que señalan las líneas de acción iniciales de dicho Organismo, pueden resumirse como sigue:

- a) Fomentar el comercio internacional, especialmente con miras a acelerar el desarrollo económico, y, en particular, el comercio entre países que se encuentran en etapas diferentes de desarrollo, entre países en desarrollo, y entre países con sistemas diferentes de organización económica y social, teniendo en cuenta las funciones desempeñadas por las Organizaciones Internacionales existentes.

- b) Formular principios y políticas sobre comercio internacional y sobre problemas afines del desarrollo económico.
- c) Presentar propuestas para llevar a la práctica dichos principios y políticas, y adoptar aquellas otras medidas, dentro de su competencia, que sean pertinentes para tal fin, habida cuenta de las diferencias existentes entre los sistemas económicos y los diversos grados del desarrollo.
- d) Revisar y facilitar, en general, la coordinación de las actividades de otras instituciones que formen parte del sistema de las Naciones Unidas en la esfera del comercio internacional y los problemas conexos del desarrollo económico y, a este respecto, cooperar con la Asamblea General y con el Consejo Económico y Social, en cuanto al cumplimiento de las obligaciones, que en materia de coordinación les impone la Carta de las Naciones Unidas.
- e) Iniciar medidas cuando sea pertinente, en cooperación con los órganos competentes de las Naciones Unidas, para negociar y aprobar instrumentos jurídicos multilaterales, en las esferas del comercio, habida cuenta de lo adecuados que sean los órganos de negociación ya existentes y sin duplicar sus actividades.
- f) Servir de centro de armonización de las políticas comerciales y de desarrollo de los gobiernos y de las agrupaciones económicas regionales, en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 1 de la Carta.
- g) Ocuparse de cualquier otro asunto pertinente, dentro de su esfera de competencia.

La Resolución 1.995 establecía también la Junta de Comercio y Desarrollo, como órgano permanente de la Conferencia. La Junta, además de las funciones que le fueron conferidas en virtud de tal resolución, se encarga de las funciones de la Conferencia entre las sesiones de dicho órgano. Hasta que fue adoptada, el 29 de septiembre de 1976, la Resolución (31/2) de la Asamblea General, por la que eran miembros de la Junta la totalidad de los miembros de la Conferencia, la Junta comprendía un limitado número de miembros, elegidos por ella según una distribución geográfica equitativa y el deseo de mantener la representatividad de los principales Estados, en cuanto a participación en el comercio. La enmienda de 1976 hizo posible a cualquier miembro de la Conferencia convertirse en miembro de la Junta por "auto elección".

Cada miembro de la Junta dispone de un voto, y las decisiones requieren para su aprobación la mayoría de los miembros presentes y votantes.

Los órganos auxiliares de la Junta, toman la forma de "Comisiones", cuyos procedimientos de adhesión y funcionamiento son los mismos que los de la Junta de Comercio y Desarrollo.

Se han establecido los siguientes: Comisión de Productos Básicos; Comisión de Manufacturas; Comisión de Invisibles y Financiación relacionada con el Comercio; Comisión de Transporte Marítimo;

Comisión de Transferencia de Tecnología, y Comisión de Cooperación Económica entre Países en Desarrollo.

El establecimiento de grupos, atendiendo al nivel de desarrollo, presentaba dificultades casi insuperables, y principalmente en lo referente a la definición de qué países podían considerarse desarrollados y cuáles en desarrollo. La Resolución 1.955 optó por una definición a nivel geográfico, consiguiendo casi el mismo objetivo que a través de una clasificación por niveles económicos, salvo en casos excepcionales. Los grupos quedaron definidos como sigue:

Grupo A: los países afroasiáticos; Grupo B: los estados miembros de la OCDE, Nueva Zelanda, Finlandia, Australia y los pequeños estados europeos (Mónaco, San Marino y el Vaticano); Grupo C: los países latinoamericanos; Grupo D: los países socialistas de Europa Oriental.

La agrupación económica cuatripartita correspondiente sería: Grupo B, países desarrollados; Grupo D, países de economía socialista; Grupos A y C, países en desarrollo; y la República Popular China, que forma parte actualmente de la Organización, actuando como un grupo por sí solo, y esto debido a razones intrínsecas físicas, demográficas y de equilibrio político.

El llamado grupo de los 77, quedó integrado en la Segunda Conferencia por 81 estados, y resultó de la conjunción de los grupos A y C, imponiéndose así la división tripartita (desarrollados, en desarrollo y socialistas). En efecto, así como para la Primera Conferencia los grupos acudieron tras reuniones preparatorias separadas (Resolución de Niamey, Carta de Alta Gracia y Resolución de Teherán), en la Segunda UNCTAD, el mundo de los países en vías de desarrollo acudió de forma conjunta tras la reunión preparatoria que dio lugar a la Carta de Argel. Este intento de reforzar el Grupo de los 77 tenía en realidad dos orígenes muy claros. El primero, el intento de mantener una posición única para oponerla a la posición de los países desarrollados. El segundo, el deseo de determinados grupos de países de excluir de toda deliberación a otros estados que, por ser miembros de las Naciones Unidas, tienen su sitio en los grupos de la resolución 1.995.

Hay que señalar que desde esta Segunda Conferencia, el Grupo de los 77 tiene por costumbre celebrar reuniones de forma conjunta ó separada en grupos: Africano, Asiático o Latinoamericano.

Desde sus comienzos la Secretaría de la UNCTAD se convirtió en órgano clave insistiendo en la necesidad de elaborar una "Nueva Política Comercial para el Desarrollo", y esto porque veía claramente que la estructura existente de comercio internacional, dominada principalmente por las fuerzas del mercado y guiada por estructuras erigidas por el propio interés de las principales potencias industrializadas, no suponía un camino que llevara a colmar las necesidades de dichos países en desarrollo.

Los países desarrollados, por su parte, veían quizás a la UNCTAD en sus comienzos, con cierto aire de hostilidad, porque pensaron que la UNCTAD se estaba convirtiendo en un sistema capaz de presionar sobre los países industrializados, con el fin de obtener una sucesión infinita de concesiones de éstos, a favor de los países en vías de desarrollo. Más adelante este recelo se fue atenuando y al final de la primera fase, fueron aceptando a la UNCTAD como una Organización que funcionase a modo de válvula de escape, en la que los países en desarrollo expondrían sus problemas y preocupaciones, aunque no como foro en el que pudiesen ser negociados acuerdos concretos. En realidad, los países desarrollados veían esta última función como una más perteneciente a Organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT.

Los países en desarrollo, admitiendo que era un Organismo que, al menos, reconocía los problemas del tercer mundo, con posibilidad de aportar cambios sustanciales en el sistema internacional que prevalecía entonces. La cuestión de la eficacia misma de dicho Organismo, se le planteó también a los países en desarrollo. La necesidad de aportar una nueva dimensión, que transformara a la UNCTAD no ya en un mero foro en el que se establecieron resoluciones y se fijaran objetivos e ideas, sino en un Organismo en el que pudieran negociarse acuerdos concretos, se planteó de forma acuciante a los sucesivos Secretarios Generales de la Organización, sin que aún se haya resuelto satisfactoriamente para los países en desarrollo.

NOTAS

- (1) *Hacia una política comercial del desarrollo. Prebisch - Actas UNCTAD. Vol. II, pág. 7.*
- (2) *Conferencia de Bandung. L'Economiste. 23 abril 1955.*
- (3) *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. 1964.*

CAPITULO V

PRIMERA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO: UNCTAD I

1.- PROBLEMAS MONETARIOS INTERNACIONALES EN LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de Ginebra de 1964 puso de manifiesto los obstáculos que opone al desarrollo el desequilibrio estructural del comercio mundial, en particular la circunstancia de que la demanda mundial de materias primas que exportan los países en desarrollo aumenta mucho más despacio que las necesidades de importación esenciales de dichos países, si se tienen en cuenta que deben incrementar sus tasas de crecimiento económico.

La resolución recogida en el Acta final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo al referirse a los problemas monetarios internacionales se expresaba así: Considerando que es necesario tomar disposiciones para el estudio adecuado de las cuestiones monetarias relativas a los problemas del comercio y del desarrollo con referencia especial a los objetivos y decisiones de la Conferencia los estudios sobre el sistema monetario internacional en lo porvenir no deberán practicarse prescindiendo del examen de las nuevas políticas comerciales; es preciso tener la seguridad de que las decisiones que se adopten sobre la futura organización de las relaciones monetarias internacionales estarán en completa armonía con los objetivos de la presente Conferencia, y de que las disposiciones que se tomen para resolver los problemas monetarios de los principales países comerciales tendrán plenamente en cuenta las necesidades de las naciones en desarrollo;

Considerando al propio tiempo que se plantean nuevos problemas en relación con los programas de liberalización del comercio entre los países en desarrollo, y hace falta seguir estudiando la posibilidad de concertar, en beneficio de los países en desarrollo, acuerdos regionales y extraregionales de pagos que faciliten dicha liberalización.

Recomienda:

1. Que el Secretario General de la Conferencia, a la luz de los estudios que se están realizan-

do y después de consultar con las organizaciones internacionales competentes, tome disposiciones para convocar un grupo de expertos que tengan conocimientos y experiencia sobre los problemas de los países en desarrollo y de los países industrializados, para que estudien las cuestiones monetarias internacionales relativas a los problemas del comercio y del desarrollo, teniendo particularmente en cuenta los objetivos y decisiones de la Conferencia y dedicando especial atención a las necesidades que los países en desarrollo tengan en su comercio mutuo y con el resto del mundo;

2. Que se invite a los gobiernos que participen en la Conferencia a que presenten los informes o hagan las observaciones que consideren pertinentes en relación con los trabajos encomendados al grupo de expertos;

3. Que el grupo consulte con el Fondo Monetario Internacional, así como con otras instituciones monetarias y financieras internacionales y regionales;

4. Que se transmitan las conclusiones del grupo a la Junta de Comercio y Desarrollo de la Conferencia o al órgano que haga sus veces, en su primera reunión, así como a la Asamblea General de las Naciones Unidas y a las organizaciones monetarias internacionales y regionales.¹

Haciendo caso de la recomendación que hace la primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, se constituyó el primer Grupo de Expertos en temas monetarios, y elaboraron un informe sobre "los problemas monetarios internacionales y los países en desarrollo".²

Este informe propone una reforma del Sistema Monetario Internacional que forme parte de un programa de acción encaminado a mejorar el contexto internacional en que debe lograrse el desarrollo. Son necesarias medidas convergentes en el ámbito del comercio, la ayuda y el régimen monetario. Las medidas para mejorar la liquidez de los países en desarrollo deben tomarse conjuntamente con otras que consigan aumentar la corriente de recursos financieros para el desarrollo, estabilizar el comercio de materias primas y facilitar el acceso de los países en desarrollo a los mercados mundiales de productos básicos y de manufacturas terminadas.

2.— PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LOS PAISES EN DESARROLLO

El Grupo de Expertos designado por la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, elaboró un documento para contribuir al debate establecido sobre el sistema monetario. Los estudios realizados se basaron en los informes que habían elaborado el Fondo y el Grupo de los Diez, facilitando de esa manera el diálogo entre ellos y los países en desarrollo, que hasta el

momento no habían intervenido en la defensa de los intereses monetarios que también les afectaban.

Los países en desarrollo que apenas habían participado en la expansión del comercio mundial, puesto que la proporción de las exportaciones mundiales de estos países había descendido desde el 33 por ciento en 1950 al 20 por ciento en 1964.³ La relación de intercambio evolucionó de forma desfavorable, por lo que su capacidad de importar, medida por los ingresos de exportación, aumentó menos que el volumen de sus exportaciones.

Consideraban insuficientes las corrientes de capital a largo plazo y la ayuda otorgada a los países en desarrollo. La ayuda concedida por los países desarrollados no había alcanzado en ningún momento el 1 por ciento de su ingreso bruto, fijado por la Asamblea de las Naciones Unidas; además, las donaciones, préstamos y otras entradas de capital a los países en desarrollo eran los mismos que en 1961, si tenemos en cuenta que el precio de las importaciones para el desarrollo había aumentado, la ayuda efectiva había disminuido en estos años. Todo esto no sólo se ha dejado sentir sobre el crecimiento económico de estos países, sino que también presionó sobre el volumen de reservas.

Muchos de los países en desarrollo no sólo no lograron alcanzar la tasa de crecimiento del 5 por ciento anual fijada por las Naciones Unidas como objetivo del Decenio para el Desarrollo, sino también la tasa anual de crecimiento, que era del 5 por ciento en 1950, descendió al 4 por ciento a partir de 1960. Todavía les inquietaba más la posibilidad de que continuara la misma tendencia, y el ingreso "per capita" de muchos de los países en desarrollo aumentaría muy poco o nada, y la diferencia entre el nivel de vida de las naciones ricas y las naciones pobres sería cada vez mayor.

Por supuesto, la tasa de crecimiento relativamente baja de los países en desarrollo no era atribuible exclusivamente a factores externos. La mayoría de estos países debían aplicar políticas eficaces para lograr un mejor aprovechamiento de sus recursos internos. Sería preciso realizar cambios estructurales e institucionales, que, además de movilizar los recursos internos transformaran la agricultura y la industria.

Acusan a los países desarrollados de que el temor que éstos sienten ante una posible escasez de liquidez supone una amenaza para el crecimiento de los países en desarrollo. Los países desarrollados podrían aumentar su tasa de crecimiento sin preocuparse de su balanza de pagos si no existiera el temor de la escasez de liquidez. También podrían aumentar la ayuda a los países en desarrollo y liberalizar las condiciones en que facilitan la ayuda. El aumento de la tasa de crecimiento, así como una mayor movilidad de mano de obra, facilitaría la reducción de las barreras comerciales impuestas para proteger la industria de la competencia de los países en desarrollo.

Entienden que para los países que se encuentran en las primeras etapas de desarrollo es muy probable que las necesidades de importación crezcan por lo menos a la par que sus ingresos. Aparte del aumento de la demanda de bienes de consumo que no puede ser abastecido por los recursos internos, el proceso de desarrollo necesita también bienes intermedios y de capital, que han de importarse. Cuanto más rápido sea el aumento de la demanda de productos procedentes de los países en desarrollo, mejor podrán éstos, mediante el comercio, procurarse sus recursos para el desarrollo.

La ayuda que reciben los países en desarrollo, en una proporción considerable, se realiza en forma de donaciones o préstamos con tipos de interés bajo. Sin embargo una parte importante de esta ayuda, sobre todo los créditos comerciales y los préstamos del sector privado, se realiza en forma de préstamos con tipo de interés alto y con plazos de amortización muy breves. En consecuencia, los países en desarrollo se encuentran con que al poco tiempo de recibir la ayuda, el servicio de la deuda y las amortizaciones, les crean grandes problemas que acentúan la presión sobre su balanza de pagos.

Los países en desarrollo no están de acuerdo en la lucha competitiva entre los países desarrollados, para evitar los déficit de sus balanzas de pagos, porque consideran que impide la reducción de las barreras arancelarias o de otros tipos, las cuales se oponen al comercio, y tampoco favorece a la expansión de la asistencia al desarrollo. Si cada uno de los países desarrollados aumentara la ayuda financiera en la misma proporción, las balanzas de pagos no tendrían porqué resentirse, ya que al aumento de los recursos financieros facilitados correspondería un aumento del superávit de la balanza de bienes y servicios de los países en desarrollo. Esta actuación es posible en una economía mundial en la que el saldo global de las balanzas de pagos de los países desarrollados es prácticamente nulo, lo que quiere decir que si algunos países muestran un superávit, es a costa de que otros tengan déficit.

Uno de los objetivos principales de la reforma monetaria internacional debería ser reducir las presiones reales o imaginarias de las balanzas de pagos de los países desarrollados y favorecer de esta manera la asistencia prestada a los países en desarrollo. La Reforma monetaria internacional podría aumentar la demanda de productos a los países en desarrollo, con lo cual éstos podrían mediante el comercio cubrir una parte de sus necesidades para el desarrollo y eliminar poco a poco las restricciones que se oponen al comercio.

Para los países en desarrollo, tres eran las principales razones de preocupación en el sistema monetario:

- a) La liquidez internacional había aumentado en menor proporción que las necesidades de un comercio mundial en expansión.
- b) El propio proceso de constitución de reservas había originado dificultades.

c) La responsabilidad del reajuste no estaba distribuida equitativamente entre los países deudores y acreedores, y que por varias razones políticas y económicas no siempre se podía utilizar el método de reajustes de los tipos de cambio, aún en casos en que se hubieran podido corregir desequilibrios fundamentales de balanza de pagos.

En efecto, la tendencia de las reservas mundiales a aumentar más lentamente que las necesidades del comercio se comprueba por el hecho de que la relación entre las reservas y las importaciones mundiales haya disminuido desde el 80 por ciento en 1984 al 50 por ciento en 1964.⁴ La posibilidad de que la expansión del comercio dé lugar a la escasez de recursos líquidos y la tendencia a convertir en oro algunas de las reservas que se tenían en moneda-reserva, creó una situación que hizo necesario estudiar la forma de aumentar la liquidez para poder atender las necesidades del crecimiento mundial.

El defecto esencial del sistema de creación de reservas para los países en desarrollo, estaba en que aparte de las adiciones a las reservas como resultado de los aumentos intermitentes en las reservas monetarias de oro, el aumento de la liquidez se produce fundamentalmente por los déficit de los países con moneda de reserva, los cuales pueden no presentar déficit en momentos de expansión de la demanda mundial de reservas líquidas. El mantenimiento de la confianza en el sistema depende de que las monedas de reserva sean fuertes y de que los países de monedas de reserva tengan una balanza de pagos, si no con superávit, por lo menos en equilibrio.

Para los países en desarrollo este problema no era nuevo, ya que en el patrón-oro internacional la producción de oro no era el único medio de que se disponía para aumentar las reservas líquidas, y como no se admitía la posibilidad de elevar el precio del oro, el aumento de la liquidez dependía del empleo de la libra esterlina como moneda de reserva de muchos países. La experiencia del período entre las dos guerras mundiales reflejó los peligros de un sistema monetario que para tener liquidez mundial, tuvo que utilizar una o más monedas de reserva.

La preocupación que sienten los países desarrollados ante la situación de su balanza de pagos y que les hace tomar medidas de política económica de precaución o en muchos casos con carácter restrictivo es debido, según los países en desarrollo a la tendencia, ya mencionada, de que las reservas no son proporcionales a las necesidades de una economía mundial en expansión, y aparecen presiones, bien por una contracción de la oferta de monedas de reserva, o bien por la conversión en oro de reservas antes tenidas en monedas de reserva.

Para los países en desarrollo está claro que los países con balanzas de pagos deficitarias deberán tomar las medidas necesarias para equilibrar sus relaciones exteriores. Por supuesto que la finalidad de las reservas no es oponerse a que se adopten medidas para aumentar las exportaciones, reducir las

importaciones o ambas cosas a la vez. El problema surge cuando los países con superávit no adoptan las medidas adecuadas para reducirlo y obligan a los países en desarrollo a aplicar políticas restrictivas más severas para restablecer el equilibrio exterior.

La dificultad se debe a que los costes y los precios no evolucionan por igual en todos los países desarrollados, lo cual repercute en la situación competitiva de sus exportaciones, y altera la tasa relativa de aumento de las exportaciones de cada país. Como uno de los axiomas del sistema es que han de evitarse las deflaciones bruscas, y dada la gran resistencia opuesta a los reajustes de los tipos de cambio, el reajuste mutuo de las estructuras de costes y precios exigiría mucho tiempo. Si no se quieren aplicar políticas restrictivas, el único medio rápido y más fácil es el poder contar con reservas líquidas suficientes.

En cuanto al funcionamiento del Sistema Monetario Internacional, los países en desarrollo manifiestan que las normas de comercio y de pagos internacionales dadas en los acuerdos de Bretton Woods y en la Carta de La Habana se elaboraron en un ambiente internacional muy distinto al que existió en 1965. Lo que preocupaba entonces era que no se repitiese el caos económico de los años treinta: "constituir un sistema económico internacional, en el que los países industrialmente desarrollados pudieran practicar políticas de pleno empleo sin ratificar las ventajas de un comercio en expansión y de la división internacional del trabajo".⁵ La mayor parte de los países no industrializados del mundo no eran independientes todavía, y los que ya habían conseguido su independencia, todavía no se habían manifestado por una forma de comercio y de pagos internacionales que tuviera en cuenta las necesidades del desarrollo mundial, o bien se encontraban en una posición débil para poder influir en este sentido.

Un defecto del Sistema Monetario Internacional, según los países en desarrollo, fue que solamente reflejó la preocupación por los problemas de los países industrialmente adelantados y con economía de mercado, que fueron quienes lo establecieron. Los postulados básicos de un Sistema Monetario Internacional para los países en desarrollo eran: "los países, cualquiera que fuese su situación y su grado de desarrollo, deberían regirse por el mismo sistema de normas; la difusión del desarrollo económico en el plano nacional y en el internacional se efectuaría en la mayor parte a través de las fuerzas del mercado, actuando en el medio ambiente más libre posible; en general sólo se requerirían medidas correctivas para mantener el pleno empleo de los países desarrollados, y que el desequilibrio internacional se podría combatir adecuadamente mediante una gestión monetaria y fiscal responsable y gracias a los movimientos de capital privado estimulados por el desequilibrio".⁶

Para los países en desarrollo la deficiencia de estos postulados se puso de manifiesto en el período de postguerra. Ya había quedado deshechada la idea de aplicar las mismas normas para dirigir el

comercio entre países ricos y pobres sin tener en cuenta las diferencias que existen entre unos y otros.

El Acta Final de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Ginebra en 1964, hace constar que los países en desarrollo necesitan trato y estímulos especiales en materia de comercio, y que los países desarrollados deberán concederles ventajas comerciales, pero sin carácter recíproco. En el campo monetario se reconocen las dificultades de pagos que crea a los países en desarrollo el desequilibrio estructural interno y externo y hace imposible que los países en desarrollo sigan las normas del Sistema Monetario Internacional. Por eso sólo un grupo muy reducido de países en desarrollo han aceptado las obligaciones del artículo VIII del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional sobre la convertibilidad de las monedas. Para los países en desarrollo económico no es algo que pueda lograr la comunidad internacional con sólo desearlo, sino que es preciso un esfuerzo por parte de los propios países en desarrollo.

3.— NECESIDADES DE LIQUIDEZ DE LOS PAISES EN DESARROLLO

Para poder alcanzar una tasa de crecimiento, los países en desarrollo consideran, como hemos visto en la exposición de sus problemas, que son insuficientes los recursos externos disponibles para poder absorber la diferencia entre ingresos por exportación y sus necesidades de importación, dando lugar a desequilibrios a largo plazo en las balanzas de pagos de estos países.

Las necesidades de liquidez, de los países en desarrollo en proporción a sus importaciones, son mayores que las de los países desarrollados. Los precios de los productos primarios exportados por los países en desarrollo están sujetos a perturbaciones a corto plazo mucho más amplias que los precios de los productos manufacturados y exportados por los países desarrollados. Esto, unido a que el precio de los productos agrícolas es más sensible a las fluctuaciones de volumen, hace que los países en desarrollo estén dominados por desequilibrios a corto plazo, que se hacen más fuertes cuando las reservas son escasas, que es el caso de los países en desarrollo.

Ante la necesidad de liquidez, muchos países en desarrollo utilizan, entre otras medidas, restricciones a la importación y a los pagos, y adaptaron sistemas completos de presupuestos de divisas para poder ajustar los pagos y los ingresos externos... ¿Favorecen estas medidas el buen desarrollo de la economía? La contestación de los países en desarrollo es que no y, además, originan fuertes tensiones que entorpecen el desarrollo normal. Un pequeño error en las previsiones, un descenso de la producción, un aumento inesperado de las importaciones, etc., que podría resolverse con una variación de las reservas, provoca, por no tener las reservas suficientes, un desequilibrio en la marcha de la economía. Los países se ven obligados a pedir créditos, a imponer restricciones más fuertes a la importación

de productos que no tienen porqué ser superfluos, sino que a veces son materias primas o bienes intermedios necesarios para poder aprovechar la capacidad de productos existentes. Esto se manifiesta en un aumento de los controles administrativos que dan mayor rigidez al sistema económico. Y no sólo eso, sino que la escasez de reservas hace que disminuya la confianza en estos países, y que los créditos del sistema bancario internacional se concedan en condiciones más duras.

Los países en desarrollo eran conscientes de las ventajas que proporciona la tenencia de un volumen adecuado de reservas y estaban dispuestos a mantenerlas. Pero para ello, sería necesario que disminuyera la presión de las distintas necesidades que han de atenderse con los medios de pago internacionales y se tomaron disposiciones especiales para atender a situaciones especialmente difíciles.

¿Serán los países en desarrollo capaces de conservar las reservas adicionales en caso de que se las diesen?

La pregunta es difícil de contestar, pues la experiencia de los años anteriores no es muy representativa. El descenso de las reservas de los países en desarrollo, en relación con sus importaciones registrado en los años de la postguerra no presenta una tendencia uniforme, sino que refleja las distintas reacciones de los diferentes países de acuerdo con las circunstancias especiales de cada uno. Algunos países en desarrollo acumularon reservas durante la guerra y las gastaron felizmente con fines de desarrollo; otros países se vieron perjudicados por el descenso de sus exportaciones antes de tener tiempo de desarrollar su economía; y otros países agotaron sus reservas utilizándolas para financiar planes de asistencia social u otras formas del consumo corrientes.⁷

Una de las propuestas fundamentales del Grupo de Expertos es "combinar la creación de liquidez adicional a disposición de los países en desarrollo con la creación de un contexto general más propicio a la conservación y buen uso de la liquidez".⁸ El informe del Grupo de Expertos, consciente de esta necesidad de reservas, considera en todo momento que es necesario que la creación de liquidez adicional a disposición de los países en desarrollo vaya acompañada de un contexto más propicio para la conservación y el buen uso de esa liquidez y que además sirva para la financiación del desarrollo.

4.— PROPUESTAS PARA AUMENTAR LA LIQUIDEZ DE LOS PAISES EN DESARROLLO

Hay varias formas de conseguir que los países en desarrollo dispongan de más recursos líquidos. Los principales para los países en desarrollo son:

- a) Aumentar las reservas, creando nuevos haberes considerados como tales o por otros medios;
- b) Disponer nuevas facilidades de crédito, además de las del Fondo;
- c) Liberalizar y racionalizar las condiciones que rigen los giros contra los tramos de crédito del Fondo;
- d) Elevar las cuotas de los países en desarrollo en el Fondo, ya separadamente, ya como parte de un aumento general;
- e) Liberalizar los servicios de financiación compensatoria del Fondo.⁹

Evidentemente estos métodos de aumentar la liquidez no son equivalentes entre sí, pues la creación de nuevos haberes de reserva aumentaría las reservas totales, mientras que los giros contra las cuotas del Fondo deberán ser reembolsados, y una liberalización de las condiciones de los giros aumenta la disponibilidad pero no la cantidad de crédito condicional.

El Grupo de Expertos considera preferible la ampliación de reservas en proporción a las necesidades crecientes de los países en desarrollo. Para cualquier país, tanto en desarrollo como desarrollado, las reservas deberían ser suficientes para poder hacer frente a las fluctuaciones normales entre sus ingresos y pagos exteriores según la experiencia adquirida, y los créditos utilizarlos para resolver las emergencias imprevisibles.

Por ello, es necesario que los países mantengan un saldo mínimo para poder efectuar las operaciones ordinarias de intercambio. Si no pueden mantener ese saldo mínimo, tienen que recurrir a los créditos a corto plazo. Pero la posibilidad de obtener estos créditos depende de la solidez de sus reservas, exigiendo los bancos extranjeros como garantía, que los países presenten reservas consistentes en inversiones en valores extranjeros.

Aparece, no obstante, otro elemento, quizá más importante para los países en desarrollo; consistente en que éstos, al igual que los países desarrollados, deberían trazarse normas de actuación y seguirlas con cierto grado de independencia, sin restricciones impuestas por los países acreedores. Para poder lograr este objetivo hace falta que los países en desarrollo mantengan un nivel de reservas.

Las reservas también pueden aumentarse ampliando las corrientes de ayuda. El Fondo y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento colaboran cada vez más en los programas de ayuda para hacer frente a los problemas de los países en desarrollo. Pero esto no quiere decir que la mejora de la situación de las reservas de un país en desarrollo le haga perder el derecho a recibir asistencia a largo plazo.

La otra forma de aumentar la liquidez era incrementando las facilidades de crédito a corto plazo a los países en desarrollo dentro de las estructuras ya existentes. Algunos países desarrollados utilizan créditos bilaterales para afrontar los movimientos especulativos de capital y para establecer una segunda línea de defensa de los problemas de la balanza de pagos. Los países en desarrollo también necesitan créditos para hacer frente a problemas similares e incluso a los creados por la huída de capitales.

La fuente principal de crédito a corto plazo de que disponen los países en desarrollo es el Fondo Monetario Internacional. Otras fuentes posibles dependen en general de la garantía que un país sea capaz de ofrecer, la cual estaría relacionada con su nivel de reservas, aunque, en cualquier caso, los tipos de interés que se imponen son muy altos.

La expansión de otras fuentes de crédito a corto plazo y la reducción de los tipos de interés completaría las facilidades del Fondo. Cuando los países en desarrollo tengan en sus reservas monedas de los países desarrollados, los bancos centrales de estos últimos podrían conceder facilidades de crédito si las circunstancias lo aconsejaban. También los gobiernos de estos países podrían ayudar a los países en desarrollo a acceder a los mercados monetarios, proporcionándoles las garantías que dichos países no son capaces de aportar.

El Grupo de Expertos llama la atención en su tercera propuesta sobre el caso de países en desarrollo que teniendo graves dificultades de balanza de pagos no han agotado las facilidades de crédito del Fondo, lo que parece indicar que encuentran muy onerosas las condiciones de éste. Aunque reconocen que las condiciones del Fondo se han suavizado, creen que todavía se pueden mejorar. Las mejoras más urgentes deberían dirigirse a los plazos de reembolso, al grado de condicionalidad de los giros y al volumen de servicios que se pueden obtener del Fondo.

El plazo normal de reembolso del Fondo era de 3 a 5 años. El Grupo de Expertos entiende que el establecimiento de plazos de reembolso más largo permitiría a los países en desarrollo elaborar planes de reajuste de la balanza de pagos de forma más ordenada. Sugieren que el plazo se fije entre 6 y 8 años, cuando las circunstancias lo requieran.

Aunque en el Convenio Constitutivo del Fondo no se dieron normas sobre los giros contra los tramos de crédito, a partir de 1952 se aplican condiciones cuyo rigor aumenta en cada uno de los tramos sucesivos. Los países en desarrollo con bajo nivel de reservas y poca facilidad para mover otras fuentes de crédito, llegan a los tramos condicionales mucho antes que los países desarrollados. Sería conveniente que los giros contra el segundo tramo de crédito se pudieran conseguir en las mismas condiciones que los del primero y que se suavizaran las condiciones relativas a los tramos tercero y cuarto.

Existe gran desigualdad en la disciplina del Fondo, puesto que sólo se impone a los países a los que concede préstamos. La eliminación de los desequilibrios de las balanzas de pagos exige una actuación concertada para todos los países, tengan superávit o déficit. Se vuelve a poner de manifiesto que todo sistema que deje a los países con superávit en libertad de mantener políticas restrictivas impone cargas mayores de ajuste a los países deficitarios.

La cuarta propuesta para facilitar nuevas reservas líquidas a los miembros era la de incrementar las cuotas del Fondo. Los países en desarrollo ya habían participado del aumento general de cuotas en 1958, y muchos aprovecharon la oportunidad que daba el Fondo de incrementar sus cuotas individuales. Un nuevo incremento de las cuotas supondría un aumento sustantivo de la liquidez condicional de los países en desarrollo.

En la última propuesta, los países en desarrollo pedían liberalizar el nuevo servicio establecido por el Fondo Monetario Internacional en 1962, el Servicio de Financiación Compensatoria.

Este servicio tiene por objeto prestar apoyo financiero a los países miembros con dificultades de balanza de pagos, especialmente los de producción primaria, causadas por una disminución temporal de los ingresos de exportación. Para los países en desarrollo, este nuevo servicio todavía en su fase experimental, ofrece inconvenientes que pueden ser corregidos. La Conferencia de Ginebra propone al Fondo Monetario Internacional que estudie la posibilidad de aumentar de un 25 por ciento que era el propuesto a un 50 por ciento por lo menos, en la cuota del país miembro, la cantidad asignada para la financiación compensatoria. Además, estos créditos compensatorios deberían situarse fuera de los tramos de oro y crédito, para no entorpecer la obtención de créditos ordinarios.

5.— PROPUESTA DE REFORMA DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Para los países en desarrollo la reforma del Sistema Monetario Internacional debe de respetar los siguientes principios generales:

- I. Contribuir de modo importante a solucionar los problemas que plantea la insuficiencia actual y previsible de la liquidez internacional, incluida la de los países en desarrollo.
- II. Los métodos de reforma monetaria que se adopten deben secundar y fomentar en la mayor medida posible los esfuerzos de los países desarrollados y en desarrollo para acelerar su crecimiento, y deben eliminar toda propensión contractiva susceptible de obstaculizar la consecución de este objetivo.
- III. El sistema debe facilitar los ajustes fundamentales necesarios para corregir los desequili-

brios existentes, sin forzar el ritmo de esos ajustes, creando serios problemas internos y externos a la economía de los países en cuestión, ni ofrecer incentivos para demorar innecesariamente la aplicación de políticas susceptibles de corregir estos desequilibrios en el transcurso del tiempo.

IV. Toda reforma del Sistema Monetario Internacional debe constituir un nuevo progreso hacia la racionalización del planteamiento y del enfoque de los problemas económicos, tanto en el plano nacional como en el internacional; y debe reducir lo más posible la influencia de factores erráticos en el funcionamiento del sistema.¹⁰

Pero no todos los miembros del Grupo de Expertos están de acuerdo con la propuesta. Para algunos la mejor manera de aumentar la liquidez sería elevando el precio del oro.

Las consideraciones en que se basan son:

- a) En primer lugar, el precio del oro (expresado en dólares EE.UU.) no ha cambiado desde los años treinta, mientras que el precio medio de los productos básicos ha aumentado en un 150 por ciento. Esto supone una importante disminución del precio del oro en relación con el de otros productos. Un aumento de precio llevaría ciertamente a un aumento de la oferta.
- b) La elevación del precio del oro conduciría inmediatamente a un aumento de las reservas de oro y, por ende, de la liquidez efectiva. Este aumento de la liquidez estimularía la actividad económica, el comercio mundial y la corriente de capital y ayuda dirigida hacia los países en desarrollo.
- c) Además, hay una cuestión de confianza en las monedas de reserva. Los bancos centrales consideran que el oro es mejor garantía del sistema monetario que cualquier nueva moneda o haber internacional basados en convenciones internacionales.
- d) En el supuesto aumento de la liquidez podrían tomarse en cuenta las necesidades de los países en desarrollo.¹¹

Para la mayoría de los componentes del Grupo de Expertos, una devaluación de todas las monedas en relación con el oro, no sería lo más conveniente para llevar a cabo la reforma monetaria. Los argumentos en que se apoyaron eran:

- 1) La elevación del precio del oro tendería a destruir la confianza en las monedas de reserva, y no estaría en consonancia con el criterio, que va teniendo mayor aceptación, de que la liquidez mundial debe ajustarse cada año a la luz de una apreciación de las necesidades mundiales.
- 2) Dada la actual distribución de las existencias de oro, sumamente desigual y en gran parte arbitraria, sería poco realista suponer que los países en desarrollo o desarrollados que tuviesen

sus reservas en divisas iban a recibir compensación sistemática —mediante prestación de ayuda financiera para el desarrollo o por algún otro procedimiento— con cargo a los beneficios obtenidos mediante otros países gracias a la revalorización del oro.

3) Medidas que eran ejecutables (aunque a costa de grandes trastornos) en 1931, 1934 y aún en 1949, cuando las tenencias en dólares eran relativamente pequeñas y la mayoría de las tenencias de libras esterlinas estaban sujetas a la organización, bastante rígida, de la zona de la libra esterlina, no pueden proyectarse ahora en ecuanimidad.¹²

La propuesta del Grupo de Expertos acepta las tres premisas, que son consideradas como básicas por los países miembros del Fondo Monetario Internacional.¹³ Estas son:

a) Es importante que se constituya un mecanismo para la creación ponderada de reservas, a través de una acción colectiva internacional, una vez evaluada la necesidad general de tales reservas, en lugar de apoyarse en la acumulación de reservas monetarias de oro y en las monedas de reserva que surgen como consecuencia de los déficits que se producen en las balanzas de pagos de los países cuya moneda es aceptada como reserva. Este mecanismo es independiente de si el nivel de reserva es o no suficiente.

b) Se necesitan facilidades de crédito que den tiempo y confianza para financiar los desequilibrios que se producen entre los pagos y los ingresos internacionales a los distintos países "sin recurrir a medidas que destruyan la prosperidad nacional o internacional, y contribuir con ello a promover y mantener altos niveles de ocupación e ingresos reales, y a desarrollar los recursos productivos de todos los países asociados como objetivos principales de la política económica".¹⁴ Efectivamente, el proceso de ajuste requiere un alto grado de cooperación internacional y de coordinación de políticas nacionales.

c) También es cierto que, en un momento dado, la suficiencia de reservas no puede apreciarse mediante ningún procedimiento estadístico sino que deberá hacerse de acuerdo con la evolución de la economía internacional.

En el informe Ossola se recoge:

"Una posible indicación de que las reservas son insuficientes es la renuencia a conceder créditos intergubernamentales, o el aumento de la propensión a procurar crédito, con preferencia a desprenderse de bienes de reserva. Una prueba más clara de la escasez general puede encontrarse en una marcada tendencia a hacer del mantenimiento, aumento o reposición de las reservas un objetivo primordial

de la política económica, con prioridad sobre otros objetivos fundamentales, tales como el crecimiento económico, un alto nivel de empleo, y la libertad de comercio internacional. Es más: el que estas tendencias se hayan hecho evidentes indica que tal vez se haya permitido que la escasez general llegara demasiado lejos. En esta situación la ansiedad por retener o aumentar las reservas conduciría probablemente a los países a adoptar políticas excesivamente restrictivas a fin de impedir un déficit de pagos o de lograr un superávit. En tales condiciones, por lo tanto, la ausencia de grandes desequilibrios no sería necesariamente prueba de que las reservas fuesen suficientes. La generalización de las restricciones al comercio y a los pagos, la inestabilidad de los tipos de cambio, el creciente desempleo y el descenso de los precios internacionales serían síntomas significativos de tensión. Sin duda, mientras los prestamistas estuviesen dispuestos a conceder créditos en esas presuntas circunstancias de escasez de reservas, el componente de la liquidez internacional constituido por el crédito, considerablemente aumentado, continuaría utilizándose para evitar en lo posible tales consecuencias, lo cual serviría, de paso, para aumentar los bienes de reserva de ciertos tipos. Pero esto no quiere decir que, necesariamente, esos bienes adicionales hubiesen de ser suficientes, estar bien distribuidos o encontrarse disponibles en las formas deseadas".¹⁵

A estas propuestas aceptadas por los miembros del Fondo, los países en desarrollo consideran necesario añadir otras dos más:

- 1) La cooperación monetaria debe ser verdaderamente internacional conforme al espíritu que rigió en Bretton Woods. Pero consideran que la composición del Fondo Monetario Internacional no es universal por lo que sería necesario que en los debates de reforma también participaran, aunque fuera como miembros parciales, los países que no lo eran en aquel momento, y que estarían dispuestos a participar tanto en las ventajas como en las modificaciones que en el terreno monetario le introdujeron.
- 2) La otra propuesta considera que debe de preverse una adecuada prestación de asistencia a largo plazo a los países en desarrollo, para que puedan participar "en un sistema internacional ordenado".¹⁶

Teniendo en cuenta los objetivos fijados por la Conferencia de Ginebra para los países en desarrollo, el Grupo de Expertos decidió seleccionar, entre los estudios que realizaba el Fondo y el Grupo de los Diez, dos propuestas básicas que se ajustaban a sus objetivos.

- 1) Una, referente a la creación de una unidad colectiva de reserva limitada para un grupo de países industriales.
- 2) La otra, potencialmente abierta a todos los miembros del Fondo Monetario Internacional, podría incluir la participación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento como intermediario.

Una de las variantes de la primera propuesta,¹⁷ era la de crear Unidades Colectivas de Reserva (UCR) que tuvieran como contrapartida depósitos de monedas nacionales encomendadas a una entidad central y sujetos a una garantía de valor en relación con el oro:

"Su aceptabilidad, como reservas, se derivaría de la convención por la que se estableciese el sistema". La suma total que debería crearse se determinaría anualmente por decisión de los participantes. Las UCR no serían convertibles en oro o divisas y estarían en manos de las autoridades monetarias exclusivamente. La distribución inicial entre los participantes debería hacerse a través de una fórmula establecida que bien podría estar en proporción a las reservas de oro, a las reservas totales, o a las cuotas del Fondo Monetario Internacional.

La cuantía de reservas así como el uso de éstas para los pagos, debía guardar relación con el oro. Esta relación se determinaría de acuerdo con la existente entre la UCR y el oro del sistema, haciendo ajustes periódicos quedará por encima o por debajo de la proporción global. Sólo podrían utilizarse los depósitos de contrapartida en moneda nacional en el caso de que algún miembro se retirara, de que se liquidara el sistema, o por decisión de recuperar parte del total de UCR.

Los países en desarrollo consideran que, si verdad mejorara la situación de las reservas de los países participantes, podría resultar ventajoso, indirectamente para el resto del mundo, pero las naciones no participantes no obtendrán ventajas directas. Si las transferencias de UCR deben combinarse con movimientos de oro, y toda la distribución inicial de UCR se hace en proporción a las tenencias de oro, se obligará a todos los países participantes a tomar medidas restrictivas respecto al comercio y a los pagos, e incluso aumentaría la presión sobre las monedas de reserva a través de la conversión en oro, lo cual sería perjudicial para la financiación del desarrollo, del comercio internacional y del crecimiento económico. "Difícilmente podría llamarse a este plan verdaderamente internacional".¹⁸

En la segunda propuesta, el mecanismo es manejado por el Fondo y no por una entidad distinta y es posible que la regla de unanimidad de la propuesta anterior se sustituya por el voto ponderado. A las nuevas Unidades UCR prefieren llamarlas en el nuevo contexto "Unidades del Fondo" para que el sistema no sea exactamente igual.

El mecanismo concreto propuesto por el Grupo de Expertos se basa, en síntesis, en la propuesta francesa de las UCR, pero con las enmiendas necesarias, a fin de hacerla coincidir con los objetivos de los países en desarrollo.

La participación se extendería más allá del Grupo de los Diez, a todos los países miembros, e incluso a los no miembros, que, como ya hemos dicho, estén dispuestos a participar en los nuevos

arreglos monetarios. La aplicación de criterios de "autocalificación", como las obligaciones establecidas en el artículo VIII del Convenio a los giros de determinada moneda, pueden dar resultados arbitrarios.

Por lo que se refiere a la distribución inicial de las Unidades del Fondo, estiman que las cuotas del Fondo Monetario Internacional proporcionan la base para ponderar la importancia de los diferentes países, aunque se pueden revisar los coeficientes de ponderación. Tomar las reservas de oro como base de distribución de las unidades no sería realista debido a los factores históricos que han determinado la tenencia de oro de la mayor parte de las reservas de los distintos países. La distribución en proporción a las reservas totales, además de ser poco equitativa, sería en algún modo artificial por la posibilidad que existe de crear reservas, bien mediante acuerdos de crédito bilateral, bien por diversas transacciones, incluidas algunas realizadas con el Fondo Monetario Internacional.

En cuanto a la transferencia de las Unidades del Fondo Monetario Internacional, la solución más esperanzadora para el Grupo de Expertos está en la concesión de créditos negociados a través del Fondo Monetario Internacional, que permitirían transferir Unidades del Fondo de una nación a otra, de la misma manera que se transfieren las posiciones del tramo de oro.

Durante la creación de activos de reserva, el Fondo Monetario Internacional puede proporcionar financiación para el desarrollo. Pero esto no debe influir en las decisiones que se adopten respecto a la cuantía de liquidez que ha de crearse, excepto en sentido negativo: "se reconoce que un determinado monto de liquidez adicional proporcionaría mayor estímulo a la demanda efectiva si se crease activamente, en forma de gastos hechos por los países en desarrollo para la adquisición de los bienes proporcionados por los países desarrollados que si se crease "pasivamente", mediante distribución de Unidades del Fondo contra monedas nacionales".¹⁹

La forma de actuar del Fondo debería de ser la siguiente: los depósitos de contrapartida de los países desarrollados serán prestados por el Fondo al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y sus afiliados para inversiones en los países en desarrollo, recibiendo a cambio bonos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Esto no produciría ninguna alteración en el total de las Unidades del Fondo, creadas conforme a las necesidades de la situación monetaria internacional, ni tampoco modificaría la distribución inicial de las Unidades entre los países en desarrollo y los países desarrollados. Pero sí indicaría que cada país desarrollado debería competir para conseguir los pedidos adicionales de bienes asignados por las inversiones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, con el objeto de retener el incremento de sus reservas que representa la distribución inicial de Unidades del Fondo. Si la parte correspondiente de los pedidos adicionales de cada país se iguala con la cantidad de su moneda prestada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la distri-

bución inicial permanecerá inalterada; de otro modo en cambio se produciría una redistribución de reservas entre los países desarrollados, de acuerdo con las diferencias entre la demanda adicional conseguida y las monedas aportadas. Esta redistribución sólo podría afectar a la parte de creación original de reservas, respecto a la cual las monedas de contrapartida que no fueron prestadas, quedaron en posesión del Fondo, y no a la parte correspondiente a las monedas de contrapartida retenidas por el Fondo.

La técnica elegida requeriría bien una enmienda al Convenio del Fondo, o el establecimiento de una entidad filial. Pero entienden que eso llevaría mucho tiempo y puede resultar conveniente iniciar antes un proceso que complemente las existencias mundiales de reserva.

Para esto consideran la posibilidad de crear una expansión general de reservas a través del Fondo, modificando solamente las normas que regulan los giros contra el Fondo, sin tener que cambiar el Convenio Constitutivo, únicamente sería necesario extender a los tramos de crédito los derechos automáticos de giro que se aplican al tramo oro. Puesto que la mayoría de los países incluyen en sus reservas internacionales sus posiciones respectivas en el tramo de oro, esta expansión debería hacerse de forma fraccionada en cuantías anuales inferiores al 25 por ciento y, a ser posible, que se acompañe de la expansión correspondiente de las facilidades totales de giro para que aquellas facilidades más condicionadas por el Fondo no se vean alteradas.

Este procedimiento tiene alguna desventaja. Los países que ya hayan efectuado importantes giros contra los tramos de crédito del Fondo Monetario Internacional no pueden disponer inmediatamente de reservas adicionales. Tampoco es fácil establecer a través de este mecanismo una vinculación con la financiación del desarrollo. Podría considerarse como un paso previo a la creación deliberada de reservas, pero no como un sustituto de la propuesta de creación de Unidades de Fondo.

Si se extendieran los derechos automáticos de giro, según la propuesta realizada, habría que dotar al Fondo de nuevos recursos en forma de créditos. Pero quizá éstos podrían ser en menor cantidad, en relación a las reservas creadas, que si se aceptara la propuesta referente a las nuevas Unidades del Fondo.

El sistema monetario internacional debe tener en cuenta las necesidades crecientes de liquidez de los países en desarrollo y de los países desarrollados y proporcionar recursos para el desarrollo de los primeros.

6. — PROPUESTA DE VINCULACION ENTRE LA CREACION DE LIQUIDEZ Y LA AYUDA

Una vez examinadas las necesidades que tienen los países en desarrollo de reservas propias y su interés por participar en la reforma del Sistema Monetario Internacional, terminan considerando si las necesidades de los países en desarrollo en disponer de recursos para el desarrollo deberían satisfacerse incluyendo alguna disposición adecuada en la reforma del Sistema Monetario Internacional que implique la creación de liquidez internacional.

La propuesta de un nexo entre la creación de reservas necesarias para fines monetarios por una parte, y la financiación internacional del desarrollo por otra, constituye un aspecto muy significativo de las recomendaciones del Grupo de Expertos.

La propuesta consiste:

- a) En primer lugar, la liquidez creada por el Fondo será compartida por todos los miembros en forma de Unidades del Fondo con arreglo a una fórmula convenida (por ejemplo, a base de las cuotas del Fondo).
- b) La parte de las monedas adquiridas por el Fondo que sea invertida en bonos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento representará una eventual transferencia de recursos reales del grupo de países desarrollados al grupo de países en desarrollo. Por lo tanto, según la cantidad de bonos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento comprada, los países desarrollados aceptan en esencia la obligación de transferir recursos reales (a los países en desarrollo) a cambio de la mayor liquidez que adquieren.
- c) Una vez que el Banco termine de desembolsar las monedas así adquiridas, la transferencia de recursos reales desde los países desarrollados a los países en desarrollo se efectuará sin reducir el total de la liquidez adicional inicialmente adquirida por el conjunto de los países desarrollados (o de los países en desarrollo). Los países en desarrollo participarán en la transferencia de recursos reales en proporción a su participación en los préstamos del Banco. La participación de cada uno de los países desarrollados en la transferencia de recursos reales dependerá de hasta qué punto quiere y puede obtener pedidos de exportación como resultado de los préstamos del Banco. Los países desarrollados cuya participación en los pedidos sea mayor que su participación (dentro de este grupo de países) en la creación original de liquidez tendrán que asumir una participación mayor, en términos reales, en la transferencia de recursos. Pero, en la medida en que obtengan más pedidos (y, en consecuencia, participen más en la transferencia

de recursos reales) ganarán reservas a expensas de los países cuya participación en los pedidos originados por los préstamos del Banco sea menor que su participación en la creación de liquidez original. Cabe señalar que la redistribución de reservas entre los países desarrollados no sería distinta que la que tiene lugar ahora, en virtud de las contribuciones a la Ayuda Internacional al Desarrollo o al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, cuando los desembolsos de la Ayuda o del Banco no corresponden a la fuente de las contribuciones. Lo que importa es que, al hacerse cargo de la parte que le corresponde en el incremento del superávit del comercio de los países desarrollados con los países en desarrollo que se consigue mediante el plan, cada país desarrollado mantiene la mayor liquidez que se creó de esta manera (dependiendo la magnitud de esta liquidez de su porcentaje de participación).

d) En última instancia, los países en desarrollo saldrán ventajosos de dos maneras. Tendrán su parte en la liquidez así creada, y obtendrán recursos reales para el desarrollo en la medida en que el Fondo invierta las monedas de los países desarrollados en bonos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Los países desarrollados, como grupo, ganarán en términos de mayor liquidez en proporción con su parte en la creación original de Unidades del Fondo.²⁰

Terminan recomendando que le den facultades al Fondo para invertir en bonos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento la totalidad de las contribuciones adicionales de moneda de los países desarrollados. De esta forma se facilitará la transferencia de recursos reales de los países desarrollados a los países en desarrollo, y se evitarían las desventajas de la ayuda condicionada y bilateral.

También recuerdan que la Ayuda Internacional al Desarrollo necesita con mucha urgencia recursos adicionales porque los préstamos a largo plazo y bajo interés de la Ayuda son más adecuados para los países en desarrollo. Proponen que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento traspase parte de sus recursos adicionales a la Ayuda Internacional al Desarrollo.

La conveniencia de la vinculación entre la creación de liquidez y la ayuda financiera, además de ser ventajosa, no supone novedad alguna según los expertos. Hay ejemplos anteriores tanto en el plano nacional como en el internacional:

Los sistemas bancarios nacionales de cada uno de los países crean liquidez para los particulares, en forma de depósitos, y se produce, además, una transferencia de recursos reales, que va desde los acreedores del sistema a los prestatarios.

En el ámbito internacional, y dentro del propio Fondo Monetario Internacional, los recursos

reales también se transfieren de los países que mantienen reservas en el Fondo a los países que poseen giros pendientes; incluso en el sistema de patrón-oro se daba esta transferencia, ya que los países que adquieren oro para sus reservas traspasan recursos reales en forma de exportación y servicios a los países productores de oro.

Este vínculo ayudaría a conseguir los objetivos fundamentales que corresponden a la necesidad de aumentar la liquidez internacional. La liquidez es necesaria para poder aplicar políticas nacionales e internacionales para conseguir unos niveles más altos de empleo, mayores tasas de crecimiento, mayor movilidad de factores en todos los países, así como reducciones en las barreras del comercio internacional, y en los movimientos internacionales de capital. Si los países en desarrollo tropiezan con obstáculos debidos a la falta de medios financieros para alcanzar esos objetivos de cooperación monetaria, el aumento de estos medios a través de un plan de reforma monetaria internacional favorecerán la consecución de los objetivos. La creación de liquidez, también debe estimular la demanda, no sólo de los países en desarrollo sino del mundo entero. Por eso, uno de los principales objetivos de la reforma monetaria sería vincular el suministro de más fondos para el desarrollo con un plan para crear liquidez.

Técnicamente, pueden establecerse planes de reforma monetaria en los que se considere o no la financiación del desarrollo. Pero desde el punto de vista de todo Sistema Monetario Internacional, la reforma monetaria internacional y el ritmo de expansión en los países en desarrollo, aunque son cosas distintas están íntimamente relacionadas. La ayuda para el desarrollo, de cualquier forma que se realice, supone una transferencia de recursos reales de los países desarrollados a los países en desarrollo y por lo tanto será necesario que los últimos estén dispuestos a aceptar esa transferencia. En los países en desarrollo existe voluntad de aceptar la ayuda, como lo han manifestado reiteradamente en sus referencias a la necesidad de aumentar la cantidad de ayuda al desarrollo.

Ante la pregunta de ¿por qué consideran necesario que se elabore una reforma del sistema monetario que incluya la participación de los países en desarrollo en la creación inicial de nueva liquidez, y además les proporcione una fuente más de financiación para el desarrollo? El Grupo de Expertos de los países en desarrollo contesta afirmativamente por una razón, porque los países en desarrollo necesitan las dos cosas: más liquidez y mayores medios de financiación para su desarrollo. No hay que confundir las necesidades de reservas y de liquidez con las necesidades de recursos para el desarrollo. Los países en desarrollo necesitan aumentos periódicos de reservas para hacer frente a los incrementos de su comercio exterior y de sus pagos internacionales. Las reservas cumplirán su papel esencial, en la medida en que se reconstituyan en un plazo relativamente corto de forma que ajuste la posición del país en el ámbito del comercio y los pagos exteriores.

Para los países en desarrollo la necesidad de disponer de recursos para el desarrollo y de disponer de reservas son de distinta naturaleza y corresponden a fines distintos, por lo tanto no pueden aceptar la opinión de que lo que necesitan los países en desarrollo no son reservas sino ayuda financiera para el desarrollo.

Muchos fueron los reparos a la idea de establecer un vínculo entre la liquidez internacional y la financiación del desarrollo.

Una de las objeciones fue el temor de que, al unir dos cosas distintas, pudieran introducirse consideraciones ajenas y como consecuencia no se dedicase la debida atención a ninguna de ellas. Si la creación de liquidez se vincula al suministro de fondos para el desarrollo podría dar lugar a crear excesiva liquidez. Para los países en desarrollo, la creación de nuevos recursos debería hacerse según las necesidades monetarias de la economía mundial y no teniendo en cuenta las necesidades financieras para el desarrollo. En la medida en que los principales países industrializados aceptan la cantidad creada de nueva liquidez, sería una garantía de que ésta no será excesiva.

Una de las objeciones contra la conjunción de liquidez internacional y financiación del desarrollo es el hecho de que se puede llegar a crear una excesiva liquidez. Los países en desarrollo opinan que la cantidad de reservas creadas se realizará tomando como referencia las necesidades monetarias internacionales y no la necesidad de medios financieros para el desarrollo. Sólo si los principales países industrializados no aceptaran la cantidad de liquidez adicional creada, el aumento de liquidez sería excesivo.

También se considera la posibilidad de que la posición del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o sus filiales, por lo que respecta a los recursos, se vuelva insegura o desigual, debido al vínculo con la creación de liquidez, que probablemente sería intermitente y en cantidades que no podrían preverse de antemano. Pero ese temor es injustificado, según el grupo de expertos, puesto que en ningún momento el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o la Ayuda Internacional al Desarrollo tienen la seguridad a largo plazo de contar con más fondos. Es fácil utilizar los fondos disponibles de forma intermitente de una manera eficaz, por ejemplo, para financiar deudas y para apoyar planes de desarrollo importantes cuya terminación requiere mucho tiempo. De cualquier modo, la concesión de préstamos del Banco no tiene que coincidir con la creación inicial de liquidez ni con las inversiones del Fondo y podría escalonarse debidamente en el tiempo.

A la posibilidad de que los desembolsos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento puedan ocasionar inflación en los países desarrollados, no es consecuencia del vínculo, sino que se deberá tener en cuenta la cantidad de reservas adicionales que se creen en cada período de tiempo,

y después considerar en qué medida se ponen a disposición del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento las monedas depositadas por los países desarrollados. El efecto de la demanda creada como resultado de la ayuda al desarrollo, es la expansión; además se sigue necesitando más ayuda para el desarrollo, los países ricos no pueden olvidarlo al determinar el destino que den a sus recursos.

La conclusión es que "el tipo de vínculo previsto no deberá establecerse a costa de suprimir otras iniciativas encaminadas a aumentar la ayuda para el desarrollo".

NOTAS

- (1) A. IV. 19
- (2) TD/B/C. 3/6.
- (3) TD / B / 32
- (4) TD / B / C. 3/6
- (5) 66.II.D-2
- (6) TD / B / 32
- (7) F. Varela. *Desarrollo y comercio internacional: la UNCTAD*.
- (8) TD / B / 32, párrafo 36.
- (9) Art. 37. TD / B / 32
- (10) Art. 59. TD / B / 32
- (11) Art. 60 - TD/B/ 32.
- (12) TD / B / 32
- (13) *Fondo Monetario Internacional. Informe Anual del Fondo. 1965. Capítulo II.*
- (14) *Fondo Monetario Internacional. Convenio Constitutivo. Art. I.*
- (15) *Report of the Study Group on the Creation of Reserves Assets (Ossola Report), 1965. (10)*
- (16) TD / B. 32 - Art. 68
- (17) *Informe Ossola, párrafos (28-45).*
- (18) TD / B / 32. Art. 73.
- (19) Art. 80 - TD / B / C. 3/6
- (20) Art. 92. TD / B / 32

CAPITULO VI

SEGUNDA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO: UNCTAD II

La preparación de la Segunda Conferencia recibió considerable atención por todos los países, que se movieron dentro del aparato institucional de los grupos existentes en la UNCTAD. La declaración de los países en desarrollo fue realizada en una reunión del Grupo de los 77, celebrada en Argel en octubre de 1967. Esta declaración que se conoce como la Carta de Argel, es el compromiso al que se llegó partiendo de tres documentos básicos, previamente elaborados: la declaración Africana del propio Argel; la declaración de los Países Asiáticos de Bangkok y la carta de Tequendama, de los países latinoamericanos.

La Carta de Argel es un documento que comprende la totalidad de los problemas que afectan al comercio mundial, en relación con el desarrollo, y se puede considerar como la desiderata máxima de las aspiraciones de los países en desarrollo.

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se reunió en Nueva Delhi del 1 de febrero al 29 de marzo de 1968, y se asistió a un enfrentamiento más claro que en Ginebra entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Quizá también, nunca una Conferencia haya recibido un menor relieve desde el punto de vista internacional. Las circunstancias internacionales atraían la atención hacia temas más candentes en el momento: los conflictos políticos de Extremo Oriente, las dificultades monetarias no superadas de Gran Bretaña, la presión continua sobre el dólar, que hizo temer en algunos momentos por el mantenimiento de la paridad, y en general la mala coyuntura de casi todos los países desarrollados; pero la desatención tenía otra causa, desde el principio nadie creía que se obtuvieran resultados prácticos sensacionales.

Los temas monetarios internacionales que fueron objeto de estudio en la Conferencia se refirieron al Servicio de Financiación Compensatoria y al comportamiento del Fondo Monetario Internacional en lo que se refiere a los Derechos Especiales de Giro.

1.— SERVICIO DE FINANCIACION COMPENSATORIA

En mayo de 1962, la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos de las Naciones Unidas invitó al Fondo Monetario Internacional a "presentar lo antes posible un informe sobre la posibilidad y el modo de que el Fondo Monetario Internacional puede incrementar su participación en la financiación compensatoria de las fluctuaciones de las exportaciones de los países exportadores de productos primarios...".¹

La respuesta por parte del Fondo fue la creación en el Fondo de un nuevo Servicio de Financiación Compensatoria de las fluctuaciones de la exportación en febrero de 1963 y que iba destinado a beneficiar a los países exportadores de productos básicos.² La primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, si bien acogió con beneplácito la medida adoptada por el Fondo Monetario Internacional en febrero de 1963 por "constituir un primer intento positivo para resolver los problemas de financiación a corto plazo",³ acordó someter al estudio de los gobiernos de los países del Fondo Monetario Internacional la posibilidad de que se ampliaran y liberalizaran los servicios del Fondo.

La propuesta de los países en desarrollo fue la siguiente:

- "1) Al margen de sus transacciones corrientes, aumentar lo antes posible de un 25 a un 50 por ciento en la cuota del país miembro, la cantidad asignada por el Fondo a la financiación compensatoria;
- "2) Situar los créditos compensatorios completamente fuera de la estructura de la fracción oro y de las fracciones sucesivas de crédito, de modo que la obtención de créditos compensatorios no impida directa ni indirectamente a un miembro obtener un crédito ordinario;
- "3) Estudiar la manera de obtener una posible refinanciación de las obligaciones de crédito compensatorio de los países en desarrollo en los casos de que los ingresos de exportación arrojen un déficit persistente que escape al control del país respectivo".⁴

La Conferencia pidió también que "el Fondo Monetario Internacional, al determinar el déficit de los ingresos de exportación, considere la posibilidad de conceder mayor importancia a la experiencia efectivamente recogida en los tres años precedentes".

El Grupo de Expertos de la UNCTAD sobre problemas monetarios internacionales reconoció que el servicio del Fondo ofrecería inconvenientes que podrían remediarse. Se mostró partidario de ampliar el ámbito del servicio e hizo las siguientes recomendaciones:

- a) Que el Fondo, al margen de sus transacciones corrientes, aumentase de un 25 a un 50 por ciento por lo menos, en la cuota del país miembro, la cantidad asignada a la financiación compensatoria, pues "quizá se demuestre con el tiempo que conviene ampliar ese nuevo límite";
- b) Que los créditos compensatorios se situasen completamente fuera de la estructura de las fracciones oro y crédito, de modo que la obtención de tales créditos no impidiera directa ni indirectamente a un miembro obtener un crédito ordinario;
- c) Que sería conveniente estudiar más a fondo los criterios para determinar los déficits de los ingresos de exportación, teniendo en cuenta las consecuencias de la modificación de la relación de intercambio y que también se tuviese en consideración la propuesta de que se conceda mayor importancia a la experiencia recogida en los tres años precedentes;
- d) Que las obligaciones de reembolso respecto a los créditos compensatorios se vinculasen más directamente a la recuperación de las exportaciones y que era "necesario refinanciar el sistema en caso de que las exportaciones no se recuperen".⁵

Con arreglo a estas recomendaciones, y a otras consideraciones, el Fondo revisó su Servicio de Financiación Compensatoria en septiembre de 1966 y anunció la decisión de modificar algunos aspectos de su decisión de 1963 sobre financiación compensatoria.⁶

La creación por el Fondo del Servicio de Financiación Compensatoria en 1963, tenía por objeto compensar las deficiencias de los ingresos de exportación a corto plazo, que pudiese atribuirse a circunstancias ajenas a la voluntad del país miembro interesado. Los déficit temporales de exportación se definen como las deficiencias de las exportaciones reales con respecto a una tendencia a plazo medio de los ingresos de exportación. El Fondo calcula el valor de la tendencia con el país interesado "basándose en datos estadísticos y teniendo en cuenta el carácter cualitativo sobre las perspectivas de exportación del país".⁷

En la decisión adoptada en 1963, no se tiene en cuenta la posibilidad de que se ve una tendencia a medio o largo plazo. Sin embargo, siempre que se aplicó a un determinado país la tendencia que se consideró fue "un promedio de las exportaciones reales del período de cinco años, que comienza dos años antes y termina dos años después del año cuya tendencia se calculó".⁸ El valor de la tendencia se calcula mediante dos técnicas independientes: una es a través de una evaluación de las exportaciones que se prevean para los dos años siguientes al año deficitario, y la segunda aplicando una fórmula estadística a las exportaciones del año que presenta deficiencia y a los dos años anteriores.

Según el primer método, la aplicación varía entre los países, pero se realiza a través de una estimación del promedio de las exportaciones en los dos años siguientes y obteniéndose a partir de aquí la media de los cinco años centrada en el año deficitario. Por el segundo método, la norma sobre un año

cualquiera se calcula como el promedio ponderado de las exportaciones reales correspondientes al año de que se trate y a los dos años precedentes. El Fondo utiliza dos fórmulas estadísticas, una "general" y otra "nacional". En la "general" se asigna uniformemente un coeficiente de ponderación de 0'50 a las exportaciones del año que presenta dificultades y 0'25 a las del año anterior y posterior. La fórmula "nacional" varía de un país a otro y se calcula a partir de los datos de las exportaciones del país exclusivamente.⁹

La compensación se concedió en forma de giro, sujeto a los métodos y prácticas establecidos por el Fondo con un plazo de tres a cinco años. El volumen de giros compensatorios estaban sujetos a la condición de que el total de los giros pendientes no rebasen el 25 por ciento de la cuota del país. El Fondo se declaró dispuesto a elevar el máximo de sus reservas acumuladas en la moneda de cada miembro, de un 200 a un 225 por ciento de la cuota del país miembro.

Los giros del Servicio de Financiación Compensatoria son condicionales, ya que cada país miembro debe demostrar al Fondo que tiene dificultades de pagos y que la dificultad es a corto plazo y atribuible a causas ajenas y además que está dispuesto a colaborar con el Fondo para solucionar las dificultades de pagos.

Los giros compensatorios se consideran equivalentes a los giros ordinarios, por lo que hace a su efecto en las condiciones que han de aplicarse para giros ordinarios posteriores. Es decir, un giro compensatorio puede alterar la posición de un país de la primera a la segunda fracción de crédito, o de la segunda a la tercera, modificando las condiciones que serán cada vez más rigurosas en el caso de que haga falta un nuevo giro ordinario.

2.— REVISION DEL SERVICIO

El 20 de septiembre de 1966, los Directores Ejecutivos del Fondo modificaron la decisión de 1963 sobre la Financiación Compensatoria, se amplió el servicio para los giros compensatorios pudieran elevarse a una suma del 50 por ciento de la cuota del país miembro a condición de que: "dichos giros no aumenten en una cantidad neta de más del 25 por ciento de la cuota del país miembro en un período cualquiera de 12 meses, salvo en el caso de que las deficiencias se produzcan a consecuencia de catástrofes o situaciones críticas".¹⁰

El Sistema de Financiación Compensatoria se ha situado al margen de la estructura de los servicios de Fondo, ya que los giros pendientes de acuerdo con el sistema compensatorio no van a influir en la posibilidad de que los países miembros puedan efectuar giros ordinarios contra los tramos de

créditos del Fondo. El Fondo, aplicará sus políticas de fracciones a los giros ordinarios como si las reservas del Fondo en la moneda del país miembro fuesen inferiores a las reservas reales en la cantidad de los giros pendientes en el servicio compensatorio. Se eleva por tanto el límite de las reservas en moneda de cada país miembro a un 250 por ciento de la cuota.

En cuanto al sistema de reembolso, se ha mantenido la práctica que utiliza el Fondo que son plazos de tres a cinco años. Para estimular a los países miembros a reducir las fluctuaciones de sus ingresos de exportaciones, el Fondo recomienda que al final de los cuatro años siguientes al de giro, reembolsen una suma aproximadamente igual a la mitad de la cantidad en que las exportaciones rebasen el valor de la tendencia a medio plazo de sus exportaciones.

3.— CUMPLIMIENTO DE LAS RECOMENDACIONES DE LA CONFERENCIA

Los países en desarrollo agradecen al Fondo que haya aceptado sin reservas la recomendación de la Conferencia para situar los giros compensatorios completamente fuera de la estructura de la fracción de oro y de las fracciones sucesivas de crédito. Pero, aunque sí ha sido admitido por el Fondo la elevación del 25 por ciento al 50 por ciento de las cuotas, el límite de los giros compensatorios propuesto por la Conferencia sin embargo, la adopción de esta recomendación no es incondicional, puesto que también se estipula que:

- a) Excepto en caso de deficiencias debidas a catástrofes o a situaciones críticas, los giros pendientes no pueden aumentar en más del 25 por ciento de las cuotas en un período cualquiera de 12 meses.
- b) Los giros compensatorios superiores al 25 por ciento de las cuotas se concederán en condiciones más estrictas que las que se aplican a los giros compensatorios inferiores al 25 por ciento de las cuotas, por lo que sólo se concederán cuando se demuestre al Fondo que el miembro ha venido cooperando con él en el ánimo de encontrar, si fuera necesario, soluciones adecuadas a las dificultades de su balanza de pagos.

Así, el grado en que el servicio revisado constituye a este respecto una mejora en comparación con las prácticas anteriores depende del modo en que se interprete la condición (b) antes mencionada.¹¹

Aunque el Fondo reconoce que son muchos los argumentos a favor del aumento del 25 por ciento al 50 por ciento en la cuota, el límite del Servicio de Financiación Compensatoria, sin embargo no estaba dispuesto a aumentar sin más la fracción compensatoria al 50 por ciento, por temer que la adopción de tal medida requeriría un aumento de la liquidez que ofrece el Fondo en condiciones más favorables, y ello podría contribuir a que los países se mostraran menos dispuestos a solicitar servicios

de financiación de condicionalidad más estricta. El Fondo también tuvo en cuenta la repercusión que en la propia liquidez del Fondo podría tener un aumento directo de la fracción compensatoria al 50 por ciento de las cuotas.¹²

El Fondo aceptó sin ninguna reserva la recomendación de los países en desarrollo de situar el tramo de los giros compensatorios totalmente fuera del tramo de oro y los tramos sucesivos de crédito.

En cuatno a la refinanciación de las obligaciones de crédito compensatorio, el Fondo señala que: "Aunque en la Decisión sobre financiación compensatoria adoptada en 1963 no existe una disposición específica en relación con la refinanciación de los giros compensatorios, esa refinanciación, tanto a corto como a medio plazo, sería posible en circunstancias que parecen haber sido contempladas por la UNCTAD en su recomendación, es decir, en el caso de que en la fecha de vencimiento de una recompra, o sea al cuarto o quinto año de haberse efectuado el giro compensatorio, exista una deficiencia en los ingresos de exportación, ajena a la voluntad del país miembro afectado. La recompra redundaría en restaurar por tanto el recurso de financiación compensatoria, y si en ese momento persiste aún en los ingresos de exportación una deficiencia de la índole antes descrita, el país miembro estaría capacitado para solicitar un nuevo giro al amparo de este recurso".¹³

Además, se considera que la recomendación sobre los rescates con excedentes de exportación, en la medida en que se aplica, ha de reducir la probabilidad de que se plantee una obligación de rescate cuando se experimenta una deficiencia de las exportaciones. Pero esto no se aplicaría si las deficiencias persistieran por lo menos durante cuatro años consecutivos. El Fondo consideró que si ocurriera eso "quizá haya que tomar medidas básicas y a largo plazo a fin de restaurar el potencial de exportación del país, o de asegurar un crecimiento satisfactorio del valor de mercado de sus exportaciones".¹⁴

El grupo de expertos de la UNCTAD en problemas monetarios internacionales, recomendaba que se estudiaran más a fondo los criterios para determinar las deficiencias, teniendo en cuenta las repercusiones de las fluctuaciones de la relación real de intercambio. Para los países en desarrollo, el sistema del Fondo no tiene en cuenta este objetivo, aunque sí reconoce que "sin duda alguna existen buenas razones de índole económica para no compensar el valor monetario, si no el valor real, o sea, el poder de importación de las exportaciones".¹⁵ El Fondo estimaba que había muchas dificultades cuando no se dispusiera de los índices de los precios de importación de los países en desarrollo, o cuando no fueran muy seguros o se publicaran con mucho retraso. Las estimaciones que se realicen sobre los índices de precios de exportación e importación de los países desarrollados no serían válidas, ya que los países desarrollados que experimentan fluctuaciones mayores en los precios de importación son grandes importadores de productos primarios con frecuencia de los países en desarrollo. Salvo en

estos casos, los índices de precios de importación de los países de producción primaria no registran, por lo general, grandes movimientos. Por eso se consideró aconsejable seguir el principio de compensar las deficiencias de los ingresos de exportación.

4.— LOS PAISES EN DESARROLLO ANTE EL BOSQUEJO DE REFORMA MONETARIA INTERNACIONAL

En la primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, se aprobó por unanimidad la resolución sobre reforma monetaria internacional reconociendo "la necesidad de reformar el Sistema Monetario Internacional de manera que responda mejor a los requisitos para el crecimiento económico de los países en desarrollo y los desarrollados".¹⁶ Con este objeto se suscribió "el principio de que es necesario que los países desarrollados y los países en desarrollo que así lo deseen estén plenamente representados por las deliberaciones y decisiones que conduzcan a nuevas disposiciones de reforma monetaria internacional, incluso en los problemas de liquidez internacional, y participen plenamente en la aplicación de las disposiciones que se adopten".¹⁷

a) Crecimiento inadecuado de las reservas mundiales

Los países en desarrollo demuestran una vez más que no es posible apoyarse en el actual Sistema Monetario para lograr un aumento ordenado de las reservas que correspondan a las necesidades de una economía mundial en expansión. Según los datos obtenidos, la tasa media de crecimiento anual de 1960 a 1964 fue del 3,3 por ciento que de 1964 a 1967 sólo fue del 2,2 por ciento anual.¹⁸ El oro que seguía siendo el componente principal de las reservas representaba el 57 por ciento del total de las reservas en 1966. La posesión de oro por las autoridades monetarias nacionales y de los organismos monetarios internacionales, descendió en 1966 por primera vez.¹⁹

El componente de divisas de las reservas mundiales disminuyó en 518 millones de dólares en 1965 y el aumento en 1.300 millones en 1966 se debió a dos factores especiales. De esos 1.300 millones, 900 millones fueron una transferencia a las reservas del Reino Unido de los dólares que resultaron de la liquidación de una parte de los títulos que poseía en dólares la Tesorería del Reino Unido. Los 470 millones restantes correspondieron a la adquisición de divisas a través de las operaciones de crédito, y entre ellas los acuerdos "swap". Las divisas que se adquieren según estas operaciones constituyen créditos que deberían ser devueltos, y es probable que las reservas disminuyan cuando se realicen los reembolsos.

El déficit de la balanza de pagos de los países con moneda de reserva era la fuente más importante de incremento de las reservas mundiales de divisas. Pero si ese déficit continúa indefinidamente, la confianza en esas monedas claves disminuirá, y si además los países adquieren monedas de reserva tratan de convertirlas en oro, el nexo entre el déficit de los países de moneda reserva y el aumento de las reservas mundiales se destruye. "Los considerables déficit de los Estados Unidos no constituyen una fuente satisfactoria de futuros incrementos de reservas para el resto del mundo, ni son tampoco aceptables por los Estados Unidos".²⁰

Las reservas del Fondo Monetario Internacional alcanzaron el 70 por ciento del aumento total de las reservas mundiales de 1964 a 1966. En este incremento también influyeron factores especiales. Por ejemplo, en 1965 los giros del Reino Unido por valor de 1.400 millones de dólares que se sumaron a sus giros anteriores no reembolsados en su producción de crédito y que redujeron en la misma proporción sus derechos condicionales de giro, añadieron 1.000 millones de dólares a la fracción oro de otros países y a las peticiones de préstamos al Fondo Monetario Internacional.²¹

El factor más importante del incremento de las reservas en el Fondo Monetario Internacional en 1966 fue la entrada neta de oro, como consecuencia del aumento de las cuotas acordado en 1965 de un 25 por ciento.

La situación de las reservas del Fondo Monetario Internacional, que resultan del uso por otros países de sus fracciones de crédito, cambian cuando se reembolsan los créditos, por lo que no pueden servir de base para un aumento regular de las reservas mundiales. De la misma manera que la situación de las reservas creadas por suscripciones pagadas en oro al Fondo Monetario Internacional, sólo sustituyen las tenencias en oro de las autoridades monetarias nacionales. El Fondo llegó a la conclusión de que la influencia que ejercen las situaciones de las reservas en el mismo en relación al incremento de las reservas mundiales "es probable que en el futuro inmediato tengan un alcance limitado, e incluso negativo".²²

La conclusión fue que el incremento de las reservas mundiales no sólo había sido más lento en esos años, sino que además el crecimiento efectivo se debió sólo a circunstancias especiales.

Las circunstancias expuestas han llevado a que se reconozca que no es posible apoyarse en el actual Sistema Monetario Internacional para lograr un aumento ordenado de las reservas que corresponda a las necesidades de una economía mundial en expansión. El reconocimiento de estos hechos ha servido de base a los estudios que han conducido a la adopción de un bosquejo acordado de un plan de excepción para la creación deliberada de reservas. El 11 de septiembre de 1967 el Fondo Monetario Internacional publicó el texto de un "Bosquejo de un Sistema basado en Derechos Especiales de Giro"

que fue aprobado en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional celebrada en Río de Janeiro del 25 al 29 de septiembre de 1967.²³

El nuevo sistema deberá establecerse dentro de la estructura del Fondo Monetario Internacional por la creación de derechos especiales de giro que se harán efectivos a través de una Cuenta de Derechos Especiales de Giro. Las operaciones de esta cuenta y sus recursos se considerarán separadamente de las operaciones que hace el Fondo Monetario Internacional, tal como está constituido, a la que se denominará CUENTA GENERAL.

El país que utilice sus Derechos Especiales de Giro podrá adquirir una cantidad equivalente de monedas convertibles, bien directamente de otro país participante o bien a través de la Cuenta de Derechos Especiales de Giro.

Los proyectos que se estudiaron para establecer el nuevo sistema fueron dos: uno consistía en crear derechos de giro automáticos, semejantes a los del tramo oro, debiendo el Fondo Monetario Internacional obtener las demás monedas necesarias para el funcionamiento del sistema por medio del crédito. El otro proponía crear una nueva unidad de reserva de forma que la transferencia fuera garantizada mediante la obligación a ser aceptada por los países participantes dentro de unos límites cuantitativos. El sistema de Derechos Especiales de Giro contiene partes de dichos proyectos.

Los que estaban a favor del sistema de derechos de giro automáticos alegaban que emplearían procedimientos ya bien conocidos por el Fondo Monetario Internacional. En cambio, los partidarios del sistema basado en una unidad de reserva consideraban que se ajustaría mejor a las tenencias de reserva que mantienen tradicionalmente las autoridades monetarias y las admitirían rápidamente como complemento de las tenencias de oro.²⁴

La opinión de éstos es que los sistemas de crédito, aunque no impongan condiciones, no sustituyen por completo a las reservas propias, ya que las condiciones de reembolso las determina por lo general el prestamista y puede causarle grandes molestias al prestatario. Por eso se reconoció que la obligación y la necesidad de reposición después de usarlas no son menos urgentes en el caso de las reservas propias que en el de los servicios de crédito. El sistema de Derechos Especiales de Giro es una transacción con la que se trata de conciliar los dos objetivos anteriores.

Los Derechos Especiales de Giro presentados representaban una liquidez incondicional mucho mayor que la que proporcionaba el crédito sobre el tramo de oro del Fondo Monetario Internacional. Los participantes podrán ejercitarla sin que su juicio de la necesidad sea objeto de debate.

El Fondo Monetario Internacional orientará la elección de las monedas objeto de giro del país miembro con arreglo a los siguientes principios:

- a) En general se adquirirá la moneda de participantes cuya balanza de pagos y cuya reserva sean suficientemente favorables, pero esto no impedirá que se puedan adquirir las monedas de participantes cuyas reservas sean considerables aunque su balanza de pagos tenga un déficit moderado;
- b) El criterio fundamental del Fondo Monetario Internacional será procurar entre los participantes a los que se refiere el apartado (a), la igualdad a lo largo del tiempo en la proporción de sus haberes en Derechos Especiales de Giro, o de los haberes que excedan la asignación global neta de esos derechos, con las reservas totales.²⁵

La reposición de los Derechos Especiales de Giro se realizará según los plazos tradicionales del Fondo Monetario Internacional, es decir, entre tres o cinco años. Los Derechos Especiales de Giro que se establezcan con el nuevo sistema también entrañan obligaciones de reposición. Durante el primer período básico de funcionamiento del sistema, la reconstitución será necesaria cuando el promedio de uso neto por un participante: de sus Derechos Especiales de Giro, teniendo en cuenta tanto el uso interior como los haberes superiores a su asignación global neta exceda de un 70 por ciento del promedio de su asignación global neta durante dicho período. Antes de terminar el primer período y los períodos siguientes se revisarán las normas de reposición y de ser necesario se adoptarían otras.

b) Distribución de los nuevos activos de reserva

Todos los países miembros del Fondo Monetario Internacional podrán participar en la Cuenta de Giro Especial siempre que acepten las obligaciones del sistema. La distribución entre los miembros se hará en proporción a sus cuotas. La cuota de los miembros del Fondo será la misma para los fines, tanto de la cuenta de giro general como de la cuenta de giro especial del Fondo Monetario Internacional.

Estas disposiciones fueron vistas con buenos ojos por los países en desarrollo respecto a la opinión que prevalecía en la etapa de negociación sobre la forma en que debían distribuirse las nuevas reservas. Se había sugerido que la distribución de las nuevas unidades de reserva se limitará a un pequeño grupo de países industriales y que sería mejor satisfacer las necesidades de los países en desarrollo por medio de los servicios de créditos condicionados.

Aunque el principio de participación universal se respeta en cuanto a los miembros del Fondo

Monetario Internacional, las recomendaciones del Grupo de Expertos de la UNCTAD de una reforma "verdaderamente internacional" iba algo más lejos:

"Nos percatamos de que la composición del Fondo Monetario Internacional no es universal, pero esperamos que las reformas que se debaten puedan conseguirse con la participación (tal vez como miembros parciales) de los países que en estos momentos no son miembros, si están dispuestos a participar tanto en las ventajas como en las obligaciones de los nuevos arreglos monetarios destinados a servir los intereses de toda la comunidad internacional".²⁶

No hay ninguna disposición respecto a la participación en el sistema de países que no son miembros del Fondo Monetario Internacional.

c) Condiciones de aceptación

En cuanto a la aceptación, por un participante, de las nuevas unidades de reserva será necesario que el resto de los países asuman la obligación de aceptarlos. Además, para que los nuevos haberes sean más aceptables y también para incitar a los miembros a que los mantengan, los Derechos Especiales de Giro tendrán una garantía de su valor en oro y un tipo de interés módico entre el 1 y el 2 por ciento. El nivel de dicho tipo de interés se decidirá por mayoría simple de los participantes. La obligación de un país participante de aceptar Derechos Especiales de Giro no es ilimitada. La obligación de un participante de proporcionar moneda, termina cuando sus tenencias en Derechos Especiales de Giro exceden en el doble de la cantidad asignada. Pero puede aceptar, si lo desea, cantidades mayores de Derechos Especiales de Giro.

d) Período básico

La decisión de crear Derechos Especiales de Giro será en principio en un período básico de cinco años, y deberá señalarse en qué proporción se asignarán los Derechos Especiales de Giro durante este primer período.

5.— EJECUCION DEL PLAN DE EXCEPCION

En el "Bosquejo" de un sistema basado en Derechos Especiales de Giro en el Fondo, no se dice nada de la ejecución, sólo se indica que "las consideraciones especiales aplicables a la primera decisión de asignar Derechos Especiales de Giro se incluirán en la sección preliminar de la enmienda y de ser necesario en un informe en que se aplique la enmienda".²⁵

Tampoco se sabe hasta qué punto los países están de acuerdo en que hace falta aumentar las reservas líquidas mundiales. Los países en desarrollo señalan los resultados obtenidos en su estudio, que ya hemos visto antes, en el que se pone de manifiesto el aumento muy lento de las reservas a partir de 1964, y que, además, ha sido consecuencia de factores especiales. Por lo cual consideran que si no se crean de forma deliberada nuevas reservas adicionales, la situación de los países en un futuro próximo será de un nivel de reservas estacionario o en disminución produciendo una mayor dificultad en los pagos mundiales. Esta insuficiencia de reservas mundiales también la ponen de manifiesto el Grupo de los Diez:

“Una posible indicación de que las reservas son insuficientes es la renuencia a conceder créditos intergubernamentales, o el aumento de la propensión a procurar crédito, con preferencia a desprenderse de bienes de reserva. Una prueba más clara de la escasez en general puede encontrarse en una marcada tendencia a hacer del mantenimiento, aumento o reposición de las reservas, un objetivo primordial de la política económica, con prioridad sobre otros objetivos fundamentales, tales como el crecimiento económico, un alto nivel de empleo y la libertad de comercio internacional. Es más; el que estas tendencias se hayan hecho evidentes indica que tal vez se haya permitido que la escasez general llegará demasiado lejos. En esta situación, la ansiedad por retener o aumentar las reservas conduciría probablemente a los países a adoptar políticas excesivamente restrictivas a fin de impedir un déficit de pagos o de lograr un superávit. En tales condiciones, por lo tanto, la ausencia de grandes desequilibrios no sería necesariamente prueba de que las reservas fuesen suficientes”.²⁸

La economía mundial mostraba muchas de esas manifestaciones. La ayuda a los países en desarrollo aumentó muy poco a pesar del rápido crecimiento de los países industrializados; las condiciones impuestas a esa ayuda, tanto por los países con déficit como los que tienen superávit, la gran lentitud en la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias a las exportaciones de los países en desarrollo, significan que los países cada vez se preocupan más por la situación de sus reservas. Para el Grupo de Expertos de la UNCTAD en problemas monetarios internacionales “el nivel general de reservas es insuficiente o puede serlo muy en breve”.²⁹

El informe presentado por el Grupo de Expertos del Comité Internacional de Alianza para el Progreso, en 1966, llegó también a la conclusión de que “existían indicios de un principio de escasez de liquidez y de que una escasez de reservas era un peligro muy real”.³⁰

Los países en desarrollo vuelven a hacer de nuevo hincapié en su interés por establecer medidas para aliviar la escasez mundial de reservas, que ha contribuido a las políticas restrictivas comerciales y de ayuda, tanto por parte de los países con superávit como por los países deficitarios.

6.— ADOPCION DE DECISIONES

En el "Bosquejo" acordado, se establece un procedimiento más estricto que el utilizado por el Fondo Monetario Internacional para tomar decisiones. Deberán adoptarse por una mayoría del 85 por ciento de los votos de los participantes para crear nuevas unidades de reserva, mientras que las decisiones sobre el aumento de cuotas en el Fondo Monetario Internacional sólo precisa una mayoría del 80 por ciento del total de los votos, y para todas las demás decisiones es suficiente con la mayoría simple de los votos emitidos.

También recoge el "Bosquejo" un complicado procedimiento de consultas antes de que se realice la votación. Las negociaciones para las consultas las realizará el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional que presentará la propuesta primero a los Directores Ejecutivos, y si es admitida por éstos la presentará a la Junta de Gobernadores para su ratificación. Según el nuevo sistema, es preciso que cualquier grupo de países cuente con más del 50 por ciento del total de votos para poder negociar las consultas.

Este nuevo sistema sólo podrá llevarse a cabo si los principales representantes están de acuerdo en apoyar la consulta que se realice, mientras que los países más pequeños se verán perjudicados, sobre todo en el caso de tener que adoptar medidas urgentes ante un acontecimiento inesperado y no se consiguiera un acuerdo entre los principales países que participen en el voto.

7.— VINCULO

Los países en desarrollo estudian las consecuencias que la creación de una nueva forma de reserva monetaria internacional puede tener sobre la corriente de ayuda a los países en desarrollo. Algunos países desarrollados que prestan más ayuda se han referido a las dificultades de la Balanza de Pagos como el principal obstáculo para incrementar la ayuda. Incluso las naciones con superávit en su Balanza de Pagos se han manifestado contrarios al aumento de la ayuda, algunos piensan que el superávit sólo es pasajero, otros prefieren aumentar sus reservas de divisas o mantener el nivel alcanzado por sus reservas. Los países en desarrollo piensan que si la creación de nuevas reservas ayuda a favorecer los ajustes de las Balanzas de Pagos, debería de incrementar también la corriente de ayuda.

El Grupo de Expertos de la UNCTAD y el del Comité Internacional de Alianza para el Progreso llegaron a la conclusión de que era posible y necesario establecer un Vínculo entre la creación de liquidez internacional y la financiación del desarrollo sin detrimento de ninguno de los dos. Señalaban que si el importe de las reservas que han de crearse se determina teniendo en cuenta sólo condiciones

de orden monetario, el establecimiento del Vínculo estaría de acuerdo con los objetivos básicos de la reforma monetaria internacional como son el aumento del nivel de ingreso, el comercio y la ayuda.

Los países desarrollados se opusieron al Vínculo, entre otras razones, porque consideraban que la constitución de reservas adicionales no deben de convertirse en un mecanismo de transferencia de recursos efectivos de unos países a otros, por lo que debía separarse totalmente de la asistencia al desarrollo: "Estamos de acuerdo en que la creación deliberada de reservas no tiene por objeto llevar a cabo transferencias permanentes de recursos efectivos de unos países a otros".³¹

El Grupo de Expertos de la UNCTAD coincidió en que no es posible establecer un vínculo entre la creación de liquidez y la financiación del desarrollo sin que exista una transferencia de recursos efectivos. Acusan a los países desarrollados de querer mantener un superávit en su balanza de pagos por cuenta corriente. El único medio posible para que todos los países desarrollados puedan conseguir este objetivo común consistiría en mantener un superávit global como grupo con los países en desarrollo, pues sino el superávit de algunos de los países desarrollados tendría como contrapartida el déficit de algún país en desarrollo. Sin embargo no es ventajoso un superávit global con los países en desarrollo porque lo único que obtienen a cambio es el endeudamiento de éstos. Si de verdad los países desarrollados tienen gran preocupación por la posición real de sus reservas es preferible que mantengan un equilibrio en las exportaciones con los países en desarrollo, y de ese equilibrio obtener tenencias de reservas internacionalmente aceptadas.

La vinculación, continúan señalando los países en desarrollo, puede tomar dos formas; una consistiría en que el procedimiento de creación de reservas se realizara de manera que incrementara la corriente de recursos para el desarrollo; la otra podría consistir en adoptar medidas paralelas y simultáneas para la creación de liquidez y para el suministro de ayuda. La primera forma se podría llevar a cabo asignando todos los Derechos Especiales de Giro que se creen al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o a la Ayuda Internacional al Desarrollo, según las normas que se establezcan. Este vínculo "orgánico", que para los países en desarrollo ofrecería muchas ventajas, se podría sustituir por un convenio que exigiera que la creación de liquidez fuera acompañada de contribuciones monetarias de la Ayuda Internacional al Desarrollo de todos los países miembros que se enumeran en la Parte I de la Ayuda, debiendo ser el importe de la contribución voluntaria una proporción uniforme de la participación de cada país en la creación de liquidez internacional. De esta manera la Ayuda Internacional al Desarrollo se encontraría con recursos suficientes y no existiría el temor de algunos países a perder reservas por contribuir a la Ayuda, que ha sido una de las principales causas por las que la reposición de recursos de la misma se ha retardado tanto.

Esta forma de Vínculo, no da opción a poner objeciones como ha sucedido con la vinculación

"orgánica". De lo que se trata en este caso es de la aceptación por los países desarrollados que se benefician de la asignación de los Derechos Especiales de Giro, de la obligación paralela y simultánea de incrementar la ayuda. Ya que uno de los objetivos de la creación de nuevas reservas es conseguir una política más liberal de comercio y ayuda, si se aceptaran estas obligaciones paralelas concordarían con los fines de la reforma y a la vez mantendrían la independencia entre la creación de liquidez y el suministro de recursos para financiar el desarrollo.

Los países en desarrollo se mostraron muy satisfechos por estar representados en la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional celebrada en Río de Janeiro, y sugirieron mejoras en los procedimientos y normas que regían hasta entonces el Fondo Monetario Internacional. Hicieron mucho hincapié en la conveniencia de que el uso de los recursos del Fondo fuese más automático.³²

Otra sugerencia fue la de liberalizar más las condiciones de rescate que se aplican a los países en desarrollo, vinculándolas a la recuperación de sus exportaciones.³³ Se solicitó aumentar los plazos de las operaciones ordinarias del Fondo a 7 años.³⁴ Así como que el Fondo proporcionase servicios especiales para tratar los problemas de pagos que aparecen en los intentos de integración regional.³⁵ Por último se hizo una propuesta para que se aumentaran las cuotas del Fondo Monetario Internacional de los países en desarrollo considerando los problemas con que se enfrentaban.³⁶

Para los países en desarrollo, reunidos en la segunda Conferencia sobre Comercio y Desarrollo en Nueva Delhi, es necesario que se revisen las normas y procedimientos del Fondo Monetario Internacional que funcionaban hace 20 años dado que la estructura de las relaciones económicas internacionales habrá cambiado. Todo intento debió de conducir a reafirmar el carácter del Fondo Monetario Internacional como un organismo multilateral que se encargara de la cooperación monetaria internacional. Si se intentara poner mayor restricción a las operaciones que hace el Fondo para contrarrestar la creación de Derechos Especiales de Giro, se perjudicaría mucho a los países en desarrollo que tratan de que estos giros sean automáticos. Si no llegara a establecerse el Vínculo, los beneficios que los países en desarrollo obtendrán de los Derechos Especiales de Giro se verán limitados por el importe de sus cuotas en el Fondo Monetario Internacional. "Todas las revisiones de las normas y procedimientos del Fondo deben hacerse teniendo en cuenta los intereses más amplios de toda la colectividad mundial".³⁷

8.— PROPUESTA DE LOS PAISES EN DESARROLLO ANTE LA CREACION DE LOS DERECHOS ESPECIALES DE GIRO

Hasta la creación de los Derechos Especiales de Giro, un país sólo podía adquirir reservas a cambio de recursos reales, con este nuevo sistema, las reservas pueden crearse sin coste y sin la cesión

de recursos reales. La declaración de los países en desarrollo de que: "ese ahorro de recursos, ya se considere desde el punto de vista nacional o una perspectiva mundial, beneficiase a quienes más lo necesitan, que son los países más pobres, y de que los países más ricos tendrían que ganar por lo menos una parte de los haberes que vayan engrosando sus reservas", constituye una expresión de auténtica solidaridad internacional.³⁸

Se ha señalado que la escasez de reservas impulsa a los países a adoptar medidas rigurosas y restrictivas para corregir los desequilibrios de su Balanza de Pagos. El establecimiento de los Derechos Especiales de Giro facilitan la introducción de los ajustes necesarios con un coste menor en términos de empleo, producción e inversiones. En la medida que la acción internacional se traduzca en la creación de nuevos recursos y en la utilización más completa de los existentes, parece justo que los países en desarrollo se beneficien al menos con una parte de la producción adicional resultante.

Los países en desarrollo se preguntan si pueden conseguirse simultáneamente los dos objetivos internacionalmente convenidos, como son la creación de liquidez internacional y el aumento de la corriente de ayuda para el desarrollo.

El primer informe en 1965 establecía que la cantidad de reservas que se creasen debía estar determinada por las necesidades monetarias de la economía mundial y no por la necesidad de medios financieros para el desarrollo.

Pero una vez que se ha demostrado la necesidad de contar con reservas adicionales y su magnitud, la época y la distribución del incremento se han determinado sobre las bases de las necesidades monetarias, es perfectamente adecuado y conveniente establecer un Vínculo con la financiación del desarrollo. Proponer que se establezca un Vínculo es partir de la premisa de que los países desarrollados desean contribuir más aún al desarrollo y están dispuestos a hacerlo siempre que ello no tropiece con sus propias necesidades de liquidez internacional.

La principal ventaja del Vínculo permitiría a los países desarrollados incrementar su ayuda sin tener que preocuparse de sus reservas, preocupación que, hasta ahora, ha sido la causa de que disminuya el volumen de ayuda y de que ésta se preste en condiciones menos favorables.

Para los países en desarrollo, existirán varios métodos satisfactorios, desde el punto de vista técnico para el establecimiento del Vínculo. Una vez que se llegue a un acuerdo sobre la conveniencia del Vínculo, los gobiernos elegirán la forma que crean más conveniente para establecerlo, y entonces entraran en juegos complejos factores de política que en ese momento no podían ser considerados.

Las dos propuestas ofrecen ventajas e inconvenientes. El primero llevaría a una enmienda del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, en el sentido de permitir que los países desarrollados atribuyan directamente Derechos Especiales de Giro a la Ayuda Internacional al Desarrollo con cargo a sus asignaciones.

El segundo sistema consiste en que los países desarrollados hagan aportaciones en sus monedas nacionales a la Ayuda Internacional al Desarrollo en proporción a los Derechos Especiales de Giro que le sean asignados anualmente. Aunque en los dos casos, la relación entre las contribuciones entre la Ayuda Internacional al Desarrollo y los Derechos Especiales de Giro recibidos por los países contribuyentes debe ser objeto de un acuerdo previo entre los gobiernos de los países interesados. También sería posible contemplar un acuerdo en virtud del cual el Fondo Monetario Internacional asignará directamente Derechos Especiales de Giro a la Ayuda Internacional al Desarrollo. Cualquiera que sea la forma del vínculo, los países contribuyentes deben comprometerse a largo plazo a asegurar la corriente de ayuda a los países en desarrollo.

9.— CONVENIENCIA DE LA VINCULACION

Para los países en desarrollo, el establecimiento del vínculo repercutiría directamente en:

- a) La cooperación internacional para el desarrollo tanto en su aspecto cuantitativo como en los cualitativos.
- b) La liquidez internacional y la liquidez particular de los países que contribuyen.
- c) Los posibles efectos sobre las presiones inflacionistas en los países participantes.

La adopción del vínculo favorecería la cooperación internacional para el desarrollo. Los países en desarrollo se beneficiarían del aumento de la corriente de ayuda en condiciones favorables, porque a la Ayuda Internacional de Desarrollo no se le cobraría ningún interés por las suscripciones en dinero, ni tampoco la Ayuda retendría los Derechos Especiales de Giro transferidos en el otro caso.

Si el volumen de reservas monetarias internacionales era en esos momentos de 70.000 de \$, el importe de los Derechos Especiales de Giro que se debían crear en los próximos tres años es de 9.500 \$. Si la proporción distribuida a través del vínculo fuera del 50 por ciento de los Derechos Especiales de Giro atribuidos a los países desarrollados miembros de la Ayuda Internacional de Desarrollo, la ayuda aumentaría en más de 1.000 \$ anuales en forma de capital, pudiendo ser mayor la cifra en el caso de que participaran más países desarrollados en la contribución a la Ayuda. Esta ayuda representaría una cantidad importante, pero pequeña si se relaciona con el ingreso nacional de los países desarrollados.³⁹

Toda reforma del Sistema Monetario Internacional que aumente la liquidez sólo incrementará la corriente de ayuda si se vinculan ambas cosas desde el primer momento, según los países en desarrollo. Para éstos, el hecho de adoptar un vínculo haría que muchos países desarrollados se negaran a facilitar la ayuda que ya venían prestando y reducirían la cuantía de la ayuda bilateral, creando problemas de Balanza de Pagos.

Si se llega a un acuerdo, el vínculo debería constituir un procedimiento automático para conseguir una distribución equitativa de la carga que supondría la ayuda adicional.

Si consideramos el aspecto de la liquidez, el vínculo no afectaría a la liquidez de los países industriales, siempre que la Ayuda Internacional de Desarrollo convirtiera inmediatamente los Derechos Especiales de Giro asignados en monedas nacionales. A medida que se fueran gastando las contribuciones adicionales a la Ayuda Internacional de Desarrollo se produciría una redistribución de las nuevas reservas creadas. Los países industriales que aumentasen sus exportaciones en mayor proporción que su contribución a la Ayuda se beneficiarían de esta redistribución, mientras que los demás perderían. Así, la distribución final de las reservas dependería de la proporción de recursos reales facilitados por los países desarrollados a los países en desarrollo a través del vínculo. En el peor de los casos, un país industrial que no aumentara las exportaciones con arreglo al sistema de compras financiadas por la Ayuda Internacional de Desarrollo tendría al final la parte de la liquidez que le fue inicialmente atribuida y que no transfirió a la Ayuda. No es probable que los países desarrollados pierdan alguna parte de la liquidez recibida, ya que es de esperar que la ayuda adicional se verá igualada con una corriente de exportaciones paralelas.

Algunos países desarrollados pueden pensar que se produzca un aumento en la presión de la demanda de sus economías, que ya soportan una actividad excesiva y se ven afectadas por la inflación. Si un país está dispuesto a transferir recursos reales adicionales a los países en desarrollo, también debe estarlo para tomar las medidas necesarias para reducir la demanda global en la proporción necesaria.

Una de las objeciones hecha por el Grupo de los Diez fue:

"Desde el punto de vista de la administración monetaria internacional, la decisión de crear o no haberes de reserva exige una flexibilidad total. Por otra parte, desde el punto de vista del desarrollo, la planificación realizada tanto por los donantes como por los beneficiarios requiere compromisos firmes respecto a períodos considerables. Este hecho introduciría un factor de rigidez en los aspectos monetarios del sistema, comprometiendo así la calidad monetaria del haber".⁴⁰

Para los países en desarrollo, el volumen, momento de creación y forma de distribución de los

Derechos Especiales de Giro se deben determinar en función de las necesidades monetarias de la economía mundial y no de las necesidades del desarrollo, por lo que la calidad monetaria del nuevo haber de reserva no se verá comprometido. El volumen de Derechos Especiales de Giro que se creen en cualquier período puede aumentar o disminuir, pero si las contribuciones a la Ayuda Internacional de Desarrollo mantuvieran una relación constante con las asignaciones de Derechos Especiales de Giro, las contribuciones variarían en la misma proporción y no originarían dificultades a la Ayuda Internacional de Desarrollo.

Para los países en desarrollo las posibles consecuencias que se producirían si se adoptara "un vínculo" serían:

- a) La adopción del vínculo produciría en la práctica los siguientes resultados:
 1. haría aumentar el volumen total de ayuda a los países en desarrollo;
 2. elevaría la proporción de la ayuda facilitada por conducto de la Ayuda Internacional de Desarrollo con la correspondiente mejora de la calidad de dicha ayuda;
 3. daría a los donantes la posibilidad de obtener reservas cumplimentando los pedidos de exportación, con un cierto coste en términos de recursos, en el sentido de que se destinarían para desviación de la ayuda, recursos utilizados antes en el orden interno donde se hayan plenamente empleados.
- b) No parece que tenga que producirse ningún conflicto entre el volumen, el momento de realización y la forma de distribución de la operación monetaria y el suministro de fondos para el desarrollo.
- c) El temor de que el Vínculo pueda tener consecuencias inflacionarias generales no tiene mucha justificación. Si en un caso concreto las nuevas exportaciones crearan presiones inflacionistas, el país interesado probablemente adoptaría, en el caso de que quisiera prestar más ayuda, las medidas monetarias y fiscales necesarias para liberar recursos para tal fin.⁴¹

10.— EL PROBLEMA DEL AJUSTE DE LA BALANZA DE PAGOS

La idea de que el sistema de Bretton Woods se ha aplicado en forma inadecuada iba ganando cada vez más terreno. Aunque los países desarrollados habrían alcanzado un alto nivel de empleo y habrían aumentado la producción mundial y el comercio internacional, el sistema no consiguió los ajustes metódicos y convenidos previstos en el sistema de Bretton Woods y se originaron restricciones internas y en los países deficitarios se dejaron sentir restricciones en el movimiento internacional de bienes, servicios y capitales (incluida la ayuda). Acusan al Sistema Monetario Internacional, de los muchos perjuicios que se causaron por evitar modificaciones en los tipos de cambio. Modificaciones que

terminaron por realizarse pero que por efectuarse demasiado tarde ocasionaron muchos problemas. Así, los países que trataban de conciliar sus objetivos internos con los externos, al verse privados de un instrumento de política monetaria (el tipo de cambio), hicieron uso del proteccionismo, el cierre progresivo de algunos mercados de capital y por supuesto de restricciones a la ayuda de los países en desarrollo.

Los países en desarrollo proponen que la comunidad internacional estudie la forma de permitir que las modificaciones de los tipos de cambio sean más eficaces en el aspecto de las Balanzas de Pagos. Aunque son muchos los sistemas propuestos, la reforma deberá hacerse no teniendo sólo en cuenta las consecuencias para las naciones industriales.

Ante la adopción de un nuevo sistema de tipos de cambio, los países en desarrollo creen que debería prestarse atención especial a dos problemas:

- a) Cómo afectará, directa e indirectamente (a través de los consiguientes cambios de política) a las perspectivas de crecimiento económico de los países en desarrollo cualquiera de las reformas propuestas en el régimen cambiario; y
- b) Cuáles serían las consecuencias de tal régimen para la política que adopten los propios países en desarrollo y en qué medida deberían éstos adoptar tal régimen o bien procedería aplicar políticas absolutamente diferentes.⁴²

Una reforma en el sistema de tipos de cambio provocaría una variación en el comportamiento de los países desarrollados, que repercutiría directamente en los países en desarrollo. Si las modificaciones llevaran a: acelerar el crecimiento de los países desarrollados, a aplicar prácticas comerciales más liberales sobre todo en bienes en los que los países en desarrollo poseen ventaja comparativa potencial, a aumentar la corriente de ayuda neta y a que esta ayuda se preste en condiciones más favorables, es evidente que saldrían beneficiados los países desarrollados y los países en desarrollo.

Para los países en desarrollo, las fluctuaciones de los valores de las principales monedas repercuten directamente en el valor de sus reservas, en su relación de intercambio y en su capacidad de aplicar una política adecuada para la estabilización y el ajuste. Los países que tienen la mayoría de sus reservas en una sola moneda se exponen a grandes pérdidas en el caso de que se deprecie. La única solución eficaz a largo plazo sería la creación de un instrumento de reserva internacional que sustituyera a las monedas de reserva. El establecimiento de los Derechos Especiales de Giro lo consideran como un gran paso en esa dirección.

En cuanto a la influencia en la Relación Real de Intercambio, dependerá de la orientación geo-

gráfica del comercio de los países en desarrollo de los productos que se comercien y de los factores institucionales que repercuten en los precios de exportación. Si los precios de exportación de un país en desarrollo estuvieran determinados por la estructura de la demanda de un país, mientras que sus importaciones proceden principalmente de otro país, una depreciación de la moneda del país desarrollado produciría un efecto desfavorable en la relación de intercambio del país en desarrollo. De la misma manera, se podría mejorar la Relación Real de Intercambio de otros países en desarrollo si se diera una distribución geográfica del comercio distinta. Pero si los precios de exportación de bienes de un país en desarrollo se determinaran en los mercados mundiales, posiblemente no se registraría ningún cambio en su Relación de Intercambio.

Pueden plantearse también problemas de estabilización. Si los países desarrollados adoptaran un sistema de flexibilidad limitada en los tipos de cambios, muchos países en desarrollo, en especial los más pequeños, podrían "vincular" su tipo de cambio a las monedas de los principales países con los que comercien para evitar las fluctuaciones. Si muchos países hicieran lo mismo, el sistema daría lugar a la creación de zonas monetarias que mantuviesen tipos de cambio flexibles entre sí y tipos de cambio fijos dentro de la zona. La participación en una de las zonas monetarias podría reducir la incertidumbre que lleva un sistema de tipos de cambio flexibles y permitiría a los países participantes, aunque no tuvieran organismos financieros muy desarrollados, a participar en los mercados a plazo de los principales centros financieros y así poder eliminar algunos riesgos de las transacciones con el exterior.

Pero también esta "vinculación" presentará graves inconvenientes. Los países en desarrollo perderían todas las ventajas que pudieran obtenerse del ajuste de sus propias monedas a las de los principales países con los que comercian. Y lo más importante sería que las monedas de los países en desarrollo acusarían los cambios en el valor relativo de las principales monedas, según las condiciones de oferta y demanda de estas últimas y no con arreglo a las condiciones de los países en desarrollo. Es decir, que si el valor de la moneda de un país en desarrollo aumenta lentamente, debido al sistema de "vinculación", mientras que para restablecer el equilibrio era necesario que el valor de su moneda disminuyera, en este caso "la vinculación" aumentaría las dificultades de la Balanza de Pagos.

Pero la Balanza de Pagos de la mayoría de los países en desarrollo experimentan presiones persistentes que no se deben a políticas inadecuadas, ya que esos países han aplicado un régimen de control de cambios y además imponen restricciones cuantitativas a la importación para poder mantener la paridad de sus monedas o aplican tipos de cambio dobles o múltiples, o tipos que fluctúan entre márgenes más amplios de los que se aplican en el caso de la paridad móvil. Para los países en que el valor de su moneda ha disminuido mucho, no tiene mayor interés el limitar la flexibilidad ya que su contribución para corregir el desequilibrio básico no tendrá mucha importancia:

11.— EL ORO EN EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

La liquidez internacional, según definición del Fondo Monetario Internacional, comprendía todos los recursos de los que pueden disponer las autoridades monetarias de los diversos países para hacer frente a un déficit de su Balanza de Pagos, está constituida por las reservas de oro, las facilidades de crédito concedidas por el Fondo y por los Derechos Especiales de Giro. Si las disponibilidades de crédito son condicionales, el aumento de la liquidez internacional depende de: la producción de oro, en la parte que no sea atesorada ni inutilizada para fines industriales, el aumento de las divisas de reserva y la creación de nuevos activos.

El oro continuaba ocupando una posición central en el sistema. Existía la posibilidad de elevar el precio del oro como uno de los principales elementos de reforma del sistema monetario. Había quienes sostenían que convenía mantener el oro como parte integrante del sistema monetario internacional ya que el oro constituía la base más adecuada para un sistema que permitiera a los países dirigir sus economías con independencia y además tenía ventajas de orden psicológico.

Para los países en desarrollo, "si el mundo ha de evolucionar hacia una mayor cooperación e interdependencia había que encaminarse hacia un Sistema Monetario Internacional regido colectivamente".⁴³ Si un sistema debe ser "regido colectivamente", no debería estar sujeto a las variaciones del mercado de oro ni a la suerte de los países con monedas clave. No sería necesario ni conveniente una elevación del precio oro, como elemento de reforma pues llevaría a una devaluación uniforme de todas las monedas, en relación con el oro.

No obstante dos miembros del Grupo de Expertos consideran que aunque el sistema de Derechos Especiales de Giro puede suavizar los problemas de liquidez de los países en desarrollo, no resuelve los problemas reales y urgentes del Sistema Monetario Internacional con todos sus efectos desfavorables para los países en desarrollo. Los problemas de liquidez podrían resolverse fundamentalmente elevando el precio del oro ya que esto beneficiaría a todos los países y crearía el tipo de liquidez necesario para facilitar un constante aumento del comercio y del ingreso mundial, aseguraría el pleno empleo, y promovería un incremento en la ayuda a los países en desarrollo.

Todas las razones anteriores se apoyan en las consideraciones de que el sistema de Derechos Especiales de Giro sólo aumenta la liquidez en cierta medida, y de que los propios Derechos Especiales de Giro están vinculados al oro, lo que le hace aparecer al oro, aunque sea indirectamente, como la fuente definitiva y verdadera de valor.

Aunque reconocen que los Derechos Especiales de Giro pueden tener un efecto complementa-

rio beneficioso para los países en desarrollo, les preocupa que la utilización de los Derechos Especiales de Giro por los países desarrollados conduzca a una disminución en el esfuerzo de esos países por reducir el déficit de sus balanzas de pagos, lo cual haría muy difícil restablecer la confianza en las monedas de reserva.

NOTAS

- (1) *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, trigésimo cuarto periodo de sesiones. Suplemento 6, pág. 55.*
- (2) *Fondo Monetario Internacional. Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Washington D.C. 1963.*
- (3) *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Vol. I, pág. 58.*
- (4) *A. IV / 7.*
- (5) *66 / II / D. 2. art. 56-58.*
- (6) *Fondo Monetario Internacional. Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Capítulo 5.*
- (7) *Fondo Monetario Internacional. Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. II.B.*
- (8) *Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Pág. 4.*
- (9) *Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Pág. 8.*
- (10) *Informe Fondo Monetario Internacional de 1966.*
- (11) *Art. 21 - TD/7/Supp. 6.*
- (12) *Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, pág. 22-23.*
- (13) *Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, pág. 30-31.*
- (14) *Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, pág. 32.*
- (15) *Financiación Compensatoria de las Fluctuaciones de las Exportaciones. Segundo informe del Fondo Monetario Internacional, pág. 13.*
- (16) *Resolución 2208 (XXI).*
- (17) *Documentos oficiales de la Junta de Comercio y Desarrollo, quinto periodo de sesiones (TD/B/115).*
- (18) *TD / B / 118 add 1 y 2.*
- (19) *Fondo Monetario Internacional. International Financial Statistics, Vol. XX, nº 9. Septiembre de 1967.*
- (20) *Communique of Ministers and Governors and Report of Deputies (julio 1966). "Communique of the Ministerial Meeting of the Group of Ten on July 25th and 26th in the Hague". Párrafo 4.*
- (21) *Fondo Monetario Internacional. Annual Report of the Executive Directors for the Fiscal Year ended. April 30th 1967. Washington D.C., 1967, pág. 16.*
- (22) *Fondo Monetario Internacional. Annual Report of the Executive Directors for the Fiscal Year ended. April 30th, 1967. Pág. 17.*
- (23) *Fondo Monetario Internacional. Summary Proceedings, Annual Meeting 1967. Washington D.C. 1967, pág. 271-272.*
- (24) *Report to Ministers and Governors by the Group of Deputies, párrafo 54.*

- (25) *Fondo Monetario Internacional, Annual Meeting, 1967, pág. 276-277.*
- (26) *TD / 7 / SUPP. 7 / Cor / 1 párrafo 68 d.*
- (27) *Report to Ministers and Governors by the Group of Deputies, párrafo 44.*
- (28) *Report to the Study Group on the Creation of Reserves. Assets - 31 mayo 1965.*
- (29) *TD / B / 32. párrafo 111.*
- (30) *Comité Internacional de Alianza para el Progreso. Washington D.C. Unión Panamericana 1966, pág. 10.*
- (31) *Grupo de los Diez. "Report to Ministers and Governors by the Group of Deputies", párrafo 40.*
- (32) *Sr. Francis C. Prevatt, Gobernador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por Trinidad Tobago, y del Sr. U.B. Wanninayake, Gobernador del FMI y del BIRF por Ceilán, 26 de septiembre de 1967, pág. 88 y 92.*
- (33) *Exposición del Sr. Clovis Desinor, Gobernador del BIRF para Haití, pág. 221.*
- (34) *Exposición del Sr. U.B. Wanniyake, pág. 164.*
- (35) *Exposición del Sr. Delfin Netto, Gobernador del FMI y del BIRD. Brasil.*
- (36) *Exposición del Sr. U.B. Wanniyake.*
- (37) *TD / 7 (SUPP) 7. Párrafo 72.*
- (38) *TD / B / 285.*
- (39) *TD / B / 285.*
- (40) *TD / B / 285, pág. 22.*
- (41) *TD / B / 285 - 61.*
- (42) *TD / B / 285 - 69.*
- (43) *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Vol. I. Acta final - 64 II B. II. Párrafo 19.*

CAPITULO VII

TERCERA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO: UNCTAD III

El tercer período de sesiones de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, se celebró en un momento de gran inestabilidad del Sistema Monetario Internacional, y después de la quiebra del sistema de Bretton Woods. Estaban muy recientes todavía los reajustes de paridades acordadas en diciembre en los Acuerdos de Washington, y con una serie de problemas pendientes como eran: la inconvertibilidad del dólar, flujo de dólares a Europa, déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos..., y los países desarrollados no se mostraban muy dispuestos a hacer concesiones en materia monetaria. Con estas premisas se inició el 13 de abril para concluir el 21 de mayo de 1972 la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

El pensamiento de los países en desarrollo sobre el sistema monetario aparece bosquejado en la Declaración y Principios del Programa de Acción de Lima,¹ que hace referencia a la necesidad de establecer una estructura satisfactoria de los tipos de cambio dentro de márgenes reducidos, de elaborar un mecanismo para crear liquidez internacional adicional mediante una acción colectiva de acuerdo con las exigencias de la economía mundial y las necesidades especiales de los países en desarrollo de crear un sistema permanente de garantías contra las pérdidas cambiarias en las reservas internacionales de los países en desarrollo.

1.— SITUACION MONETARIA INTERNACIONAL

El 15 de agosto de 1971, el Presidente de los Estados Unidos anunció una nueva política económica. Como medidas internas congelaron durante 90 días todos los precios y salarios, y se obligó a las empresas a que retuviesen su distribución de dividendos. Para poder llevar este programa a cabo se creó un "Consejo del Coste de Vida" que se encargó de tomar medidas para garantizar la estabilidad de los precios al terminar esos 90 días, y se fijaron reducciones tanto en los ingresos fiscales como en los gastos federales.

Las medidas también se extendieron al comercio exterior y a los pagos internacionales. La

Administración aplicó las siguientes decisiones:

- 1) Suspender temporalmente la convertibilidad del dólar en oro u otros activos de reserva.
- 2) Imponer un recargo del 10 por ciento a las importaciones no sujetas por la Ley a restricciones cuantitativas.
- 3) Reducir los gastos de ayuda económica al exterior en un 10 por ciento.
- 4) Suspender la participación de los Estados Unidos en las discusiones encaminadas a llegar a un acuerdo sobre un sistema para la desvinculación de la ayuda multilateral.

El objetivo principal era mejorar la situación de la Balanza de Pagos de los Estados Unidos: se preveía que los Estados Unidos deberían lograr un excedente por cuenta corriente de 9.000 millones de dólares, lo cual exigiría una corrección del orden de 13.000 millones de dólares en relación con la que se alcanzaría en 1972, si no se aplicaba ninguna medida correctora y en el supuesto de que se lograran altos niveles de empleo, esta corrección llevaba implícito un reajuste de paridades del 15 por ciento por término medio del dólar con otras divisas. El reajuste de paridades debería ir acompañado, según los Estados Unidos, de "disposiciones en el terreno comercial que garantizaran el acceso equitativo de productos estadounidenses a los mercados mundiales" y de una "distribución más equilibrada de las responsabilidades en cuanto a la seguridad del mundo libre".²

Cuando se conocieron estas medidas de política económica estadounidense, se produjo un fuerte movimiento de fondos para su conversión en monedas, sobre todo de los países de Europa Occidental y del Japón. Esto hizo que las monedas de los principales países fluctuasen en los mercados de divisas, con lo que registraron una mayor o menor revaluación. En Francia se estableció un doble mercado del franco: uno para transacciones comerciales en el que se mantuvo el tipo de cambio existente; y otro para transacciones invisibles y financieras en el que se permitió que el tipo de cambio fluctuara. Otros países trataron de limitar el margen de revaluación de sus monedas en relación al dólar, bien tomando medidas para desanimar la entrada de capitales, bien a través de compras de dólares por las autoridades monetarias o mediante ambas operaciones a la vez.

Después de estos acontecimientos se celebraron discusiones y negociaciones entre los representantes del Grupo de los Diez. Los principales problemas, a los que tuvo que hacer frente el Grupo de los Diez, fueron entre otros:

- a) Determinar la magnitud de la corrección necesaria de la Balanza de Pagos de Estados Unidos.
- b) Del tiempo en que podría llevarse a cabo esta corrección.
- c) Las partidas concretas de la Balanza de Pagos de los Estados Unidos que debían soportar el peso principal del reajuste.

- d) De los cambios de paridades necesarios para lograr la corrección de la Balanza de Pagos.
- e) El papel que desempeñaría el precio del oro en dólares para facilitar ese reajuste de paridades.
- f) Si este reajuste debería de ir acompañado de convenios comerciales y de cuál debería ser la amplitud del margen de fluctuación de los tipos de cambio.

El 18 de diciembre de 1971 los Ministros del Grupo de los Diez llegaron a un acuerdo en el que se estableció una nueva estructura de los tipos de cambio oficiales o "tipos centrales de cambio" en relación al dólar. El Fondo Monetario Internacional definió el "tipo central de cambio" como "el nuevo valor de cambio de una moneda resultante del reajuste de las paridades si se notifica al Fondo únicamente a los efectos del régimen temporal de márgenes más amplios y el miembro no lo propone inmediatamente como una paridad".³ De esta manera se puso fin a las fluctuaciones de los tipos de cambio.

En el ámbito comercial, se trató de resolver los problemas pendientes entre Estados Unidos y los países de la Comunidad Europea, el Japón y Canadá. El Gobierno estadounidense estuvo de acuerdo en "proponer el oro a 38 dólares por onza".⁴ Los Estados Unidos suprimieron el recargo del 10 por ciento a las importaciones así como las disposiciones relativas al crédito para el desarrollo del empleo que discriminaban contra las importaciones. En espera de decisiones sobre la reforma monetaria a largo plazo se ampliaron los márgenes de fluctuación de los tipos de cambio a 2,25 por ciento por encima y por debajo de los nuevos tipos de cambio oficiales.

Ante estos acontecimientos, los países de la zona del franco y de la libra esterlina mantuvieron sus tipos de cambio en relación con el franco y la libra respectivamente. Los países de América Latina y algunos de África y Asia mantuvieron el valor de sus monedas frente al dólar o siguieron actuando en los mercados monetarios.⁵

La magnitud de la depreciación del dólar en relación a otras monedas puede valorarse de varias maneras. La tasa media ponderada de depreciación del dólar frente a las monedas de 13 países industriales, desde el 1º de mayo al 20 de diciembre de 1971, fue del 8 por ciento. Y la depreciación correspondiente en relación con la totalidad de países fue del 5 por ciento.⁶ Esta cifra es más baja, porque refleja que muchos países en desarrollo decidieron mantener el valor de sus monedas frente al dólar.

Las probabilidades de volver a la convertibilidad del dólar en otros activos de reserva cada vez eran menos. Las disponibilidades de activos de reserva distintos del oro que poseía Estados Unidos eran muy pequeñas, y no tenía medios para defender el valor del dólar en los mercados de divisas. Aunque el tipo de cambio del dólar frente a otras monedas se mantenía dentro de los límites necesa-

rios gracias a la intervención de las autoridades monetarias de los países interesados, no estaba claro si otros países estaban dispuestos a seguir haciendo esto, sobre todo si la intervención obligaba a la adquisición oficial de grandes cantidades de dólares no convertibles.

La única solución posible hubiera sido permitir una mayor depreciación del dólar frente a otras monedas, pero los países interesados se mostraban muy reacios a aceptarlo por las consecuencias que ello podía tener sobre su comercio exterior. Los acuerdos adoptados sólo dependían de que el reajuste de los tipos de cambio pudiera consolidar la posición del dólar en los mercados de cambios en un período relativamente corto.

2.— EFECTOS SOBRE LOS PAISES EN DESARROLLO DE LA CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

- Efectos a corto plazo

Los acontecimientos ocurridos entre agosto y diciembre de 1971 tuvieron consecuencias sobre las economías de los países en desarrollo. El recargo de las importaciones impuesto por Estados Unidos afectó directamente a casi todas las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo al mercado de los Estados Unidos.

Los exportadores de muchos países en desarrollo trataban de introducirse en nuevos mercados sobre la base de estrechos márgenes de utilidad, así que cualquier cambio de los precios o de las barreras comerciales producían efectos desfavorables.

Estas medidas también influyeron en los exportadores potenciales que estaban, en ese momento, estudiando la posibilidad de aceptar los riesgos y soportar los costes que entraña el intento de introducirse en nuevos mercados. Las restricciones comerciales que imponen los países desarrollados por razones de sus Balanzas de Pagos perjudican siempre a las economías de los países en desarrollo aunque duren poco tiempo.

La incertidumbre que dominó en los mercados monetarios a finales de 1971 contribuyó, según los países en desarrollo, a que bajaran los precios de los productos básicos, en particular los metales.

- Efectos sobre el valor de las reservas

La propuesta que se hizo en los acuerdos de Washington de subir el precio del oro, en dólares,

aumentó el valor en dólares de las reservas de todos los países. Como los países desarrollados mantenían una mayor proporción de reservas totales en forma de oro y de activos valorados en oro que los países en desarrollo, con el aumento del precio del oro ganaron más que estos últimos. Tomando como base las disponibilidades de reservas que tenían los países en junio de 1971, resultó que un incremento del precio del oro de 8,57 por ciento eleva el valor en dólares de las reservas de los países desarrollados, en 3.800 millones de dólares, es decir, un 4,4 por ciento, mientras que las reservas de los países en desarrollo sólo aumentaban en 460 millones de dólares, o sea, en un 2,2 por ciento. Las ganancias inesperadas de los países desarrollados son ocho veces mayores que las obtenidas por los países en desarrollo, y la subida del precio del oro distribuye el valor de las disponibilidades de reserva de manera favorable a los países desarrollados.⁷

Para los países en desarrollo, si se agregaran a las reservas mundiales 4.200 millones a través de la creación de Derechos Especiales de Giro, en lugar de hacerlo con un aumento del precio del oro en dólares, la participación de los países en desarrollo sería de 1.000 millones de dólares y no de 400 millones.

De esta manera, si se redujera el volumen de creación de Derechos Especiales de Giro en la cantidad equivalente al aumento del valor en dólares de las reservas como consecuencia del incremento del precio del oro, los países en desarrollo tendrían que renunciar a más de 600 millones de las nuevas reservas creadas.⁸ Por lo tanto, la tasa de aumento de liquidez mundial es independiente de la forma en que se cree la liquidez. La depreciación del dólar en relación con las monedas importantes, también redujo el poder adquisitivo de las reservas de la mayoría de los países en desarrollo (aunque se tenga en cuenta el incremento del precio del oro).

La Secretaría de la UNCTAD calculó la variación del poder adquisitivo de las reservas con una cuantía de 57 países, teniendo en cuenta la proporción de oro, Derechos Especiales de Giro, libras esterlinas, francos franceses y posiciones de reserva en el Fondo, así como la de dólares, en las reservas totales de los países.

Los estudios se realizaron teniendo en cuenta la distribución geográfica de las importaciones efectuadas en esos países en el período 1968-70, y se partió de la hipótesis de que la estructura de los gastos de reserva sería igual a la de las importaciones totales. Los resultados fueron una reducción del 3 por ciento, algo más de 500 millones de dólares en el poder adquisitivo de las reservas de los países considerados en la muestra.⁹

Ante estas consideraciones, deberían tomarse medidas para compensar a los países en desarrollo por la pérdida de valor de sus reservas. Para los países en desarrollo una posibilidad sería hacer una

emisión especial de Derechos Especiales de Giro. La petición no es una cosa nueva, pues ya existiría un precedente de compensación en los Acuerdos de Basilea de 1968, por los que el Reino Unido garantizó el valor en dólares hasta el 90 por ciento de las reservas oficiales de libras esterlinas de los países de la zona de la libra.

- Efectos a largo plazo

El efecto del reajuste de los tipos de cambio sobre la Relación Real de Intercambio y la capacidad de importación de los países en desarrollo dependerá de la relación entre los tipos de cambio, de la variación de los precios de exportación e importación en monedas nacionales y de la evolución de las estructuras del comercio mundial.

El coste en dólares de las importaciones de los países de Europa Occidental y Japón aumentó debido a la revaluación de las monedas de estos países. Los países en desarrollo sólo podrían evitar este aumento si pudieran recurrir en los Estados Unidos a fuentes de suministros más baratos para ciertos productos.

El precio en dólares de las exportaciones tenderá a no variar debido a la revaluación de las monedas europeas y de Japón. Los precios de algunos de los productos primarios estaban establecidos con convenios a largo plazo, la variación de la relación de intercambio dependía de la moneda en que se hubiera negociado el convenio. Si los precios los fijaron en dólares en los países exportadores empeoraría la relación de intercambio, a no ser que pudieran volver a negociar los precios como hicieron los países exportadores de petróleo.

Los precios de las manufacturas en cambio tienden a seguir a la moneda del país proveedor. La demanda de manufacturas, a diferencia de los productos primarios, suele ser elástica en relación al precio, por lo que la revaluación de la moneda en un país en desarrollo hará que suba el precio en dólares de las manufacturas que exporte y disminuirá el volumen y el poder adquisitivo de las exportaciones; al contrario sucederá con una devaluación, ya que podrá hacer que aumente el poder adquisitivo de las exportaciones de las manufacturas si consigue que el aumento del volumen de las exportaciones contrarreste la disminución que se produce en el precio. Sólo los países en desarrollo que exporten manufacturas sin estar sometidos a limitaciones cuantitativas con los países importadores podrían aumentar sus ingresos procedentes de la exportación de manufacturas, mientras que los países afectados por estas limitaciones sufrirían las reacciones ante cualquier reducción del precio.

Los efectos de los ajustes de tipo de cambio sobre los países en desarrollo variarán de un caso a otro y dependerán de las modificaciones de los tipos de cambio, de que los países con los que comer-

cien devalúen o revalúen de que los precios en dólares o en cualquier otra moneda de los productos que se exportan tiendan a mantenerse y de la proporción que representen las manufacturas dentro de las exportaciones.

Si algunos países pudieran aumentar su capacidad de importación, porque mejorara su posición competitiva en el mercado de manufacturas o si pudieran negociar precios de exportación en dólares más altos para sus materias primas, un gran número de países podría encontrarse con que sus precios de exportación siguen al dólar, mientras que sus precios medios de importación en dólares aumentan.

El reajuste de tipos de cambio también se transmitiría a la deuda exterior. Es importante cuando los precios en dólares de las primeras materias exportadas permanezcan constantes mientras vencen los plazos para el pago del servicio de la deuda en monedas revaluadas. En los países que mantenían vínculos financieros con países de Europa y con el Japón, la deuda puede verse aumentada según sea el grado en que la amortización y el pago de los intereses de éstos dependa de los ingresos netos en dólares de los primeros. Asimismo aumentarán los pagos de deudas a instituciones financieras y de préstamos. Así, algunos préstamos del Banco Mundial se hicieron en monedas distintas del dólar, y probablemente aumente el equivalente en dólares de las obligaciones de recompra al Fondo Monetario Internacional de los países a medida que suba el precio del oro en dólares. Habría también casos en que las deudas exteriores de los países en desarrollo estaban fijadas en oro. Cualquier reducción de la ayuda incrementará la carga de la deuda resultante del reajuste de los tipos de cambio e impedirá aplicar los programas de desarrollo.

La deuda se verá aumentada con cualquier reducción de la ayuda y repercutirá en los programas de desarrollo. La reducción de ayuda por parte de los Estados Unidos repercutirá gravemente en los países en desarrollo.

3.— PROPUESTA DE RECONSTRUCCION DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Para los países en desarrollo es necesario que el nuevo sistema monetario ponga un mayor énfasis en los objetivos del desarrollo, y será preciso adoptar las reglas y mecanismos del sistema monetario internacional para la consecución del crecimiento equilibrado de la economía internacional, reduciendo las diferencias entre los niveles de vida de unos países y otros.

- Proceso de ajuste

Los nuevos mecanismos deben proporcionar a los países medios necesarios para equilibrar sus cuentas externas con un coste mínimo desde el punto de vista de la producción y del empleo.

El proceso de ajuste basado en cambios del gasto interno como medio para lograr el equilibrio externo, llevaría a reducciones innecesarias de la producción real en los países con déficit o aumentos injustificados de los precios en países con superávit. Esto resultaría muy gravoso a los países en desarrollo ya que sus precios internos y externos divergen rápidamente debido a la inflación provocada por el alza de los costes, como consecuencia de las rigideces estructurales de estos países, y en vista de que toda deflación de la producción en los países desarrollados reduce la demanda de importaciones que proceden de los países en desarrollo. Además en los países desarrollados con déficit y desempleo el traslado de fuerza de trabajo de los sectores intensivos, en mano de obra sería muy lenta, y favorecería el establecimiento de barreras comerciales especialmente a las manufacturas que utilizan mucha mano de obra. Pero no, a los países en desarrollo les interesa que se mantenga el pleno empleo en los países desarrollados.

El proceso de ajuste debería realizarse utilizando las menores restricciones comerciales posibles por parte de los países con déficit; pues el empleo de estas medidas por un país conduce a que otros países deficitarios tengan que soportar una gran carga adicional, y se vean forzados a adoptar medidas proteccionistas para alcanzar otros objetivos que no sean de equilibrio externo. Los países en desarrollo tienen gran interés en que la tendencia a la liberalización del comercio internacional no fuera interrumpida o invertida, por la adopción de políticas comerciales para corregir desequilibrios entre los países desarrollados.

Si se admite que la deflación y las restricciones comerciales debían evitarse, no habrá más remedio que acudir al ajuste de los tipos de cambio para corregir los déficit de balanza de pagos. Los directivos del Sistema Monetario Internacional estaban en contra de un sistema con tipos de cambio libremente flotantes, pues entrañaría un continuo ajuste de las paridades ante los cambios de las posiciones de pagos. Las autoridades monetarias consideraban el valor de su moneda en relación con las monedas extranjeras como una variable importante que repercutiría directamente en la producción, el empleo y en el nivel interno de precios, por lo que se resistían a permitir que los tipos de cambio se escaparan de su control. Pero los gobiernos no deberían tener una libertad ilimitada para actuar sobre sus tipos de cambio, por lo que convenía aceptar el principio establecido en Bretton Woods de que el tipo de cambio de una moneda es de interés internacional y sus modificaciones deben hacerse teniendo en cuenta las consecuencias en otros países.


BIBLIOTECA
del Congreso de la Unión

Así, la ampliación de los márgenes de fluctuación a un 2,25 por ciento acordados en diciembre de 1971 podría facilitar los cambios de paridades, sin embargo contribuiría a aumentar la eficacia de las políticas del control de la demanda en los países desarrollados y reducir los movimientos de capital a corto plazo como consecuencia de las diferencias de los tipos de interés. Pero, las pequeñas variaciones diarias de los tipos de cambio podrían perjudicar a los países en desarrollo, principalmente porque estos países no tienen recursos ni técnicas para poder acceder con éxito a los mercados monetarios. Los controles sobre los movimientos de capital a corto plazo previstos en el sistema Bretton Woods, así como mayor utilización de políticas fiscales, en vez de monetarias para controlar la demanda, son medidas preferibles desde el punto de vista de los países en desarrollo.

Restablecer el sistema de Bretton Woods con tipos de cambio fijos, pero ajustables, para quitar la excesiva rigidez que había caracterizado a las políticas de tipo de cambio de los países desarrollados en la posguerra, podría suscitar dificultades a los países en desarrollo. Los frecuentes cambios de las paridades de los países desarrollados pueden crear problemas a los países en desarrollo que pertenecen a agrupaciones regionales. Con frecuencia, la formación de estos grupos va acompañada de intentos de unión monetaria. La variación de los tipos de cambio de los países desarrollados pueden producir diferencias de opinión entre los miembros del grupo sobre cual de las principales divisas del comercio internacional deberán seguir para fijar el valor de sus monedas. Si deciden ajustarlas a más de una divisa, se romperá la unidad de los tipos de cambio dentro del grupo. Las variaciones en los tipos de cambio introducirán un elemento de división que hará más difícil lograr objetivos a largo plazo.

A corto plazo, los cambios de paridades podrían aumentar la inestabilidad de los precios y el volumen de las exportaciones de materias primas, lo característico de los intercambios internacionales de estas materias es que se efectúen sobre la base de una de las monedas más utilizadas en el comercio internacional. Cuando los importadores de otros países desarrollados piensan que se va a revaluar su moneda en relación con la moneda utilizada en el comercio del producto, retrasan su demanda de importación utilizando las existencias hasta que se reajuste su moneda. Esta retirada temporal de los importadores puede conseguir que bajen los precios. Sucedería lo contrario si los importadores de esos países esperaran una devaluación de su moneda en relación con la utilizada en el comercio internacional, anticiparan sus compras y aumentarían sus existencias, logrando que los precios se muevan en sentido contrario. Después de anunciarse la nueva política económica de Estados Unidos, los precios de las materias primas bajaron, en especial los de los metales; aunque la tendencia a la baja ya había empezado antes como consecuencia del debilitamiento de la demanda industrial, se acentuó con las medidas relativas a los tipos de cambio.

Si se mantiene el dólar, como activo de reserva internacional, la reforma del sistema deberá tener en cuenta la posibilidad de alterar el tipo de cambio del dólar modificando su paridad (el precio

del oro), las paridades de otras monedas en función del dólar o mediante una combinación de ambos métodos. La flexibilidad del tipo de cambio del dólar tendría un efecto negativo en el uso de esa moneda como activo de reserva. Pero reduciría la necesidad de imponer aranceles o de suspender la convertibilidad del dólar, facilitando así el ajuste ordenado de los tipos de cambio.

- Conciliación de los objetivos comerciales

Son muchos los que daban por supuesto que la mejora de la Balanza de Pagos de Estados Unidos se debía lograr exclusivamente mediante el reajuste de las relaciones bilaterales de Estados Unidos y los principales países que comercian con ellos. Esto representaba un gran peligro y preocupación ya que las relaciones comerciales establecidas entre los principales países tras el acuerdo sobre el reajuste de paridades podrían olvidarse de las necesidades comerciales de los países en desarrollo.

Aunque se admitió universalmente que se debe establecer el equilibrio de la Balanza de Pagos de los Estados Unidos, no hubo tal unanimidad sobre qué partidas concretas debían ser objeto de ajustes. Algunos estimaron que la acción de Estados Unidos para ajustar sus pagos debería incluir medidas relativas a las cuentas de capital a largo plazo. "A los principales países que comercian con los Estados Unidos no les agrada que los esfuerzos por restablecer el equilibrio de la Balanza de Pagos se concentren en la cuenta corriente; esos países estiman que se debe hacer un esfuerzo análogo en lo que respecta a la cuenta de capital y, especialmente, reducir las inversiones directas en países industriales que no vayan acompañadas de una aportación en materia de tecnología, administración y mercados".¹⁰

A pesar de esto, los Estados Unidos no estaban dispuestos a adoptar medidas que frenaran las salidas de capital y sólo trataban de mejorar la situación de su balanza por cuenta corriente. Los excedentes comerciales que tratan de lograr los países desarrollados son mayores que el excedente comercial efectivo de esos países, generado por las corrientes financieras del resto del mundo.

En esta solución sería imposible que cada país pudiera alcanzar sus objetivos y aumentarían los conflictos comerciales. A pesar del ajuste monetario en 1971 e incluso si se procediera a nuevos reajustes de los tipos de cambio, la situación no podría corregirse.

En primer lugar, porque un ajuste de los tipos de cambio necesitaría tiempo para ver los resultados, y en segundo lugar no se puede predecir con certeza qué repercusión tendría en las balanzas comerciales cualquier ajuste de esta índole. Cuando un país trata de restablecer el equilibrio de su balanza por cuenta corriente en mayor proporción de lo que estarían dispuestos a admitir otros países, ningún reajuste de los tipos de cambio serviría para satisfacer a todas las partes. Por tanto, para lograr

la estabilidad y el dinamismo de la economía mundial sería necesario incorporar al Sistema Monetario Internacional algún mecanismo fiscal así como algún procedimiento para que los excedentes comerciales se distribuyan debidamente entre los países desarrollados.

Una forma de ampliar el excedente comercial de los países desarrollados como grupo, consistiría en establecer un vínculo entre la creación de nuevas reservas y la financiación del desarrollo. Este vínculo podría aumentar el poder adquisitivo de los países en desarrollo, creando así una salida para los excedentes comerciales que en otro caso no se aprovecharían, pues los países desarrollados obtendrían sus reservas de los excedentes de exportación, en lugar de obtenerlas gratuitamente. Aunque cuantitativamente no fuera bastante para hacer frente al problema en conjunto, contribuiría a que algunos países desarrollados mantuvieran excedentes comerciales al mismo tiempo que los Estados Unidos volvían a tener un considerable excedente y así se evitaría la lucha comercial entre países industriales debida a objetivos contrapuestos.¹¹

- Medios de pago

"Los requisitos de un medio de pago internacional son que tengan aceptación universal e incondicional, que su volumen aumente al ritmo que las necesidades de la economía mundial en expansión y que no presente obstáculos por el debido funcionamiento del proceso de ajuste".¹²

El sistema monetario internacional puede evolucionar en distintas direcciones después de la crisis manifestada en 1971. Puede volver al patrón-oro, al patrón cambios-oro, o bien pasar a un sistema basado en los Derechos Especiales de Giro y administrado colectivamente.

La vuelta al patrón-oro tendría la ventaja de basarse en un activo de reserva aceptado internacional e históricamente: "siempre que el precio del oro se fijara inicialmente a un nivel lo bastante alto, y que todos los países estuvieran dispuestos a cambiar sus paridades en función de las posiciones de sus balanzas de pagos, en lo sucesivo la oferta de reservas sería lo suficientemente elástica y no dependería de las decisiones colectivas de los gobiernos ni de las decisiones de un gobierno determinado".¹³ Como el oro es un activo de reserva aceptado universalmente, podría utilizarse como medio de pago entre los países. El proceso de creación de reservas, proporcionaría un estímulo a la producción y al comercio mundiales por exigir la generación de excedentes comerciales con respecto a los países productores de oro.

El retorno a este sistema plantearía muchos problemas. Las reservas de oro monetario mundiales se calcularon en 1971 en 36.500 millones de dólares, pero los haberes de divisas eran de 55.600 millones de dólares,¹⁴ por lo que el precio del oro tendría que subir al doble por lo menos para que el

oro sustituyese a las divisas sin que disminuya la liquidez internacional. La distribución de los beneficios de este aumento sería muy desigual, ya que corresponderían a los países productores de oro, a los que lo atesoran y a los que tienen grandes reservas, a menos que se adoptaran anteriormente disposiciones especiales para redistribuir los beneficios. La producción de oro tanto industrial como monetario exige el uso de recursos escasos y esto supone un coste que parece innecesario pudiendo disponer de otros medios de creación de reservas.

La posibilidad de una vuelta al patrón cambio-oro implicaría volver a implantar la convertibilidad del dólar en oro. Sería también necesario aumentar la cobertura de oro de las tenencias en dólares de los Estados Unidos, así como mejorar las condiciones para que no se repita el empeoramiento de la posición acreedora neta de Estados Unidos. Esto sólo podría lograrse aumentando el precio del oro lo suficiente como para restablecer el valor de las reservas de los Estados Unidos. Este aumento debería asegurar la entrada necesaria de oro nuevo en el sistema, de modo que permitiera aumentar la liquidez según las necesidades monetarias de la economía mundial para no tener que recurrir a los continuos déficits de los Estados Unidos.

Si las reservas en dólares no se convirtieran en oro, la subida del precio del oro incrementaría el valor de las reservas mundiales, lo cual no representaría una desventaja; pero parte de las reservas en dólares se cambiarían por oro, pues la proporción de reservas en dólares, que tenían muchos países era superior a la que mantendrían si no hubiese presiones sobre la Balanza de Pagos de Estados Unidos.

El establecimiento de un sistema basado en los Derechos Especiales de Giro es otra de las posibilidades.¹⁵ Los países sólo mantendrían saldos de operaciones en monedas de reserva, y las tenencias que excedieran a estos saldos deberían ser comprados por el Fondo Monetario Internacional, a cambio de emisiones especiales de Derechos Especiales de Giro. El Fondo Monetario Internacional pagaría intereses por los haberes en Derechos Especiales de Giro lo suficientemente altos para que resulte más atractivo a los países mantener como reserva Derechos Especiales de Giro en lugar de divisas. Se permitiría a los países con moneda de reserva cambiar sus pasivos a corto plazo con el Fondo Monetario Internacional por obligaciones a largo plazo, reembolsando al Fondo los intereses pagados por los Derechos Especiales de Giro emitidos en sustitución de sus monedas.

Lo mismo que el patrón-oro puro, el patrón Derechos Especiales de Giro tendría la ventaja de que todos los países podrían variar sus tipos de cambio en función del activo de reserva, incluso los Estados Unidos. Se eliminaría así el impedimento que ofrece el patrón cambios-oro para establecer relaciones entre el oro y la moneda de reserva. Un proceso de creación de reservas, basado en decisiones colectivas, permitiría controlar racionalmente el volumen de liquidez necesario para fomentar la expansión y la estabilidad mundiales; pero la decisión colectiva podría estar sometida a la influencia de

fuerzas opuestas en cuanto a la ampliación de liquidez. Los países con superávit suelen adoptar el criterio de que los países deficitarios no deben tener libertad para proceder a los ajustes necesarios para eliminar los déficits, y como en el Fondo Monetario Internacional sólo se necesitaba el 16 por ciento de votos para impedir la creación de nuevos Derechos Especiales de Giro, o para limitar su volumen, se podría producir un descenso en la creación de reservas.

Existiría un límite máximo y otro mínimo del volumen de Derechos Especiales de Giro que cualquier país tenía obligación de mantener. El límite máximo correspondería a "obligaciones de aceptación" y por encima de este límite los países podrían pedir otros activos de reserva. El límite mínimo que un país debía mantener durante un período de tiempo determinado lo constituye las obligaciones de reconstitución. Estos dos requisitos tendrían que anularse en el caso de adoptar un sistema en el que los Derechos Especiales de Giro fueran el principal activo de reserva. Los Derechos Especiales de Giro no podrían utilizarse de momento como medio de pago entre todos los países. El proceso de creación de reservas mediante Derechos Especiales de Giro no bastaría por sí solo, sería necesario un "vínculo" para eliminar las disparidades existentes en los objetivos comerciales de los países desarrollados.

Para los países en desarrollo todas estas dificultades eran superables, "la cooperación internacional podría garantizar la aceptación universal de los Derechos Especiales de Giro, su creación en volumen suficiente, y su utilización para fomentar la estabilidad y la expansión de la economía mundial y para armonizar los objetivos comerciales de los países desarrollados mediante una transferencia de recursos suficientes a los países en desarrollo".¹⁶

La coexistencia del oro y los Derechos Especiales de Giro podría crear problemas. Si los países pudieran elegir las proporciones en que mantienen y utilizan sus reservas, las preferencias no serían las mismas, y es posible que el oro y los Derechos Especiales de Giro no los consideraran igualmente útiles. El pago de intereses sobre los Derechos Especiales de Giro podría hacer que este activo fuera más atractivo, pero en momentos de dificultad podrían los países preferir el oro. Si esto se produce la confianza en el sistema desaparecería. Sería necesario el establecimiento de algún mecanismo que "asegure la coherencia de las políticas nacionales" en lo relativo a la composición de las reservas.

Los países en desarrollo contemplan tres formas posibles que podría presentar el patrón Derechos Especiales de Giro, según las funciones que se asignen a los Derechos Especiales de Giro y al oro.

a) Un patrón mixto oro-Derechos Especiales de Giro

En este sistema, el Fondo Monetario Internacional asignaría el oro o los Derechos Especiales de Giro según los criterios acordados internacionalmente. Hasta ahora, el Fondo Monetario Internacional asignaba los Derechos Especiales de Giro pero en el caso de que éstos fueran los principales componen-

tes de las reservas mundiales, ¿sería aceptado este procedimiento por todos los países? Es cierto que el plan se aplicaría muy fácilmente y no implicaría ni una redistribución ni una desmonetización del oro.

b) Un sistema combinado oro-Derechos Especiales de Giro

Todos los países se comprometerían a usar el oro y los Derechos Especiales de Giro en unas proporciones determinadas. Para que su aplicación fuera posible sería necesario que todos los países estuvieran dispuestos a aceptar una "armonización en la composición de sus reservas" a través de una redistribución de los haberes en oro y un aumento de la liquidez con nuevas asignaciones de Derechos Especiales de Giro se conseguiría de esta manera eliminar la posibilidad de sustituir oro por Derechos Especiales de Giro y se reconocería la aceptabilidad de los mismos.

c) Un sistema puro de Derechos Especiales de Giro

En este caso los Derechos Especiales de Giro serían el único activo de reserva y el oro quedaría totalmente desmonetizado, eliminándose así cualquier posibilidad de sustitución entre diferentes activos de reserva. Parece muy poco probable, incluso a largo plazo, que el Sistema Monetario Internacional evolucionara tan rápidamente cargándose todas las "cualidades místicas" del oro como medio de pago internacional en última instancia.

Otra posible solución que dan los países en desarrollo es un *patrón-híbrido oro Derechos Especiales de Giro-monedas de reserva*.

En este caso, los tres activos de oro, los Derechos Especiales de Giro y las monedas nacionales constituirían las reservas, con algunas orientaciones en cuanto a la composición de éstas.

El precio del oro debería ser constante en función de la moneda de reserva para así no perder la confianza en la moneda de reserva.

A pesar del difícil ajuste entre el oro, los Derechos Especiales de Giro y las monedas nacionales, este sistema podría ser el más adecuado a corto plazo, ya que supone una desviación mínima en relación con el funcionamiento del sistema antes de la crisis.

Otro plan que fue objeto de muchas discusiones teóricas es el de una "moneda respaldada por productos".¹⁷ Se crearía una nueva moneda internacional ("bancor") con un valor real fijo expresado en productos. Las unidades de bancor se definirían en función de un conjunto de productos en proporción predeterminada entre sí. La oferta del bancor sería elástica y el Fondo Monetario Internacional estaría dispuesto a comprar y vender contra "bancors" el conjunto de productos en cantidades ilimitadas. Las paridades de las monedas las fijarían los países en bancors, quedando así determinados el

precio monetario del bancor y de los productos que lo respaldan.

El establecimiento del plan sería difícil. La elección de productos que compondrían el conjunto y la determinación de su importancia relativa presentaría serias dificultades, debido a las variaciones en la oferta y demanda de productos como consecuencia de innovaciones técnicas o de nuevas estructuras en la demanda.

4.— LA POSICION DE LOS PAISES EN DESARROLLO DENTRO DEL SISTEMA

El sistema monetario elaborado en Bretton Woods demostró que no servía para atender las necesidades de los países en desarrollo, por lo tanto sólo una minoría de éstos pudieran aceptar las obligaciones impuestas en el art. VIII del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional (art. 2), el resto de los países en desarrollo se consideraban excepciones a las normas generales y se justificaban sus restricciones sobre los pagos amparándose en el art. XIV, en el que permitía el empleo de estas prácticas durante el "período de transición de la posguerra". Sería necesario tener en cuenta, deliberadamente, las muchas situaciones consideradas como "excepcionales".

Sería necesario reconocer explícitamente que las rigideces estructurales características de muchos países en desarrollo (en especial la dicotomía entre la agricultura tradicional y la industrial moderna) pueden ser determinantes en la política a seguir por estos países en materia de tipos de cambio.

Aplicar una política de tipos de cambio flexibles puede dar buenos resultados en algunos casos, pero en otros al aplicar tipos de cambio "más realistas" sólo consiguieron mejoras momentáneas, puesto que se dejaron intactas las causas fundamentales de la inflación. Los intentos de contener la inflación en esos países con métodos aplicables a situaciones de demanda global excesiva no tienen éxito, cuando la inflación obedece a rigideces estructurales o a espirales de costes, en lugar de a una demanda excesiva.¹⁸

Esto no quiere decir que no sea necesaria una disciplina interior en los países en desarrollo; al contrario, cualquier medida, a nivel internacional, no podrá ser eficaz sin una responsabilidad fiscal y monetaria en los propios países en desarrollo.

Otra consecuencia de la rigidez estructural de los países en desarrollo es que en la mayoría de ellos no existía un tipo de cambio único que equilibrase los costes nacionales y los extranjeros. Aunque a los tipos de cambio existentes los países en desarrollo no tenían desventajas en los costes de producción y exportación de productos primarios, si sufrían una gran desventaja de costes en el caso

de las manufacturas; por este motivo debería protegerse su industria manufacturera en el mercado nacional, y darles un trato preferencial en el mercado exterior.

La flexibilidad de los tipos de cambio de los países desarrollados debería de prever la posibilidad de utilizar tipos de cambio dobles, aplicando el tipo superior a la exportación de productos básicos y a las importaciones necesarias, y el tipo inferior a las exportaciones de manufacturas y a las importaciones no indispensables.¹⁹

Varios países en desarrollo ya habían utilizado el tipo de cambio doble con la aprobación del Fondo Monetario Internacional. Debería reconocerse las ventajas del sistema de tipos de cambio dobles en algunos casos, para que pudiera considerarse que este sistema es compatible con las normas del Fondo Monetario Internacional. Una posibilidad sería fijar un tipo de cambio al nivel requerido por las exportaciones de manufacturas para que sean competitivas en el mercado internacional, y gravar las exportaciones de las materias primas utilizando la recaudación de dicho gravamen para subvencionar las importaciones más necesarias. Otra solución sería no modificar el tipo de cambio, y subvencionar las exportaciones de manufacturas a través de un impuesto a las exportaciones de materias primas o de los derechos de importación aplicados a las manufacturas.

El primer procedimiento resultaría difícil, pues los países productores de materias primas podrían oponerse a pagar los derechos de exportación. En el segundo caso, los países desarrollados podrían negarse a importar de los países con mano de obra barata aduciendo que esas importaciones ya están subvencionadas, y la operación sería de "dumping". La flexibilidad de las normas del Fondo permitiría evaluar las ventajas y desventajas de los distintos procedimientos en las circunstancias particulares de cada uno de los países.

Las reservas de los países en desarrollo no son suficientes para cubrir sus necesidades. La mayoría de los países en desarrollo están más expuestos a sufrir disminuciones en el valor de sus exportaciones que los países desarrollados, en los que no se producen descensos en sus exportaciones. Los países desarrollados pueden obtener préstamos en condiciones favorables, al margen del Fondo Monetario Internacional, posibilidad que no tienen los países en desarrollo o que si las encuentran son en unas condiciones muy duras que aumentarían los problemas de sus Balanzas de Pagos.

Cualquier reestructuración del Sistema Monetario Internacional debería examinar la necesidad de reservas de los países en desarrollo, así como las formas a utilizar para que aumenten.

Entre los métodos debería figurar el aumento de las cuotas del Fondo y la liberalización del Servicio de Financiación Compensatoria. Será útil una distribución más liberal de los Derechos Espe-

ciales de Giro, pero la cuantía de los mismos se determina según las necesidades mundiales y no teniendo en cuenta sólo la de los países en desarrollo. Se podría estudiar una mayor participación de los países en desarrollo en las asignaciones de Derechos Especiales de Giro, pero esto no correspondería a la propuesta del establecimiento del vínculo.

También se podrían facilitar y racionalizar las condiciones que rigen los giros en los tramos de crédito del Fondo Monetario Internacional. Habría que procurar que los países en desarrollo pudiesen, al igual que los países desarrollados, actuar con independencia y flexibilidad, sin las restricciones que imponen los acreedores en caso de producirse algún desequilibrio en la actividad económica. El Fondo no daba normas sobre los giros contra los tramos de crédito. La modificación del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional en 1968, incluye en la sección tres del artículo V un apartado en el que: "El uso que un país miembro haga de los recursos del Fondo tendrá que efectuarse de conformidad con los fines del Fondo. El Fondo adoptará políticas referentes al uso de sus recursos al objeto de ayudar a los países miembros a que resuelvan sus problemas de Balanza de Pagos de un modo que sea compatible con los fines del Fondo y que establezca garantías adecuadas para el uso temporal de recursos".

Sin embargo, el Fondo impone condiciones de creciente rigor en los tramos de créditos superiores, a los que los países en desarrollo llegan antes de que los países desarrollados, porque los primeros carecen de otras fuentes de recursos.

Ya el Grupo de Expertos²⁰ pidió que los giros contra el primer tramo y el segundo se pudieran obtener en las mismas condiciones y que se suavizasen las condiciones aplicables a los tramos tercero y cuarto así como alargar el plazo de reembolso, que era de tres a cinco años, pasara de ser de seis a ocho años.

La estabilidad de los precios de los productos básicos es indispensable para el funcionamiento del Sistema Monetario Internacional. Sería necesario adoptar medidas eficaces, tanto para fomentar la estabilidad de los precios de los productos básicos como para contrarrestar los efectos negativos de esa inestabilidad. Una medida posible sería mejorar el Servicio de Financiación Compensatoria y el Servicio de Existencias Reguladoras. Los giros dentro del sistema contra estos servicios no deberían afectar a la situación de un país respecto al tramo de oro. Se debería permitir que el Fondo Monetario Internacional concediera préstamos directos a algunos organismos responsables del funcionamiento de las existencias reguladoras. Así se agilizarían el servicio utilizado por el Fondo Monetario Internacional para financiar las existencias reguladoras en el que los países deben demostrar que se trata de una exigencia de su Balanza de Pagos.

El Servicio de Financiación Compensatoria debería establecer una simetría en las normas relativas al reembolso. Si las exportaciones de un país mejoran rápidamente, hasta el punto de superar la tendencia a plazo a medio, se debe estimular el reembolso incluso antes de que expire su plazo. En caso contrario, el reembolso debe hacerse en el plazo fijado, independientemente de que las exportaciones mejoren o no.

NOTAS

- (1) MM / 77 / II / 11.
- (2) *Declaraciones del Secretario del Tesoro, John B. Connally, ante la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, comunicado de prensa nº 66, 30 de septiembre de 1971.*
- (3) *Fondo Monetario Internacional. Communique on Exchange Margins, 19 diciembre 1971.*
- (4) *Press Communique of the Ministerial Meeting of the Group of Ten, 17-18 diciembre 1971. Washington.*
- (5) *Anexo II. TD / B / C. 3/98. G.E. 72 - 2533. pág. 43-44.*
- (6) *Tales países son: Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República Federal Alemana, Suecia y Suiza. Anexo I - TD / B / C. 3/98. pág. 40.*
- (7) *TD / 140, párrafo 58.*
- (8) *TD / B / C. 3/98, párrafo 61. G.E. 72 - 2533.*
- (9) *TD / B / C. 3/98, párrafo 65.*
- (10) *R. Ossola. "The Problem of Currency Realignment". Diciembre 1971.*
- (11) *TD / 118. Supp. 4.*
- (12) *TD / B / C. 3/98.*
- (13) *TD / B / 140, párrafo 96.*
- (14) *Fondo Monetario Internacional, junio 1971.*
- (15) *UNCTAD / FIN / 3.*
- (16) *T.D. / 118 / sup. 4.*
- (17) *64 / II / B.13 - pág. 598-616.*
- (18) *TD / 118 / Supp. 1.*
- (19) *Essays on Economic Policy. Volumen II.*
- (20) *66 / II / D. 2. - párrafo 41-55.*

CAPITULO VIII

EL VINCULO ENTRE LA CREACION DE LIQUIDEZ Y LA AYUDA AL DESARROLLO

El proyecto de crear un Vínculo o "Link" entre la creación de liquidez internacional y el suministro de fondos para el desarrollo, arranca ya de la primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo en 1965 y nunca faltó como un componente dentro de las discusiones de la Comisión III sobre Cuestiones Monetarias Internacionales. La historia a lo largo de estos años ha sido bastante difícil ya que la oposición de los países desarrollados ha sido constante, primero basándose en razones técnicas (problemas e inconvenientes del Vínculo), y luego en razones de oportunidad (necesidad de esperar a que el sistema de los Derechos Especiales de Giro se consolide antes de introducir modificaciones en el mismo).

La propuesta base del Vínculo pretendía que los países desarrollados contribuyeran con una parte de los Derechos Especiales de Giro que les correspondieran, a la financiación del desarrollo, cediéndolos a instituciones financieras internacionales como la Ayuda Internacional del Desarrollo, el Banco Mundial o algunos Bancos Regionales.

En este capítulo se exponen las distintas propuestas sobre los activos de reserva en general y sobre la vinculación de los Derechos Especiales de Giro con la financiación del desarrollo en particular.

A través de un conjunto de documentos, los países en desarrollo estudian las posibilidades que existen en cuanto al futuro de las reservas, así como un primer intento de evaluar la forma en que los distintos medios de consolidar los saldos existentes en moneda de reserva podrían afectar a los países en desarrollo. Por último, hacen una exposición completa de las posibilidades de que el Vínculo transfiera recursos reales, poniendo de relieve la necesidad de que la concesión de fondos a los países en desarrollo por medio del Vínculo se efectúe en condiciones favorables.

1.— PROPUESTAS DE VINCULACION Y AYUDA AL DESARROLLO LA FUNCION DE LOS ACTIVOS DE RESERVA ¹

La decisión de crear los Derechos Especiales de Giro fue el primer intento de lograr un crecimiento ordenado de las reservas mundiales por decisión colectiva. Este primer paso de crear Derechos Especiales de Giro no podrá determinar la tasa de crecimiento de las reservas totales si las existencias de los otros activos de reserva varían al mismo tiempo. Además, como los Derechos Especiales de Giro no reemplazaban al oro ni a los dólares, la inestabilidad del sistema monetario se mantenía.

Cualquier sistema monetario que utilice varios activos de reserva convertibles entre sí, reúne todos los elementos necesarios para que se dé la inestabilidad en el sistema cuando se deteriore la confianza en uno de los activos, dando lugar a conversiones masivas de un activo en otro. En la década de 1960, la disminución de las reservas de oro de los Estados Unidos a un nivel en que ya no era posible atender las demandas de conversión de todos los saldos existentes en dólares, obligó a muchos países a limitar sus demandas de conversión de sus saldos en dólares para no provocar el derrumbamiento del sistema.

La ventaja de los Derechos Especiales de Giro es que son unos activos primarios, garantizados por un compromiso colectivo contraído por las autoridades monetarias de los distintos países para usarlos y recibirlos según las normas que se establecen en la emisión y no pueden convertirse en ninguna otra forma de reserva. Esta ventaja sólo sería posible, si los Derechos Especiales de Giro no se consideraran complemento de otras reservas.

- Posibilidades de un futuro sistema de reservas

Dos eran las premisas adoptadas en cuanto a los activos de reserva:

- a) Todos los activos que se utilizaban en el sistema debían seguir desempeñando una función en el sistema monetario reformado.
- b) La relación entre los activos debería cambiarse, tal vez sustancialmente, en el nuevo sistema.

También había acuerdo en que las monedas de reserva debían desempeñar una función más reducida en el futuro que lo que lo habían hecho en el pasado. Sin embargo, no se había llegado todavía a un acuerdo en cuanto a cuál de los activos de reserva (el oro o los Derechos Especiales de Giro) debería ocupar la posición central en el nuevo sistema.

Según los países en desarrollo, hay dos formas posibles de considerar a un activo desempeñando una función central en el sistema. La primera, sería estimar que el oro desempeña una función central, puesto que es la unidad de cuenta en términos de la cual se definen otros activos, tales como

los Derechos Especiales de Giro. Esta función se puede seguir manteniendo aunque la proporción de tenencias de oro en las reservas oficiales disminuyese. La otra posibilidad está en si al atribuir al oro una función central también implica dar una importancia primordial a las tenencias totales de reservas, y que se les utilice ampliamente en las transacciones de reservas, el oro no podría desempeñar esa función sin un fuerte aumento de su precio.

Para poder atribuir una posición central al oro o a los Derechos Especiales de Giro debería saberse si todos los países miembros del sistema estarían dispuestos a asignar una función predominante a un activo que se apoye sólo en un compromiso colectivo de los gobiernos, o si por el contrario desean contar con un activo físico.

El oro es un activo físico, con unas características muy conocidas y comprobadas históricamente, y que tiene la ventaja de poseer un valor propio independiente de las decisiones que puedan adoptar los gobiernos. El valor del oro monetario lo determinan las autoridades monetarias de los distintos países, en la medida en que estén dispuestos a comprar y vender cantidades ilimitadas de oro a un precio o precios fijados en las transacciones entre países. Si no existiera este control por parte de las autoridades monetarias, el valor de intercambio del oro sería indefinido, y el oro tendería a desaparecer de las liquidaciones.

La otra consideración fundamental se refiere a la medida en que los gobiernos que pertenezcan al sistema desean ejercer un control completo sobre el crecimiento de las reservas mundiales. Se prevé que una función disminuida de las monedas de reserva ayudaría a colocar la creación agregada de reservas bajo el control colectivo algo más efectivo del que existe en la actualidad. El grado en que esto ocurra dependerá de los arreglos relativos a las monedas de reserva y en parte a las funciones respectivas del oro y los Derechos Especiales de Giro.

En un sistema en que los Derechos Especiales de Giro fuesen el principal activo de reserva, sería necesario aumentar el atractivo de los Derechos Especiales de Giro en relación con otros activos.² Las monedas de reserva seguirían existiendo y su volumen aumentaría o disminuiría según el acuerdo colectivo sobre la utilización de monedas de reserva que la comunidad internacional estuviese dispuesta a aceptar. Si el precio del oro no aumenta es probable que no se registren incrementos en las entradas de oro en las reservas oficiales. De esta manera, todos los componentes de la liquidez internacional estarían controlados colectivamente a excepción del oro, pero cabe esperar que su contribución a las modificaciones de las reservas no fuese de importancia.

En un sistema en que el oro fuese el principal activo de reserva, su precio se regularía por decisión de las autoridades monetarias, con lo que influiría en la relación entre las cantidades ofrecidas y

demandadas en el mercado privado y en los movimientos de oro de las transacciones oficiales. Este sistema no puede asegurar un control estricto sobre los cambios que se realicen en las tenencias oficiales totales de oro de un año a otro, ya que la demanda y la oferta privada pueden fluctuar de forma irregular. Además, una variación del precio oficial del oro para que aumenten las tenencias de oro en el futuro, llevaría a un incremento de los valores monetarios de las existencias de oro en ese momento. Para compensar esas fluctuaciones en las reservas oficiales de oro, sería necesario un acuerdo colectivo sobre la función de las monedas de reserva que compensasen esas fluctuaciones.

Tampoco podría ejercerse un control sobre el crecimiento de la liquidez internacional si ésta se consigue mediante la creación de Derechos Especiales de Giro a una tasa constante durante períodos básicos de cinco años. Una posibilidad podría ser la de regular la creación de Derechos Especiales de Giro sobre una base anual, de manera que se salve la disparidad entre los movimientos de oro y las monedas de reserva en las transacciones oficiales y el incremento de la liquidez total fijado como objetivo. El resultado sería un mayor control sobre el crecimiento de la liquidez agregada, pero dejaría las decisiones sobre la composición de las reservas en manos de las autoridades monetarias de los países que ejerciesen un efectivo control sobre el precio del oro.

La distribución inicial del incremento de liquidez entre los países sería diferente según fuera la importancia relativa del oro y los Derechos Especiales de Giro, en la liquidez total. Si los Derechos Especiales de Giro fueran el principal activo de reserva, las adiciones de liquidez se distribuirían según los criterios convenidos internacionalmente. Pero si el oro fuese el principal activo de reserva, los aumentos se repartirían según la distribución de las existencias de oro, en la medida en que esos incrementos resultasen de un aumento del valor nominal de las tenencias de oro.

Todo sistema de pagos concebido para eliminar la medida en que los cambios en las tenencias de monedas afectan a la liquidez agregada, exigiría la liquidación de los déficit de los países de moneda de reserva, mediante el uso de activos primarios. La eliminación de esos déficit pondría a todos los países en una situación de igualdad con respecto a su capacidad para financiar el déficit. La misma medida debería aplicarse a los superávit de los países de moneda de reserva, es decir, liquidarlos también con activos primarios.

Un ajuste de la composición de los activos de reserva implicaría sustituir tenencias de monedas de reserva por activos primarios. Este ajuste sería necesario pues la convertibilidad de las monedas de reserva y los activos primarios ya ha demostrado que no ha sido adecuada. Para evitar la repetición de esta situación, sería necesario disponer la inconvertibilidad de las monedas de reserva y los activos primarios.

- **Servicio de Sustitución**

Para los países en desarrollo, existe la posibilidad de crear un "Servicio de Sustitución" en el Fondo Monetario Internacional a través del cual se podrían solucionar los problemas anteriores.

Este servicio debería ser un elemento permanente del sistema y desempeñar varias funciones. En primer lugar, podría emitir Derechos Especiales de Giro contra tenencias en monedas de reserva a través de una operación de consolidación. Una vez efectuada la consolidación, el servicio seguiría, de acuerdo con las condiciones convenidas, comprando y vendiendo Derechos Especiales de Giro a cambio de monedas de reserva. Esto llevaría a un cambio en la composición de las reservas y daría a los países alguna flexibilidad en cuanto a la composición posterior de sus activos de reserva. Este servicio también podría utilizarse para asegurar la liquidación en activos de los desequilibrios de los países de moneda de reserva, y al mismo tiempo podría permitir a terceros países el usar monedas de reserva para liquidar sus desequilibrios, si lo consideran conveniente. Podría llevarse esto a cabo si el centro de reserva, cuando se encontrase con un déficit, tuviese que comprar al Fondo Monetario Internacional a cambio de reservas una cantidad de su moneda equivalente al aumento de sus pasivos frente a las tenencias oficiales, y en el caso de superávit, vender al Fondo Monetario Internacional a cambio de activos primarios la cantidad de su moneda equivalente a la reducción de sus pasivos pendientes.

Si este mecanismo se pudiera aplicar, llevaría a modificar algunas características de activo de las monedas de reserva. El "Servicio de Sustitución" sólo aplicaría la inconvertibilidad de las monedas de reserva en caso de necesidad. Si existiera la posibilidad de que se modificase el valor de una moneda de reserva en términos de activos primarios, generalmente no sería posible que los países sustituyeran monedas por Derechos Especiales de Giro, y las pérdidas resultantes de la devaluación de las monedas de reserva deberían ser absorbidas por los países que tuviesen saldos en esas monedas. Cuando las modificaciones de los tipos de cambio sean muy frecuentes en las monedas de reserva, aumentará la demanda de estas monedas como activos monetarios. Este riesgo no parece que deba ser compatible con la premisa de que las monedas deban desempeñar una función reducida en el sistema reformado.

Como la posibilidad de crear un "Servicio de Sustitución" no parecería viable, los países en desarrollo aportan otras soluciones para lograr sus objetivos y en especial para cambiar la composición de sus reservas. Una primera era elevar el precio del oro y obligar a los centros de reserva a emplear una parte del valor aumentado de sus tenencias en oro para liquidar una parte de los saldos monetarios pendientes. Según fuese la magnitud de los saldos monetarios que se tuvieran para liquidar, requeriría un aumento fuerte del precio del oro, que tal vez tendría que ser equivalente a varias veces su valor original. Esta forma de modificar la composición de las reservas daría como resultado una distribución

de la liquidez total entre los miembros del sistema que sería muy distinta de la que resultaría si se lleva a cabo un servicio de sustitución por Derechos Especiales de Giro.

La liquidación en activos de los desequilibrios de pagos de los centros de reserva, podría hacerse sin un "Servicio de Sustitución", si cada país se pone de acuerdo en mantener sus tenencias en monedas de reserva a un nivel previamente establecido. De esta manera los países estarían obligados a presentar a los centros de reserva, para su conversión en activos de reserva, todas las tenencias en divisas que sobrepasen ese nivel fijado previamente y si por el contrario el nivel de reservas se encontrase por debajo del establecido, deberían vender activos primarios de reserva a los centros de reserva.

En este sistema, al igual que el que utiliza un servicio de sustitución, el peligro de una "crisis de confianza" que podría conducir a un movimiento especulativo contra los activos primarios de un país con moneda de reserva, se podría evitar si los países se pusiesen de acuerdo con respecto a qué procedimientos se podrían emplear para evitar esta especulación. De este modo, se reduciría considerablemente la capacidad "de jure", aunque no necesariamente la "de facto" de los países para modificar la composición de sus reservas a corto o medio plazo.

2.— CONSOLIDACION DE LOS SALDOS DE MONEDAS DE RESERVA Y LOS PAISES EN DESARROLLO ³

- Técnicas de consolidación de los saldos de divisas

Para poder consolidar los saldos de divisas sin reducir la liquidez internacional de los países que los poseen y del sistema de pagos en su totalidad, habría que cambiar esos saldos por otro activo de reserva. Una forma sería cambiar monedas de reserva por Derechos Especiales de Giro, otra cambiar los saldos de divisas por oro, pero ésta exigiría un aumento masivo del precio del oro.

Las posibilidades de consolidación pueden ser varias:

1) Los saldos oficiales de divisas se podrían consolidar efectuando una asignación especial de Derechos Especiales de Giro. Se abriría una cuenta en el Fondo Monetario Internacional y los Derechos Especiales de Giro creados con esa asignación oficial se ingresarían en esa cuenta. El Fondo estaría autorizado para vender esos Derechos Especiales de Giro a cambio de monedas de reserva de activos oficiales en transacciones con los bancos centrales. Los Derechos Especiales de Giro que los bancos centrales poseyeran como resultado de estas transacciones devengarían intereses del tipo de interés que hubiera sido convenido. Estos intereses deberían

pagarse con los réditos que ganara el Fondo Monetario Internacional sobre las monedas que adquiriese en las transacciones.

2) La cantidad de Derechos Especiales de Giro que habría que crear y las condiciones en que se crearían dependerán de cual fuese el objetivo de la consolidación. Si el objetivo fuera poner fin al papel de las monedas nacionales como instrumentos de reserva, el volumen de divisas que se consolidarían estaría determinado por los activos oficiales totales en moneda de reserva, menos los saldos necesarios para operaciones.

3) Si el objetivo fuera simplemente consolidar "los excedentes" de tenencias en dólares, se podría mantener al mismo nivel el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro. La cantidad exacta de los saldos en dólares que se consolidarían dependería de las decisiones que tomara cada banco central. Los bancos que quisieran aumentar la proporción de sus activos valorados en oro en relación con otros activos de rendimiento alto comprarían al Fondo Monetario Internacional Derechos Especiales de Giro contra monedas de reserva, mientras que los que estuviesen de acuerdo con la composición de sus reservas no los comprarían. Esto podría llevar a que se extinguieran todos los Derechos Especiales de Giro en la cuenta especial creada en el Fondo Monetario Internacional.

4) Aunque es de esperar que los Derechos Especiales de Giro se conviertan por derecho propio en un activo totalmente aceptado, las obligaciones de aceptación son las que garantizan la posibilidad de utilizarlos. En el sistema de asignaciones ordinarias, las obligaciones de aceptación están determinadas por la cantidad de asignación a cada país participante. Este arreglo no sería satisfactorio en el caso de una emisión especial de Derechos Especiales de Giro para consolidar los saldos en monedas y sería necesario buscar otra forma para asignar las obligaciones de aceptación que resultarán de esta operación de consolidación. Una solución podría ser distribuir todas las obligaciones de aceptación entre los países participantes junto a las asignaciones ordinarias de Derechos Especiales de Giro en proporción a la cuota de cada país participante en el Fondo Monetario Internacional.

- **Consecuencias de la consolidación de monedas de reserva**

La consolidación de los saldos en monedas no parece que sería suficiente para eliminar las monedas de reserva del sistema o reducir su función dentro de él. Sería necesario completarlo con algún mecanismo que garantice que los países no aumentaran posteriormente sus activos de reserva internacionales con saldos en divisas. Un acuerdo internacional sobre el tipo de activos de reserva internacio-

nales que deberían poseer los países, podría solucionar el problema. La duda surge al preguntarse si los países estarían dispuestos a aceptar una norma internacional que les obligase a mantener un tipo de liquidez determinada. En especial los países que prefieren los activos de alto rendimiento no querrán renunciar a unos ingresos, que les producirían poseer monedas de reserva.

Otra forma posible de evitar que los países prefieran seguir teniendo el aumento de sus reservas nacionales, consistiría en modificar las características de otros instrumentos de reserva y hacer que éstos sean más atractivos que las monedas nacionales. Una manera sería aumentar el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro. Para poder eliminar totalmente las monedas nacionales de la composición de las reservas, el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro tendría que acercarse al que devengan las inversiones a corto plazo en monedas de reserva. Pero puede ocurrir que, incluso en el caso de que los Derechos Especiales de Giro produjeran intereses equivalentes a los de las monedas nacionales, una posible previsión de que las monedas de reserva aumenten de valor en comparación con los Derechos Especiales de Giro, puede inducir a los países a aumentar sus reservas en forma de monedas y no de Derechos Especiales de Giro. Por tanto, sería necesario dictar algunas disposiciones para eliminar a las monedas nacionales como instrumentos de reserva. Si lo que pretende es disminuir el papel marginal de las monedas nacionales mediante una consolidación parcial, es de suponer que un aumento del tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro tendría que ser menor, y si lo que se pretende es sólo poner fin a la ventaja de que gozan los saldos de monedas de reserva, no sería necesario aumentar el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro.

La eliminación total o la reducción parcial del uso de monedas nacionales como instrumentos de reserva a través de la consolidación, y el aumento del tipo de interés que devengarían los Derechos Especiales de Giro tendría efectos muy diferentes para cada país miembro del sistema. Los países que son centros de reserva saldrían ganando porque sus pasivos a corto plazo con instituciones extranjeras oficiales desaparecerían y aumentarían el valor de sus reservas. Pero ya no podrían financiar el déficit de su Balanza de Pagos aumentando la emisión de moneda nacional, o si lo hacen será con menos facilidad. Otros países desarrollados también ganarían porque reorganizarían la composición de sus reservas según se diera el caso de una consolidación total o parcial de sus reservas. También saldrían ganando los países en desarrollo.

Hay otros matices en la consolidación que perjudicarían a los países en desarrollo. Los intereses más altos que devengarían los Derechos Especiales de Giro encarecerían su uso, y tendrían efectos más desfavorables en los países en desarrollo, por ser éstos los que tienen más necesidad de usarlos. También este aumento del tipo de interés repercutirá en el coste de utilizar las facilidades crediticias del Fondo Monetario Internacional. Esto es debido a que la posición de reserva de los países en el Fondo es un activo con características similares a las de los Derechos Especiales de Giro (sólo se utilizan a discreción por los países, por lo que constituyen una forma de liquidez incondicional; están

garantizadas en valor de oro, y devengan el mismo tipo de interés. Sólo no se paga ningún interés por la parte correspondiente al tramo de oro de la posición de reserva de un país en el Fondo Monetario Internacional).

Si se aumenta mucho el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro, habría que aumentar también el tipo de interés de la posición de reserva de un país en el Fondo Monetario Internacional, de no hacerlo, induciría a países miembros del Fondo a no querer mantener parte del aumento de sus reservas en el Fondo, lo que originaría dificultades en sus operaciones. Pero las ganancias de los países en posiciones acreedoras en el Fondo Monetario Internacional deberían compensarse aumentando las cargas de los países con posiciones deudoras. Otra vez aparece un efecto perjudicial para los países en desarrollo, que dependen considerablemente de las facilidades crediticias del Fondo Monetario Internacional para financiar sus operaciones de balanza de pagos a corto y medio plazo.

La conclusión puede ser que aunque todos los países miembros del sistema se benefician de la consolidación de los activos de reserva, el coste es quizá más oneroso para los países en desarrollo. Sería necesario tomar medidas para impedir que al dar a los Derechos Especiales de Giro una función más destacada en el Sistema Monetario Internacional tenga repercusiones desfavorables para los países en desarrollo.

- Consolidación de las monedas de reserva y transferencias de recursos para el desarrollo

La consolidación de los saldos oficiales de monedas de reserva llevaría al Fondo Monetario Internacional a adquirir divisas en forma de obligaciones de deuda de los países cuyas monedas se utilizan como monedas de reserva. Estos créditos producirían intereses a un tipo previamente fijado. El Fondo tendría que pagar intereses, también a un tipo fijado, por los Derechos Especiales de Giro que representan la contrapartida de la composición de las reservas. Si los intereses que el Fondo tuviera que pagar fueran menores que los que percibe por su cartera de divisas, el superávit constituiría una ganancia imprevista para el sistema de pagos en general y para el Fondo Monetario Internacional en particular, ganancia que podría utilizarse para transferir recursos a los países en desarrollo.

Una operación de consolidación realizada de esta manera no aumentaría la circulación monetaria en el sistema de pagos. Los países cuyas monedas se utilizan como monedas de reserva pagan unos intereses, determinados por los propios mercados monetarios, a los poseedores oficiales de dichas monedas. La posibilidad de que la colectividad internacional pueda modificar las características del conjunto de los activos que constituyen las reservas internacionales, sin coste alguno, abre la oportunidad

de canalizar parte de los intereses que pagan los países cuyas monedas se utilizan como monedas de reserva hacia otros fines que la comunidad internacional considere más necesarios.

El volumen de recursos que podría generarse de una operación de consolidación dependería de varios factores: del tipo de interés que se pagaría por la cartera de divisas del Fondo Monetario Internacional, del volumen de los saldos de divisas que se consolidarían, del tipo de interés que devengarían los Derechos Especiales de Giro y de los cambios que se introdujeran en el valor de los Derechos Especiales de Giro de las monedas consolidadas.

a) Tipo de interés que se pagaría por la composición de las divisas del Fondo Monetario Internacional

Son varias las formas de determinar el tipo de interés que los países cuya moneda se utiliza como moneda de reserva deberían pagar por sus deudas al Fondo Monetario Internacional. Las obligaciones a corto plazo de estos países se podrían transformar en obligaciones a largo plazo, y el tipo de interés de los valores a largo plazo, considerarlo como la base para fijar el tipo de interés que habría que pagar por la cartera del Fondo Monetario Internacional. Otra forma sería negociar el tipo de interés en el marco del acuerdo con la consolidación. También la cartera debería estar compuesta por obligaciones a corto plazo, renovándolas constantemente al llegar a su vencimiento por otras iguales. Esta solución podría parecer neutral para los países cuyas monedas se utilizan como monedas de reserva, puesto que la consolidación no afectaría para nada a los intereses que estos países tuvieran que pagar a otras instituciones financieras extranjeras. Este tipo de interés a pagar por la cartera de divisas del Fondo Monetario Internacional dependerá de que los países tengan obligación o no de entregar una garantía en valor oro para la cartera. Como el Fondo no tendría pasivos para hacer frente a esos créditos contra los centros de reserva, no se podría aplicar a la cartera de divisas del Fondo una garantía del valor oro para otros activos del Fondo. Pero sería necesario sostener la necesidad de una garantía del valor oro para proteger los intereses de los miembros en el caso de que no se aplicase el mecanismo de los Derechos Especiales de Giro.

b) Tipo de interés que se pagaría por los Derechos Especiales de Giro y volumen de los saldos de divisas que se consolidarían

Es posible que se dé una correlación entre el volumen de los saldos de divisas que se consolidarían y el tipo de interés que se pagará por los Derechos Especiales de Giro. Pero no estaba muy claro, si la corriente de recursos hacia los países en desarrollo sería mayor aplicando un plan de consolidación

de todos los saldos en monedas de reserva, o si no sería mejor otro plan aunque fuera más modesto.

Por ejemplo, si la cartera de divisas de la cuenta especial del Fondo Monetario Internacional devenga el 4,5 por ciento de interés y los Derechos Especiales de Giro un 1,5 por ciento, una consolidación parcial de unos saldos en divisas equivalentes a unos 20.000 millones de dólares, producirían anualmente 600 millones de dólares de recursos que podrían ser transferidos a los países en desarrollo. Si se pretende una eliminación mayor de monedas nacionales como activos de reserva, implicaría un aumento del tipo de interés para los Derechos Especiales de Giro. Si fuese por ejemplo el 3 por ciento, y la cantidad consolidada fuera de 50.000 millones de dólares, se generarían 750 millones de dólares anuales. En cambio si el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro fuese el 4 por ciento, esos recursos serían de 250 millones de dólares.

c) Cambios en el valor en Derechos Especiales de Giro de las antiguas monedas de reserva

No parece necesario garantizar el valor de la cartera de divisas, del Fondo Monetario Internacional, pero el valor de los Derechos Especiales de Giro que se crearan frente a esa cartera debería estar fijado en oro. Así, el reajuste de las monedas consolidadas en términos de Derechos Especiales de Giro cambiaría el interés pagadero por los correspondientes Derechos Especiales de Giro en función de las monedas consolidadas, y por tanto la cantidad de recursos transferibles a los países en desarrollo. Si volvemos al ejemplo anterior, una consolidación de 20.000 millones de dólares con una devaluación del 10 por ciento en términos de Derechos Especiales de Giro de las monedas consolidadas, disminuiría el valor de los recursos transferibles a los Derechos Especiales de Giro desde 600 millones a 570 millones. Si ocurriera una revaluación de las monedas consolidadas, la cantidad aumentaría. En cambio, si la cartera tuviera una garantía en valor oro, no se aplicarían estas consideraciones.

• **Papel de los tipos de interés y forma de pago**

La magnitud del volumen de recursos hacia los países en desarrollo que generaría una operación de consolidación de monedas de reserva, dependerá de la diferencia entre el tipo de interés que los países cuyas monedas se utilizan como monedas de reserva estarían dispuestos a pagar por las monedas suyas que el Fondo Monetario Internacional tuviera en esa cuenta especial y el tipo de interés que el Fondo tendría que pagar por los Derechos Especiales de Giro que se crearían como contrapartida de esa cartera. En las negociaciones para llegar a la consolidación es posible que se presione para aumentar el tipo de interés pagando por los Derechos Especiales de Giro y disminuir el pagado por la cartera del

Fondo. Si la diferencia entre estos tipos de interés fuera demasiado pequeña, las posibilidades de generar transferencias de recursos a los países en desarrollo, serían muy limitadas.

Si la operación de consolidación se hace más flexible podría ser más beneficioso para los países en desarrollo. Podría establecerse un interés neto en el sistema de Derechos Especiales de Giro en el momento de la consolidación. Así la suma de los intereses devengados por los Derechos Especiales de Giro sería mayor que la suma de los intereses pagados por ellos, y la diferencia se cubriría por los Derechos Especiales de Giro que se crearan para pagar los intereses sobre los Derechos Especiales de Giro ya existentes. Esta medida podría reducir el aumento de interés pagado por los países cuando usan los Derechos Especiales de Giro debido al aumento del tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro que se poseyeran por encima de las asignaciones acumulativas netas. También serviría para mantener la diferencia entre los intereses que habría que pagar sobre la cartera de divisas del Fondo Monetario Internacional y los intereses devengados que se necesitarían para pagar los intereses de los Derechos Especiales de Giro creados por la consolidación. Esta diferencia permitiría efectuar transferencias a los países en desarrollo como un objetivo del sistema. Si se introdujera un tipo de interés neto en el sistema, sería necesario que la operación de consolidación se utilizara como instrumento para transferir recursos a los países en desarrollo, ya que si se trata de establecer el mecanismo de transferencia más tarde, éste puede verse obstaculizado e incluso anulado. Esto se podría producir si el volumen de los Derechos Especiales de Giro que se crearan en un determinado período para pagar los intereses de los Derechos Especiales de Giro ya existentes se acercara mucho al volumen de los nuevos Derechos Especiales de Giro que habría que crear para hacer frente a las necesidades globales de liquidez. De esta manera disminuiría el volumen de asignaciones normales de Derechos Especiales de Giro, y las posibilidades de canalizar recursos hacia los países en desarrollo mediante un vínculo entre la creación de Derechos Especiales de Giro y la financiación adicional para el desarrollo disminuirían o se anularían.

Conclusión

Después de esta exposición, podría decirse que aunque los países en desarrollo quizá salieran ganando si se reforzara el mecanismo de los Derechos Especiales de Giro, la consolidación de los activos en monedas de reserva podría perjudicar mucho sus intereses.

Los tipos de interés de los Derechos Especiales de Giro deberían de ser más altos para que éstos logran ser un verdadero sustituto de las monedas de reserva. Estos tipos de interés más altos tendrían consecuencias desfavorables para los países en desarrollo, que utilizan con asiduidad los Derechos Especiales de Giro, y podrá acarrear costes mayores en la utilización de las facilidades crediticias del Fondo Monetario Internacional, lo cual también perjudicaría a los países en desarrollo. La posibili-

dad de utilizar el mecanismo de la consolidación para generar corrientes de recursos reales hacia los países en desarrollo, debería ser agregada a la operación de consolidación de monedas de reserva para compensar las consecuencias desfavorables hacia los países en desarrollo. La cantidad de estas posibles corrientes de recursos dependería de la diferencia entre el interés que se pagase por la cartera de divisas del Fondo Monetario Internacional y el que se pagase por los Derechos Especiales de Giro que se crearan frente a esa cartera y esta diferencia podría resultar muy pequeña. Las ventajas de una operación de consolidación para los países en desarrollo, aumentarían si también se decidiera crear Derechos Especiales de Giro para pagar parcial o totalmente los intereses de los Derechos Especiales de Giro pendientes, ya que esto permitiría que los costes de utilizar Derechos Especiales de Giro fueran menores que lo que serían en caso contrario y también disminuiría los intereses obtenidos con la cartera de divisas del Fondo Monetario Internacional que habría que utilizar para pagar los intereses de los Derechos Especiales de Giro, lo cual incrementaría la posibilidad de incorporar en el sistema un mecanismo de transferencias de recursos hacia los países en desarrollo.

3.— CREACION DE DERECHOS ESPECIALES DE GIRO Y LA ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO ⁴

El objetivo principal de los Derechos Especiales de Giro es aumentar las reservas monetarias mundiales para poder satisfacer las necesidades de la economía mundial, que el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional en su artículo XXIV las contempla como "la necesidad global a largo plazo". Para poder alcanzar los objetivos puramente monetarios de la creación de Derechos Especiales de Giro, sólo es necesario que el nivel y el ritmo de expansión de las reservas mundiales incluídas los Derechos Especiales de Giro estén en equilibrio con el crecimiento equilibrado y libre de presiones inflacionistas o deflacionistas de la economía mundial.

Distintas modalidades de distribución de los Derechos Especiales de Giro pueden ser compatibles con los objetivos citados, y por lo tanto debe ser la colectividad internacional la que tenga la posibilidad de elegir la modalidad de ajustar las necesidades monetarias de la economía mundial con el logro de los objetivos perseguidos.

Un aumento de los recursos financieros en los países en desarrollo no sólo debe contribuir al desarrollo de estos países, sino que también debe beneficiar al propio sistema monetario. Sería apropiado utilizar un mecanismo que asegure un nivel suficiente de reservas mundiales para ampliar la corriente de recursos reales a los países en desarrollo ya que esto aumentaría el comercio internacional y el desarrollo de los recursos de los países miembros del Fondo Monetario Internacional y al mismo

tiempo evitaría la imposición de restricciones al comercio y a los pagos.

La utilización de la creación de Derechos Especiales de Giro para aumentar la corriente de recursos financieros a los países en desarrollo obligaría a una decisión de la comunidad económica internacional para conseguir los objetivos aceptados internacionalmente por el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La creación de Derechos Especiales de Giro es un acto colectivo que genera ahorros de recursos reales en comparación con otras alternativas existentes, ahorros que beneficiarían a todos los países miembros del Fondo Monetario Internacional. La distribución de los beneficios de esos ahorros deberá ser determinada por los miembros y el principal objetivo debería ser el desarrollo.

- Los planes

Los países en desarrollo propugnan distintos planes para procurar que las asignaciones de Derechos Especiales de Giro originen una transferencia de recursos reales a los países en desarrollo, que son:

1º Modificar el criterio de asignación de Derechos Especiales de Giro, de forma que la participación de los países en desarrollo en las nuevas asignaciones de Derechos Especiales de Giro sea superior a su participación en las cuotas de los miembros del sistema de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional. A esta forma de distribución le llamaron "distribución de las asignaciones de los Derechos Especiales de Giro". El Fondo llamó a esta variante del vínculo, "vínculo del tipo B".

2º Mantener la distribución de los Derechos Especiales de Giro sobre las cuotas del Fondo Monetario Internacional, pero disponer que los países desarrollados transfieran parte de sus asignaciones anuales a las Instituciones Financieras de Desarrollo (I.F.D.). El Fondo denominó a esta forma del vínculo, "vínculo de tipo D".

3º Que las instituciones financieras para el desarrollo recibieran directamente del Fondo Monetario Internacional una determinada cantidad de Derechos Especiales de Giro, distribuyendo el saldo de la asignación entre los participantes del Fondo como ya se venía haciendo. En la terminología del Fondo, vínculo del tipo A. Habría que decidir si las asignaciones a las Instituciones Financieras para el Desarrollo irían acompañadas de una disminución proporcional de las asignaciones a todos los países del Fondo, o si sólo se aplicarían las asignaciones a los países desarrollados.

- **Transferencias de recursos reales a través de la creación de reservas**

Si la creación de activos monetarios debía ser natural con respecto a la distribución del ingreso, los instrumentos monetarios sólo desempeñarían un papel monetario y no podrían utilizarse para efectuar transferencias de recursos reales entre países. Por lo tanto, las reservas en forma de Derechos Especiales de Giro sólo podrán utilizarse para hacer frente a desequilibrios de la Balanza de Pagos y no para financiar el desarrollo a largo plazo.

Los países en desarrollo señalan que la creación de un instrumento monetario no es neutral en el sentido descrito. Por ejemplo, la acumulación de reservas de oro representa una transferencia permanente de recursos reales a los países productores de oro, y en un sistema de reservas monetarias nacionales también hay una transferencia de recursos reales hacia el país emisor en el sentido de que éste puede obtener préstamos a largo plazo a tipos de interés más bajos que los que tendría que pagar en otras circunstancias, y además no tiene que satisfacer los gastos que implicarían la tenencia de reservas.

Por lo tanto, no es una novedad que, con la creación de reservas, se efectúa una transferencia de recursos reales. Lo sorprendente del vínculo, entre los Derechos Especiales de Giro y la Asistencia al Desarrollo, sería que la transferencia de recursos se hiciera dentro del contexto internacional.

- **El vínculo y la adopción de decisiones**

La adopción del vínculo podría estimular a los países en desarrollo a presionar para que se cree un volumen de Derechos Especiales de Giro mayor que el requerido por la situación monetaria internacional, y también a oponerse a que se disminuya el ritmo de creación de Derechos Especiales de Giro cuando fuera necesario, por razones monetarias, en determinadas situaciones. Al mismo tiempo algunos países desarrollados se pueden abstener de utilizar esas asignaciones o pueden preferir que se creen Derechos Especiales de Giro en un volumen excesivamente pequeño.

Los países en desarrollo exponen su gran interés en el nivel de creación de Derechos Especiales de Giro, incluso dentro de las condiciones ya establecidas por el Fondo Monetario Internacional, y presionarían para aumentar el volumen de creación de Derechos Especiales de Giro, esto lo manifestarían lo mismo con los procedimientos ya establecidos que si se estableciese el vínculo.

Los países en desarrollo han reconocido muchas veces que la cantidad que se creen de nuevas reservas siempre debería determinarse en función de las necesidades de la economía internacional,

y no por las necesidades de financiar el desarrollo.⁵ Por otro lado, resultaría muy difícil influir sobre el volumen del incremento de Derechos Especiales de Giro puesto que las decisiones sólo incumben al Fondo Monetario Internacional, y sería necesario el consentimiento de los principales países industriales de acuerdo con el sistema de votación que se aplica.

Si los países desarrollados se opusiesen totalmente a la transferencia de recursos mediante asignaciones de Derechos Especiales de Giro, podrían llegar al extremo de no utilizar las asignaciones correspondientes a Derechos Especiales de Giro, y si ésta fuese la posición de alguno de los principales países industriales, el vínculo no se establecería. Si los países desarrollados están de acuerdo en aceptar el principio de la transferencia de recursos a través de las asignaciones de nuevos Derechos Especiales de Giro, no existe ninguna razón para pretender reducir el volumen de los nuevos Derechos Especiales de Giro por debajo del requerido por las necesidades monetarias mundiales.

- El problema de la inflación

La opinión de algunos críticos es que los Derechos Especiales de Giro sólo aumentan las existencias mundiales de activos financieros y no sus recursos reales. En consecuencia, las asignaciones de Derechos Especiales de Giro para aumentar los gastos de desarrollo provocaría un incremento del nivel de demanda global y, por lo tanto, crearía presiones inflacionistas.

Para los países en desarrollo hay un paralelismo entre el aumento de demanda global como consecuencia de una transferencia de recursos reales a los países en desarrollo y al aumento derivado de una transferencia similar a los países productores de oro, en un sistema en que el oro es un activo de reserva. El problema de igualar la oferta total de recursos con la demanda total se planteará siempre, no sólo en relación con el vínculo, sino también con la repercusión que sobre la actividad económica real tendrá el aumento de reservas. Si el aumento de las exportaciones de los países desarrollados como consecuencia de la adopción del vínculo exigiesen cambios en la política fiscal o monetaria, no serían distintos, de los que hubieran sido necesarios, si el aumento de las exportaciones hubiera sido por cualquier otra razón.

Los países en desarrollo entienden que los peligros de inflación son muy pequeños. Aún en el caso de que las exportaciones destinadas a los países en desarrollo aumentasen en una cantidad equivalente a la asignación total de Derechos Especiales de Giro, la demanda adicional en los países desarrollados todavía sería muy pequeña si se compara con otras demandas de sus recursos.

- **La no presupuestación de las transferencias de recursos**

Si la manera acertada de financiar la transferencia de recursos a los países en desarrollo es mediante el pago de un impuesto, el excluir del presupuesto esas transferencias constituiría una irresponsabilidad fiscal.

Hay muchos casos en que por diversas razones los gobiernos no incluyen algunos programas de gastos en el presupuesto sin reducir el control sobre la demanda global; control que puede realizarse con instrumentos monetarios y fiscales. Tampoco excluyen en los presupuestos nacionales la acumulación planeada de activos de reserva que implican transferencias de recursos. Como cualquier plan destinado a transferir recursos a países en desarrollo, debería estar sujeto a la aprobación y al examen legislativo, es decir no se podría considerar que tratan de evadir el control público. De lo que se trata, es de pasar de una clase de control público, a través del presupuesto anual, a otra que se llevaría a cabo por una autorización distinta. Si fuera necesario, esa legislación de autorización podría prever un examen periódico, por ejemplo, en relación con cada período básico del programa de Derechos Especiales de Giro.

La inclusión de un programa de transferencias de recursos en el presupuesto, no implica que deban imponerse impuestos por un valor exactamente igual para liberar los recursos reales requeridos. La característica más importante de la inclusión de programas de transferencia de recursos en el presupuesto es que estos programas deberán competir con otros programas de gastos internos y externos. Si un país no incluye en su presupuesto un programa de transferencia de recursos, éstos se liberarían en el proceso general determinado por la oferta y la demanda de toda la economía.

- **Adicionalidad**

Todas las propuestas de establecer un vínculo, se basaban en el supuesto de que los países en desarrollo desearían aumentar las transferencias de recursos reales, sea mediante el vínculo o por otros medios.

Es posible que la introducción del vínculo se acompañe de una reducción de la ayuda por parte de algún país desarrollado. Si esto ocurriera, es difícil predecir las consecuencias. La práctica ha confirmado que la creación de nuevas vías de asistencia al desarrollo no han producido reducciones en los cauces establecidos anteriormente. Todas las instituciones han aumentado considerablemente su corriente de recursos hacia los países en desarrollo.

En ningún caso se puede dar de antemano la garantía de adicionalidad y no hay manera de

determinar la medida en que el vínculo incrementaría la corriente de recursos reales o posibles.

Tampoco es posible fijar qué tipo de vínculo tendría mayores o menores probabilidades de adicionalidad que otro. Parece que el tipo de vínculo que implicaría la entrega por los países desarrollados o las instituciones financieras para el desarrollo de una parte de las asignaciones de Derechos Especiales de Giro iniciales, sería el que más probablemente suscitaría reducciones compensatorias en otras formas de ayuda nacional. Si por algún motivo un gobierno o cuerpo legislativo desea reducir su contribución, el hecho de que el vínculo asuma la forma de asignaciones directas de Derechos Especiales de Giro a las instituciones financieras para el desarrollo y no de entrega de cierta proporción de asignaciones de Derechos Especiales de Giro nacionales, es poco probable que tenga alguna importancia. Consideraciones análogas se aplican a otros argumentos que tratan de distinguir, sobre la base de la adicionalidad, las posibles variables en que los fondos, que provienen del vínculo, podrían utilizarse para transferir recursos a los países en desarrollo.

- Los efectos sobre el sistema de Derechos Especiales de Giro

Plan de redistribución

Si se mantienen las normas establecidas por el Fondo Monetario Internacional sobre las obligaciones contingentes y los tipos de interés, la redistribución crearía obligaciones nuevas para los países en desarrollo, así como Derechos Especiales de Giro adicionales cuando se hicieran las asignaciones; aumentaría la carga financiera de cancelación de Derechos Especiales de Giro para los países en desarrollo y el efecto sería el mismo en el caso de que el sistema se liquide o se retire algún miembro. Si se cobrara interés por el uso de Derechos Especiales de Giro suplementarios, las transferencias de recursos crearía una obligación perpetua de pagar intereses, y la carga aumentaría, al hacerlo los tipos de interés.

Estas dificultades podrían resolverse asignando estas obligaciones complementarias a otros participantes en el caso de cancelación, liquidación o retiro, y ajustando la base sobre la cual obtuvieron intereses por sus tenencias de Derechos Especiales de Giro de la asignación acumulativa neta a una cifra más elevada, con un margen que permita la utilización de Derechos Especiales de Giro complementarios libre de intereses.

Estos ajustes podrían hacerse de diversas formas y no tenían por qué asignarse todas las obligaciones en la misma modalidad. Una forma muy fácil sería la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo. La fórmula consistiría en asignar proporcionalmente las obligaciones y el pago de interés

a los países que hubieran renunciado implícitamente a las asignaciones en el proceso de redistribución. De esta forma las obligaciones contingentes y las obligaciones de pagar interés por parte de todos los participantes no serían diferentes de las existencias si se hubieran asignado los Derechos Especiales de Giro en función de sus cuotas.

El volumen de las obligaciones de los participantes no variaría en el caso de cancelación, liquidación o retiro, y la cuantía de las tenencias de Derechos Especiales de Giro sobre las que no se pagaría ni se recibiría interés se gravaría a los países que hubieran renunciado a asignaciones y disminuiría para los que hubieran recibido asignaciones suplementarias. Pero sería necesario que las asignaciones de Derechos Especiales de Giro complementarias se eximieran de la disposición de reconstitución y aumentar las obligaciones de aceptación de los países desarrollados en un porcentaje de la asignación acumulativa neta. Para impedir que los Derechos Especiales de Giro complementarios quedaran inutilizados, en el período que estuvieran retenidos hasta el desembolso, se podría establecer un procedimiento mediante el cual se cambiaran estos Derechos Especiales de Giro por cartas de crédito de moneda convertible.

Transferencia de Derechos Especiales de Giro a las Instituciones Financieras de Desarrollo por los países desarrollados

Esta forma de vínculo exigiría que las Instituciones Financieras para el Desarrollo se identificaran como "otros tenedores" y que los países que entregaran los Derechos Especiales de Giro lo hicieran sin atenerse al principio de la necesidad tal y como está definido por el Fondo Monetario Internacional y recogido en el art. XXV, sección tercera del Convenio Constitutivo. Sería necesario por tanto, volver a definir este principio, que según los países en desarrollo tiene la intención de desalentar el uso de los Derechos Especiales de Giro para variar la composición de las reservas.

Los Derechos Especiales de Giro no deberían ser retenidos por las Instituciones Financieras para el Desarrollo hasta su pago, ni tampoco deberían utilizarse en las operaciones de préstamos, puesto que esto mantendría inutilizadas las reservas monetarias durante un período de tiempo y crearía complicaciones en el sistema de los Derechos Especiales de Giro. Sería preciso establecer un procedimiento para convertir los Derechos Especiales de Giro entregados a las Instituciones Financieras para el Desarrollo nada más recibirlos.

Un método posible consistiría en que las Instituciones Financieras para el Desarrollo devolvieran Derechos Especiales de Giro a los países donantes a cambio de cartas de crédito (como se hace con las contribuciones a la Ayuda Internacional de Desarrollo) o de sus monedas nacionales. Según esta

forma, las contribuciones a las Instituciones Financieras para el Desarrollo no afectarían a las posiciones de reservas de los países hasta que no desembolsaran los fondos. Los cambios en las reservas de los países y las tenencias de Derechos Especiales de Giro ocurrirían en la medida en que sus participaciones en compras de Instituciones Financieras para el Desarrollo fueran diferentes de sus participaciones en las contribuciones a las Instituciones Financieras para el Desarrollo.

Las obligaciones asociadas a las asignaciones de los Derechos Especiales de Giro no plantearían ningún problema especial. Los beneficios originales conservarían las mismas obligaciones de aceptación que ya tenían y las obligaciones serían las mismas en el caso de liquidación o cancelación.

Las Instituciones Financieras para el Desarrollo no serían beneficiarias de las asignaciones del Fondo Monetario Internacional, sino simplemente "otros tenedores". Las Instituciones Financieras para el Desarrollo no tendrían que pagar por el uso de Derechos Especiales de Giro; y sus propios desembolsos podrían adoptar la forma de donaciones.

Los países que entregaran Derechos Especiales de Giro no tendrían que soportar cargas adicionales en concepto de interés por esta entrega, ya que podrían recuperar los Derechos Especiales de Giro que ya hubieran entregado por el procedimiento de conversión ya mencionado.

Transferencias de Derechos Especiales de Giro a las Instituciones Financieras para el Desarrollo por el Fondo Monetario Internacional

Este vínculo exigiría que el Fondo Monetario Internacional asignara Derechos Especiales de Giro a las Instituciones Financieras del Desarrollo y permitiera a éstas conservar y usar Derechos Especiales de Giro. Las Instituciones Financieras del Desarrollo tendrían que asumir las obligaciones contingentes y pagar las cargas por el uso de los Derechos Especiales de Giro como cualquier participante.

Pero existe alguna razón para que las Instituciones Financieras del Desarrollo no asuman las mismas obligaciones que los participantes. Si el objetivo del vínculo es transferir recursos reales a los países en desarrollo, no tiene mucho sentido diluir la transferencia, exigiendo el pago de intereses por las Instituciones Financieras del Desarrollo. Tampoco tendría sentido retirar recursos de las Instituciones Financieras en el caso de que se cancelaran Derechos Especiales de Giro, puesto que dicha cancelación sería el resultado de las exigencias monetarias y no de las consideraciones sobre las transferencias de recursos a los países en desarrollo.

La forma más adecuada podría ser la de asignar las obligaciones de las Instituciones Financieras del Desarrollo a otros participantes de la misma manera que se ha sugerido en el plan de redistribución, y así, en el caso de cancelación, liquidación o retiro, las obligaciones se asignarían a los países que tuvieran asignaciones inferiores a su participación proporcional. De la misma manera, la base para el pago de interés e impuestos se haría sobre una cifra más alta que la de asignación acumulativa neta de forma que recogiera los Derechos Especiales de Giro utilizados por las Instituciones Financieras del Desarrollo.

Los Derechos Especiales de Giro asignados a las Instituciones Financieras del Desarrollo podrían también cambiarse inmediatamente de ser recibidos por otros instrumentos financieros con los países que han hecho las asignaciones a las Instituciones Financieras del Desarrollo en forma proporcional. Las tenencias de Derechos Especiales de Giro de los países serían las mismas que si no hubiera existido el vínculo y las obligaciones tampoco se verían afectadas, como tampoco los pagos de interés y los ingresos se modificarían.

Las obligaciones de aceptación y reconstitución no deberían ser imputadas a las Instituciones Financieras del Desarrollo, para lo cual las obligaciones de aceptación de otros beneficiarios se debían aumentar en consonancia, y de esta forma el valor absoluto de las obligaciones de aceptación no se modificaría.

- **Ayuda a los gastos de desarrollo**

La propuesta de utilizar las asignaciones de Derechos Especiales de Giro para suministrar recursos financieros a los países en desarrollo ha sido criticada al estimar que las consideraciones relativas al suministro de financiación del desarrollo difieren de las relativas a la creación de reservas monetarias internacionales y sería muy poco ventajoso que ambas cosas estuvieran vinculadas.

Las necesidades monetarias internacionales pueden exigir en un momento determinado que se introduzcan cambios en las asignaciones de Derechos Especiales de Giro, esto produciría dificultades si los recursos financieros de los países en desarrollo se vieran afectados por los cambios en el volumen de liquidez internacional, perjudicaría a los programas de desarrollo y crearía dificultades tanto en los países beneficiarios como en los organismos encargados de distribuir la ayuda que proviene del vínculo.

Para los países en desarrollo el razonamiento anterior supone que el volumen de recursos financieros engendrados por los planes debería ser en proporción a las asignaciones totales de los Derechos Especiales de Giro, lo que significaría que los cambios que se den en el volumen de creación de Dere-

chos Especiales de Giro implicarían cambios de igual tamaño en los recursos financieros disponibles para el desarrollo.

Una posibilidad consistiría en determinar el volumen de ayuda en términos absolutos y no porcentuales. En el plan de redistribución se daría máxima prioridad a la financiación adicional para los países en desarrollo, en la distribución de las asignaciones totales y el resto se distribuiría según las cuotas. Disposiciones análogas se adoptarían para el vínculo.

Incluso si el volumen de transferencias a países en desarrollo se determinara como una proporción fija de las asignaciones totales de Derechos Especiales de Giro, las fluctuaciones que se originan representarían los mismos problemas que se dan con el método actual. En efecto, no existe ningún mecanismo para estabilizar la corriente de recursos, ni siquiera cuando no hay vínculo establecido, y los países beneficiarios han tenido que hacer frente a las variaciones en la corriente de recursos. Por ejemplo, la Ayuda Internacional al Desarrollo y las instituciones que conceden préstamos preferenciales en los bancos regionales, más de una vez han tenido problemas debido a la incertidumbre en cuanto al nivel de disponibilidades; el vínculo por tanto no representaría nada nuevo. Podría ocurrir que fuera más fácil predecir los niveles futuros de asignación de Derechos Especiales de Giro que el nivel de reposición de los recursos de la Ayuda Internacional al Desarrollo; pero además la financiación generada por las asignaciones de Derechos Especiales de Giro no sería el único componente de las transferencias de recursos, por lo que las disponibilidades de fondos de otras fuentes suavizaría las fluctuaciones de la ayuda que resultaría del vínculo.

- **Coparticipación en la carga**

Tanto en el plan de redistribución como en el de transferencias directas de Derechos Especiales de Giro, que conceda el Fondo Monetario Internacional a las Instituciones Financieras del Desarrollo, los costes financieros recaerán sobre los países en proporción a las asignaciones de los Derechos Especiales de Giro.

En la otra versión de vínculo, los costes dependerían de los Derechos Especiales de Giro que los países desarrollados entregarán a las Instituciones Financieras del Desarrollo. El valor real de la carga sería diferente en general de la carga financiera, pues la distribución entre los países del aumento de las exportaciones financiado por estos planes no tiene por qué ser exactamente igual a la distribución de los costes financieros. La distribución como resultado del aumento de los gastos para el desarrollo dependería de distintos factores como, por ejemplo, de los distintos bienes con posibilidad de ser demandados y la competencia entre los posibles proveedores. Por lo tanto, es imposible poder

predecir "a priori" como diferirían los costes financieros y los reales en cualquier período, y si ese desequilibrio compensaría, acentuaría o no influiría en los desequilibrios existentes en los países en desarrollo por otras causas. En este sentido los países en desarrollo repiten que la modalidad de gastos ocasionados por los planes sería igual a la generada por las corrientes de recursos no condicionados que se envían a los países en desarrollo y se financian de otras maneras.

Lo importante es que el vínculo facilite el proceso de ajuste mutuo en los países desarrollados, promoviendo una armonización de sus objetivos y superando los posibles conflictos por cuenta corriente y comerciales. cuando sus superávits generales por cuenta corriente y comerciales con el resto del mundo no son suficientes para conseguir los objetivos de cada uno de ellos. Aumentando el superávit general, el vínculo permitirá a los países con déficit mejorar su situación sin aumentar la carga por cuenta corriente a otros países. En un plazo más largo se podrán contrarrestar las tendencias que aparezcan hacia una revaluación competitiva o hacia una devaluación, al conseguir mejorar de esta manera las bases del proceso de ajuste, el vínculo facilitará la posibilidad de adoptar políticas compatibles entre sí, y evitar los desequilibrios de pagos. Si las corrientes financieras permitieran alcanzar este objetivo, sería beneficioso para todos los países.

Todos los planes propuestos por los países en desarrollo tienen como finalidad permitir que los países desarrollados ganen Derechos Especiales de Giro de la misma manera que antes ganaban reservas. Los Derechos Especiales de Giro no ganados sino asignados a cada país, generan un ahorro de recursos proporcional a las cuotas del Fondo Monetario Internacional y no al Producto Nacional Bruto. Por lo tanto, la carga que supone ganar Derechos Especiales de Giro debe de ser compartida también en proporción a las cuotas del Fondo Monetario Internacional y no en proporción al Producto Nacional Bruto. Con esto se oponen al reconocimiento que hizo la Asamblea General de las Naciones Unidas al fijar las metas para la corriente de recursos hacia los países en desarrollo, en función del Producto Nacional Bruto de los países, puesto que las cuotas del Fondo Monetario Internacional nunca tuvieron como finalidad medir la capacidad de prestar ayuda.

Si todos los países participarán en las contribuciones que se hagan a las Instituciones Financieras del Desarrollo, la financiación mediante el vínculo resultaría menos eficiente, pues las transferencias hechas desde los países desarrollados se reducirían en la medida en que los países en desarrollo contribuyeran, y no se cumpliría el objetivo fundamental del vínculo que es el de aumentar la corriente de recursos hacia los países en desarrollo.

- **El vínculo y la redistribución de Derechos Especiales de Giro**

Los países que se benefician de las transferencias de recursos preferirán que los recursos no sean condicionados, es decir: que sean asignados directamente por el Fondo Monetario Internacional y que no se canalicen a través de las Instituciones Financieras para el Desarrollo, que se harían según sus criterios sobre proyectos y programas.

Pero sería posible que si el Fondo Monetario Internacional decidiera canalizar los recursos a través de las Instituciones Financieras para el Desarrollo, determinase la forma precisa en que deberían distribuirse entre los países. Por ejemplo, fijar una distribución teniendo en cuenta el ingreso "per cápita" y las cuotas del Fondo.

La canalización de recursos hacia los países en desarrollo en forma directa tampoco debía implicar por fuerza una distribución basada en las cuotas exclusivamente; podrían tenerse en cuenta otros factores para obtener resultados equitativos. Cualquiera que sea la forma que se aplique el objetivo debe ser que todos los países en desarrollo se beneficien por igual. Por lo tanto, las consideraciones sobre esta distribución equitativa no deberían pesar cuando hubiese que elegir entre facilitar los recursos mediante el vínculo o mediante asignaciones complementarias de Derechos Especiales de Giro a los países en desarrollo.

- **Distribución entre países y organismos**

La primera propuesta del vínculo por el Grupo de Expertos,⁶ en problemas monetarios, preveía la canalización de recursos a través de la Ayuda Internacional al Desarrollo; pero esta propuesta no se basaba en la forma tradicional en que venía actuando la Ayuda para la concesión de préstamos. El Grupo de Expertos exigía que la Ayuda Internacional al Desarrollo distribuyera de forma equitativa los recursos entre todos los países en desarrollo y que todos tuvieran derecho a recibir asistencia según las condiciones de la Ayuda.

El segundo Grupo de Expertos de la UNCTAD, señaló: "No hay ninguna razón que impida que los bancos de desarrollo regional u otras organizaciones internacionales dedicadas a la financiación del desarrollo serán designados organismos beneficiarios. La calidad de la ayuda se mantendría si esas organizaciones prestaran a su vez las contribuciones resultantes en las mismas condiciones que la Ayuda Internacional al Desarrollo".⁷

Sólo pensaron en canalizar los recursos a través de una institución por considerar que podría

resultar más fácil dar instrucciones sólo a una de ellas que dar las mismas instrucciones a varios organismos; ya que cada uno de ellos tenía sus propias formas de distribución y sería necesario ajustarlas para llegar a una distribución equitativa.

Los estudios continuaron en el seno de la UNCTAD y apoyaron la cooperación de otros organismos, en especial los bancos regionales de desarrollo que ya tenían vínculos establecidos con sus respectivos países, y además de facilitar las transferencias de recursos, aportarían más variedad de formas y tipos de asistencia para completar el programa de transferencias. De esta manera los países que no hubiesen tenido derecho a recibir ayuda de la Ayuda Internacional al Desarrollo, tendrían más dificultades para lograr la asistencia de la Ayuda que de los bancos regionales de desarrollo. Pero si la cantidad de recursos que pueden obtenerse a través del vínculo fueran muy considerables, sería necesario la cooperación de varias instituciones para elaborar lo más rápidamente posible los proyectos necesarios para la distribución de esos recursos.

La adopción del "principio del vínculo" deberá acompañarse de un examen de las instituciones que habrán de elegirse para canalizar los recursos así obtenidos, así como de los métodos que se seguirán en la distribución. Para los países en desarrollo, esto puede aplazarse hasta que sea aceptado el principio básico del vínculo.

4.— TRANSFERENCIAS DE RECURSOS REALES Y EL VINCULO ⁸

- Tipos de interés de los Derechos Especiales de Giro y de los fondos que provienen del vínculo

Siempre que se ha considerado la posibilidad de establecer "el vínculo", se ha supuesto que el tipo de interés sobre los fondos que son consecuencia del vínculo debe ser igual al impuesto sobre el uso de los Derechos Especiales de Giro, a no ser que se emitan dos tipos distintos de Derechos Especiales de Giro o que se asignen recursos especiales para subvencionar el tipo de interés que se aplique a la cantidad que se transfieran con el vínculo. Esto puede ser discutible: los dos tipos de interés no guardan relación alguna, y pueden ser diferentes sin necesidad de establecer un nuevo Derecho Especial de Giro ni la creación de una nueva forma de asistencia para el pago de intereses.

Para los países en desarrollo,⁹ ya hemos visto que era posible establecer un tipo de interés nulo sobre los fondos del vínculo y establecer otro sobre el uso neto de los Derechos Especiales de Giro, mediante un ajuste de la base sobre la cual se calculan los pagos de intereses y los ingresos sobre tenencias de Derechos Especiales de Giro.

Las asignaciones acumulativas netas existentes pueden modificarse teniendo en cuenta las asignaciones suplementarias que reciban algunos de sus componentes y las asignaciones a que renuncien otros participantes como resultado del vínculo. Lo mismo se puede aplicar a las operaciones de liquidación, que, en virtud del vínculo originarían una corriente inversa de recursos hacia los países desarrollados.

Es posible, por tanto, determinar el tipo de interés sobre los Derechos Especiales de Giro y la cantidad de asignación de Derechos Especiales de Giro teniendo sólo en cuenta consideraciones monetarias con independencia de los objetivos de ayuda.

- Financiación de los desequilibrios de la balanza comercial a través del vínculo

El objetivo del vínculo es generar una transferencia de recursos reales de los países desarrollados a los países en desarrollo; en otras palabras, financiar los superávits de la balanza comercial de los países desarrollados y los déficits de la balanza comercial de los países en desarrollo. Esto llevaría a una expansión económica de los países en desarrollo y podría conciliar los objetivos comerciales con la balanza de pagos de los países desarrollados.

Para que el uso del mecanismo de creación de Derechos Especiales de Giro pueda transferir recursos financieros a los países en desarrollo, y generar una transferencia de recursos reales dependerá del tipo de interés que grave la utilización de los fondos que provienen del vínculo. Si el tipo de interés fuese nulo, se podrían considerar que los fondos constituyen donaciones, y la transferencia de recursos reales en un período dado sería de la misma magnitud que la transferencia bruta de recursos financieros en ese período. Si se cobrase un interés, los fondos deberían considerarse como un préstamo sobre el que hay que pagar estos intereses; el desequilibrio comercial financiado a través del vínculo sería igual a la diferencia entre el volumen bruto de los recursos transferidos a los países en desarrollo y el valor de los intereses pagados a los países desarrollados como consecuencia de las transferencias anteriores.

Un estudio de la relación entre el principal recibido y los intereses pagados nos da una idea de las características de la corriente de recursos derivada del vínculo. Si el tipo de interés y la tasa de crecimiento de los préstamos derivados del vínculo fuesen constantes, la relación entre las transferencias netas y los préstamos brutos disminuiría constantemente desde su nivel inicial. Si el tipo de interés fuese igual a la tasa de crecimiento de las transferencias brutas, la relación entre ellas sería inferior a la unidad, es decir que nuevos préstamos compensarían las corrientes inversas por el pago de los intereses, y las transferencias de recursos reales llegarían a ser nulas. Si el tipo de interés fuese mayor que la tasa

de crecimiento, la relación sería menor que la unidad, lo que implicaría una transferencia de recursos reales de los países en desarrollo a los países desarrollados; esto puede ocurrir si el volumen de fondos del vínculo se mantuviese en una forma constante en términos absolutos y se cobrase un interés. Sólo si el tipo de interés es menor que la tasa de crecimiento de las transferencias brutas de Derechos Especiales de Giro, se puede producir una transferencia continua de recursos reales a los países en desarrollo.

Transferencias netas expresadas como porcentaje de los préstamos brutos
derivados del vínculo ¹⁰

Fecha	i = 1.5 c = 0 (1)	i = 4 c = 0 (2)	i = 7 c = 0 (3)	i = 1.5 c = 4 (4)	i = 4 c = 4 (5)	i = 7 c = 4 (6)	i = 1.5 c = 7 (7)	i = 4 c = 7 (8)	i = 7 c = 7 (9)
5º año	93	80	65	93	81	68	94	83	70
10º año	85	60	30	87	67	42	89	71	50
15º año	77	40	-5	83	55	21	86	63	35
20º año	70	20	-41	79	45	4	84	57	25
25º año	62	0	-75	76	37	-11	82	53	17
30º año	55	-20	-108	74	30	-22	81	50	12
40º año	40	-61	-178	70	20	-40	80	46	6
50º año	25	-100	-245	68	14	-51	79	45	3

En estos datos se aprecia que la diferencia entre el tipo de interés y la tasa de crecimiento son decisivas para determinar en qué medida el vínculo aumentará el superávit de la balanza comercial de los países desarrollados, en relación a los países en desarrollo, y poder transferir recursos reales.

El valor absoluto del tipo de interés en sí mismo también es muy importante. El volumen de creación de Derechos Especiales de Giro debe quedar determinado por las necesidades monetarias de la economía mundial. Cuanto más alto sea el tipo de interés de los fondos que provienen del vínculo, mayores posibilidades habría de que ocurran transferencias negativas de recursos reales en esas circunstancias. Por tanto, este tipo de interés, con independencia de lo que se haga respecto al tipo de interés sobre los Derechos Especiales de Giro en general, se deberá mantener en un mínimo.

- El elemento de donación en los préstamos del vínculo

Un problema que se plantea al calcular el elemento de donación de cualquier préstamo es la

elección de un tipo de descuento apropiado. En casos relacionados con la participación en el pago y al comparar la liberalidad relativa de los préstamos de los países donantes se venía utilizando un tipo de descuento del 10 por ciento. Según los países en desarrollo, para poder evaluar los beneficios que recibirían los países en desarrollo del funcionamiento del vínculo a tipos de interés diferentes, era mejor tomar como tipo de descuento el tipo de interés de los préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, que era del 7,25 por ciento. Esto era debido a que los préstamos del Banco son una alternativa a los fondos del vínculo para los países que los reciben. El tipo de interés sobre dichos préstamos es un valor que debe compararse en el caso del vínculo.

El elemento de donación de los préstamos del vínculo y de la Ayuda Internacional del Desarrollo expresados como porcentaje ¹¹

Tasa de descuento (porcentaje)	Préstamos del vínculo a tipos de interés diferentes								AIF a
	0	1	2	3	4	5	6	7	
7,25	100	86	72	59	45	31	17	3	75
10	100	90	80	70	60	50	40	30	84

Estos datos reflejan el elemento de "donación" de los fondos del vínculo a tipos de interés que varían entre 0 y 7 por ciento, con los dos tipos de descuento considerados del 7,25 por ciento y el 10 por ciento, y en ambos casos se supone que el principal no se amortiza. También se incluye el elemento de donación de los préstamos de la Ayuda Internacional para el Desarrollo.

NOTAS

- (1) UNCTAD / FIN / 3 - 17 de enero de 1973.
- (2) *Reform of S.M.I.: A Report by the Executive Directors to the Board of Governors. Washington D.C. 1972. Cap. IV.*
- (3) UNCTAD / FIN / 4. 28 de julio de 1972.
- (4) UNCTAD / FIN / 6. 27 de febrero de 1973.
- (5) *Comunicado de prensa de los Ministros del Grupo Intergubernamental de los 24 en asuntos monetarios internacionales (24-sept.-1972).*
- (6) TD / B / C. 3/6.
- (7) *Reforma monetaria internacional y cooperación para el desarrollo 70. II. D.2. párrafo 48.*
- (8) UNCTAD / FIN / 8. 19 de junio de 1973.
- (9) UNCTAD / FIN / 6.
- (10) *Secretaría de la UNCTAD - N° S. 74. II. D. 15.*
- (11) *Secretaría de la UNCTAD - N° S 7-4 - II. D.15.*

CAPITULO IX

CUARTA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y
DESARROLLO: UNCTAD IV

1.— EL COMITE DE LOS VEINTE Y EL BOSQUEJO DE REFORMA

Después del tercer período de sesiones de la Conferencia, el Fondo Monetario Internacional estableció un Comité "ad-hoc" de la Junta de Gobernadores para la Reforma del Sistema Monetario Internacional y Cuestiones Afines, que resultó ser el Comité de los Veinte. A los países en desarrollo se les asignaron nueve puestos, el mismo número que mantenían en el Consejo Ejecutivo.

El Comité debía prestar atención a la relación existente entre la reforma monetaria y "los arreglos entre países, actuales o en perspectiva, incluidos los del comercio internacional, las corrientes de capital, las inversiones y las ayudas al desarrollo, que puedan afectar la consecución de los fines del Fondo estipulados en el actual Convenio Constitutivo, o que se incluyan en forma enmendada".¹

El Comité se encontró con varios problemas. Primero, se enfrentó con que el acuerdo Bretton Woods, que era el único intento que se habría producido para elaborar un sistema monetario internacional mediante un acuerdo internacional, había sido negociado entre dos países, uno de los cuales tenía todas las posibilidades de implantar sus condiciones, mientras que ahora se trataba de elaborar un sistema monetario internacional con la participación activa de muchos otros países. El segundo problema que tuvo que afrontar el Comité fue el de definir "el alcance de sus actividades", si sólo se dedicaba a temas puramente monetarios, eliminando las cuestiones financieras y comerciales, sería más fácil llegar a un acuerdo, pero no ayudaría a solucionar la crisis que procedería del sistema monetario. Ante esto, el Comité decidió limitar el examen de las cuestiones "no monetarias" a las políticas comerciales y financieras que repercutían directamente en el ajuste de la Balanza de Pagos. Ya antes de iniciarse las negociaciones, los países en desarrollo señalaron la imposibilidad de conseguir una reforma monetaria que ayudara al desarrollo, puesto que dicha reforma tal y como estaba planteada no tenía en cuenta los problemas del comercio de Productos Básicos, principal componente de las exportaciones de los países en desarrollo, ni las barreras con las que tropiezan estas exportaciones en los países desarrollados.²

La opinión que prevaleció sobre la reforma monetaria consistía en idear disposiciones para asegurar el equilibrio de pagos entre los países desarrollados de economía de mercado y no exigía la reestructuración de las relaciones entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Se prestó atención al ajuste de pagos y a las asimetrías entre países excedentarios y deficitarios, y entre los centros de reserva y otros países. Esto es comprensible ya que la flotación del dólar en agosto de 1971 fue consecuencia del desequilibrio producido en el mundo industrial que hizo que se olvidaran totalmente problemas tales como la financiación de los pagos y la desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Las reuniones del Comité y del primer Bosquejo de Reforma no llegaron a elaborar un verdadero proyecto del nuevo sistema monetario internacional "en vista de la incertidumbre causada por la inflación, la crisis de la energía y otras condiciones desfavorables, no era conveniente tratar de decidir con detalle todos los aspectos del futuro Sistema Monetario Internacional, muchos de los cuales podrían ser resueltos con mayor facilidad en función de los acontecimientos futuros".³

Aunque las reuniones del Grupo de los Veinte no sirvieron para hacer progresos en el camino de la reforma, sí fueron de utilidad para centrar los principales puntos de la misma y las posiciones en torno a ellos.

- Mecanismo de ajuste

Uno de los objetivos del Comité fue lograr que: "el proceso de ajuste funcionara mejor con métodos adecuados para asegurar que tanto los países con superávit como los países con déficit efectuaran ajustes de balanzas de pagos oportunamente reforzados con un mejor procedimiento de consulta internacional en el Fondo".⁴

El Comité llegó a un consenso sobre los procedimientos que permitieran un ajuste rápido y redujeran las asimetrías entre el principal centro de reservas (Estados Unidos) y los otros países desarrollados. Entre los procedimientos figuraban el uso de indicadores objetivos (las reservas, en particular) y devaluaciones, lo que llevó a ejercer presiones sobre los países que mantenían un desequilibrio persistente.

El uso de algún indicador objetivo, para conseguir la simetría, marcará la necesidad de poner en marcha un mecanismo de ajuste. Si el indicador está constituido por el nivel de reservas, se establecerá un nivel básico para cada país, representado por una línea generalmente creciente en el tiempo. Por encima y por debajo de dicho nivel se establecerán sendos puntos de "aviso" y de "extremo". Al llegar

a los puntos de "aviso" un país podría tomar medidas de ajuste, entre ellas pequeñas modificaciones de paridad en el sentido apropiado; cuando se alcanzara el punto "extremo", el país tendría que tomar medidas de ajuste o podría ser objeto de sanciones.

El interés por un ajuste más rápido de los desequilibrios, y la excesiva atención prestada al déficit del principal centro de reservas, vuelve a poner de manifiesto el olvido de la asimetría entre los países en desarrollo y los países desarrollados en lo que se refiere a la capacidad de financiación del déficit. No se reconoció la necesidad de prestar más apoyo a los países en desarrollo en materia de Balanza de Pagos, y por supuesto no proporcionaron ninguna medida concreta al respecto.

No todos los ajustes podían realizarse de la misma manera, el Comité admitió una excepción a la regla general, los desequilibrios de los países exportadores de petróleo, los cuales no podían ser ajustados de la misma manera que los superávits que se debían a un tipo de cambio infravalorado o a la deflación interna. Pero hubo un acontecimiento que repercutió directamente en los trabajos del Comité y fue la subida de los precios del petróleo a finales de 1973. Esta repercusión tuvo tres vertientes:

La primera fue cuantitativa: los desequilibrios en los pagos internacionales alcanzaron valores sin precedentes, mucho mayores que el déficit que los Estados Unidos presentaron en su momento culminante, y dominaron toda la situación de las balanzas de pagos. La segunda fue cualitativa: los desequilibrios hasta entonces producidos, que habían sido analizados por el Bosquejo de Reforma eran totalmente diferentes de los que ahora se le presentaban al sistema. En tercer lugar, se puso de manifiesto la necesidad que tenían los países en desarrollo no exportadores de petróleo de recibir ayuda oficial para equilibrar sus balanzas de pagos y las dificultades de acceso a otras fuentes de crédito. El aumento de los precios del petróleo provocó un incremento de los precios de los alimentos y originó grandes fluctuaciones en los precios de los bienes importados por los países en desarrollo.

Ante estos acontecimientos se vio la necesidad de prestar más atención a la "financiación" que al "ajuste" y se pensó en dar más importancia a la asimetría entre los países en desarrollo y los países desarrollados. La concepción del Bosquejo de Reforma, tal y como estaba concebido, ya no servía a los problemas específicos del momento; eran muy distintos y el deseo de solucionarlos exigía propuestas diferentes.

En enero de 1974, se reúne en Roma el Comité de los Veinte, para llegar a un consenso sobre la estrategia que debía adoptarse ante los nuevos desequilibrios. No sólo se consideraron aquellas medidas que de ser adoptadas podrían perjudicar a terceros países, como por ejemplo restricciones comerciales, deflación... sino que se estudió también la forma de financiar el nuevo déficit. Para ello se estableció dentro del Fondo Monetario Internacional el Servicio del Petróleo (Oil Facility).

El establecimiento como medida urgente de este Servicio del Petróleo puso de manifiesto una vez más las deficiencias del Servicio de Financiación Compensatoria del Fondo, que si bien había previsto las fluctuaciones en los precios de los bienes de exportación de los países en desarrollo, no tuvo en cuenta las variaciones al alza de los precios de los productos importados por estos países.

La subida de los precios del petróleo hizo que las balanzas de pagos de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, no sólo tuvieron que hacer frente a esta subida del precio del petróleo, sino que también sufrieron las nuevas presiones creadas por la recesión de los países desarrollados de economía de mercado como consecuencia del aumento del precio del petróleo. Los países desarrollados estimaron que la pérdida de ingresos de exportación de los países en desarrollo planteaba un problema cuantitativo, que era el de determinar el volumen de ayuda necesario a efectos de balanza de pagos, que cualitativamente era semejante a las pérdidas que pueden ocasionarse por las fluctuaciones de los ingresos de exportación que se producen ante acontecimientos normales.

Ahora bien, el déficit producido por el alza del precio del petróleo hacía inservibles las fórmulas utilizadas hasta entonces: los países con déficit no estaban en condiciones de realizar ajustes en sus balanzas por cuenta corriente sin perjudicarse y sin perjudicar a los países que comerciaban con ellos, mientras que las naciones con superávit, cuyas balanzas comerciales con los países en desarrollo mejoraban como resultado de la recesión no estaban dispuestos a aceptar presiones ni financieras, ni de otro género para que se introdujeran ajustes. Aún más, el mayor déficit de los países en desarrollo no exportadores de petróleo en comparación con el de los países desarrollados podría haber sido utilizado por éstos para cubrir su propio déficit con los países exportadores de petróleo. Pero ambos déficit eran de distinta naturaleza ya que, a diferencia del superávit de los países exportadores de petróleo, la recesión en las balanzas por cuenta corriente de los países desarrollados no tenían una contrapartida financiera que pudieran "reciclar" en el mercado de capitales automáticamente, y todo "reciclaje" debería ser un acto deliberado de cooperación internacional. También era cierto que la pérdida real de ingresos por exportación de los países en desarrollo como consecuencia de la recesión iba acompañada de una utilización insuficiente de los recursos de capital y de mano de obra en los países desarrollados, por lo que cualquier ayuda de éstos en materia de pagos no supondría ningún coste real.

Ante la importancia de los desequilibrios de las balanzas de pagos, el Comité de los Veinte trató de introducir en el Sistema Monetario Internacional algún mecanismo para reequilibrar la asimetría entre los países deficitarios y los excedentarios, ya que las fuerzas que actúan sobre el ajuste tienen mayor peso sobre los países deficitarios que sobre los países con superávit.

Una posibilidad de llegar a la simetría sería dar a los países en desarrollo mayores facilidades de crédito, con ciertas condiciones de acceso definidas objetivamente, pero sin condiciones de política

general. En este sentido sólo se utilizan los servicios que ofrece el Fondo Monetario Internacional, concretamente el servicio de financiación compensatoria, por tanto sería necesario adaptar más las políticas de concesión de préstamos para proteger a los países en desarrollo contra los déficits de Balanza de Pagos originados por factores exógenos distintos de la inflación interna o de la mala administración, entre ellos la recesión de los países desarrollados.⁵

Para mejorar el proceso de ajuste, sería necesario reducir las restricciones comerciales en los países desarrollados para que no frenen la expansión de las exportaciones de los países en desarrollo, y suprimir las limitaciones cuantitativas a sus importaciones. El Comité de los Veinte acordó que "siempre que sea posible, se eximirá a los países en desarrollo de los controles impuestos a otros países".⁶ Esta consideración encontró bastantes resistencias, puesto que implicaba una interrelación de las cuestiones comerciales y monetarias mucho más fuerte de las que habría hasta ahora, lo cual supondría la necesidad de una nueva estructura conceptual, orientada al desarrollo, para poder solucionar los problemas monetarios internacionales.

● Régimen de los tipos de cambio ⁷

Las disposiciones del Bosquejo de Reforma sobre los tipos de cambio describen un sistema de paridades "estables pero ajustables", aunque creen necesario introducir alguna modificación:

- a) Los países que tuvieran desequilibrios deberían cambiar con rapidez sus paridades; se esperaba así que las paridades del dólar y de las monedas de los países con superávit fueran más flexibles.
- b) El sistema de los márgenes de cambio e intervención debería ser más simétrico; esto tenía como fin conceder a los Estados Unidos el mismo grado de influencia sobre su tipo de cambio que a los demás países.
- c) Se debería legalizar la flotación "en situaciones particulares" con la autorización del Fondo Monetario Internacional y bajo su vigilancia y examen.

La evolución de la economía mundial descartó toda posibilidad de volver a las paridades "estables pero ajustables" ni siquiera con mayor flexibilidad. El desequilibrio estructural de los pagos debido a la subida de los precios del petróleo no se pudo corregir por variaciones en los tipos de cambio, y además, para muchos países resultó muy difícil determinar el valor "realista" de su moneda; la misma influencia tuvieron las incertidumbres sobre la evolución de los déficit debido al petróleo y a las presiones inflacionistas. Por todo ello el sistema de tipos de cambio previsto en el Bosquejo no pudo servir a la realidad que se presentaba en ese momento.

El resultado fue un "no sistema", en el que los países actuaban de distinta forma, unos dejaron flotar su moneda libremente y con distintos grados de intervención, y otros las dejaron flotar de común acuerdo; además algunas monedas estaban vinculadas a una divisa importante, otras a un conjunto de monedas y otras a los Derechos Especiales de Giro.⁸

Sin embargo, la flotación de las distintas monedas no resolvió los problemas que el Bosquejo trataba de solucionar, pues el centro de reserva no adquiría mayor autonomía sobre sus tipos de cambio; tampoco se reducen las asimetrías entre los países excedentarios y los deficitarios; pero sí hace que los países apliquen políticas intervencionistas cada vez más coherentes. Las fluctuaciones de los tipos de cambio fueron mucho más amplias que las consideradas como "fundamentales", y la mayor flexibilidad hizo disminuir las corrientes de capital aunque no consiguió facilitar los ajustes por cuenta corriente.

- **Liquidación, convertibilidad y activos primarios de reserva**

El Comité de los Veinte trató de elaborar un sistema de convertibilidad que, sin ser muy restrictivo, fuera compatible con el ajuste de los desequilibrios de pagos y trató de conciliar diversos objetivos:

- a) El deseo de los Estados Unidos de someter a su propio control su posición exterior.
- b) El deseo de los Estados Unidos de conservar una función de reserva para su moneda.
- c) El deseo de los centros potenciales de reserva de impedir que sus monedas tuvieran una función de reserva.
- d) El deseo de muchos países, sobre todos muchos países desarrollados, de acabar con la función de reserva del dólar, o por lo menos, de evitar la acumulación de dólares.
- e) El deseo de muchos países desarrollados de tener máxima libertad en la composición de las reservas.

Las discrepancias sobre estas cuestiones fueron múltiples y reflejaban las distintas posiciones ante el proceso de ajuste y sobre todo el grado de presión internacional que deberían soportar los países con superávit en función de los indicadores de reserva, así como el grado de autonomía que se podría conceder a los centros de reserva sobre el tipo de cambio de su moneda; es decir, en qué medida las obligaciones en materia de convertibilidad debían prevalecer en el proceso de ajuste.

Un obstáculo que debemos tener en cuenta fue el gran interés que mostraron los países en desarrollo por la libre composición de las reservas. Esto era debido a la importancia que los países en

desarrollo daban a sus "saldos compensatorios" mantenidos en bancos privados extranjeros para poder obtener capital exterior. Lo que suponía que los países en desarrollo se veían obligados a acudir normalmente a créditos a plazo medio porque no tenían acceso al capital a largo plazo. Aunque el Bosquejo de Reforma reconoce la necesidad de someter al control internacional las reservas de divisas y también la necesidad de liquidar los saldos oficiales presentados para su conversión a los países que mantenían paridades, no se llegó a un acuerdo ni sobre la forma de controlar las reservas, ni sobre la consolidación.

También el Bosquejo preveía que los Derechos Especiales de Giro fueran los principales activos de reserva, y que la función del oro y de las divisas de reserva disminuyera. Era necesario que se dieran las disposiciones pertinentes sobre la función de las monedas de reserva en los ajustes y liquidaciones, y se elaboraran los cambios oportunos sobre la utilización de los Derechos Especiales de Giro, valoración y tipo de interés para reforzar su función. Pero no hubo ninguna propuesta concreta para reducir la función del oro; el Bosquejo decía que "también se ha reconocido que las reservas de oro son un componente importante de la liquidez global que debe ser utilizable para financiar los déficit de balanza de pagos";⁹ lo que implica que hay que realzar la función del oro en vez de disminuirla. Esto no sólo recoge la mayor o menor importancia de los países como poseedores o productores de oro, sino también su confianza en las cuestiones que plantea un tratado internacional.

El Bosquejo reconoce que los activos monetarios de los países exportadores de petróleo se consideraban más como inversión que como reserva y, por tanto, debían reducirse las obligaciones de liquidación de los países que emitían monedas poseídas por los exportadores de petróleo. Hubo un amplio acuerdo, pero no se llegó a un consenso, por el que las tenencias mundiales de reservas no deberían de incluir las tenencias de divisas de los países exportadores de petróleo para poder determinar las necesidades de liquidez mundial.

En resumen, las disposiciones del Bosquejo sobre liquidaciones o activos de reserva iban paralelas al proceso de ajuste, con lo que cuando no se puedan poner en funcionamiento las nuevas normas sobre ajustes, tampoco se podrían aplicar las relativas a las liquidaciones. La situación era muy diferente, pues el exceso de dólares al que se trataba de hacer frente en el Bosquejo habría sido sustituido por un nuevo exceso potencial para el cual no tenían soluciones claras.

2.— LOS PAISES EN DESARROLLO Y LOS ACUERDOS DE KINGSTON

El cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, se reunió sólo cinco meses después de los acuerdos concertados en Kingston, Jamaica, por el

Comité Provisional de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional sobre el Sistema Monetario Internacional, se trató de la reforma monetaria y, en particular, de las condiciones que debían de satisfacer para elaborar un sistema monetario internacional que promueva el desarrollo y el comercio mundial, teniendo en cuenta de forma especial a los países en desarrollo.

La opinión general fue el temor de que las reformas y las medidas previstas en los acuerdos de Kingston no resultaran adecuadas para promover el comercio mundial y el desarrollo. Se puso de manifiesto el riesgo de sesgo inflacionario del sistema propuesto debido a la falta de financiación multilateral para cubrir los déficit de origen externo y estructurales de muchos países, en particular en los países en desarrollo.

La cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se celebró en Nairobi (Kenia) del 5 al 31 de mayo de 1976, el documento base para toda la Conferencia, como síntesis de las demandas de los países en desarrollo, fue la llamada "Declaración y Programa de Acción de Manila", que incluía una lista de reivindicaciones y un programa de acción a presentar a los países desarrollados para intentar arrancar de éstos el máximo de concesiones con vistas a un orden económico mundial más justo. Desde entonces, los países desarrollados, el conocido Grupo B, se reunieron en el seno de la OCDE para tratar de hacer un frente común que fijase hasta donde iban a transigir en el curso de las negociaciones de la Conferencia de Nairobi.

Los trabajos del Comité de los Veinte culminaron con un acuerdo concertado por el Comité provisional en su reunión de enero de 1976, celebrada en Kingston, con varias enmiendas al Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional,¹⁰ que se refería principalmente a los tipos de cambio, y la desmonetización del oro y al papel de los Derechos Especiales de Giro.

En opinión del Comité para la Reforma del Fondo Monetario Internacional y Cuestiones Afines (Comité de los Veinte) las principales características de un Orden Monetario Internacional Reformado "que estimule el crecimiento del comercio y del empleo mundiales, promueva al desarrollo económico y ayude a evitar tanto la inflación como la deflación", serán las siguientes:

- a) un proceso de ajuste eficaz y simétrico, incluido el mejor funcionamiento del mecanismo de los tipos de cambio, estando basado el régimen de tipos de cambio en paridades estables pero ajustables y reconociéndose los tipos flotantes como técnica útil en determinadas situaciones;
- b) cooperación para solucionar los flujos de capital desequilibrados;
- c) establecimiento de la convertibilidad en el grado y forma apropiados para la liquidación de los saldos, teniendo todos los países obligaciones simétricas;

- d) una mejor gestión internacional de la liquidez global, convirtiéndose el Derecho Especial de Giro en el principal activo de reserva, y reduciéndose la función del oro y de las monedas de reserva;
- e) consistencia entre los arreglos para el ajuste, la convertibilidad y la liquidez global; y
- f) el fomento del flujo neto de recursos reales a los países en desarrollo".¹¹

El Comité de los Veinte no consiguió llegar a un acuerdo completo sobre todos los aspectos de un sistema reformado y debido a la incertidumbre de aquellos momentos en la economía mundial consideró que deberían tomarse medidas para iniciar un proceso evolutivo de reforma. Estas medidas constituyeron la base de los acuerdos de Kingston y de la segunda enmienda del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional. Desde esta perspectiva la segunda enmienda no puede considerarse como una reforma propiamente dicha; es más bien un arreglo provisional en un proceso evolutivo de reforma, que requiere tanto un examen continuo de las medidas de que se trata como modificaciones apropiadas de éstas para aproximarlas a los objetivos convenidos de promoción de desarrollo y el comercio mundial.

En el acuerdo del Comité Provisional que adoptó la forma de un nuevo artículo IV del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, se dispone la legalización de diversas prácticas en materia de tipos de cambio, en particular la flotación, y los miembros del Fondo Monetario Internacional se comprometen a promover la estabilidad de los tipos de cambio a través de políticas económicas y financieras y cuando sea necesario con sus políticas en materia de tipos de cambio. Se abre la posibilidad de reintroducir el sistema de paridades fijas en el caso de que el Fondo Monetario Internacional llegue a la conclusión de que las condiciones internacionales lo permitan. Esta decisión deberá tener en cuenta, entre otras cosas, "los arreglos conforme a los cuales los países miembros tanto con superávit como con déficit en su balanza de pagos tomen medidas inmediatas, eficaces y simétricas para lograr el ajuste", así como a "las disposiciones relativas a la intervención y las destinadas a corregir los desequilibrios",¹² y requerirá una mayoría del 85 por ciento de los votos, es decir, que dependerá de los progresos que se hagan en cuanto al ajuste y de que estén de acuerdo los Estados Unidos que disponen de más del 15 por ciento de la totalidad de votos del Fondo Monetario Internacional.

En el acuerdo sobre los tipos de cambio, se dispone también que el Fondo vigilará atentamente las políticas de sus miembros en materia de tipos de cambio y orientará a todos los miembros respecto a estas políticas, prestando la debida atención a las circunstancias de cada país.

Los acuerdos de Kingston disponen asimismo un aumento de las cuotas del Fondo Monetario Internacional en un 32,5 por ciento en total. Este incremento es menor que el registrado en el comercio mundial después de la última revisión de las cuotas que se hizo en 1972. Para los países en desarro-

llados en un estudio realizado,¹³ el comercio mundial se incrementó alrededor de un 180 por ciento en los cinco años contados desde el primer semestre de 1970 al primer semestre de 1975. Las nuevas cuotas representan sólo la duplicación de la participación relativa correspondiente a los principales países en desarrollo exportadores de petróleo, mientras que la de los demás países en desarrollo representa algo más de la quinta parte del total.

Respecto a los activos de reserva, el Comité estuvo de acuerdo en que cada país miembro del Fondo Monetario Internacional debería estar obligado a colaborar con el Fondo y con los demás países miembros en relación con las políticas sobre los activos de reserva para que sus políticas puedan ser compatibles con el objetivo de "fomentar una vigilancia internacional de la liquidez internacional y convertir los Derechos Especiales de Giro en principal activo de reserva del Sistema Monetario Internacional".¹⁴ Los países en desarrollo ponen en duda que en la práctica se pueda lograr este objetivo, ya que en la cláusula relativa a la colaboración no se hace ninguna referencia a la reducción de la función del oro y de las monedas de reserva, con lo cual es muy difícil que pueda mejorar la posición de los Derechos Especiales de Giro; y tampoco creen que pueda ser posible incluir entre las enmiendas al Convenio Constitutivo del Fondo una cláusula que permita crear una cuenta de sustitución bien sea de divisas o de oro.

En todo caso, la cláusula de colaboración debería juzgarse en el marco más amplio de las decisiones adoptadas por el Comité Provisional sobre el oro, en el sentido de que el precio oficial del oro sea abolido por una enmienda del Convenio Constitutivo, de que una sexta parte del oro del Fondo se devuelva a sus miembros, y de que otra sexta parte se venda y sus beneficios se destinen a los países en desarrollo. Cuando el precio oficial del oro estuviera abolido, los bancos centrales podrían comprar oro unos a otros y comprarlo también en el mercado a los precios de mercado. Las principales decisiones sobre el oro y sobre el volumen de liquidez internacional estarán en manos de los países que posean más reservas de oro. Estos países colaborarán entre sí, tanto para la determinación del precio del oro, como para determinar el valor de sus reservas de oro. Como sus tenencias son mayores que el volumen anual que pueden alcanzar las transacciones en los mercados privados de oro, estos países es posible que dominen y dirijan los mercados privados de oro bien directa o indirectamente y lleguen a establecer un precio de oro "de facto" sino "de jure", que podría a lo largo del tiempo ir aumentando.¹⁵ Sólo se podría romper esta teoría si los Estados Unidos que poseen las mayores reservas de oro y que son partidarios de que se desmonetice el metal, actuaran en contra de los demás países que poseen oro.

Las perspectivas del oro a plazo medio dependen de que el precio del mercado no baje excesivamente como consecuencia de las ventas de oro del Fondo Monetario Internacional, por lo que los bancos centrales pueden actuar en apoyo al precio. El Convenio de Fondo prohíbe a los bancos centrales comprar oro en el mercado, aunque puede hacerlo el Banco Mundial, bien por cuenta propia, bien

como agente de los bancos centrales de sus países miembros. La reunión de Kingston del Comité Provisional observó que de esta manera el Banco Mundial puede ofrecer un precio a las ventas de oro que hace del Fondo.

Con estas consideraciones, es probable que las decisiones adoptadas sobre el oro por el Comité Provisional refuercen la función del oro y lleven a una revaluación masiva de las reservas de oro, por lo que es muy poco probable que los Derechos Especiales de Giro pasen a ocupar el centro del "Nuevo Sistema" de reserva.

En los acuerdos de Kingston es notable la falta de una cláusula que permitiera establecer un vínculo entre las asignaciones de Derechos Especiales de Giro y la financiación del desarrollo. Pero en su lugar existirá un Fondo Fiduciario ¹⁶ que se puede considerar como un vínculo entre la revaluación del oro y la financiación para el desarrollo. Este Fondo Fiduciario se financiará con los beneficios de la venta de la sexta parte de oro del Fondo durante un plazo de cuatro años que se estiman alrededor de 400 a 500 millones de dólares al año. El Convenio Constitutivo enmendado recogerá una disposición que permitirá efectuar nuevas ventas en el futuro si se reúne una mayoría del 85 por ciento de los votos.

Las decisiones sobre el oro constituyen un "Vínculo inverso" que llevará a un cambio en la distribución de las reservas mundiales de los países desarrollados a los países en desarrollo y el Fondo Fiduciario servirá para limitar el alcance de este cambio. Según los datos siguientes: si se revaluaran en tres veces los haberes nacionales de oro, las reservas de los miembros del Fondo Monetario Internacional aumentarían en 84.200 millones de dólares. De esta cifra, 61.600 millones de dólares, es decir, un 73 por ciento correspondería al Grupo de los Diez y 4.100 millones de dólares, o sea, el 5 por ciento a los países en desarrollo no exportadores de petróleo. Las reservas totales de los países en desarrollo expresadas en proporción de las reservas de los países del Grupo de los Diez, disminuirán del 27,3 por ciento al 19,7 por ciento, es decir en 7,6 unidades porcentuales.¹⁷

Si se tiene en cuenta la restitución del oro del Fondo Monetario Internacional y del Fondo Fiduciario, el aumento de reservas de los miembros del Fondo Monetario Internacional es de 89.500 millones de dólares. De esta cifra, 63.500 millones de dólares, es decir, el 71 por ciento corresponden al Grupo de los Diez y 6.900 millones de dólares, es decir, el 7,7 por ciento a los países en desarrollo no exportadores de petróleo. En este caso la disminución de las reservas de estos últimos, expresadas en proporción de las del Grupo de los Diez, disminuirán del 27,3 por ciento al 21,1 por ciento, en vez de al 19,7 por ciento. Si el aumento de 89.500 millones de dólares en las reservas de los países miembros del Fondo Monetario Internacional hubieran sido consecuencia de las asignaciones de los Derechos Especiales de Giro, distribuidas en función de sus cuotas, 53,900 millones de dólares corresponderían

al Grupo de los Diez y 18.400 millones de dólares a los países en desarrollo no exportadores de petróleo, con lo que las reservas de éstos hubieran aumentado del 27,3 por ciento al 29,6 por ciento de las reservas de los primeros.¹⁸ El volumen proyectado de los beneficios de las ventas de oro del Fondo que irían al Fondo Fiduciario (es decir, 200 millones de dólares como máximo repartidos en un período de cuatro años), cobra su verdadera importancia ante las magnitudes anteriores.

Para los miembros del Comité Provisional era muy difícil pronosticar los alcances que tendrían en la práctica los acuerdos sobre los tipos de cambio y la liquidez. Se dejó abierta la posibilidad de volver a un sistema de paridades fijas, no se creó ningún mecanismo concreto que permita al Fondo vigilar las principales monedas, y tampoco se mencionaron qué obligaciones deben asumir los países. Con estas disposiciones no parece probable que el Fondo Monetario Internacional pueda influir en las políticas de tipos de cambio, sólo podrá hacerlo en el caso de que los países acudan al Fondo en petición de ayuda. En el caso de estos países, especialmente si se trata de países en desarrollo, el resultado dependería de la importancia que el Fondo otorgue a las recomendaciones encaminadas a procurar que las políticas de tipo de cambio no perturben el orden económico de los restantes países. El acuerdo sobre los tipos de cambio se considera como un paso hacia la estabilidad, puesto que fue reconocida por los principales países la necesidad de una intervención concertada para mantener dicha estabilidad.

A los países en desarrollo, en su Cuarta Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, no les parece que los acuerdos de Kingston hayan conseguido alcanzar la reforma del sistema monetario, ni tampoco una mejora sustancial en el sistema monetario internacional. Consideran que sólo se han ajustado las disposiciones legales a la práctica ejercida, que en gran parte ha sido consecuencia de las decisiones adoptadas a nivel nacional y se han sentado las normas básicas para decisiones futuras.

Plantean el problema de cómo adecuar las medidas utilizadas hasta entonces por el Fondo Monetario Internacional para que proporcione una financiación adicional en materia de pagos. El Fondo Monetario Internacional dispone de recursos para financiar los pagos a los países hasta el límite de su tercer tramo de crédito e incluso de su cuarto tramo. Los giros en los tramos superiores son muy poco frecuentes debido en general a las condiciones tan estrictas fijadas para estos giros. Esto quedó reflejado de una forma muy clara cuando subió el precio del petróleo. Entonces se necesitó que el Fondo financiase en muchos casos los pagos, pero no se pidió a los miembros que girasen sobre los tramos superiores de crédito, sino que se creó un servicio independiente ajeno a las condiciones que se exigían en relación con tales tramos. Esto mismo sucede con las dificultades de financiación con que se enfrentan los países en desarrollo, lo que importa es la financiación adicional proporcionada por el Fondo Fiduciario, el sistema de Financiación Compensatoria y la ampliación del primer tramo de crédito.

No se conoce exactamente el importe de las cantidades adicionales de que se podrían disponer

con arreglo a las decisiones adoptadas en Kingston. Según los datos anteriores,¹⁹ se preveía que el Fondo Fiduciario podría disponer de unos 500 millones de dólares al año durante los cuatro años siguientes, pero la cifra exacta dependerá del precio al cual el Fondo Monetario Internacional consiga vender oro. De la misma manera, el servicio ampliado de Financiación Compensatoria podría, en principio, representar en 1976 unos 3.000 millones de dólares, de los cuales la mitad provendrían de elevar del 25 al 50 por ciento de la cuota los límites impuestos a los préstamos durante un año. Sin embargo, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional declaró que lo más probable era que los giros reales efectuados con cargo al servicio en 1976 fueran alrededor de 1.000 millones de dólares.²⁰ El máximo disponible dentro del primer tramo de crédito será de unos 2.000 millones de dólares, de los cuales menos de 500 millones eran el resultado de la ampliación temporal de los tramos. También se podrá disponer de fondos adicionales con cargo al Servicio del Petróleo de 1975 que continuará sus operaciones por lo menos hasta mediados de 1976; en conjunto, los miembros del Fondo Monetario Internacional podrán disponer de 1.000 millones de dólares, pero no se puede saber que proporción de esta suma correspondería a los países en desarrollo. De todas formas, teniendo en cuenta que en 1975 se pusieron a disposición de los países en desarrollo unos 1.500 millones de dólares con cargo al servicio del petróleo, y que para 1975 no se creará un nuevo servicio de petróleo, el aumento neto de financiación del Fondo Monetario Internacional en 1976 respecto a 1975 sería inferior a 2.500 millones de dólares.

Un pequeño aumento en el acceso a los recursos del Fondo puede tener grandes consecuencias, puesto que los préstamos del Fondo sirven para mejorar el acceso del país interesado a los mercados internacionales de capital. Pero esto es sólo cierto en la medida en que los giros contra el Fondo implican la imposición de una "disciplina" financiera al país, "disciplina" que en las condiciones económicas mundiales sería muy perjudicial tanto para los países en desarrollo como para la economía mundial en general. Este método de cubrir el déficit de los pagos de los países en desarrollo no haría posible resolver los problemas financieros y hacer compatibles con sus objetivos de desarrollo y mucho menos con los objetivos del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Mientras el Fondo Monetario Internacional no esté en condiciones de cubrir la totalidad del déficit de un país, no podrá constituir una fuente de préstamos en última instancia y tampoco podrá ser considerado como tal por las fuentes privadas de préstamos.

El plazo de reembolso de los préstamos del Fondo no es lo suficientemente largo como para contrarrestar los déficit registrados en las exportaciones de los países en desarrollo. Al no ser suficiente la asistencia prestada en materia de balanza de pagos a los países en desarrollo, la capacidad de éstos para superar las perturbaciones, de la economía internacional dependerá del ritmo de recuperación económica de los países desarrollados y de la confianza en los mercados privados de capital. Por consiguiente las decisiones de Kingston no cambian la situación de los países en desarrollo.

Los países en desarrollo tratan de demostrar que los profundos cambios estructurales y coyunturales producidos en la economía internacional desde 1973, sólo han conducido a introducir en la reforma monetaria internacional medidas para hacer frente a los problemas inmediatos e incluso en algunos casos han estado dominados por ellos. Señalan que la limitación de los progresos realizados en materia de reforma, no era debido a una preocupación por los problemas inmediatos, a expensas de los problemas a largo plazo, ni a que los objetivos fijados fueran muy ambiciosos. Se debe más bien a que el diagnóstico es insuficiente y a que se ha adoptado una perspectiva restringida del problema en general, con arreglo a la cual se consideran las cuestiones relativas al desarrollo como secundarias en lugar de primordiales, en relación con el problema general, y se olvida que el problema monetario internacional no es simplemente una cuestión monetaria, sino que tiene su origen en el mal funcionamiento de los sistemas financieros y comerciales internacionales y del mecanismo económico internacional en general.²¹

La principal dificultad aparece al no querer abandonar, excepto como último recurso, ideas tradicionales y reacciones inspiradas en políticas ortodoxas. Esto ha conducido, entre otras cosas, a una preocupación excesiva por la necesidad de hacer utilizable el oro mediante la abolición de su precio oficial y a un debate prolongado y controvertido sobre las bases jurídicas del régimen de los tipos de cambio. A su vez, ello ha llevado a adoptar decisiones que están en pugna con las necesidades de la economía mundial y a dejar de lado cuestiones más importantes como las que plantea la asimetría del proceso internacional de ajuste de balanzas de pagos.

Para los países en desarrollo sería necesario efectuar una revisión general del mecanismo de apoyo a la balanza de pagos, para lograr un reparto equitativo de la carga que representan los ajustes. El Fondo Monetario Internacional debería adoptar entre otras las siguientes medidas:²²

- a) Liberalizar más el servicio de financiación compensatoria para que resulte más fácil el acceso y más flexibles los plazos de reembolso.
- b) Prestar apoyo a más largo plazo a los déficits que son consecuencia de la recesión económica y de la inflación en los países en desarrollo.
- c) Aumentar las sumas disponibles en las condiciones correspondientes al primer tramo de crédito.

Tales modificaciones de las políticas del Fondo Monetario Internacional, si se pusieran en vigor convertirían al Fondo en una institución monetaria internacional más útil para todos sus miembros. En el seno de la conferencia se planteó la cuestión de si sería necesario que el Fondo dedicase más atención a los países miembros que son países en desarrollo. La contestación de la mayoría fue que no era necesario, porque el Fondo es un organismo monetario y no de desarrollo. Para los países

en desarrollo es difícil entender la lógica de este argumento. Entienden que sería difícil justificar la necesidad de que el Fondo prestase una asistencia al proceso de desarrollo que no guardase ninguna relación con sus aspectos monetarios. Pero de lo que se trata es de saber si la cooperación monetaria internacional ha de llegar o no a hacer frente con eficacia a los problemas de pagos de los países en desarrollo, que se deben al funcionamiento del sistema monetario internacional, así como a las propias estructuras de las economías en desarrollo.

Evidentemente el Fondo Monetario Internacional no puede desempeñar de forma eficaz sus funciones de organismo monetario internacional si desconoce y olvida que los países en desarrollo necesitan que se les preste una ayuda especial para apoyar sus balanzas de pagos. El Fondo también deberá evitar que se transmitan de los países desarrollados a los países en desarrollo las fuerzas que llevan a la inflación y a la recesión y esto no constituiría la eliminación de prerrogativas de las instituciones de financiación del desarrollo. Se establecería así un mecanismo que no existe todavía, para compensar las asimetrías entre los países desarrollados y los países en desarrollo en el proceso de ajuste de las balanzas de pagos y se protegería los últimos de los desajustes económicos que se producen en los primeros. Una solución sería conceder préstamos a más largo plazo que los que fija normalmente el Fondo Monetario Internacional y constituiría un acto de verdadera cooperación monetaria internacional. Una segunda propuesta para el futuro, es establecer un control internacional sobre la creación de reservas, para conseguir que la creación total de reservas se haga de acuerdo con las necesidades mundiales y se distribuya según los acuerdos internacionalmente convenidos. Para conseguir este objetivo, sería necesario que los efectos desfavorables de las decisiones adoptadas con respecto al oro sobre la distribución internacional de reservas se compensen haciendo que los países desarrollados renuncien a una parte de los beneficios inesperados en favor de los países en desarrollo. También sería necesario adoptar nuevas medidas sobre las tenencias de oro y de divisas de reserva, y las reservas generadas por la creación de Derechos Especiales de Giro, vinculando a la financiación del desarrollo la mayor parte de las utilidades que se deriven de la creación. Tales cambios no podrían llevarse a cabo si el proceso de adopción de decisiones no garantiza la plena participación de los países en desarrollo en todas las fases de negociación.

NOTAS

- (1) *Boletín del Fondo Monetario Internacional. Vol. I. Nº 1. 14 de agosto de 1972, página 3.*
- (2) *TD / B / 479 - S.74 - II.D.15.*
- (3) *Reforma Monetaria Internacional: Documentos del Comité de los Veinte. Washington D.C., 1974. Prefacio del Bosquejo.*
- (4) *Bosquejo de Reforma. Párrafo 4.*
- (5) *TD / 188. Cap. III, párrafo 20 al 28.*
- (6) *Bosquejo de Reforma. Párrafo 16.*
- (7) *Bosquejo de Reforma. Párrafos 12-15.*
- (8) *TD / B / 555 - Add. 1.*
- (9) *Bosquejo de Reforma. Párrafo 28.*
- (10) *Survey. Fondo Monetario Internacional. Enero 1976. Vol. 5 nº 2.*
- (11) *Reforma Monetaria Internacional. Documentos del Comité de los Veinte. Washington D.C. 1974.*
- (12) *Fondo Monetario Internacional. Survey 11 - X - 1974. Página 337.*
- (13) *TD / 193.*
- (14) *Comunicado del Comité Provisional del 8 de enero de 1976. Anexo I. Párrafo 7, apartado a.*
- (15) *Fondo Monetario Internacional. Vol. 4 nº 17. Septiembre de 1975.*
- (16) *Comunicado del Comité Provisional del 8 de enero de 1976. Anexo I a-. Fondo Monetario Internacional. Vol. 5 nº 2. Párrafo 6.*
- (17) *TD / 188. Párrafo 45.*
- (18) *TD / 188 / Supp. 1. Cuadros 9 y 3.*
- (19) *TD / 189.*
- (20) *Fondo Monetario Internacional. Septiembre 1975. Vol. 5 nº 2, página 23, 24.*
- (21) *Declaración y Programa de Acción de Manila. TD / 218 (vol. 1). Página 113-139.*
- (22) *TD / 188. Supp. 1.*

CAPITULO X

QUINTA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO: UNCTAD V

La quinta Conferencia de la UNCTAD se celebró en Manila del 7 de mayo al 1 de junio de 1979. En ella se comprobó que los puntos de entendimiento y consenso para lograr un mundo económico más justo y perfecto eran mínimos, y sólo podría destacarse en la Conferencia buena voluntad pero que no tuvo reflejo en las resoluciones aprobadas.

"Las deliberaciones de Manila obtuvieron resultados positivos pero limitados".¹ No hay ningún acuerdo en lo referente a las negociaciones comerciales, los problemas de la deuda y la reforma de la cooperación monetaria internacional son evidentes, y así los únicos resultados son de tipo institucional o de carácter secundario.

1.-- CUESTIONES MONETARIAS INTERNACIONALES

El sistema que se propuso en Kingston y que entró oficialmente en vigor el primero de abril de 1978, con arreglo a la Segunda Enmienda del Convenio Constitutivo del Fondo, se vio sometido a grandes presiones como consecuencia de la situación de desequilibrio mundial y de la tasa elevada de desempleo e inflación que existía en los países desarrollados de economía de mercado.

El funcionamiento del sistema no fue tan satisfactorio como lo previsto en los Acuerdos de Kingston. El Comité Provisional del Fondo Monetario Internacional resumió los problemas que se observaban en la situación económica del momento en su comunicado del 25 de septiembre de 1978.² El Comité expuso su preocupación de ver que, en la mayor parte de los países miembros, siguieran siendo excesivamente altos los índices de inflación, así como la insuficiente utilización de recursos económicos, incluidos altos niveles de desempleo. Las diferencias en las tasas de inflación y de crecimiento de la demanda interna contribuían al mantenimiento de los déficit y superávit por cuenta corriente de los países industriales. Estos desequilibrios provocaron la inestabilidad de los mercados de divisas, lo que hizo cada vez más difícil la formulación y aplicación de políticas.

Para los países en desarrollo que no puedan resolver sus desequilibrios estructurales que caracterizan a las economías de los principales países miembros no es posible que las reglas del Sistema Monetario Internacional resulten viables a largo plazo. El propio sistema es el que debía ofrecer esos cambios estructurales, aportando un marco apropiado para favorecer un nivel de actividad económica elevado y frenar la transmisión de la inflación.

La Segunda Enmienda no puede considerarse como una reforma propiamente dicha; es más bien un arreglo provisional en un proceso evolutivo de reforma, que requiere tanto un examen continuo de las medidas de que se trata, así como modificaciones apropiadas de éstas para poder acercarse a los objetivos propuestos de desarrollo y de comercio mundial.

- Nuevo sistema de tipos de cambio

La nueva redacción del artículo IV del Convenio Constitutivo legaliza el sistema actual de tipos de cambio, en el que cada país es libre para aplicar el procedimiento que desee para fijar su tipo de cambio. También autoriza la vuelta al sistema de paridades fijas pero establece unas condiciones que hacen difícil que pueda producirse.

Se permite a cada país que fije su tipo de cambio en función de algunas de las tres fórmulas siguientes:

- a) Con respecto a Derechos Especiales de Giro o a cualquier otro patrón salvo el oro.
- b) En función de cualquier moneda.
- c) Flotación libre en los mercados.

Cualquier país puede elegir el sistema que estime oportuno; pero una vez establecido, debe mantenerlo, anunciando al Fondo cualquier modificación posterior.

En septiembre de 1978 cincuenta y siete países en desarrollo vinculaban sus monedas a ciertas divisas importantes, treinta y nueve de esos países las vinculaban al dólar, catorce al franco y cuatro a la libra esterlina. Unos veintinueve países en desarrollo vinculaban sus monedas a los Derechos Especiales de Giro o a un conjunto de monedas elegidas por ellos. También diecinueve países en desarrollo determinaban el tipo de cambio de sus monedas en el mercado a través de indicadores, o por flotación respecto al dólar de Estados Unidos.³

Los países miembros del Fondo Monetario Internacional están obligados a consultar con él

y con los demás países miembros y a colaborar con ellos para mantener tipos de cambio ordenados y conseguir un sistema estable de tipos de cambio. De acuerdo con la segunda enmienda, cada país miembro adoptará políticas coherentes de tipo de cambio y "hará lo posible, teniendo debidamente en cuenta sus circunstancias para orientar sus políticas económicas y financieras hacia el objetivo de estimular un crecimiento económico ordenado con razonable estabilidad de precios" y "procurará acrecentar la estabilidad fomentando condiciones fundamentales y ordenadas, tanto económicas como financieras, y un Sistema Monetario que no tienda a producir perturbaciones erráticas".⁴

Para que esto se lleve a cabo, el Fondo ejercerá una "firme supervisión" de las políticas de tipos de cambio de sus miembros. La forma de llevar a cabo esta vigilancia se hará por los principios enunciados en una decisión aprobada por los Directores Ejecutivos del Fondo en 1977.

Los principales Principios que deben orientar la política de cambios de los países son los siguientes:⁵

- a) Los países miembros deberán evitar manipular los tipos de cambio o el sistema monetario internacional para impedir un ajuste eficaz de la balanza de pagos y obtener ventajas competitivas desleales frente a otros países miembros.
- b) Los países miembros deberán intervenir en el mercado de cambios cuando sea necesario para combatir condiciones desordenadas que pueden estar caracterizadas, entre otras cosas, por movimientos perturbadores a corto plazo del valor de cambio de su moneda.
- c) En sus políticas de intervención, los países miembros deberán tener en cuenta los intereses de otros países miembros incluidos los de los países en cuya moneda intervengan.

Para los países en desarrollo, estos principios permiten intervenir para amortiguar los movimientos erróneos de los tipos de cambio pero no para lograr ventajas competitivas o para evitar un ajuste eficaz de balanza de pagos. La supervisión que ejerza el Fondo tendrá en cuenta los siguientes extremos, que en caso de producirse, podrán motivar que el Fondo Monetario Internacional se ponga en contacto con el país miembro correspondiente para aclarar, y en su caso, hacer frente a la situación:

- 1) Intervención prolongada y a gran escala en el mercado de cambios.
- 2) Existencia de endeudamientos o préstamos excesivos o prolongados para equilibrar la balanza de pagos.
- 3) Adopción o modificación sustancial de restricciones o estímulos a las transacciones corrientes o a la entrada y salida de capitales.
- 4) Aplicación de políticas monetarias y financieras que alienen o desalienen de forma anormal los movimientos de capital.

5) Existencia de una evolución del tipo de cambio que no guarde relación con las condiciones de la economía.

El problema más grave que tiene el Fondo en su tarea de vigilancia es conseguir que las autoridades nacionales se adapten a las recomendaciones que puedan hacerse. El Fondo posee un poder de presión sobre los países deficitarios que solicitan recursos para hacer frente a sus déficits de balanza de pagos; pero en cambio no lo tiene respecto a los países restantes, que constituyen un grupo muy numeroso entre los que se encuentran los principales países desarrollados del mundo. De aquí la necesidad de ejercer la política de supervisión con gran precaución y prudencia. Desde la perspectiva actual, no parece que dicha política esté jugando un papel relevante dentro del sistema.

Aunque la experiencia acumulada en relación con la supervisión del Fondo Monetario Internacional aún no es suficiente para hacer generaciones válidas, existen importantes fuerzas subyacentes que tienden a hacer inestable el régimen de tipos de cambio. Desde 1973 ha habido una inestabilidad sin precedentes en los tipos de cambio. Las fluctuaciones diarias alcanzaron límites muy amplios a pesar de las intervenciones de los bancos centrales. Estas fluctuaciones estuvieron unidas a los movimientos masivos de capitales a corto plazo provocados por las operaciones de especulación y arbitraje.

No supone ninguna sorpresa este comportamiento de los mercados de divisas, pues los tipos de cambio fluctuantes transforman a las propias monedas en valores de cartera. Debido al gran crecimiento del volumen de esas carteras y la integración de los mercados financieros, las modificaciones de esas carteras podrán provocar grandes movimientos de capitales que afecten a varias divisas. Esto tuvo como resultado una gran actividad de los mercados de divisas y la determinación de los tipos de cambio a corto plazo con independencia casi total de los factores a largo plazo.

Estos movimientos de capital a corto plazo que tienen una gran importancia en el mercado de divisas han conseguido que disminuya la utilidad de las modificaciones de los tipos de cambio como señales económicas significativas en el proceso de ajuste. Es frecuente encontrarse con situaciones en las que una moneda tiende a depreciarse en el mercado de divisas en un momento en que está infravalorada en el mercado de bienes y servicios.

Las desviaciones de los movimientos de los tipos de cambio a corto plazo en relación con la evolución de los factores a largo plazo, tienden a limitar la eficacia de la planificación de las inversiones y pueden desviar la financiación hacia actividades no prioritarias.

La inestabilidad de las monedas también influyó en forma desfavorable en el comercio internacional. La incertidumbre que esta inestabilidad introduce en las relaciones económicas internacionales

les se ha convertido en una de las principales barreras comerciales, ya que provoca respuestas proteccionistas que incluyen gran cantidad de restricciones cuantitativas. Los problemas relacionados con la inestabilidad de las monedas son especialmente graves para los países en desarrollo, que en general no tienen facilidades para acceder al mercado a plazo. La inestabilidad de las monedas según los países en desarrollo podría reducirse con una supervisión efectiva del Fondo Monetario Internacional. Sería necesario establecer unos tipos fijos de referencia a los que se puedan vincular los tipos de cambio.

● Liquidez internacional

La liquidez internacional está constituida por: tenencias de oro, dólares y algunas divisas importantes, los tramos de reserva del Fondo y los Derechos Especiales de Giro. Las tenencias oficiales de divisas, cuyo principal componente es el dólar de Estados Unidos, constituyen la parte más importante de la liquidez internacional. El oro sigue jugando un papel importante como instrumento de reserva y se está muy lejos de alcanzar el objetivo americano de la desmonetización, a pesar de que ha dejado de ser la unidad de cuenta a la que estaban referidas todas las monedas en el sistema de Bretton Woods.

Los Derechos Especiales de Giro constituyen menos del 3 por ciento de la reserva total de liquidez internacional (con el oro a precios de mercado). Aunque se incrementen las asignaciones de Derechos Especiales de Giro en 4.000 millones para cada uno de los años 1979-1981, recomendado por la reunión anual del Fondo en septiembre de 1978, la importancia de los Derechos Especiales de Giro sigue siendo muy limitada.

El aumento de liquidez internacional se debe principalmente al aumento de déficit de pagos de los Estados Unidos, y a la expansión del mercado de eurodólares. Teniendo en cuenta el papel que desempeña el dólar en el mundo como principal activo de reserva debería tener la mayor estabilidad posible. Pero el comportamiento del dólar en los últimos años no ha sido muy satisfactorio, por lo que el principal centro de reserva se ha visto obligado a aplicar políticas internas independientes, con el riesgo de poner en peligro el valor externo del dólar o someter las prioridades internas a un programa restrictivo para restaurar la estabilidad en los mercados de divisas.

La oferta internacional de dólares ha aumentado rápidamente, según datos del Fondo, los créditos en dólares de los no residentes subieron de 78.000 millones de dólares en 1969, a 14.600 millones en 1972 y a 373.000 millones en 1978. Aunque no es posible decir si esa cantidad de dólares representa un exceso de oferta en relación con las necesidades; lo que sí señala es que esta oferta de dólares ha superado el crecimiento del comercio mundial y quizás también la demanda para transacciones en dólares. Al margen de este exceso de dólares, los mecanismos que rigen la creación de liquidez interna-

cional sólo podrán satisfacer de una forma accidental la demanda de liquidez a nivel de pleno empleo.

La experiencia ha demostrado lo difícil que es para los Estados Unidos poder controlar su propia posición externa y las necesidades mundiales de liquidez. Esta dificultad se ha agravado más por la capacidad de la red bancaria internacional para generar créditos en eurodólares escapando de las manos de los círculos oficiales el posible control de creación de liquidez internacional.

Para los países en desarrollo no hay razones suficientes para admitir "a priori" que la tasa de expansión de los créditos en eurodólares sea compatible con una gestión eficiente y orientada hacia el desarrollo a nivel internacional. Tampoco es probable que la distribución de los créditos entre los países miembros sea equitativa y contribuya de verdad al ajuste de desequilibrios de pagos.

Estos problemas no son exclusivos del patrón dólar. Todo sistema que tenga como principal activo una moneda nacional será necesariamente asimétrico. El país con moneda de reserva puede liquidar sus obligaciones aumentando su pasivo sin tener que disminuir sus activos extranjeros internacionales. En cambio, los restantes países sólo pueden liquidar activos.

El deseo de restablecer la simetría llevó en 1968 a la creación de Derechos Especiales de Giro. Si bien hubo un amplio acuerdo a nivel internacional de que los Derechos Especiales de Giro deberían pasar a ser el principal activo de reserva del sistema reduciendo el papel del oro y de las monedas de reserva, no se han puesto en práctica medidas para lograr este objetivo. Sólo a través de disposiciones adecuadas sobre los ajustes y las liquidaciones podría reducirse el pago de las monedas de reserva; pero estas disposiciones no han sido recogidas en la segunda enmienda del Convenio Constitutivo por falta de un acuerdo entre los países miembros.

Si bien las modificaciones introducidas en las características de los Derechos Especiales de Giro, así como las asignaciones previstas de 12.000 millones de dólares para el período 1979-1981, son medidas adecuadas, no son suficientes para que los Derechos Especiales de Giro pasen a ocupar una posición importante como activos de reserva.

Unos activos de reserva administrados internacionalmente, como son los Derechos Especiales de Giro, deberían distribuirse con arreglo a criterios internacionalmente convenidos. Una propuesta muy repetida, en todas las reuniones de la UNCTAD, es que la creación de Derechos Especiales de Giro esté vinculada al suministro de financiación para el desarrollo.⁶ En la Segunda Enmienda, es notable la ausencia incluso de una cláusula que permita establecer un vínculo entre las asignaciones de Derechos Especiales de Giro y la financiación para el Desarrollo.

- El proceso de ajuste

Las sucesivas crisis llevan a aumentos considerables y persistentes de desequilibrios en la Balanza de Pagos. Las necesidades mundiales de energía hicieron que los países exportadores de petróleo en conjunto tuvieran que aumentar la producción y exportación de petróleo a un ritmo muy superior a su capacidad de absorción a corto plazo. Entre 1974-1978, estos países registraron un superávit en su balanza por cuenta corriente de 198.000 millones de dólares. También, varios países desarrollados de economía de mercado tuvieron excedente de pagos permanente. Por ejemplo: Japón, Suiza y la República Federal Alemana tuvieron, entre 1974-1978, un excedente acumulado en cuenta corriente de 86.000 millones de dólares.⁷ Estos excedentes tenían su contrapartida en los déficit de cuenta corriente de otros países. Los países en desarrollo no exportadores de petróleo tuvieron entre 1974-1978 un déficit acumulado en cuenta corriente de 153.000 millones de dólares, y en el mismo período otros países desarrollados registraron un déficit de 133.000 millones de dólares. La balanza por cuenta corriente de los Estados Unidos se deterioró registrando en 1977 un déficit de 11.000 millones de dólares y en 1978 el déficit alcanzó 14.000 millones de dólares.⁸

Ante los excedentes estructurales aparecidos en los países exportadores de petróleo por su capacidad de absorción relativamente baja, se reconoció que "toda tentativa a eliminar los déficit correspondientes mediante políticas de demandas deflacionistas, restricciones a la importación, o recurriendo de manera general a la depreciación de los tipos de cambio, sólo serviría para pasar el problema de un país importador de petróleo a otro y redundaría en perjuicio del comercio y la actividad económica mundial".⁹

La posibilidad de financiar los déficit era, en principio, posible porque su contrapartida financiera podía encontrarse en los mercados monetarios internacionales de capital. Para garantizar que este proceso fuera equitativo se creó el "Servicio del Petróleo" del Fondo Monetario Internacional. No se aplicaron las mismas normas en el caso de los excedentes de algunos países desarrollados, que con la reducción paulatina de los excedentes del petróleo, que son la principal fuente de desequilibrio en los pagos. Se ha considerado que estos desequilibrios eran temporales y podrían superarse por sí mismos, según se recuperase la economía mundial y se utilizaran políticas de tipos de cambio adecuadas. Pero la recuperación no se ha producido, y las previsiones son que la economía ha entrado en un período de crecimiento reducido.

Además, los movimientos de los tipos de cambio se compensaron en la mayoría de los casos por los de los precios. Es comprensible, porque la reducción de los excedentes es bastante lenta: "una economía que, durante más de dos decenios ha estado acostumbrada a producir excedentes externos no se puede ajustar fácilmente al desequilibrio de cuenta corriente. Como en todas partes, los cambios

estructurales exigen tiempo e imaginación aplicada a la organización. Las variaciones rápidas y excesivas de los tipos de cambio serían perjudiciales para la confianza, que sigue siendo la base principal de la inversión y el crecimiento.¹⁰

Si los países desarrollados con superávit consideran necesario ampliar los ajustes estructurales a lo largo de un período de tiempo más largo, el proceso de ajuste de los países con déficit debería hacerse al mismo tiempo. Pero para que los países deficitarios puedan seguir ese ritmo necesitarán disponer de los medios financieros necesarios. Salvo el caso excepcional de los excedentes de los países exportadores de petróleo, el "reciclaje" debería de ser un acto de cooperación internacional y los países con excedente deberían proporcionar financiación a más largo plazo. Esto no parece que lo hayan comprendido todavía, todo el peso recae sobre los países deficitarios que se ven obligados a adaptarse lo más rápidamente posible y tienen que recurrir lo menos posible a la financiación oficial. La asimetría de esta distribución de la carga que supone el ajuste entre los países con superávit y los países con déficit se acentúa más, si se considera que el Fondo Monetario Internacional que no ejerce una influencia sobre las políticas económicas de los países excedentarios, ha dedicado su atención a los países deficitarios. Los recursos limitados del Fondo y el hecho de centrarse en las políticas de cada uno de los países por separado, hace que se pase por alto las dimensiones mundiales del problema, y se aconsejan tipos de ajustes basados en programas restrictivos en lugar de acudir a la financiación, a pesar de que los déficit son la contrapartida de los excedentes estructurales que existen también en el sistema.

Esta asimetría del Sistema Monetario Internacional provocaría una base deflacionaria a la economía mundial. Si los países que tienen déficit lo eliminaran a corto plazo acudiendo a la deflación, los países que posean excedentes tendrán también que realizar un ajuste rápido que produciría graves trastornos en el ámbito internacional, éste sería el tipo de ajuste que según los países con excedentes quieren evitar. La consecuencia podría ser que la economía mundial iniciará una espiral deflacionaria sin precedentes, con graves consecuencias para el comercio y el desarrollo mundiales.

El hecho de transferir a los países más débiles una carga de ajuste demasiado pesada tiene graves consecuencias para los países en desarrollo. Los déficit excepcionales que registraron los países en desarrollo en el período 1974-1978, fueron consecuencia de factores externos, como las variaciones de los precios de los productos comercializados y de la recesión en los países desarrollados.

Los países en desarrollo que pudieron acceder a los mercados de capital privados financiaron sus déficit con facilidad, pero lo hicieron pensando en que la economía mundial iba a mejorar y la deuda la podían cubrir con los aumentos de sus exportaciones. Al no mejorar la situación de la economía mundial, estos países se encuentran con la necesidad de obtener recursos financieros adicionales en

condiciones más favorables. La mayoría de los países en desarrollo no pueden acudir a los mercados privados de capital, esto unido a la insuficiente financiación oficial, el ritmo de desarrollo ha tenido que disminuir.

Un factor que ha influido desfavorablemente en el proceso de ajuste, de los países en desarrollo y que es también síntoma del fracaso del proceso de ajuste en los países desarrollados, es la aparición del proteccionismo.

Esta tendencia ha tenido graves repercusiones para los países en desarrollo que exportan manufacturas y tienen un bajo nivel de salarios. También en este caso aparece una asimetría básica que hace que la carga recaiga sobre el país más débil. Los países desarrollados que imponen restricciones comerciales aducen "que es necesario escalar las importaciones de manufacturas procedentes de los países en desarrollo a lo largo de un período adecuado, a fin de poder introducir en sus economías respectivas los ajustes estructurales necesarios".¹¹

Aunque el argumento es comprensible, el proceso de ajuste de los países en desarrollo se retrasa por estas restricciones comerciales, agravándose mucho el problema de desequilibrio en los pagos. Este problema que aparece en el campo del comercio se transmite inmediatamente al financiero, pues los países en desarrollo han creado su base industrial a través de un endeudamiento exterior considerable y con la previsión de que su producción manufacturera podría venderse en los mercados extranjeros. El proceso de ajuste manifiesta una asimetría básica por su carácter unidireccional. "Un sistema financiero liberal no puede coexistir con un régimen de restricciones al comercio".¹²

En la discusión precedente se ha destacado la necesidad de restablecer la simetría en el proceso de ajuste. Teniendo en cuenta la naturaleza de los desequilibrios de pagos, la simetría exige que los déficit que son contrapartida de los excedentes estructurales se financien en las condiciones que correspondan al ritmo a que puedan realizarse los cambios estructurales. Los mercados de capital privado cumplen un papel importante al canalizar los recursos financieros de los países con superávit a los países con déficit. Pero se aprecia cada vez más la necesidad de una intervención oficial que sea lo más eficaz posible.

La intervención multilateral debería asegurar la financiación del proceso de ajuste en sus dimensiones globales y en función de las normas internacionales convenidas en relación al desarrollo económico, el empleo y el comercio.

- **Financiación de la Balanza de Pagos**

Según el sistema de Bretton Woods, financiar la reconstrucción y el desarrollo de la economía mundial se encomendó al Banco Mundial. En todos estos años, el Banco Mundial así como los bancos regionales de desarrollo que se han ido estableciendo, se han convertido casi exclusivamente en instituciones de financiación de proyectos. Las fuertes limitaciones de los propios Estatutos de estas Instituciones no les han permitido adaptarse con sus políticas y técnicas crediticias a la rápida transformación de la economía mundial.

Al Fondo Monetario Internacional se le encomendó ayudar a los países miembros que tuvieran problemas de Balanza de Pagos y que no dispusieran de medios suficientes para hacer frente a sus problemas de pagos. Los recursos del Fondo eran insuficientes para hacer frente a los enormes desequilibrios que cada vez eran mayores. Las directrices del Fondo fueron evolucionando con el tiempo, reflejando un marco teórico de los desequilibrios de pagos que difícilmente podía ajustarse al nuevo carácter de los problemas de pagos. Como consecuencia, los recursos del Fondo Monetario Internacional que están sujetos a condiciones han sido muy poco utilizados por los países miembros, especialmente por los países en desarrollo y los utilizaron sólo cuando ya habían agotado sus posibilidades.

Los poderes institucionales del Fondo Monetario Internacional son demasiado restrictivos para que pueda llevar a cabo de forma satisfactoria las múltiples causas de los problemas de pagos. Estos problemas no pueden considerarse esencialmente monetarios. Están íntimamente relacionados con las corrientes de capital a largo plazo, las políticas comerciales, el desarrollo y los objetivos nacionales en materia de empleo. Por tanto, no es lógico esperar que una institución que no tiene ninguna influencia en las decisiones de estas esferas interrelacionadas puede realizar en la práctica objetivos de gestión colectiva de la economía mundial.

- **Utilización y condicionalidad de los recursos del Fondo Monetario Internacional**

En el Fondo funcionan cuatro tipos ordinarios de "servicios", dos servicios especializados y un servicio complementario.¹³

a) *El Tramo de Reserva* (antes el tramo de oro): La única condición impuesta a los giros contra este servicio es una necesidad en materia de Balanza de Pagos. El período de reembolso varía entre tres y cinco años, y el límite es del 25 por ciento de la cuota.

b) *Primer Tramo de Crédito*: Los giros se pueden efectuar en forma de compra directa o mediante un acuerdo de crédito contingente (Standby). El país que lo solicite debe presentar al Fondo

Monetario Internacional un programa económico que abarque políticas fiscales, monetarias, de cambio, comerciales y de pagos que refleje los esfuerzos emprendidos para superar los problemas de su Balanza de Pagos. En la práctica, si surgen divergencias de criterio, el país miembro tiene el beneficio de la deuda. El período de reembolsos es también entre tres y cinco años y la cantidad disponible es el 25 por ciento de la cuota.

c) *Tramos superiores de Crédito:* Los giros contra estos tramos se efectúan casi siempre mediante acuerdos de crédito contingente, con fechas de giro especificadas, están sujetos a los criterios de actuación que se detallan en el programa de estabilización presentado por cada país miembro que lo solicita y es aceptado por el Fondo Monetario Internacional. Los criterios se refieren a: cuestiones de política de crédito interno, políticas de precios e ingresos, financiación pública, tipos de cambio, medidas restrictivas del comercio y los pagos, empréstitos en el extranjero y niveles de reserva. El hecho de no cumplir los criterios de actuación hace necesario nuevas consultas con el Fondo Monetario Internacional antes de poder efectuar más giros. El período de reembolso varía entre tres y cinco años y la proporción disponible de la cuota es el 75 por ciento.

d) *Servicio ampliado del Fondo:* Los giros contra este servicio tienen por objeto ayudar a los países a resolver los déficit de balanzas de pagos por períodos más largos y en cantidades mayores, en relación a las cuotas, que con los tramos de crédito normal. Los giros se realizan en varias etapas durante un período de hasta tres años, y están sujetos a la condición de que el país miembro que lo solicita acuerde con el Fondo un programa en el que se fijen los objetivos y políticas que se han de seguir mientras dure el acuerdo ampliado, así como una relación concreta y detallada de las medidas que se han de adoptar en cada período de doce meses. Para hacer uso de giros parciales es necesario la aprobación de las cláusulas de actuación. El período de reembolso varía entre cuatro y ocho años y la cantidad disponible es del 140 por ciento de su cuota.

e) *Servicio de Financiación Suplementario:* Este servicio proporciona financiación suplementaria con otros recursos del Fondo a los países que tengan desequilibrios de pagos considerables en relación con sus cuotas. Se efectúan los giros a través de acuerdos de créditos contingentes que normalmente duran más de un año y hasta tres años en algunos casos. Estos giros ayudan a financiar programas adoptados para la utilización de tramos de crédito superiores o del servicio ampliado del Fondo y están sujetos a los mismos criterios de actuación. Los reembolsos deben iniciarse tres años y medio después de efectuados los giros y deben estar terminados en un plazo de siete años. La cantidad disponible es del 102,5 por ciento de la cuota.

f) *Servicio de Financiación Compensatoria:* Tiene como finalidad prestar ayuda a los países miembros (en especial a los exportadores de productos básicos) que tengan dificultades de balanza de pagos como consecuencia de disminuciones temporales de las exportaciones. El Fondo debe estar convencido de que el problema es pasajero y en gran parte imputable a circunstancias externas sobre las que el país no puede ejercer ningún control. El propio Fondo Monetario Internacional colaborará con el país para resolver los problemas de pagos. Se determinará que ha habido disminución en las expor-

taciones en los doce meses anteriores a la solicitud del giro sobre una estimación de la tendencia a medio plazo de las exportaciones del país, pero esta evaluación puede modificarse según las opiniones que se tengan de las perspectivas de exportación del país. Salvo en casos de emergencia los giros no pueden exceder del 50 por ciento de la cuota del país miembro en cualquier período de doce meses, o del 75 por ciento de su cuota total. El período de reembolso varía entre tres y cinco años.

g) *Servicio de Financiación de Existencias Reguladoras*: El servicio tiene por objeto ayudar a financiar las contribuciones a las existencias reguladoras internacionales de productos básicos que han de efectuar los países miembros que tengan dificultades de balanza de pagos. Los convenios de productos básicos deben cumplir ciertos criterios como los establecidos por las Naciones Unidas, y se espera que el miembro coopere con el Fondo para resolver sus problemas de balanza de pagos. El período de reembolso varía entre tres y cinco años (o menor cuando la reserva de estabilización distribuya a los miembros sumas en efectivo).

El tramo de reserva y el primer tramo de crédito constituyen dos servicios ordinarios con una condicionalidad bastante moderada. Los tramos de crédito superiores y el servicio ampliado del Fondo constituyen los otros dos tipos ordinarios, pero su condicionalidad es bastante rigurosa. Los servicios especializados son el servicio de financiación compensatoria y el servicio de financiación de existencias reguladoras.

El aspecto común a los tres servicios ordinarios, que se encuentran en los tramos de reserva y de crédito, es que son a corto plazo. El período de compra es normalmente un año y las recompras se hacen en un plazo de tres a cinco años. El servicio ampliado del Fondo es el único servicio que no tiene carácter de corto plazo entre los recursos del Fondo, permite programas de apoyo financiero de hasta tres años y la recompra se efectúa en un plazo de cuatro a ocho años después de cada compra.

El servicio de financiación compensatoria y el servicio de existencias reguladoras son servicios que han ayudado a financiar el déficit de exportación de productos básicos y han apoyado los convenios internacionales de productos básicos. El servicio de financiación suplementaria es un servicio temporal que completa los tramos de crédito ordinario pero con una condicionalidad muy rigurosa.

Un país miembro del Fondo puede encontrarse con problemas de pago por distintas razones. Unas son de corta duración, y se supone puede corregirse con una combinación adecuada de políticas internas y financiación exterior. Por ejemplo, los déficit debidos a malas cosechas por condiciones naturales, los déficit por ingresos de exportación como consecuencia de los ciclos de los productos, o también las presiones de exceso de demanda, originarían este tipo de desequilibrios de pagos. En estos casos, los tramos de crédito del Fondo Monetario Internacional completados con giros contra el servicio de financiación suplementario pueden ayudar a establecer el equilibrio. También el servicio de

financiación compensatoria ayudaría a corregir el desequilibrio si es consecuencia de un déficit en los ingresos por exportación de los productos básicos.

Todos estos desequilibrios en los pagos normalmente se espera que se puedan subsanar en un tiempo relativamente corto. Los países en desarrollo se encuentran frecuentemente en situaciones en las que la entrada neta de capital a largo plazo no es suficiente para poder respaldar una tasa aunque sea modesta de inversión y desarrollo. Cuando el desequilibrio se debe a un déficit de la entrada neta de capital a largo plazo, no son adecuadas ni la financiación a corto plazo de la balanza de pagos, ni la aplicación por el Fondo Monetario Internacional de las condiciones que normalmente se aplican para este tipo de financiación. En estos casos sería necesario asegurar que el país puede disponer por lo menos del volumen mínimo necesario de financiación para el desarrollo. El Fondo Monetario Internacional debería estudiar la situación de pagos del país miembro teniendo en cuenta sus necesidades en lo que se refiere a este tipo de financiación y posiblemente buscar la cooperación de las instituciones multilaterales de desarrollo para que pueda aumentar la entrada neta de capital a largo plazo en el país. Si esto no se lograra, el país acudiría a la financiación a corto plazo de la balanza de pagos, que unido a la aplicación rigurosa de las condiciones correspondientes hará que el déficit de "financiación del desarrollo" se transforme en una crisis económica interna.

El tercer tipo de desequilibrios de pagos es de naturaleza estructural y puede estar incluido por factores interiores o por factores exteriores a la economía. Los déficit que se originan por causas externas son consecuencia de excedentes originados en otros países y sólo podrá conseguirse el ajuste a plazo medio a través de cambios estructurales en la economía. Un ejemplo de un desequilibrio de pagos exógeno es la repercusión de la inflación mundial sobre los precios relativos de los productos y por consiguiente en las estructuras de los costes.

El Fondo Monetario Internacional reconoció la existencia de este tipo de desequilibrios y creó el servicio ampliado del Fondo, pero sólo puede hacer frente a los problemas estructurales de origen interno, olvidando los déficits exógenos.

El servicio ampliado del Fondo puede elaborar un programa para un determinado país, en el que establezca un ritmo de ajuste, teniendo en cuenta las condiciones particulares del país considerado. Sin embargo, si se trata de corregir un déficit de origen externo, el ritmo de ajuste debería considerar, además de las condiciones internas, la situación y las perspectivas mundiales, teniendo también en cuenta el ritmo de ajuste de los países con superávit.

Los países en desarrollo consideran que la mayor parte de sus problemas de pagos están relacionados con déficit en la financiación del desarrollo o con factores externos que escapan a su control.

Estos casos son precisamente los que menos pueden solucionarse con los servicios existentes. Es por lo que los países en desarrollo no utilizan, o muy poco, los giros contra los servicios del Fondo Monetario Internacional, pues consideran que las condiciones que llevan consigo no guardan relación con los problemas que se les plantean a ellos.

- **Utilización y condicionalidad del Fondo Monetario Internacional**

Las condiciones en las que el Fondo Monetario Internacional ofrece sus recursos han cambiado con el tiempo. Así como los primeros años de la posguerra, la preocupación del Fondo era que sus recursos se utilizaran de manera que se cumpliera el Convenio Constitutivo, la evolución posterior condujo a un cambio en el enfoque de la condicionalidad, haciendo cada vez más hincapié en la relación entre la financiación del Fondo y la adopción por los países de programas que conduzcan al ajuste de la balanza de pagos. El objetivo principal de un programa de ajuste es ayudar al país miembro a reestablecer el equilibrio de su balanza de pagos.

Esto se puede conseguir con diferentes niveles de actividad económica y con distintas medidas de política económica. El programa de ajuste será de verdad eficaz si es compatible con los objetivos de desarrollo a largo plazo y favorece a lograrlo. Los países en desarrollo entienden que en su caso se les debe prestar una atención especial para que puedan conseguir "una tasa razonable de crecimiento de las inversiones y unos niveles aceptables de consumo, en especial para los grupos más pobres de la población".¹⁵

- **Instrumentos de política de los programas de ajuste**

El programa de ajuste se elabora en el contexto de acuerdos de créditos contingentes establecidos cuando un país obtiene créditos con cargo a sus tramos superiores y a los demás servicios del Fondo. En todos los acuerdos de crédito contingente se establece un límite máximo para los activos internos del banco central o del sistema bancario y, a veces, también se fija un límite al crédito que se concede al gobierno para financiar su déficit. Normalmente fijan límites máximos a los préstamos que pueden obtenerse del extranjero, cuando el Fondo considere que el servicio de la deuda puede ocasionar problemas. También se establecen normas referidas a los tipos de interés.

En general, se efectúan ajustes del tipo de cambio tanto antes de solicitar el crédito como mientras dure el crédito contingente. También se establecen objetivos referentes a las reservas y a las tasas de inflación. En cuanto al campo de política fiscal, se exige una correspondencia entre la recauda-

ción tributaria y el nivel de presupuesto, y por lo general las subvenciones oficiales son eliminadas por el Fondo.

En la esfera del comercio, el Fondo es partidario de congelar las restricciones al comercio y, a veces, también en la liberalización de las políticas comerciales. Algunas veces, en los acuerdos con el país miembro se establecen límites para el aumento de los salarios y de los precios internos, así como la revisión de las políticas de precios de las empresas estatales.

Ante esta diversidad de criterios a cumplir, establecidos en un programa de ajuste, el Grupo de los Veinticuatro en representación de los países en desarrollo declaró que las "directrices, relativas a la utilización de recursos del Fondo, deberán determinarse de manera que los criterios de cumplimiento se limitaran exclusivamente a las variables macroeconómicas pertinentes, prestando la debida atención a los objetivos de crecimiento de los países miembros, y a su situación social y económica".¹⁶

Los instrumentos de política que se utilizan en los programas de ajuste se refieren casi siempre a variables monetarias. En opinión del Fondo, las restricciones impuestas a los activos netos del sistema bancario (oferta monetaria), mejorarán la situación de la balanza de pagos en un plazo relativamente corto. La reacción se transmite desde la oferta monetaria a la corriente nominal de gastos. Para que las variaciones de la oferta monetaria se reflejen en variaciones del nivel de la demanda nominal, la velocidad de circulación deberá ser notable. Si el dinero puede ser sustituido por activos como el casi dinero o los instrumentos de tesorería, los saldos monetarios pueden ajustarse a la baja y compensar así las restricciones crediticias. En los países en desarrollo esta sustitución es muy posible.

Además, las repercusiones de la reducción del gasto total sobre las importaciones dependen de factores como el ingreso y la elasticidad de demanda de los bienes importados respecto de los ingresos y de los precios. Si los productos esenciales representan una proporción elevada sobre el total de las importaciones, como son los productos alimenticios y la energía, las elasticidades serán muy bajas, con lo que los desequilibrios de pagos sólo podrán responder ante variaciones muy amplias de los gastos totales. Aunque los instrumentos monetarios agregados pueden mejorar la situación de pagos de un país, lo consiguen a un coste muy alto para la economía, y en particular para el nivel de empleo y la tasa de desarrollo económico. Pero lo que no consiguen es corregir las causas básicas de las dificultades de pagos de un país, como son las rigideces estructurales en lo que respecta a la oferta.

En los casos en que es posible obtener créditos privados en el extranjero sin ningún control, la deflación a través de una política monetaria restrictiva, puede no ser buena, puesto que provocaría la subida de los tipos de interés y atraería capital a corto plazo. En muchos países en desarrollo, las medidas destinadas a disminuir la oferta monetaria no las consideran eficaces debido al bajo nivel de desa-

rrrollo de los mercados monetarios y al limitado control monetario que puede hacerse sobre la estructura bancaria. De esta manera las entradas de capital pueden incrementar la base monetaria y compensar el descenso inicial de la oferta monetaria.

La eficacia de las medidas relacionadas con las variables macroeconómicas monetarias depende del buen funcionamiento del sistema de precios; en los países en desarrollo las imperfecciones del mercado son muy frecuentes por lo que no pueden ser eficaces las políticas que utilizan variables monetarias.

La tendencia del Fondo de asociar los desequilibrios de pagos con un exceso de demanda y ésta con el grado de distensión monetaria, sólo es adecuada en un número determinado de casos. Cuando los desequilibrios son el resultado de factores estructurales a largo plazo, los programas de política de Fondo, utilizando medidas monetarias y suponiendo que existe un mecanismo eficaz de mercado, no sólo se consideran inadecuados, sino que agravan las causas de las crisis que tienen por objeto resolver.

En la práctica habitual del Fondo se fijan objetivos trimestrales para las macrovariables, que le permiten comprobar al Fondo si el país cumple o no la condicionalidad. Si estos objetivos no se cumplen el país tiene graves consecuencias, pues pierde el derecho a efectuar compras sin necesidad de una decisión de los Directores Ejecutivos. Se plantea la cuestión de si se puede confiar en unos objetivos numéricos cuando no se comprende plenamente la cadena de repercusiones de las políticas macroeconómicas y es probable que se den datos inexactos, parecería que un recto criterio debería ser el complemento esencial de los objetivos cuantitativos.

En lugar de establecer objetivos fijos sería mejor hacer una evaluación de las tendencias económicas en general y fijar luego una escala de valores dentro de la cual debería situarse una determinada variable.

El Fondo también exige que se introduzcan modificaciones en los tipos de cambio antes de llegar a un acuerdo de crédito contingente y mientras el crédito esté en vigor. La eficacia de una devaluación o una revaluación del tipo de cambio en el proceso de ajuste de los precios relativos, depende de que las elasticidades respecto a los precios de las exportaciones y las importaciones sean altas.

Los países en desarrollo por lo general exportan productos básicos que tienen elasticidades de oferta relativamente bajas a corto plazo. Las importaciones suelen consistir en productos alimenticios y energéticos, cuya demanda es relativamente inelástica a corto plazo. Así pues, las variaciones del tipo de cambio no aseguran la mejora de la balanza comercial. Para que sea eficaz, cualquier forma de ajuste

de los precios relativos debe de cambiar la estructura de la demanda, de la producción o de ambas.

El éxito de la devaluación en los países en desarrollo tiene otro límite, ya que en las economías en desarrollo la relación entre las importaciones y el producto nacional bruto tiene un valor muy elevado, la devaluación en lugar de conseguir una transformación de la estructura de la producción y del ingreso, lo que hace es provocar inflación. La subida de precios se manifiesta primero en el sector de las importaciones para extenderse a otros bienes que son objeto de comercio, estos dos sectores que tienen mucho peso en la economía transmiten la subida del precio a los bienes no comercializables. Por tanto, en las economías con un alto grado de apertura a la devaluación le sucede normalmente una inflación generalizada de costos.

En el caso de un régimen de flotación generalizada, un país no puede devaluar su moneda en un porcentaje determinado frente al resto del mundo y soportar una subida de la misma proporción en los precios internos en los productos de importación y exportación, porque los precios internos de los productos que son comerciables recogerán todas las realineaciones de las monedas de los países con los que están comerciando, que podrán moverse positiva o negativamente respecto de la moneda nacional. Los movimientos de los tipos de cambio tendrán efectos diferenciales sobre la relación de intercambio según los distintos sectores de la economía. La conclusión es que al contrario de lo que hasta ahora se ha venido admitiendo, en relación con los acuerdos de crédito contingente, puede ocurrir que, para que sean eficaces las modificaciones de los tipos de cambio, tendrán que ir acompañadas de impuestos y subvenciones diferenciales sobre las exportaciones y las importaciones, en muchas economías en desarrollo.

Y por último, si se tiene en cuenta las diferencias entre las tasas de crecimiento del ingreso y la existencia de elasticidades desiguales de las exportaciones y las importaciones respecto al ingreso, el efecto de ajuste a través de los tipos de cambio puede anularse por la repercusión en los precios relativos. Para los países en desarrollo, el posible efecto de la devaluación sobre el ajuste de la balanza de pagos no puede decidirse "a priori", sino que dependerá de las circunstancias de cada caso.

El ritmo de ajuste

El ritmo de ajuste dependerá de las causas del desequilibrio y de la forma en que puedan reasignarse los recursos si el desequilibrio es estructural, la reasignación deberá hacerse a largo plazo. El ritmo óptimo de ajuste es difícil de determinar porque además de los factores económicos hay que tener en cuenta consideraciones sociales y políticas.

Es imposible establecer una regla general sobre el tiempo en el que debe efectuarse el ajuste. El Fondo Monetario Internacional lo ha reconocido, y aunque en algunos casos los acuerdos de crédito contingente llegan a ser de tres años, el procedimiento normal que se considera en los acuerdos de crédito contingente es de un año. Esto puede conducir a que el ritmo de ajuste que se aplique no sea el adecuado desde el punto de vista del desarrollo y tampoco el más conveniente en determinadas condiciones sociopolíticas. Es posible que este límite de tiempo adoptado por el Fondo Monetario Internacional para el ajuste sea como consecuencia de su escasez de recursos. Si un programa de ajuste debe durar varios años, la financiación externa necesaria puede ser muy considerable. Los países en desarrollo destacan el hecho de que las cuotas del Fondo han disminuido desde un equivalente del 10 por ciento aproximadamente de las importaciones de los países miembros a principios de los años 50, al 3 por ciento aproximadamente en 1977.¹⁷

Terminan señalando que aunque los programas de ajuste a medio plazo necesiten para su financiación más recursos de los que dispone ahora el Fondo, la financiación actualmente disponible tampoco se ha utilizado. A pesar de los grandes déficit de las balanzas por cuenta corriente que han registrado los países en desarrollo, sus compras con cargo a los tramos de crédito superiores del Fondo Monetario Internacional han descendido notablemente. Esto demuestra que el aumento de recursos del Fondo deberá ir acompañado de una revisión de sus prácticas de condicionalidad.

2.— BOSQUEJO DE UN SERVICIO MULTILATERAL PARA LA COOPERACION INTERNACIONAL EN MATERIA DE PAGOS

Los criterios que sigue el Fondo Monetario Internacional para facilitar recursos a los países con dificultades de pago no tienen en cuenta las fuentes externas de los déficits. Pero los desequilibrios de los pagos aparecen vinculados a variaciones de la situación económica mundial o a factores que escapan del control de los países deficitarios, tales como las medidas proteccionistas con que se ven afectadas sus exportaciones y la recesión e inflación mundiales. En estos casos será necesario que la financiación del déficit tenga en cuenta las dimensiones mundiales del problema y su relación con las necesidades del Comercio Mundial, el desarrollo económico y el nivel del empleo.

Una de las principales fuentes de financiación de los déficit exógenos son los mercados de capital privado. Aunque en el futuro estos mercados seguirán siendo una fuente importante en la financiación de los déficits de la balanza de pagos, no reúnen las condiciones necesarias para soportar la carga principal de la financiación de los déficits, en el caso de los países en desarrollo.

Los tipos de interés y las condiciones en que pueden obtenerse fondos en los mercados de capital privado, son en la mayoría de los casos inapropiados para los países en desarrollo. Esto, unido a las limitaciones impuestas al acceso a esos mercados y la incertidumbre en cuanto a la disponibilidad de fondos, hacen muy difícil la participación de los países en desarrollo en los mercados de capital privado como medio de financiación de su déficit. El establecimiento de un servicio multilateral que se ocupara de la financiación de los déficits de origen externo podría corregir esa deficiencia del sistema de financiación de las balanzas de pagos. El servicio facilitaría recursos financieros en condiciones que reconocieran el carácter estructural y a largo plazo de muchos problemas de pagos, también ayudaría a los países a financiar los desequilibrios durante el tiempo necesario para poder llevar a cabo el programa establecido teniendo en cuenta los problemas globales del proceso de ajuste. Este servicio completaría el vacío existente entre la financiación a corto plazo de programas de ajuste interno que ofrece el Fondo Monetario Internacional, y la financiación de proyectos a largo plazo realizadas por las instituciones del desarrollo. Serviría asimismo para que los programas que se elaboren de ajuste tengan en cuenta la interrelación de los problemas en las esferas del comercio del desarrollo, monetaria y financiera. También reduciría la dependencia de los mecanismos privados de reciclaje, en el caso de los países que tuvieran problemas estructurales unidos a un déficit de origen externo, ofreciendo a los países con excedentes una salida segura para esos excedentes.

El volumen de recursos de este servicio propuesto debería ser flexible, pues la situación económica mundial determinaría sus necesidades financieras. Los fondos deberían ofrecerse en condiciones favorables y adaptadas a la capacidad de cada país para poder atender el servicio de la deuda. Las normas relativas a las condiciones para obtener fondos del servicio se deberían fijar teniendo en cuenta los problemas especiales de los países en desarrollo, de más bajos ingresos, para que estos países puedan utilizar de forma eficaz este servicio.

Los fondos del servicio deberían proceder de fuentes privadas y públicas. El servicio podría acceder a los mercados privados de capital para conseguir una parte de sus fondos. Pero también los países desarrollados, en especial los países con excedente, deberían aportar una contribución directa al servicio. Otra fuente de financiación podría ser los fondos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), que ya hayan sido comprometidos aunque no estén desembolsados. Estos fondos podrían ponerse a disposición del servicio tan pronto como los países abrieran los créditos correspondientes, y luego los países donantes los podrían ir retirando a medida que los necesitaran para los fines que ya hubieran sido aprobados.

Otra técnica posible para la utilización de los fondos sería la de abrir en el marco del servicio una cuenta de subvención de intereses, en la cual se podrían ahorrar los intereses que devenguen los depósitos hechos en el sistema bancario de fondos de asistencia oficial al desarrollo comprometidos

pero no desembolsados. El servicio podría estar bajo el control del Fondo Monetario Internacional o de una institución multilateral del desarrollo o bien mantener relaciones entre los dos.

NOTAS

- (1) *Boletín de las Comunidades Europeas* - nº J, 1979, pág. 19.
- (2) *Fondo Monetario Internacional. Survey*, 20 de octubre de 1978.
- (3) *TD / 268. Add. 11.*
- (4) *Fondo Monetario Internacional. Survey*, 18 de septiembre de 1978. Suplemento pág. 299.
- (5) *Fondo Monetario Internacional. Survey*, abril de 1977.
- (6) *Cuestiones Monetarias y Financieras y el Desarrollo. S. 71-II-D.15.*
- (7) *Datos de td 3235, párrafo 29.*
- (8) *TD / 268. Add. 1.*
- (9) *Fondo Monetario Internacional. Informe Anual 1974, página 28.*
- (10) *Discurso del Ministro de Finanzas de la República Federal Alemana. Reunión Anual del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial el 25 de septiembre de 1978.*
- (11) *TD / 233, párrafo 49.*
- (12) *TD / 233, párrafo 50.*
- (13) *Boletín Fondo Monetario Internacional, septiembre 1979.*
- (14) *Informe PNND / UNCTAD / INT / 75/015.*
- (15) *Informe PNND / UNCTAD / INT / 75/015.*
- (16) *Comunicado del Grupo de los Veinticuatro, 17a. Reunión de Ministros, Washington D.C., 22 septiembre de 1978, párrafo 12.*
- (17) *TD / 234, párrafo 19. Anexo (a).*

CAPITULO XI

SEXTA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO: UNCTAD VI

DECLARACION DE BELGRADO

La VI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebró su reunión en Belgrado, finalizando sus trabajos el 3 de julio de 1983. La grave situación en que se encuentran casi todos los países del mundo y la falta de optimismo por una recuperación económica, nos explican los resultados negativos o poco favorables a que se llegaron en esta reunión.

La "Declaración de Belgrado sobre la Situación Económica Mundial", que fue aprobada en esta VI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, hace un análisis de la situación actual de la economía mundial, y deduce de estos análisis unas conclusiones y las medidas adoptadas en relación a los productos básicos, el comercio, las cuestiones monetarias y financieras y el desarrollo:

"1. Desde 1980 la economía mundial atraviesa la crisis más generalizada desde la Gran Depresión. Casi todos los países se han encontrado en una espiral de producción, empleo y comercio decrecientes. Es una crisis en la que las causas principales más profundas de carácter estructural y sistemático se han visto agravadas por factores cíclicos.

En los últimos años se ha registrado un pronunciado descenso en la tasa de crecimiento de la producción mundial, que en 1982 llegó a su cifra más baja en tres decenios. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, el comercio internacional permaneció estacionado en 1981, y su valor real disminuyó en un 6 por ciento en 1982. En algunos países han podido observarse recientemente señales de recuperación, pero no parecen ser definitivas. De persistir el malestar, las perspectivas de crecimiento de todos los países sufrirían un daño aún mayor, con graves consecuencias para la paz y la estabilidad.

2. Aunque la crisis no ha dejado de afectar a ningún sector de la economía mundial, su impacto ha recaído con especial crudeza sobre los países en desarrollo, y en particular los menos adelantados,

casi todos los cuales son africanos y se enfrentan con problemas críticos. Gran parte de lo que habrían ido logrando los países en desarrollo se ve socavado; sus actuales esfuerzos en favor del desarrollo se han perturbado, y sus perspectivas de crecimiento se han debilitado. En los dos últimos años la mayor parte de los países en desarrollo han disminuido el ingreso por habitante. Los precios de los productos básicos distintos del petróleo han bajado en términos reales, a sus niveles más bajos de los últimos cincuenta años. Los mercados de exportación se han contraído debido a la recesión y a las tendencias proteccionistas de muchos países desarrollados de economía de mercado. La carga de la deuda externa se ha visto agravada por la situación económica internacional: los tipos efectivos de interés sobre los préstamos externos alcanzan niveles sin precedentes, las corrientes de entrada de capital han mermado y los pagos por concepto de servicio de la deuda han aumentado considerablemente. En consecuencia, casi todos los países en desarrollo han tenido que efectuar reajustes orientados en el sentido de reducir sus actividades, a gran costo para sus economías; su capacidad de importación ha disminuido; han tenido que limitar mucho sus inversiones en la agricultura, la industria y los servicios básicos, que son la parte más vital del proceso de desarrollo, y muchos de ellos han tenido que pedir un reescalonamiento de los pagos del servicio de la deuda.

3. Los efectos de la recesión también han sido graves para los países desarrollados de economía de mercado. En la mayoría de ellos, la producción ha permanecido estacionaria o ha disminuido, el desempleo ha alcanzado niveles sin precedentes desde el decenio de 1930, y también la utilización de la capacidad instalada ha disminuido a su nivel más bajo. Esta reducción del crecimiento ha estimulado las tendencias proteccionistas. Por su parte, las economías de los países socialistas de Europa oriental se han caracterizado por un crecimiento más lento del que habrían experimentado en los últimos veinticinco años, debido, por una parte, a factores externos y, por la otra, a cambios en sus estrategias de crecimiento.

4. Algunos indicadores económicos señalan un alivio parcial de la situación económica en algunos de los principales países desarrollados de economía de mercado. Los indicios son provisionales y no existe ni mucho menos, la seguridad de que esté en marcha una recuperación sostenida y duradera. Si se adoptan medidas políticas adecuadas, entre ellas la de reajuste estructural necesarias para ampliar y profundizar la incipiente recuperación de la actividad económica en esos países, esa recuperación contribuiría al crecimiento de la producción mundial, a la expansión del comercio y al desarrollo. Pero la recuperación de los países desarrollados de economía de mercado no bastaría por sí sola y podría frustrarse a menos que esas medidas políticas se encaminaran tanto a la reactivación de la economía mundial como a la del proceso de desarrollo en el mundo en desarrollo. La reactivación del desarrollo en los países en desarrollo constituiría, por sí misma, un elemento importante para la recuperación de la economía mundial.

5. La cooperación económica multilateral, que tropezaba ya con dificultades, no ha escapado a las consecuencias de la crisis. Los sistemas internacionales de comercio y de pagos establecidos después de la Segunda Guerra Mundial han servido de base a las relaciones económicas internacionales durante treinta años. Las instituciones correspondientes fueron objeto de varias adaptaciones para ajustarlas a las circunstancias. Sin embargo, desde el principio estas instituciones no fueron universales ni estaban siempre orientadas a apoyar el proceso de desarrollo. Esta adaptación no ha sido suficiente para hacer frente a la constante evolución de la economía mundial y a los cambios en la interrelación entre los distintos aspectos de sus sectores más importantes.

El funcionamiento del Sistema Monetario Internacional ha tropezado con graves problemas. Los recursos de que disponen las instituciones financieras internacionales han sido inadecuados para atender las recientes demandas de que son objeto. El sistema comercial multilateral ha sido puesto en grave peligro. Las reglas y principios aceptados del comercio internacional se han deteriorado. Para reforzar la confianza en las relaciones comerciales internacionales entre todos los países, es necesario, entre otras cosas, que los gobiernos se abstengan de adoptar medidas restrictivas en la esfera del comercio por razones que no sean de carácter económico ni sean compatibles con el Acuerdo General y con la Carta de las Naciones Unidas. Es necesario también cumplir de manera adecuada y efectiva las obligaciones internacionalmente convenidas. Para apoyar firmemente el proceso de desarrollo, garantizar la participación adecuada de los países en desarrollo en la toma de decisiones y hacer frente a las consecuencias de la crisis e impedir que vuelva a presentarse, es preciso poner urgentemente en marcha los procesos necesarios de cambio en el sistema económico internacional.

6. En la actualidad los países en desarrollo tienen una participación importante en la economía internacional. Absorben más del 30 por ciento de las exportaciones de los países desarrollados y representan alrededor del 20 por ciento de la producción mundial. En el decenio de 1970, sus tasas de ahorro, inversión y crecimiento superan a las de los países desarrollados. La recesión en los países desarrollados de economía de mercado durante ese período habría sido más grave y sus tasas de desempleo más altas si los países en desarrollo no hubieran aumentado sus importaciones. Además, estos últimos países se han convertido en un elemento cada vez más importante de los mercados financieros internacionales.

7. Las diversas manifestaciones de la crisis han puesto de relieve la creciente vinculación entre las economías nacionales y las estrechas interacciones entre los problemas económicos mundiales en distintos sectores, especialmente en las esferas conexas de las nuevas materias, la energía, el comercio, el desarrollo y las cuestiones monetarias y financieras, así como las interrelaciones entre los problemas actuales y sus aspectos estructurales a largo plazo. Debido a esta realidad de la interdependencia, ninguna solución aislada que se aplique en sectores específicos o en un grupo de países puede ser adecua-

da o suficiente por sí misma. La estrategia para superar la crisis debe reconocer plenamente la nueva función de los países en desarrollo como participantes de pleno derecho en el desarrollo mundial. Análogamente, tampoco serían suficientes las medidas destinadas a resolver la crisis mediante soluciones a corto plazo. La situación exige un conjunto coherente de políticas internacionales que aborden tanto los problemas coyunturales como los problemas estructurales a más largo plazo.

8. Pese al empeoramiento y las incertidumbres de la actual situación exterior, que han puesto de manifiesto las limitaciones de la política económica interna de los países en desarrollo, éstos siguen esforzándose por formular y poner en práctica sus propios programas de recuperación de sus economías, conscientes de que la principal responsabilidad de su desarrollo reside en ellos mismos. Los países desarrollados de economía de mercado han logrado reducir la inflación mediante medidas antiinflacionarias y han acordado seguir políticas económicas destinadas a apoyar la recuperación económica y promover el desarrollo, incluidas las medidas que tienden a disminuir la inflación, reducir los tipos de interés, aumentar las inversiones productivas, incrementar las oportunidades de empleo y dar mayor estabilidad a los tipos de cambio.

9. La amenaza que la crisis actual representa para la estabilidad tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo hace, pues, necesario que la comunidad internacional emprenda un programa de medidas concertadas para reactivar la economía mundial y el crecimiento y el desarrollo acelerados y sostenidos de los países en desarrollo; y para consolidar la cooperación económica internacional. Problemas de la magnitud y complejidad de los que soporta actualmente el mundo, exigen un enfoque global, en que participen todos los países. La reactivación del proceso de crecimiento de los países en desarrollo no ocurrirá sencillamente como un efecto marginal del crecimiento de los países desarrollados. Lo que se necesita es un conjunto integrado de políticas que comprendan medidas a corto plazo en esferas de importancia crítica para los países en desarrollo y cambios a largo plazo relacionados con el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

10. En el programa para la reactivación del crecimiento económico de los países en desarrollo se prestará debida atención a los problemas regionales concretos de los países en desarrollo abordados en las estrategias regionales de desarrollo del tipo del Plan de Acción de Lagos.

11. En un mundo cada vez más dependiente, el futuro económico y la estabilidad política de todos los países, tanto los desarrollados como los en desarrollo, están vinculados. La paz y el desarrollo están estrechamente relacionados. La mejor manera de asegurar una paz duradera es disminuir las diferencias económicas entre las naciones. La continuidad del desarrollo mundial y la viabilidad del orden económico internacional requieren a su vez un clima de paz, armonía y cooperación, el cese de la carrera de armamentos y la adopción de medidas de desarme que liberen recursos sumamente necesarios para el desarrollo."¹

EL SISTEMA MONETARIO Y LA ECONOMIA MUNDIAL

En la presentación de la VI Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las cuestiones financieras y monetarias, se reiteró la relación existente entre el bajo crecimiento de los países en desarrollo que había conducido a muchos de ellos a una crisis financiera que les obligaba a disminuir sus importaciones y aumentar sus exportaciones, necesitando para ello una mayor apertura de los mercados de los países en desarrollo. Se manifestó que si era imprescindible la recuperación de los países industrializados, ello no era suficiente para solucionar los problemas considerables del desarrollo, sería necesario medidas combinadas en los tres campos de la ayuda al desarrollo, sistema monetario y financiero y deuda exterior. Por supuesto no faltó una crítica muy dura del sistema de financiación compensatoria del Fondo Monetario Internacional. Los documentos presentados, después de hacer un repaso de la situación económica y del Sistema Monetario Internacional en el momento recogían tres proyectos de reforma monetaria internacional.

- Situación en 1983

Las presiones financieras exteriores sobre los países en desarrollo son de una intensidad sin precedentes. Se han generalizado las graves dificultades para cumplir con los pagos del servicio de la deuda, algunos países de Europa Oriental y América Latina no han podido cumplir sus obligaciones con los bancos privados. Un gran número de países pequeños en desarrollo han reducido sus compromisos con lo cual han incrementado las dificultades que estaban tratando de evitar al acudir a estos préstamos. En el caso de los prestatarios más importantes, su incapacidad para aumentar adecuadamente el volumen de nuevos préstamos un valor neto ha producido el mismo resultado.

Estos acontecimientos han producido una crisis en el propio sistema monetario y financiero internacional. Las medidas de emergencia especiales adoptadas por los gobiernos de los principales países acreedores y el Banco de Pagos Internacional han impedido que esta crisis lleve a un colapso total del sistema. Sin embargo, las respuestas a esta situación son muy distintas. Para los países en desarrollo una de las más importantes es que las dificultades de los países con una deuda exterior poco importante dentro del sistema en conjunto pueden recibir una atención inadecuada.

El sector privado del sistema monetario y financiero internacional no constituye ya un medio de protección del crecimiento de los países en desarrollo contra las perturbaciones causadas por las corrientes internacionales de comercio e incluso ha llegado a convertirse en un elemento perturbador. Los mecanismos oficiales y en especial el Fondo Monetario Internacional, no han podido contrarrestar eficazmente estas tendencias. En 1981 y 1982 el crecimiento de los países en desarrollo no exportado-

res del petróleo fue aproximadamente del 1,5 por ciento, el nivel más bajo registrado en muchos años. En América Latina el crecimiento se ha detenido por completo, los ingresos reales y las inversiones parecen disminuir y aumentar el desempleo. Se ha intensificado la disminución del crecimiento que ha caracterizado a África en los últimos años, y en muchos países de ese continente el crecimiento se ha detenido también. Aunque el crecimiento ha continuado en la mayoría de los países en desarrollo de Asia, en la mayoría de los casos ese crecimiento ha disminuido drásticamente.

Si se permite que continúen, estas tendencias tendrán consecuencias peligrosas en el proceso de desarrollo durante el decenio de 1980. En la actual situación, se trata de reducir los déficit exteriores disminuyendo las importaciones y deteniendo el crecimiento. Algunos países se ven obligados a reducir sus importaciones, de tal forma que obtienen excedentes en su balanza comercial, con lo cual transfieren recursos efectivos a los países acreedores, solamente para contener el déficit por cuenta corriente dentro de los límites de financiación disponible. Las reducciones previstas para las importaciones en cierto número de países en desarrollo, puede disminuir en un 10 por ciento y quizá algo más en un período de doce meses que se inició en septiembre de 1982.² Estas fuertes reducciones de las importaciones y el crecimiento retrasan en muchos países la reestructuración de la producción y la cantidad de capital necesario en las actuales circunstancias. Pero si no se llega a esta reestructuración la tasa máxima de crecimiento compatible con el volumen de pagos exterior necesario disminuirá en los próximos años.

Las instituciones financieras, en especial los grandes bancos, se verán también afectados por la reacción internacional ante la actual crisis. Es muy poco probable que la fuerte reducción de las importaciones y del crecimiento para poder atender el servicio de la deuda sea políticamente viable si es necesario mantenerla durante un período largo. Las fuertes presiones sobre los países prestatarios cuya producción e ingreso por habitante están disminuyendo puede poner en peligro a las instituciones de crédito y los esfuerzos que hagan los bancos para reducir sus compromisos pueden no ser buenos.

EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Debido a la necesidad de emprender una "acción inmediata", se proponen medidas que ya han sido utilizadas en el plano internacional y que, por tanto, no necesitan un examen muy detenido en cuanto a su funcionamiento o su aplicación. Se han escogido teniendo en cuenta su utilidad para hacer frente a los problemas de funcionamiento del sistema monetario.

Para que un país pueda aplicar las soluciones adecuadas, deberá disponer de fondos en cantida-

des suficientes y en condiciones apropiadas. No sólo es necesario enjugar el elemento temporal del déficit, sino además recursos para poder pagar las importaciones adicionales de bienes de capital, materias primas y otros factores necesarios para efectuar el ajuste estructural, y la financiación del desarrollo. En definitiva, asegurar que el proceso de la economía no se vea afectado por la necesidad de dar prioridad a las exportaciones y a los sustitutos de las importaciones.

La liquidez de un país no depende sólo de sus reservas, sino también de su capacidad para obtener préstamos. Los países en desarrollo con una cierta capacidad para realizar ajustes y con buenas perspectivas de exportación podrían acceder con facilidad a los mercados privados de capital y en consecuencia paliar el déficit externo temporal, así como realizar ajustes mediante la expansión del crecimiento. Los países en desarrollo menos adelantados tenían menos liquidez y disponían de menos financiación dependiendo de las ayudas de favor y del Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, recientemente, muchos países que antes disfrutaban del acceso a esos préstamos privados, pueden obtener menos préstamos y con plazos de vencimiento más cortos por tener déficit de pagos muy grandes. Esta disminución de la capacidad de obtener préstamos se ha agravado por factores psicológicos, ya que los prestamistas no quieren renovar sus préstamos por miedo a que otros prestamistas reduzcan sus propios préstamos al país. Incluso en algunos casos, la propensión a prestar a un país ha disminuido por producirse situaciones de crisis en relación con la deuda de otros países en desarrollo. Estos movimientos colectivos pueden ser autosostenidos, pero son muy peligrosos para los países que tengan un servicio de deuda muy alto, bien sea por el volumen total o por la fecha de su vencimiento. Para países con deudas elevadas, a tipos de interés variable, el hecho de que hayan aumentado los tipos de interés mundiales, de que haya disminuido la relación real de intercambio y de que se haya estancado la demanda de los mercados mundiales, ha provocado grandes dificultades tanto porque la cuenta corriente, como la de capital se ha deteriorado. Esto ha hecho que muchos países disminuyan sus importaciones empeorando su proceso de desarrollo y su ajuste estructural de los pagos.

El volumen de inversiones también se ha reducido por la elevación de los tipos de intereses en los préstamos exteriores por lo que el ajuste estructural se ha hecho mucho más lento y más costoso que antes. Pero también los altos tipos de interés han repercutido en las disponibilidades de recursos internos para la inversión, al reducirse los ingresos netos de las empresas que logran obtener un préstamo exterior. Las variaciones en los tipos de cambio también han afectado a las empresas que utilizan para producir en su mercado interno factores de producción importados.

Los problemas financieros no sólo son exclusivos de los países con préstamos exteriores de capital, sino que también países con características diferentes y con distintos niveles de desarrollo,

están sufriendo dificultades de pagos como consecuencia de la recesión industrial de muchos países industrializados.

El Fondo Monetario Internacional ha realizado grandes cambios en su política para proporcionar más ayuda en materia de pagos a los países necesitados. En 1980 se lleva a cabo la séptima revisión general de cuotas, aumentándolas en un 50 por ciento, y con esto incrementa la capacidad de obtener préstamos (en ese mismo año ya se inicia la preparación de la octava revisión general de las cuotas).

También, en agosto de 1979 se aumentó el límite para obtener préstamos del Servicio de Financiación Compensatoria del 75 por ciento al 100 por ciento de la cuota de cada país miembro y se consiguió también el abandono del límite anual del préstamo del 50 por ciento de las cuotas. Además, el Fondo Monetario Internacional ha aumentado la ayuda a las variaciones que se producen en los aumentos temporales en los costes de las importaciones de cereales como consecuencia de malas cosechas o del aumento de los precios de importación, esta ayuda se realizó con cargo al Servicio de Financiación Compensatoria.

La medida más importante adoptada por el Fondo ha sido la de aumentar el límite de los giros en relación con las cuotas al 150 por ciento anual y al 450 por ciento anual en total durante un período de tres años, excluidos los giros contra el Servicio de Financiación Compensatoria y del Servicio de Existencias Reguladoras; el límite total es del 600 por ciento de la cuota a la utilización de recursos del Fondo. Aunque también en algunos "casos excepcionales" los países miembros pueden obtener préstamos mayores. Evidentemente, el Fondo con esta nueva política puede ayudar mejor a los países miembros, que con graves problemas en sus balanzas de pagos, necesitan más recursos y para períodos más largos, que con las disposiciones de créditos contingentes y los servicios ampliados de créditos ya existentes.

La decisión del Fondo de aumentar su liquidez obteniendo préstamos, es lo que ha hecho que pueda ampliarse el acceso a sus recursos. Arabia Saudita ha prestado al Fondo 8.000 millones de Derechos Especiales de Giro durante un período de seis años, con la posibilidad de aumentarlo a 12.000 millones de Derechos Especiales de Giro. Asimismo, el Fondo también ha acordado que los bancos centrales y los organismos oficiales de otros países le proporcionen el equivalente de 3.000 millones de Derechos Especiales de Giro para un período de dos años.

Estas disponibilidades deben considerarse teniendo en cuenta la posición a largo plazo del volumen del Fondo, y sobre todo de las cuotas, que ha empeorado en proporción al total de las necesidades financieras. La disminución de la relación entre las cuotas y la suma de los desequilibrios de pagos globales ha sido muy grave. Mientras que entre 1966-1970, los giros equivalentes al 125 por ciento de

las cuotas hubieran podido financiar un déficit global de un país miembro, que fuera representativo, durante 21 meses, en los años 1976-1980 sólo hubieran podido atender sus necesidades durante siete meses. El volumen global del Fondo ha aumentado con menos rapidez que las reservas internacionales y los préstamos de los bancos internacionales. De 1970 a 1981, las reservas internacionales y los préstamos bancarios llegaron a septuplicarse, mientras que el volumen del Fondo sólo aumentó algo más de tres veces en ese mismo período, y las cuotas sólo aumentaron a algo más del doble.³

En los últimos años, los países en desarrollo han recurrido cada vez más a las disponibilidades del Fondo. Según datos del Fondo Monetario Internacional,⁴ la utilización de los créditos del Fondo por los países en desarrollo no exportadores de petróleo, aumentó en 1981, y volvió a hacerlo en 1982. La mayoría de los giros se efectuaron según los tramos de crédito, lo que pone de manifiesto que al contrario de los años anteriores, los países en desarrollo aceptaron las condiciones del Fondo por no poder acceder a otros medios de financiación.

Para los países en desarrollo que no tienen acceso a los mercados privados de capital, el Servicio de Financiación Compensatoria es la fuente más importante de apoyo a sus balanzas de pagos: a finales de 1981, los giros pendientes con cargo al Servicio de Financiación Compensatoria ascendían a 3.300 millones de Derechos Especiales de Giro, de los cuales 2.500 millones los habían girado los países en desarrollo, mientras que en el mismo año los nuevos giros llegaron a 1.200 millones de Derechos Especiales de Giro.⁵

El buen funcionamiento del Servicio de Financiación Compensatoria es debido a su rapidez en el desembolso de fondos cuando el país miembro está necesitado. Son dos los factores que intervienen en el buen funcionamiento del Servicio: la rapidez con que responde a la solicitud del país miembro y la exactitud con que calcula el déficit que se está produciendo. El Fondo Monetario Internacional ha implantado procedimientos para estimar el déficit previsible y poder después efectuar desembolsos sobre esa base que se determine.

La determinación del déficit de los países miembros se realiza a través de la estimación del déficit de los ingresos de exportación que refleja los movimientos reales por cuenta corriente y las necesidades de las balanzas de pagos. La duda de esta estimación está en si es conveniente compensar las variaciones de los ingresos nominales de las exportaciones o las fluctuaciones del poder adquisitivo de las exportaciones. Parece que las dificultades para conocer los precios de las importaciones son muchas y retardarían mucho la medida del déficit sobre la base del poder adquisitivo de las exportaciones.

Una dificultad que se encuentra en el Servicio es la aplicación de los plazos de reembolsos. Actualmente, un país miembro que obtenga un préstamo del Fondo debe pagarlo en plazos trimestrales

iguales desde el tercer al quinto año después del giro inicial. Esto supone que el país puede encontrarse en la situación de pagar estos plazos al mismo tiempo que solicita nuevos giros para poder paliar su déficit. Los países que no tienen acceso a los mercados de capital, sobre todo en momentos con dificultades de pagos, la gran extensión de los préstamos bancarios no pueden compensarles la disminución relativa del volumen del Fondo. Además, teniendo en cuenta las condiciones cada vez más gravosas de los préstamos bancarios para los países en desarrollo, y la posibilidad de que tanto el volumen como el crecimiento de estos préstamos disminuya, no parece posible que los mercados de capital puedan compensar el pequeño volumen del Fondo, incluso en el caso de que los países en desarrollo sólo obtuvieron giros del Fondo como último recurso, una vez utilizadas todas las posibles formas de financiación.

También existe otro problema, la combinación entre recursos con baja condicionalidad y recursos con mayor condicionalidad. Si en vez de aumentar el límite de los giros al 600 por ciento de la cuota, se hubieran multiplicado por seis las cuotas propiamente dichas, las condiciones del primer tramo de crédito hubieran sido sobre el 150 por ciento de la cuota actual y no sobre el 25 por ciento como se aplica. También así, hubiera aumentado el límite máximo de los giros contra el Servicio de Financiación Compensatoria, en términos absolutos en más de la cantidad que ha aumentado, en relación con las cuotas. El incremento del límite de la cuota para los giros contra el Servicio no se ha acompañado de una condición más favorable para los giros que sobrepasen el 50 por ciento de la cuota, ya que el Fondo debe tener constancia de que el país miembro está buscando soluciones para sus problemas de balanza de pagos.

Sería necesario multiplicar por dos o más las cuotas del Fondo para que así pudiera satisfacer las necesidades de sus miembros y volver a establecer el volumen normal del Fondo. Las perspectivas son de un aumento, pero sólo del 40 o 50 por ciento, por lo que será necesario mantener la política de acceso ampliado y reanudar los préstamos hasta que se aumenten las cuotas del Fondo.

Tampoco es previsible un aumento en las asignaciones de los Derechos Especiales de Giro. Sin embargo, hay argumentos fuertes a favor de una mayor asignación de Derechos Especiales de Giro. La disminución de los préstamos de los bancos internacionales se ha acompañado con una paralización del crecimiento de las reservas oficiales; la tendencia ha sido hacia una disminución, que valorada en dólares ha sido muy fuerte. En la actual composición de las reservas, los Derechos Especiales sólo representan el 3 por ciento de las reservas mundiales, porcentaje inferior al registrado hace diez años que era del 5 por ciento después del primer período básico de asignación.

Sería necesario aumentar esta proporción para reforzar la función de los Derechos Especiales de Giro como reserva; ya que la interrupción en las asignaciones lo que hace es debilitar la función de

reserva principal. También, teniendo en cuenta que la economía mundial experimenta fuertes tendencias inflacionarias, las asignaciones de Derechos Especiales de Giro pueden contribuir a lograr la estabilidad y no a provocar más inflación.

Para los países en desarrollo, el Fondo es el primero y último prestamista a que pueden recurrir y la capacidad de éste para proporcionarles fondos, así como las condiciones aplicadas a los giros, pueden determinar si el ajuste se efectuará mediante el crecimiento o por el contrario llevaría a una contracción. La Cuenta de Subvención no ha recibido grandes aportaciones, y el Fondo Fiduciario que es la principal fuente de recursos de esa cuenta no implica un gran aporte de fondos; además, los países miembros que utilizan esa Cuenta de Subvención están sometidos a una dura condicionalidad.

Para los países que pueden acceder a los mercados de capital, la función del Fondo consiste en "poner un sello de aprobación", a las corrientes de préstamos privados. La condicionalidad vuelve a desempeñar un factor importante en el proceso de ajuste. A menudo se alega que el Fondo tiene poco margen para reducir su condicionalidad en estos casos, ya que cualquier liberalización llevaría a que los organismos de crédito no consideraran para nada ese "sello de aprobación". Pero lo que sería necesario no es una liberalización de la condicionalidad sino adaptarse al carácter que presente el déficit o el proceso de ajuste. El Fondo Monetario Internacional no puede hacer frente a los problemas que se le planteen a un país, cuando los organismos privados de crédito no quieran seguir prestando a un país por miedo a que otros prestamistas puedan retirarse también. El volumen de recursos que un país necesitaría, sería muy superior a el máximo que le permiten los límites de las cuotas, y el incremento de demandas ejercería fuertes presiones sobre el Fondo para conceder préstamos.

El Fondo Monetario Internacional no ha aceptado el principio de que el origen de un déficit es importante salvo en la medida en que considera si el déficit se puede corregir por sí mismo o no, pero la condicionalidad no varía. Los acuerdos de créditos contingentes se aceptaron pensando en los déficit provocados por un exceso de demanda, pero no sirven para los déficit estructurales. El Fondo aceptó el ajuste estructural a través del Servicio ampliado:

"Se supone que el Servicio ampliado permitirá al Fondo abordar los desequilibrios estructurales que requieren extensos cambios en la economía de los países miembros, incluso en la estructura de la producción. Sin embargo, ese Servicio no se ha desarrollado lo suficiente en la práctica para que sea realmente útil y, por ello, la mayor parte de los llamados programas de reajuste estructural aplicados siguen siendo esencialmente una serie de programas de regulación de la demanda de tipo tradicional, contruidos en torno a las habituales limitaciones de la expansión del crédito, el déficit fiscal, etc., a los que se han agregado medidas concretas de liberalización del comercio e incentivos a la producción para estimular la oferta. Esto se observa claramente si se examinan los criterios de ejecución, las varia-

bles fundamentales que el Fondo vigila —por lo general trimestralmente— para comprobar que el país está cumpliendo el programa y, por lo tanto, tiene derecho a utilizar los recursos del Fondo. Los criterios de ejecución siguen basándose, en todos los casos, en los instrumentos tradicionales de regulación de la demanda. En la práctica, el plazo de reembolso de esos créditos no es mucho más largo que el de los derechos de giro. Por consiguiente, dadas las circunstancias, los programas apoyados por el Servicio ampliado del Fondo siguen consistiendo, esencialmente, en una sucesión de ajustes a corto plazo basados en la demanda. Se plantea, pues, una cuestión importante: la necesidad de formular un marco teórico y operacional adecuado para la elaboración y supervisión de los programas de reajuste estructural, basado en la promoción del reajuste mediante la transformación y el desarrollo de uno o varios sectores fundamentales de la economía".⁶

La condicionalidad del Fondo Monetario Internacional ha influido mucho en el volumen de giros en los tramos de crédito superiores. Hubo un incremento de los préstamos de los tramos superiores concedido por el Fondo entre 1979 y 1981, que fueron los años en que parece que se liberalizaron las condiciones del Fondo, volviendo a mediados de 1981 a imponerse una condicionalidad más estricta.⁷

A fin de reforzar aún más la posición financiera de los países en desarrollo más pobres, se propone que el Fondo Monetario Internacional, durante el período de dos años, venda una proporción importante de sus reservas de oro. Las sumas obtenidas de esa venta deberán utilizarse para reabrir la cuenta del Fondo Fiduciario del Fondo Monetario Internacional, lo que permitirá hacer préstamos al grupo de países menos adelantados, y en las mismas condiciones, por ejemplo un plazo de vencimiento de 10 años, un período de gracia de cinco años y un tipo de interés del 0,5 por ciento.

La decisión del Banco Mundial de proporcionar préstamos para el ajuste estructural también representa un gran esfuerzo para atender las necesidades financieras de los países en desarrollo. Los países prestatarios pueden utilizar estos préstamos como recursos adicionales, pero a expensas de la financiación de proyectos. Pero sólo se puede obtener de esta forma el 10 por ciento de los préstamos totales del Banco, y los préstamos para ajuste estructural, al contrario de lo que sucede con los de financiación de proyectos, tienen un plazo muy breve desde el momento en que se comprometen los fondos y cuando se desembolsan. Estos préstamos se conceden después de haber concertado un acuerdo de Derecho de giro con el Fondo Monetario Internacional, con lo cual se le suma esta nueva condicionalidad del lado de la oferta a la que afecta a la demanda.

La conclusión a la que llegan los países en desarrollo en su sexta Conferencia, sobre condiciones financieras y condicionalidad es que la capacidad del sistema de pagos oficiales y de financiación para el desarrollo para ayudar a los países en desarrollo a superar esos déficit cíclicos y estructurales

no sólo está muy por debajo de sus necesidades, sino que el sector público internacional no ha conseguido compensar la capacidad cada vez mayor del sistema de financiación privada.

PROYECTOS PRESENTADOS POR LOS PAISES EN DESARROLLO SOBRE LA REFORMA MONETARIA INTERNACIONAL

En su quinto período de sesiones la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo aprobó su resolución 128 (V) relativa a la reforma monetaria internacional, en la que se convino que la evolución del Sistema Monetario Internacional era de gran importancia para el avance del comercio y el desarrollo.

La resolución adoptada en la V Conferencia en relación con la Reforma Monetaria Internacional fue aprobada por un voto mayoritario, y se puso de manifiesto que el papel de la UNCTAD en relación con las cuestiones monetarias internacionales no era el de un foro para determinadas negociaciones (ya que éstas se realizarían en el Fondo Monetario Internacional), sino que la función de la UNCTAD debería ser la de promover las necesidades de la evolución futura del Sistema Monetario Internacional, en el cual se tuviera en cuenta la interacción de ese sistema con el comercio y el desarrollo mundiales.

En el sector monetario, la economía mundial está entrando en un desequilibrio de pagos de una magnitud sin precedentes. Estos desequilibrios no tienen un carácter temporal y cíclico, sino que reflejan fuerzas estructurales profundamente enraizadas de un tipo que el actual sistema financiero y monetario mundial no está preparado para enfrentarse. Por ejemplo, aún hay que llegar a conclusiones definitivas acerca de las repercusiones del precio del oro sobre el volumen de las reservas y el futuro del sistema monetario. Tampoco se ha determinado el papel que deben desempeñar los sistemas monetarios regionales que están surgiendo. Además, los mercados de capital privados han pasado a ser mucho más importantes de lo que se preveía cuando se creó el sistema Bretton Woods.

Aunque han sido muchas las propuestas de reforma, se han adoptado pocas medidas básicas y las actuaciones de los gobiernos siempre han sido de total improvisación.

Los países en desarrollo presentan los distintos proyectos elaborados: uno en Abu Dhabi, sobre las necesidades fundamentales de la reforma, otro el elaborado por el Grupo de los 24 y recogido en el Libro Azul y por último, el documento elaborado en Arusha por un grupo de expertos independientes de los países en desarrollo.

1) Informe de la reunión de expertos de los países en desarrollo sobre la reforma del Sistema Monetario Internacional ⁸

Revisión de los actuales arreglos monetarios internacionales

Los países en desarrollo consideran que el sistema de Bretton Woods ahora se ha desmoronado pero su institución clave sigue funcionando por varias razones. En las negociaciones de Bretton Woods, participaron pocos representantes independientes de los países en desarrollo. Como consecuencia, el sistema refleja las preocupaciones monetarias y financieras de los países industriales desarrollados y muy poco los intereses de los países en desarrollo. Esto se pone de manifiesto, de varias formas, una de ellas son los mecanismos de financiación del Fondo Monetario Internacional que se establecieron para hacer frente a los países industrializados. Los acuerdos Bretton Woods no tienen en cuenta la asimetría entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Una segunda deficiencia del sistema de Bretton Woods es la desequilibrada estructura de poder de la institución que en principio debía "fomentar la cooperación monetaria internacional". En el Fondo Monetario Internacional, en el que el número de votos está ponderado en función del poder económico y político, hay cinco miembros principales que pueden dominar la evolución de la política monetaria internacional.

Una preocupación importante para los países en desarrollo, y que es compartida por otros países miembros del Sistema Monetario Internacional, es que el sistema concede una posición privilegiada a los países con moneda de reserva.

También hay otra asimetría en la economía mundial, es la existencia de desequilibrios de pagos estructurales entre los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Desde la segunda guerra mundial la experiencia ha demostrado que no ha sido posible mantener el pleno empleo en los países de la OCDE con desequilibrios de pagos sostenidos. Un sistema monetario internacional adecuado debería disponer de las medidas necesarias para ajustar esos desequilibrios estructurales con un cierto nivel de empleo.

Otra asimetría es la que se refiere al comercio del petróleo. El desarrollo industrial de los países de la OCDE a partir de los años cuarenta se basó en un suministro abundante de energía barata, y los bajos precios que dominaron en ese período condujeron a establecer unas estructuras industriales y unas normas de consumo que la economía mundial no podía soportar a largo plazo. Hoy se reconoce que el coste de la energía debe ser tal que refleje la situación de escasez energética, para de esta mane-

ra promover las economías de energía en los países desarrollados y fomentar el aprovechamiento y el uso de otras fuentes de energía. El mantenimiento de unas tasas mínimas de crecimiento en la economía mundial requerirá que la extracción de petróleo se realice a un ritmo muy superior al que los países exportadores de petróleo hubieran deseado. Este ritmo de producción está muy por encima de las necesidades de divisas que tienen estos países.

La realidad es que el principal medio de ajuste lo proporcionan hoy los mercados privados monetarios y de capital. Este sistema de ajuste proporciona la liquidez necesaria a los países que son considerados como solventes aunque empeoren los problemas que plantea el servicio y la refinanciación de la deuda. Pero si se trata de países en situación desfavorable, aunque la marcha de su economía sea la adecuada, los mercados privados monetarios y de capitales no les proporcionan los recursos necesarios porque esos países tienen una capacidad escasa o nula para obtener un préstamo en los mercados internacionales en condiciones desfavorables. Estos son los países que tienen que recurrir al Fondo Monetario Internacional y que soportan la carga del ajuste a través de la deflación de sus economías.

Objetivos y requisitos generales de un Sistema Monetario Internacional reformado

Los desequilibrios exteriores de pagos deberían abordarse a escala mundial y el Sistema Monetario Internacional debería actuar en la perspectiva de la interdependencia de las cuestiones monetarias, financieras y comerciales. El desarrollo de los países en desarrollo debería llegar a ser el objetivo primario y directo del Sistema Monetario Internacional con la misma prioridad que las finalidades a que hace referencia el Artículo I del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional.

El proceso de ajuste debería ser una responsabilidad internacional y no solamente nacional. La distinción entre déficit a corto plazo y largo plazo debería olvidarse para tener en cuenta la relación existente entre crecimiento y estabilidad. De esta manera el comercio internacional podría beneficiarse.

En el período de transición hacia un Sistema Monetario Internacional reformado, los países en desarrollo insistieron en la necesidad de aplicar el "Programa de Acción inmediata" presentado en el Bosquejo de Belgrado.⁹ En realidad, lo que proponían era que los países desarrollados equilibraran sus pagos exteriores con:

- a) Expansión del crecimiento y el empleo en los países desarrollados y liberalización del comercio de importación en favor de los países en desarrollo.
- b) Cambios estructurales en el comercio mundial, que tengan en cuenta los cambios en la

estructura de las relaciones entre el coste y el precio y la nueva división internacional del trabajo.

c) Incremento de los préstamos a plazo medio y largo a los países deficitarios, en particular a los menos adelantados.

d) Aplicación de medidas que puedan mantener el valor real de las tenencias financieras de los países en desarrollo, compensando en alguna medida a estos países de la inflación importada de los países desarrollados y suavizando así la carga financiera que resulta del incremento del precio de sus importaciones, de manufacturas, primeras materias, energía, servicios y tecnología.

Creación de liquidez internacional y su distribución

La liquidez internacional está determinada por los países cuya moneda es la de la reserva y su distribución no corresponde a las necesidades de los diferentes países, en especial los países en desarrollo. Es preciso dotar al Sistema Monetario Internacional de los recursos necesarios para poder aplicar una política monetaria mundial. Además de utilizar los recursos que ya posee el sistema, sería necesario un control serio de la creación y distribución de la liquidez internacional. La condición sería la creación de un activo principal administrado internacionalmente y que sirva de medio internacional de intercambio así como medio de conservación del valor.

La propuesta era la siguiente:

a) Control de la liquidez internacional

El Sistema Monetario Internacional debería disponer de los medios necesarios para poder lograr el ajuste de los pagos a niveles aceptables de actividad económica y asegurar así la utilización de los recursos mundiales de forma eficiente y alcanzar de esta manera los niveles de desarrollo económico necesarios en todos los países. La liquidez internacional debería tener en cuenta la interdependencia que existe entre las relaciones comerciales, financieras y monetarias.

b) Activos principales de reserva

La actual dependencia del Sistema Monetario Internacional de las monedas nacionales ha llevado a que el control de la liquidez pasara en una gran parte del sector oficial al sector privado. Este fenómeno se ha acentuado debido al incremento de las carteras internacionales y al aumento de los mercados institucionales privados de capitales en los últimos años. Esta evolución complica y crea incertidumbre en los países en desarrollo. El acuerdo general de estos países es que el régimen debería basarse en los Derechos Especiales de Giro, aunque se reconoce que los Derechos Especiales de Giro todavía

sólo representan el 3 por ciento de la liquidez internacional. Para poder establecer un Sistema Monetario Internacional con un régimen de reserva basado en los Derechos Especiales de Giro sería necesario introducir reformas apropiadas tanto en las características de los Derechos Especiales de Giro como en su asignación.

c) Distribución de la liquidez internacional

La distribución debería hacerse teniendo en cuenta las necesidades de pagos de los países miembros. La liquidez internacional debería "vincularse" al desarrollo y ser compatible con las necesidades del comercio mundial en expansión y del empleo y debería satisfacer las necesidades y requisitos de los países en desarrollo.

d) Obligación de efectuar la liquidación en activos primarios

Una alternativa viable que se pidió a la UNCTAD fue la liquidación efectiva de los activos. Algunos participantes llamaron la atención sobre el oro, ya que el oro que teóricamente está desmonetizado, se ha revalorizado mucho por lo que se han beneficiado los países tenedores de reservas de oro. Será necesario pedir a través de la UNCTAD un estudio sobre el futuro del oro en el Sistema Monetario Internacional y las consecuencias de la revalorización del oro.

Los participantes creían que las reformas aportarían suficiente flexibilidad al sistema, proporcionando el suministro de liquidez internacional a la evolución de la situación de la economía mundial, en general, y en particular al modo en que se desarrolle el proceso de ajuste. El control oficial deliberado de la liquidez internacional ya no daría a los recursos del Sistema Monetario Internacional el carácter de fondo rotatorio e implicaría cambios en la condicionalidad aplicada a la asignación de recursos. El papel desarrollado por el Fondo Monetario Internacional en la financiación de los déficit de los países en desarrollo cada vez consideran que es más pequeño, y expresan sus temores ante la posibilidad de que aumente el coste debido a una inadecuada financiación entre fuentes oficiales y no oficiales.

e) El Sistema Monetario Internacional y su relación con el comercio y las políticas comerciales

La experiencia desde la segunda guerra mundial muestra que el actual Sistema Monetario Internacional no favorece la consecución de los objetivos de los países en desarrollo en la esfera del comercio. Un comercio mundial en expansión necesita un sistema estable de tipos de cambio para eliminar un elemento de riesgo que es bastante alto.

Los acuerdos que se tomen en el campo monetario deben de ir acompañados de los correspondientes que se realicen en la esfera comercial. Según los países en desarrollo deberían revisarse las

normas establecidas en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), sobre todo el principio de reciprocidad y trato no preferencial ya que no tiene en cuenta las necesidades específicas de los países en desarrollo. Los países en desarrollo deficitarios que tienen que llevar a cabo ajustes en circunstancias difíciles pueden verse en la obligación de recurrir al control de sus cuentas corrientes.

f) Medidas para apoyar la Balanza de Pagos

El conseguir promocionar una corriente neta de recursos reales a los países en desarrollo debería considerarse como un elemento básico de un sistema que funcionase eficazmente, y es necesario para esto el establecimiento de un vínculo entre la asignación de Derechos Especiales de Giro y la asistencia al desarrollo. Esto supone reconocer la necesidad de evitar una compartimentalización rígida entre el apoyo a la Balanza de Pagos que se ha considerado tradicionalmente incluido en las cuestiones "monetarias", y las referentes a la asistencia al desarrollo que siempre se han agrupado dentro de la categoría de "financieras".

Se propone la creación en el Fondo de un servicio a largo plazo para el ajuste de las Balanzas de Pagos, y lo hacen de esta manera:

"Durante el decenio de 1970 se ha visto claramente que para los países en desarrollo el proceso de adaptación a choques externos de la magnitud de los que han sufrido las Balanzas de Pagos durante ese período requiere unos esfuerzos de ajuste que sobrepasan con mucho el alcance y el plazo previsto de diez años, incluso en el caso del servicio ampliado del Fondo. No cabe duda de que al alargarse el período de ajuste y al ampliarse el alcance de las medidas necesarias, se hace difícil distinguir entre proceso de ajuste y proceso de desarrollo. Esas dos actividades llegan a un punto en el que puede decirse que se confunden".¹⁰

Los déficit por cuenta corriente de los países en desarrollo deberán financiarse de manera compatible con el mantenimiento de un alto nivel de actividad económica mundial. Puesto que estos déficit son la contrapartida de superávit estructurales, en otras partes del sistema mundial, la imposición de medidas deflacionarias tradicionales repercutirá en los países con superávit al generar un descenso acumulativo de la actividad económica mundial. El proceso de ajuste debe hacerse a escala internacional y no a escala nacional, por lo que los déficit estructurales de los países en desarrollo deberán financiarse en un período largo para que las medidas de ajuste puedan sentir efecto, si no se quiere poner en peligro la posibilidad de mantener un nivel elevado de crecimiento y empleo.

El establecimiento de un servicio de apoyo a la Balanza de Pagos a más largo plazo debería añadir un nivel considerable de recursos adicionales y estar en condiciones de prestar un apoyo que fuera

significativo en relación con los niveles existentes de déficit, y además con una condicionalidad mínima, ya que sólo es la respuesta a unos déficit de pagos de origen externo. El apoyo debería prestarse a largo plazo pero acompañado de una característica básica que debía ser una cuenta de subvención de intereses para los países en desarrollo con más bajos ingresos.

También sería posible revisar los servicios actuales del Fondo Monetario Internacional para que pudieran atender mejor el deterioro del entorno económico mundial. Las propuestas que hacen son:

- Alargar los plazos de reembolso.
- Modificar las restricciones cuantitativas que limitan la disponibilidad de esos servicios.
- Fijar la condicionalidad teniendo debidamente en cuenta las causas de los déficit.
- Revisar el sistema de financiación compensatoria del Fondo, y hacer provisiones para aumentar significativamente sus recursos y liberalizar el acceso para compensar adecuadamente los déficit de ingresos de exportación, las fluctuaciones de las importaciones y el deterioro de la relación de intercambio de los países en desarrollo.

2) Bosquejo de un Programa de Acción para la Reforma Monetario Internacional ¹¹

La situación económica mundial en evolución y el proceso de reforma

Después del acuerdo de Jamaica, la actuación del Sistema Monetario Internacional así como las expectativas de la economía mundial se concentraron en:

- a) Los bajos índices de crecimiento y la inflación de los países desarrollados, así como sus desequilibrios en los pagos, pero considerándolos como fenómenos pasajeros y coyunturales.
- b) que la flexibilidad de los tipos de cambio reflejaría la verdadera situación económica y permitiría a los países desenvolverse con menos reservas, pudiendo así lograr sus propios objetivos y alcanzar el equilibrio.
- c) que los déficit debían financiarse con recursos de los mercados privados de capitales y del servicio financiero de petróleo del Fondo Monetario Internacional, aunque se completarían con los servicios ordinarios del Fondo Monetario Internacional, el nuevo servicio ampliado y la liberalización del servicio de financiación compensatorio.
- d) que la ayuda a los países que habrían tenido un acceso limitado a los mercados de capital aumentaría considerablemente.
- e) que los reembolsos se efectuarían gracias al aumento de los ingresos de exportación como consecuencia de la recuperación económica mundial y de la mayor liberalización del comercio mundial.

Los hechos invalidaron los supuestos anteriores. El problema de la estanflación de los países desarrollados desbordó todos los cálculos previstos y las políticas de estos países ante esta situación fue totalmente diferente. Algunos países trataron de seguir políticas de crecimiento por debajo de sus posibilidades y alcanzaron tasas de inflación bajas logrando superávit por cuenta corriente, mientras que otros trataron de aplicar una política externa expansionista que les condujo a fuertes déficit de balanza por cuenta corriente y tasas de inflación muy altas.

Esta poca coordinación en las políticas económicas de los países industriales limitó la eficacia de las modificaciones de los tipos de cambio. Los grandes movimientos especulativos de capital así como las fuertes variaciones de los tipos de cambio crearon una situación incierta a nivel internacional, desalentando las inversiones y quitando efectividad a las políticas internas de los países. Las presiones ejercidas sobre el principal centro de moneda de reserva para defender el valor del dólar llevaron al Gobierno de Estados Unidos a aplicar políticas económicas más restrictivas. Por otra parte, los países desarrollados con superávit no se han manifestado a favor de una fuerte reactivación de la economía, lo cual ha intensificado las tendencias deflacionistas de la economía mundial aumentando el proteccionismo y, por tanto, impidiendo llevar a cabo un ajuste completo.

Esta recesión junto con la inflación en los países desarrollados disminuyó el ritmo de crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo, y deterioró mucho más la relación real de intercambio. Los países en desarrollo también se vieron muy afectados en el volumen de sus exportaciones por el fuerte proteccionismo desencadenado en el mercado mundial, lo que obligó a los países en desarrollo a no poder utilizar eficientemente sus recursos.

Para que el proceso de desarrollo continúe será necesario que se restablezcan las condiciones de crecimiento y pleno empleo en la economía mundial; que los mercados mundiales se abran a las exportaciones de los países en desarrollo y que, a largo plazo, se financie una mayor proporción de las importaciones de estos países con los ingresos de exportación.

El volumen de los déficit de las balanzas por cuenta corriente que experimentan los países en desarrollo y que es muy probable que se incrementen en el futuro no podrá ser soportado sobre todo teniendo en cuenta la estructura comercial existente en el mercado mundial así como las condiciones en que se puede acceder a los flujos financieros. Porque si es verdad, que algunos países en desarrollo han acudido a los mercados privados de capital y han obtenido los recursos necesarios para mantener su actividad económica, mientras lograban los ajustes estructurales requeridos, pero la dureza de las condiciones relativas a los plazos de vencimiento y los altos tipos de interés que deberán pagar, dará lugar a serios problemas posteriores.

En contra de lo esperado, y también en contra de los objetivos aceptados, el volumen de asistencia oficial para el desarrollo en el período 1975-1978, se redujo considerablemente en términos reales. Los fondos disponibles en forma de préstamos en condiciones favorables facilitados por las instituciones financieras de desarrollo, el servicio de financiación compensatorio del Fondo Monetario Internacional, el servicio financiero del petróleo y el Fondo Fiduciario han constituido la mejor ayuda para poder financiar los déficit de los países en desarrollo más pobres, pero fueron mucho menores en cantidad que lo necesario para poder satisfacer totalmente las necesidades. La única medida posible de los países en desarrollo ante la insuficiencia de una financiación externa, fue la de frenar su proceso de desarrollo.

Los estudios sobre la perspectiva económica de los próximos años, prevén un deterioro de las condiciones internacionales que harán que los países en desarrollo deban enfrentarse con situaciones más difíciles que las acaecidas en los años posteriores a la crisis de 1974-75. La reducción del crecimiento de los países desarrollados provocará un movimiento deflacionario en la actividad económica de los países en desarrollo. Existen perspectivas de un crecimiento muy lento del comercio internacional y de un deterioro de la relación de intercambio, así como también el aumento considerable de los déficit de las balanzas por cuenta corriente en muchos países en desarrollo; la situación de la deuda externa sería más difícil y los pagos del servicio de la deuda harán disminuir de forma considerable las transferencias reales de recursos.

Los países en desarrollo que tienen acceso directo a los mercados privados de capital, pueden encontrar poco favorables tanto las cantidades disponibles como las condiciones impuestas de manera que el mecanismo de reciclaje no podrá funcionar con la misma eficacia que lo venía haciendo. Para los países que no tienen acceso a los mercados privados de capital, sólo podrán contar con las corrientes, muy insuficientes, de asistencia oficial del desarrollo que están muy por debajo de las metas fijadas a nivel internacional y ya se ha demostrado que son insuficientes para financiar las necesidades esenciales de importación. Por tanto los países en desarrollo se enfrentan con una reducción, de las ya hasta ahora insuficientes, tasas de crecimiento, lo que implicaría graves defectos políticos y sociales.

En opinión del Grupo Intergubernamental, que elabora este Bosquejo, si no cambian las políticas, la economía mundial seguirá dentro de un círculo vicioso formado por un crecimiento bruto, con desempleo, con proteccionismo y con una gran inestabilidad monetaria y financiera. Sólo se podrá salir de este círculo si la comunidad internacional decide abordar el problema de los ajustes estructurales de manera que adapten el potencial de producción creciente de los países en desarrollo a la situación de la economía mundial en expansión. Pero estos ajustes resultarán muy difíciles si persiste el estancamiento en los países desarrollados y los países en desarrollo carecen de recursos suficientes. Solamente una fuerte reactivación de la economía, de la inversión y del comercio lograría estos ajustes.

Está claro que la propuesta de los países en desarrollo destaca la necesidad de considerar en toda su amplitud la relación existente entre las medidas comerciales de financiación para el desarrollo, y monetarias y trazar programas de acción conjunta en estos tres campos.

Hacia una reforma monetaria internacional fundamental

"Un sistema monetario internacional debe promover el desarrollo, el empleo y el comercio y, en especial, debe propugnar el crecimiento de los países en desarrollo dentro del contexto general en que se inserta el nuevo orden económico internacional".¹²

Entre las principales características de un Sistema Monetario Internacional que podría llevarse a cabo deberían figurar:

a) Un proceso de ajuste eficaz, simétrico y equitativo que sea compatible con un alto nivel de empleo, de crecimiento y de expansión del comercio mundial. Esto sólo podrá conseguirse si las condiciones de las líneas de crédito oficial se ajustan a la naturaleza de los problemas de Balanza de Pagos, así como al nivel de desarrollo de los países que lo soliciten. También el proceso se favorecería si se asegura a los países en desarrollo el libre acceso a los mercados financieros y de bienes de los países desarrollados.

b) Establecer un régimen de tipos de cambio flexibles que sea capaz de fomentar una estabilidad adecuada, en los pagos internacionales.

c) El Fondo Monetario Internacional deberá aplicar políticas de tipo de cambio y de Balanza de Pagos equitativas y también simétricas a los países con superávit o déficit, de manera que tanto los países desarrollados con superávit, como los países con moneda de reserva participen de forma equitativa en la carga del ajuste a altos niveles de crecimiento económico.

d) La creación de liquidez deberá hacerse mediante auténticos mecanismos internacionales, que tengan en cuenta las necesidades del comercio mundial en expansión y las necesidades propias de los países en desarrollo. También será necesario asegurar que el volumen total y la distribución de la liquidez internacional no estén influidas por las condiciones particulares de la Balanza de Pagos de algún país o grupo de países. Los Derechos Especiales de Giro deben convertirse en el principal activo de reserva y en la unidad monetaria del Sistema Monetario Internacional.

e) Un Sistema Monetario Internacional reformado debe garantizar una transferencia suficien-

te de recursos a los países en desarrollo. El establecimiento de un "vínculo" entre la asignación de Derechos Especiales de Giro y la Asistencia para el Desarrollo sería necesario y garantizaría esa transferencia de recursos.

f) Una participación de los países en desarrollo en la formulación de decisiones incluyendo las etapas previas de estudio, negociaciones, consultas... que tengan relación con la actuación en el Sistema Monetario Internacional.

En el Bosquejo de Belgrado, después de recordar las características que debe cumplir un Sistema Monetario Internacional reformado, propone un programa de acción para poder establecer soluciones dentro del programa general de reforma. Este programa acción tuvo en cuenta el propuesto por el Grupo de los 77 en Arusha.¹³

Programa de Acción Inmediata

Los países en desarrollo requieren que se formule un programa de acción con temas específicos que permitan hallar soluciones dentro del marco de un programa general de reforma.

1.— Medidas relativas a la transferencia de recursos reales

a) Todo país desarrollado donante, en especial aquél que se haya atrasado en el cumplimiento de la meta convenida internacionalmente, debe fijar su programa y comprometerse a cumplir la tasa de crecimiento anual de desembolso de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD). Esto debe manifestarse en un aumento general en términos reales del total de fondos de la Ayuda destinados a los países en desarrollo y en mejorar la calidad de dicha asistencia. Debe duplicarse el volumen en términos reales del flujo de la Ayuda destinado a los países en desarrollo.

b) La rápida creación de un vínculo entre la asignación de Derechos Especiales de Giro y la concesión de más asistencia al desarrollo. Hace mucho tiempo que debía haberse creado este vínculo, por lo que debe adoptarse lo más rápidamente posible esta decisión.

c) Piden el aumento de los préstamos para programas de las instituciones financieras multilaterales de modo que representen, como mínimo, el 25 por ciento del total de los préstamos, y se destaca la conveniencia de que los préstamos para programas de dichas instituciones se ajusten cada vez más a las necesidades de los países beneficiarios. Solicitan también que se facilite el financiamiento

necesario para los costes en moneda nacional.

d) Hace falta una estrategia eficaz para hacer frente a la deuda oficial externa de algunos países en desarrollo, para prevenir las dificultades del servicio de la deuda y mantener el proceso de desarrollo de esos países. Será necesario que se concluyan pronto las negociaciones acordadas a nivel internacional para la reorganización de la deuda de los países en desarrollo.

e) Debe efectuarse la sexta reposición de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) lo antes posible para que haya un incremento significativo en términos reales. Las aportaciones a la Ayuda Internacional de Fomento deben provenir de un grupo más amplio de países, para que los nuevos países participantes no deterioreen el incremento en términos reales de las aportaciones efectuadas por los países que ya lo hacían antes.

f) Todos los países miembros deben incrementar eficaz y considerablemente la base de capital de las instituciones financieras multilaterales, a fin de que sus obligaciones a favor de los países en desarrollo aumenten en términos reales a una tasa satisfactoria y compatible con las necesidades de dichos países. Recuerdan a los países miembros del Banco Mundial que acepten y aumenten el capital de esa institución en 40.000 millones de dólares.

2.— Medidas relacionadas con el aumento total de recursos

a) Teniendo en cuenta las necesidades globales de liquidez a largo plazo, proponen:

- Aumentar las asignaciones de Derechos Especiales de Giro ya acordadas para hacer frente a la actual situación; y
- Asignaciones anuales regulares de Derechos Especiales de Giro, en cantidad suficiente para atender las necesidades de los países miembros en lo que se refiere al incremento de sus reservas.

b) Se propone la séptima revisión general de cuotas, así como que se reconsideren los criterios que se aplican para determinar las cuotas del Fondo Monetario Internacional, respecto a las variables utilizadas y la ponderación asignada, y piden también que se adelante la octava revisión de las cuotas.

3.— Medidas relacionadas con la financiación de la Balanza de Pagos

a) Debería crearse un servicio de financiación de la Balanza de Pagos a medio plazo para ayudar a los países en desarrollo en sus necesidades de ajuste. Este nuevo servicio debería añadir cantidades importantes de recursos complementarios y servir de apoyo financiero con relación a los niveles existentes de déficit; debe sujetarse a una condicionalidad mínima, pues su objetivo es financiar déficit de la Balanza de Pagos provocados por causas externas y debe facilitar financiación a más largo plazo.

b) Deben revisar los servicios financieros del Fondo Monetario Internacional para obtener mayor eficacia en el deterioro de la situación económica.*

c) Los países en desarrollo respaldarán la Cuenta de Sustitución propuesta si en las deliberaciones del Fondo Monetario Internacional se analizan los efectos de dicha cuenta en los países en desarrollo. Aunque la puesta en práctica de una Cuenta de Sustitución debe incluirse en el conjunto de medidas de acción inmediata.

4.— Medidas relacionadas con el comercio

a) Consideran necesario que el Banco Mundial cree un servicio a largo plazo para financiar compras de bienes de capital, para que con este servicio se produzca una mayor afluencia de recursos a todos los países en desarrollo y se cree una cuenta de subvención que facilite el acceso a los países en desarrollo con menor ingreso.

b) Solicitan que los países desarrollados se comprometan a cumplir todo lo que se refiere a las importaciones procedentes de los países en desarrollo. Los países desarrollados deben facilitar la formulación de nuevas políticas y reforzar las ya existentes que impulsen a los factores internos de producción a alejarse de las líneas de producción menos competitivas de los mercados internacionales, en especial cuando la ventaja comparativa a largo plazo favorezca a los países en desarrollo.

3) Iniciativa de Arusha

Llamamiento en favor de la celebración de una conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones monetarias y financieras internacionales ¹⁴

"El Sistema Monetario Internacional vigente desde 1945 se ha venido abajo. El desorden consiguiente, inflacionario y especulativo, está infligiendo graves daños a la mayoría de los pueblos y países. Es imprescindible concebir y negociar nuevas estructuras y procedimientos monetarios. La comunidad

* Las condiciones son las mismas que las ya mencionadas.

internacional ha prestado escasa atención hasta la fecha a ese importante componente de un nuevo orden internacional. La presente INICIATIVA DE ARUSHA es una contribución a la celebración de los detalles y la adopción de las medidas necesarias".¹⁵

Interés común en poner término al desorden monetario

Hoy en día se advierte un interés común, tanto en los países de la OCDE y de Europa oriental como en los del Tercer Mundo, por implantar un nuevo sistema monetario que responda a las necesidades de empleo y de desarrollo de personas que viven en condiciones materiales, sistemas sociales y ambientes culturales diferentes. La inflación, las tendencias proteccionistas, las políticas deflacionarias competitivas, la inestabilidad de los mercados de divisas, las transacciones en euromonedas no reguladas, los desequilibrios recurrentes y crecientes de las Balanzas de Pagos y la "condicionalidad" del Fondo Monetario Internacional son problemas que nos afectan a todos, aunque de modo distinto. Si existe un sector en el que la interdependencia tiene repercusiones casi inmediatas, es el de las cuestiones monetarias y financieras.

El actual desorden monetario no constituye un homenaje a la racionalidad y al ingenio de los seres humanos. La inacción resulta cada vez más costosa y peligrosa. Ahora se necesitan iniciativas políticas dirigidas a crear un nuevo orden monetario y organizar un debate público al respecto. Los gobiernos han de adoptar sin demora las decisiones políticas necesarias mediante una acción colectiva y democrática.

El derrumbamiento del sistema de Bretton Woods

El dinero es poder. Esa verdad tan simple se aplica tanto a las relaciones nacionales como a las internacionales. Los que esgrimen el poder controlan el dinero. Los que administran y controlan el dinero esgrimen el poder. Todo Sistema Monetario Internacional es no sólo función sino también instrumento de las estructuras de poder dominantes.

El sistema monetario ideado en Bretton Woods en 1944 reflejaba las condiciones históricas de aquel momento, en especial el dominio de los Estados Unidos de América en el mundo capitalista y la persistencia de los imperios coloniales. El Tercer Mundo, tal como lo conocemos ahora, no existía entonces. Además, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros países socialistas se abstuvieron de participar en el sistema o se retiraron de él, con lo que perdió su carácter de universalidad. Los resultados monetarios de tal situación estructural eran inevitables: el dólar estadounidense se convirtió

en la moneda internacional de hecho y las disposiciones políticas sobre las cuestiones monetarias y financieras internacionales estaban concebidas para dar una base estable a las relaciones económicas dentro del mundo capitalista. El Fondo Monetario Internacional constituye la expresión institucional de esos objetivos y esas condiciones.

El mundo se ha transformado espectacularmente desde la Conferencia de Bretton Woods, mientras que el marco monetario formal y los valores que expresa permanecen invariables. Los países del Tercer Mundo han puesto insistentemente en tela de juicio la adecuación y legitimidad de las normas y mecanismos monetarios en cuyo establecimiento no participaron la mayoría de ellos. Además, en el propio sistema existiría una contradicción intrínseca entre el papel del dólar estadounidense como fuente principal de liquidez internacional y su función como depósito internacional estable de valor. El prolongado déficit de pagos de los Estados Unidos llevó a la suspensión, decidida por el propio país en 1971, de la convertibilidad del dólar en oro y a la liquidación del sistema de paridades de cambio fijas. Esos acontecimientos reflejaban una crisis del sistema capitalista. Más específicamente, representaban la erosión de los comienzos teóricos sobre los que se había construido el sistema de Bretton Woods y la consiguiente pérdida de legitimidad del Fondo Monetario Internacional. Para todos los efectos prácticos, el sistema monetario concertado en Bretton Woods se derrumbó. Habría demostrado que era inaceptable para el Sur, ineficiente para el Norte y anacrónico para todos.

Las insuficiencias y desigualdades de las disposiciones del Fondo Monetario Internacional

El conjunto de las medidas de "estabilización" prescritas por el Fondo Monetario Internacional a los países que tenían déficit de Balanza de Pagos exigía que aquéllos que las aceptaban disminuyeran radicalmente los créditos para reducir las existencias monetarias, redujeran los gastos públicos, particularmente en los servicios de asistencia social, recortaran los salarios reales, liberalizaran los controles de los precios, fomentaran las inversiones privadas extranjeras y sustituyeran los aranceles y los controles directos del comercio por la devaluación.

El Fondo Monetario Internacional pretende apoyarse en una base "científica" para adoptar esas políticas y pretende ser una institución objetiva y neutral encargada de la función "técnica" de "ayudar" a los países a superar sus dificultades financieras. Los datos disponibles, entre ellos los propios documentos internos del Fondo, apuntan en dirección opuesta. Esta contradicción salta a la vista, en especial, cuando el Fondo aborda los problemas de Balanza de Pagos de los países del Tercer Mundo. ¿Qué indican entonces los datos?

- a) El Fondo Monetario Internacional no es "científico" porque su enfoque analítico y sus

disposiciones políticas desconocen la naturaleza estructural e inevitable de los desequilibrios de la Balanza de Pagos derivados del proceso de desarrollo. Sus instrumentos no se concibieron nunca para abordar adecuadamente los problemas de déficit y desarrollo de los países del Tercer Mundo ni los déficit que son resultado de cambios súbitos e imprevistos de sus gastos de importación o de sus ingresos de exportación. Esos fenómenos son ahora diferentes, tanto cualitativa como cuantitativamente, de lo que eran cuando se creó el Fondo Monetario Internacional. El seguir considerándolos como situaciones temporales, susceptibles de ser corregidas mediante mecanismos monetarios, pone de relieve la insuficiencia analítica de los planteamientos políticos del Fondo. Las pruebas de control de los resultados aplicados por el Fondo a los países deficitarios carecen de base científica. Sin embargo, el hecho de no pasar esas pruebas de control, con las sanciones consiguientes, perturba la vida económica y desacredita políticamente a los gobiernos de los países del Tercer Mundo.

b) El Fondo Monetario Internacional no es objetivo en la aplicación de sus propios criterios. Ha aplicado distintos criterios a situaciones similares. Algunos ejemplos muestran que ciertos países, a causa de su situación geopolítica, de su peso internacional o de su orientación política, reciben un trato más favorable que otros, cuyas estrategias de desarrollo no son del agrado del Fondo, por lo que se ven sometidos a condiciones sumamente duras. La actitud del Fondo Monetario Internacional oscila desde la aceptación pasiva de la abrogación unilateral de la convertibilidad del dólar estadounidense a las prescripciones draconianas aplicadas a determinados países pequeños del Tercer Mundo.

c) El Fondo Monetario Internacional no es neutral porque basa sistemáticamente sus prescripciones en la ideología del mercado, dando primacía a las empresas privadas locales y a las inversiones transnacionales. Concibe al Estado en un papel restringido y subsidiario, fomentando el libre juego de las fuerzas nacionales e internacionales del mercado. Considera anatema el principio de la participación y la intervención estatales, que entraña una presencia considerable de las empresas públicas. Tacha de económicamente ineficientes y de políticamente inadecuadas a otras formas distintas de desarrollo que reducen o controlan el espacio disponible para el juego del mercado privado.

El Fondo Monetario Internacional ha demostrado que es una institución básicamente política. Tiende a reproducir las relaciones coloniales, coartando las actividades nacionales que fomentan las transformaciones estructurales básicas en favor de las mayorías. Su orientación es fundamentalmente incompatible con una concepción equitativa del cambio estructural, de la autonomía económica y del desarrollo endógeno. Las medidas aplicadas por el Fondo Monetario Internacional favorecen sistemáticamente a los sectores más conservadores de la sociedad y a los centros de poder tradicionales. Pero aun, cuando esos sectores constituyen auténticas alternativas de poder nacional, las medidas que el Fondo prescribe y la forma en que las aplica se convierten en una modalidad descarada de intervención política exterior en favor de ellos. Las políticas del Fondo, concebidas para lograr la "estabilización",

han contribuido de hecho a la desestabilización y a la limitación de los procesos democráticos.

En el fondo de todas estas cuestiones se plantean los problemas de las responsabilidades, la conciencia y la disciplina nacionales. Los cambios estructurales provocan desequilibrios y las nuevas políticas pueden ocasionar errores comprensibles que formen parte del proceso de desarrollo. En esas condiciones, la autodisciplina y una gestión económica coherente, que incluya una planificación eficaz y un control administrativo estricto, revisten una importancia decisiva para la supervivencia de las políticas de cambio. Además, la comunicación y la consulta democráticas entre el gobierno y el pueblo son indispensables para contrarrestar las fuerzas de desestabilización. Las cuestiones básicas de cómo conciliar el consenso social con la acumulación básica y cómo armonizar las expectativas revolucionarias con las posibilidades reales o la eficiencia de producción con la participación popular, han de ser resueltas adecuadamente tanto técnica como políticamente.

Por todas estas razones, queremos subrayar nuestra solidaridad con Jamaica, Tanzania y otros países que se encuentran en situaciones similares. Las vías de desarrollo que han elegido y su confrontación con el Fondo merecen el apoyo internacional. Es moral y políticamente inaceptable que sus esfuerzos por lograr un equilibrio independiente y equitativo se vean bloqueados por el Fondo Monetario Internacional. Las solicitudes formuladas por esos países y los objetivos prioritarios que se han fijado tienen toda la legitimidad que les dan su representación popular, su soberanía nacional y su derecho a la autodeterminación. Hacemos un llamamiento a las fuerzas, grupos e instituciones progresistas, tanto de los países industrializados como de los países del Tercer Mundo, para que expresen en términos prácticos su apoyo al derecho a determinar autónomamente sus objetivos nacionales de desarrollo. Ello debe constituir la causa común que genere un movimiento internacional masivo de opinión pública en favor de Jamaica y Tanzania. Lo que ocurra con ellos ahora servirá de advertencia para otros países en el futuro. Esos dos países, junto con otros que están intentando hacer transformaciones sociales, se encuentran en la vanguardia de una prueba internacional de fuerza para afirmar su autonomía y su independencia.

Los efectos del desorden monetario y la impotencia del Fondo Monetario Internacional

El actual desorden monetario no es inevitable ni accidental. Es consecuencia de la actividad humana y, por lo tanto, puede ser corregido con decisión y medidas políticas. La inflación larvada fue una característica de la economía internacional durante los decenios de 1950 y 1960. En el decenio de 1970, esa situación empeoró a causa de una serie de acontecimientos sucesivos y relacionados entre sí, a saber, los constantes déficit de la Balanza de Pagos de los Estados Unidos, la devaluación del dólar de los Estados Unidos, las grandes subidas de los precios de ciertos productos básicos y la capacidad de las

grandes empresas transnacionales para incrementar los precios por encima de los costos corrientes y los niveles de inflación. El efecto combinado de estos y otros fenómenos conexos fue que la inflación superase el 10 por ciento. Los gobiernos occidentales reaccionaron con excesiva energía aplicando medidas deflacionistas que, dada la actual situación de monopolio y concentración económicas, estimularon a las principales empresas a subir los precios para compensar la disminución de las ventas y mantener y aumentar su liquidez. Esta política ha agravado las tendencias recesionistas en los países industrializados, en vez de frenarlas sin que ello haya afectado realmente a los precios fijados ni a los beneficios obtenidos por las grandes empresas. La verdadera carga ha recaído en los trabajadores y en los grupos sociales más débiles, en forma de desempleo y de reducción de los niveles de los salarios reales.

Tal situación beneficia a las propias instituciones —las empresas y los bancos transnacionales— que han dominado los intentos de reforma monetaria desde el hundimiento del sistema de Bretton Woods. Sólo ellas tienen la información y la capacidad necesarias para beneficiarse de la inestabilidad de los mercados monetarios.

Irónicamente, incluso los bancos transnacionales están tratando ahora de establecer una "red de seguridad" privada para protegerse contra un posible hundimiento. Pero, ¿qué red de seguridad tienen las personas sobre las que recae la carga del desorden actual?

En vez de aliviar estas cargas, el Fondo Monetario Internacional ha combinado aviesamente una política de deflación para los débiles y de inacción para los fuertes. El Fondo ha permitido que se haya responsabilizado al principal país deficitario, los Estados Unidos, de gran parte de la deflación actual, al no haber tomado medida alguna en respuesta a los déficit crónicos de ese país y a la anulación unilateral en 1971 de las obligaciones que le incumbían en virtud del acuerdo de Bretton Woods. El Fondo no ha tratado de reglamentar la creación de liquidez internacional, estimulada por los déficit de los Estados Unidos, que tiene lugar por conducto de los bancos comerciales transnacionales y los mercados monetarios europeos. No ha hecho nada para que realizaran ajustes los países con constantes superávits, que contribuyen tanto como los países deficitarios a los desequilibrios de los pagos.

La severidad del trato dado por el Fondo a la mayoría de los países deficitarios debe compararse con la completa libertad de acción de los países industrializados que han registrado superávits durante la mayor parte de los tres últimos decenios. En consecuencia, mientras los países deficitarios se ven obligados a abrir sus mercados a las importaciones a cambio de las corrientes de crédito relativamente limitadas cuya concesión depende de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, los países superavitarios pueden resolver libremente sus propios problemas a corto plazo exportando deflación y desempleo e incluso adoptando medidas proteccionistas contra las exportaciones del Tercer Mundo.

Una conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones monetarias y financieras internacionales

La experiencia del desarrollo mundial ha demostrado cada vez más que es imposible aplicar una verdadera estrategia internacional del desarrollo sin reestructurar de manera fundamental el Sistema Monetario Internacional. Es imperativo establecer un nuevo sistema monetario con el acuerdo de la comunidad internacional. De lo contrario, la actual situación, en la que no hay sistema, seguirá evolucionando mediante los acuerdos especiales concertados en su propio interés por unos pocos países industrializados y las empresas y bancos transnacionales, con la amenaza constante de una catástrofe financiera internacional.

En consecuencia, pedimos que celebre una conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones monetarias y financieras internacionales. Esa conferencia servirá de foro universal, democrático y legítimo para la negociación de un nuevo sistema monetario que, además, podrá ser objeto de fiscalización pública. También instamos a que se inicie ahora la redacción de una carta para ese nuevo sistema y pedimos a la comunidad extragubernamental (el "tercer sistema") que tome la iniciativa en estos esfuerzos y muestre el camino que deben seguir los gobiernos.

Características de un nuevo sistema monetario internacional

Un nuevo orden monetario internacional debe tener dos objetivos fundamentales. En primer lugar, debe permitir lograr la estabilidad monetaria, restablecer niveles aceptables de empleo y un crecimiento sostenido y frenar las actuales políticas y tendencias fuertemente inflacionistas y estanflacionistas de la economía mundial. En segundo lugar debe sustentar un proceso de desarrollo mundial, especialmente de los países del tercer mundo, en los que viven la mayoría de los pobres del mundo.

Las principales características de un nuevo sistema monetario han de ser las siguientes:

a) **Gestión y fiscalización democráticas:** Puede resultar inevitable que los países económicamente poderosos cedan gran parte de su influencia, y los intereses de la mayoría deberán quedar claramente reflejados.

b) **Universalidad:** Dado que el comercio y los pagos tienen un carácter cada vez más internacional, la interdependencia mundial exige que todos los países participen en las disposiciones institucionales relativas a la gestión monetaria internacional.

c) **Creación de una unidad monetaria internacional, como medio internacional de cambio**

y activo fundamental de reserva: el mundo no puede seguir viviendo en una situación en la que un país impone su propia moneda para que desempeñe esa función y en la que se permite la creación incontrolada de moneda internacional y movimientos especulativos transnacionales.

d) Un cierto grado de automatismo de las transferencias de recursos mediante la creación de un activo de reserva por la comunidad internacional.

Habría que establecer una nueva autoridad monetaria internacional que rigiera el sistema monetario. Al ser universal y democrática, podría satisfacer las necesidades de las distintas formas de desarrollo y los distintos sistemas económicos y sociales. Tal autoridad controlaría la oferta de moneda internacional y podría redistribuir los superávits de pagos nacionales y las reservas de divisas existentes. Para evitar toda manipulación, se requerirían normas firmes y mecanismos apropiados que rigieran la creación y distribución de la moneda internacional. La existencia de una moneda internacional debe servir para reintroducir en el sistema de pagos internacionales el principio de la liquidación en activos, cuyo abandono a fines del decenio de 1960 fue tanto un síntoma de contradicciones anteriores como una causa de mayor desorden. La aplicación de ese principio implicaría la convertibilidad de las monedas nacionales en la moneda internacional. Sin embargo, habría que tomar, mediante acuerdo internacional, disposiciones para la limitación y suspensión de la convertibilidad con el fin de atender circunstancias especiales, como las de algunos países del tercer mundo y los países socialistas.

Medidas urgentes de transición

Como no cabe duda de que el proceso de construcción de un nuevo orden monetario internacional será largo y difícil, hay una serie de medidas urgentes que deberán adoptarse con carácter provisional para resolver los problemas inmediatos y, al mismo tiempo, apoyar la transición hacia un sistema radicalmente nuevo. La mayoría de estas medidas a corto plazo habrán de tomarse dentro del marco del Fondo Monetario Internacional.

En primer lugar, el Fondo Monetario Internacional debería tener los medios necesarios y estar preparado para financiar los déficit que sean consecuencia natural de unos esfuerzos serios y disciplinados por alcanzar el desarrollo e introducir cambios estructurales. La condicionalidad de tal financiación debe reflejar el derecho soberano de los Estados a elegir sus propios modelos sociales y económicos y sus propias vías de desarrollo. En particular, no se deben imponer sanciones a los países que elijan estrategias orientadas hacia la planificación nacional, los sistemas de presupuestación administrativa (de las divisas, las importaciones, la inversión y los créditos), la reforma de las instituciones tradicionales y la concesión de un papel activo al sector público. Es preciso, más bien, prestar asistencia para

ayudar a esos países a superar las dificultades y los obstáculos con que tropieza forzosamente un modelo de desarrollo de ese tipo, y contribuir a mejorar la eficacia de su planificación, de su gestión económica y de la distribución de sus recursos. A ese respecto, no procede en absoluto, teniendo en cuenta las condiciones existentes en los países del tercer mundo, utilizar estudios trimestrales de los resultados, basados en un pequeño número de variables monetarias definidas estrictamente.

En segundo lugar, el acceso de los países del tercer mundo a los tramos de crédito superiores del Fondo Monetario Internacional debe regirse por el reconocimiento inequívoco de que gran parte de los déficit que esos países experimentan en la actualidad es imputable a factores de los que no son, en modo alguno, responsables. Entre ellos figuran la elevada inflación internacional, unos precios de exportación bajos y fluctuantes, la escasa demanda para sus exportaciones, el empeoramiento de su relación de intercambio y los elevados tipos de interés, factores todos que son síntomas del actual desorden monetario internacional y, en términos más generales, de un sistema internacional injusto. La financiación de esos déficit por el Fondo Monetario Internacional debe ser mucho más flexible y automática; no debe regirse por los actuales criterios de condicionalidad.

Para ello, habría que ampliar el servicio de financiación compensatoria y crear otro nuevo servicio de menos condicionalidad, a fin de hacer frente a los déficit externos grandes y repentinos (como el antiguo servicio financiero del petróleo). El acceso a esos servicios debe guardar relación con la cuantía de los déficit originados por causas externas y no debe vincularse a las cuotas. Los reembolsos deben ser función de la recuperación de la Balanza de Pagos tras un empeoramiento de las exportaciones o tras déficit externos grandes y súbitos, en vez de estar condicionado a plazos arbitrarios.

Además, hay que tomar otras decisiones para hacer que los Derechos Especiales de Giro se conviertan en el principal activo de reserva en los pagos internacionales y para lograr que se reduzca efectivamente el papel de las monedas nacionales en los pagos internacionales. Con tal fin, sería preciso hacer más atractivos los Derechos Especiales de Giro. Habría que proceder a la asignación de los Derechos Especiales de Giro y de los ingresos procedentes de la venta del oro del Fondo Monetario Internacional con arreglo a criterios distintos de los que ha utilizado el Fondo Monetario Internacional para organizar la estructura de las cuotas, basados en la necesidad relativa, la vulnerabilidad económica y los déficit de desarrollo.

Por último, urge crear un mecanismo de recurso y de arbitraje internacional, independiente del Fondo, para dirimir las controversias entre el Fondo y los países miembros que soliciten la utilización de los recursos de éste. El enorme poder que tienen el personal y los gestores del Fondo en las negociaciones con esos países justifica la creación de un mecanismo que garantice una solución equitativa de tales controversias.

Nuevos mecanismos financieros

Además de las medidas arriba mencionadas, la financiación de los déficit de desarrollo y de las necesidades acuciantes del tercer mundo exige una transferencia de recursos masivamente aumentada y cualitativamente mejorada que rebasa la capacidad del Fondo Monetario Internacional. Los países industrializados, tanto del Este como del Oeste, deben reconocer sus obligaciones al respecto. Habrá que presionar para que se acepte el principio de la tributación redistributiva internacional, ya que se podría utilizar un impuesto internacional (por ejemplo, sobre el consumo de petróleo en los países industrializados) a fin de movilizar fondos para las transferencias de recursos.

Los países del Tercer Mundo deben elaborar estrategias de autonomía económica colectiva en los sectores financieros y monetarios, respaldadas por mecanismos específicos. Habrá que reformar las iniciativas dirigidas a canalizar directamente los recursos de los países del Tercer Mundo que son productores de petróleo y tienen excedentes de capital hacia otros países del Tercer Mundo más necesitados. Deberá aumentarse el Fondo Especial de la OPEP y convertirlo en un verdadero banco de desarrollo. Habrá que fomentar activamente el establecimiento de sistemas monetarios regionales dentro del Tercer Mundo.

El impulso de la Iniciativa de Arusha

Para poder construir un nuevo sistema monetario internacional durante el decenio de 1980, habrá que desmitificar las cuestiones que figuran en el programa monetario y someterlas a debate y exámenes públicos. Los que tienen el poder derivado del dinero tienen que responder públicamente de las consecuencias del ejercicio de ese poder. Esperamos que la INICIATIVA DE ARUSHA ayude a los pueblos a organizar debates dentro de los distintos contextos nacionales y a presionar a sus gobiernos para que efectúen un estudio detenido e inicien los preparativos para las negociaciones intergubernamentales sobre un nuevo sistema monetario bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Hacemos, por tanto, un llamamiento a los pueblos de los países industrializados y a sus organizaciones, incluidos los sindicatos, los partidos y las iglesias, para que cobren conciencia del costo de la actual falta de sistema monetario, tanto para ellos como para el Tercer Mundo. Deben reconocer que redundan en su propio interés disponer de un sistema estable que los ayude a luchar contra la inflación y que les permita salir de la actual situación de desempleo y recesión. Instamos a los gobiernos, tanto del Este como del Oeste, a que traten de alcanzar juntos sus objetivos de interés común dentro de un sistema monetario universal y democrático. Hacemos un llamamiento para que se den muestras tangibles de apoyo internacional a los pueblos y a los gobiernos de los países del Tercer Mundo que

tratan de defender su soberanía y su dignidad mediante la autodisciplina frente a las amenazas financieras externas. Instamos al Tercer Mundo a que reduzca su dependencia de las instituciones financieras dominadas por el Oeste y a que exprese su solidaridad mediante instituciones, creadas por él, de cooperación monetaria y financiera. Exhortamos por último a la comunidad de naciones para que responda rápidamente a nuestro llamamiento en favor de la celebración de una conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones monetarias y financieras internacionales y a que haga que esa sea una de sus principales tareas para este decenio.

LA CUENTA DE ORO PARA EL DESARROLLO COMO ALTERNATIVA DE FINANCIACION PARA LOS PAISES EN DESARROLLO

Introducción

El buen funcionamiento del Sistema Monetario Internacional debe proporcionar la oferta de reservas internacionales requeridas para facilitar las transacciones internacionales. Todas las discusiones del Grupo de Expertos en las reuniones de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, sobre la reforma del Sistema Monetario Internacional han insistido en la necesidad de adecuar la oferta y la distribución equitativa de las nuevas reservas creadas. En estas discusiones sobre la reforma, las opiniones más generales eran una tendencia hacia un desplazamiento del oro como activo de reserva y una sustitución gradual, en la forma de Derechos Especiales de Giro.

En los últimos años, los acontecimientos en el mercado mundial del oro han hecho cambiar la idea o mejor reflexionar sobre la situación actual de las reservas mundiales y el futuro papel de los Derechos Especiales de Giro.

Sería necesario un acuerdo que regule el precio del oro, considerando a éste como un activo de reserva. La cotización de mercado del oro ha alcanzado en los últimos años unos valores, que en alguna ocasión ha llegado a ser 10 veces superior al precio oficial antiguo.¹⁶ Esto ha llevado a que unos países continúen valorando sus reservas de oro al precio antiguo, mientras que otros lo hacen al precio de mercado, con lo cual se produce una gran diferencia en las valoraciones de las tenencias de oro de los distintos países.

Los países desarrollados argumentaron en su momento que "el dólar era tan bueno como el oro", y los países en desarrollo hicieron caso de ese argumento y trataron de acumular los dólares más posibles. Los cambios del precio del oro en el mercado internacional han invalidado ese argumento.

Y son los países en desarrollo los que están soportando esta pérdida financiera debida a la credibilidad que ellos mismos les dieron a los países desarrollados.

Reservas internacionales y la era de Bretton Woods

Las reservas internacionales de un país están compuestas por: oro, divisas, la posición de reserva del país en el Fondo Monetario Internacional y los Derechos Especiales de Giro. El nivel de reservas de un país mide la liquidez internacional de este país.

La utilización del oro y de las divisas como activos de reserva, no implica en principio futuros pasivos. Un aumento del valor de cualquiera de estos dos activos, bien sea un aumento del precio del oro o bien de la divisa que forme parte del resto de las reservas, tiene efectos favorables y además incrementa la liquidez. En cambio las otras dos formas de activos de reserva, posición en el Fondo Monetario Internacional y los Derechos Especiales de Giro, solamente representan derechos de préstamo.

En la época de Bretton Woods, el oro fue el principal activo de reserva. En 1967, las tenencias de oro representaban más del 50 por ciento del valor total de todas las reservas internacionales, pero a partir de 1970 el oro fue siendo desplazado por algunas divisas que pasaron a ocupar el papel central de reservas internacionales.

El desarrollo del comercio internacional en la década de los sesenta, así como la necesidad de acumular reservas por parte de los países superaba en mucho el ritmo al cual el oro iba añadido a la oferta monetaria internacional. Esta acumulación de reservas se cubrió con dólares, a base de una permanente situación deficitaria de la Balanza de Pagos norteamericana. La década de los sesenta abrió un período de discusiones sobre los mecanismos que serían necesarios para poder disponer de suficiente nivel de reservas internacionales de una forma controlada y racional.

El gobierno francés propuso un incremento del precio oficial del oro para poder aumentar el nivel de reservas internacionales. La propuesta no se aceptó porque algunos países pensaron que la liquidez internacional así creada se distribuiría de forma muy desigual. Así, para el Presidente del Banco Central de Alemania: "si se produjera un incremento del precio del oro los países que se hubiesen asociado a cambiar el oro a 35\$ la onza, y que se encontrarán en posesión de una pequeña proporción de oro en sus reservas experimentarían una gran pérdida, mientras que los que hubiesen mantenido grandes cantidades de oro, realizarían importantes beneficios".¹⁷

A partir de 1967, se acordó instituir los Derechos Especiales de Giro como principal activo de

reserva, y se logró el consenso de promover los Derechos Especiales de Giro al puesto de principal instrumento de reserva del Sistema Monetario Internacional, y reducir el papel del oro como activo de reserva.

El Comité de los Veinte, en 1974, elaboró una "propuesta de reforma" en la que se manifestaba que "los Derechos Especiales de Giro se convertirán en el principal activo de reserva, y el oro y las divisas deberán reducirse como componentes de reserva".¹⁸ Este es el contenido de lo que fue la segunda enmienda en el Convenio Constitutivo del Fondo en 1978.

Los países en desarrollo tenían que arrepentirse por no haber actuado de la misma forma que lo habría hecho los países desarrollados.

Tomando como base los datos aportados por el Fondo Monetario Internacional,¹⁹ podemos ver la evolución de la distribución de los activos de reserva en oro durante la etapa de Bretton Woods, comparando el crecimiento y composición de las reservas de los países en desarrollo no productores de petróleo con el experimentado por los cinco principales poseedores de oro.

Los países en desarrollo no productores de petróleo poseían aproximadamente la misma cantidad de reservas de oro que los países desarrollados. En las dos décadas siguientes, más del 2/3 del crecimiento de las reservas internacionales en esos países desarrollados, se debió al incremento en la participación del oro como activo de reserva. Mientras que los países en desarrollo, preocupados por sus dificultades de liquidez, no se preocuparon de que pudiera darse una posible revaluación del oro. Así, el porcentaje de participación del oro en el incremento de las reservas, de los países en desarrollo no exportadores de petróleo fue sólo el 10 por ciento.

El resultado fue que las reservas en oro en posesión de esos cinco países desarrollados representaban en 1969, 6 veces más que las poseídas por los países en desarrollo.

Problemas de la revalorización del oro

Cada vez es mayor el papel que juega el oro dentro del Sistema Monetario Internacional debido a la revalorización "de facto" de las reservas de oro. Por lo tanto, el nivel efectivo de las reservas internacionales de oro es mayor de lo que se piensa y muy sensible a las diarias variaciones del precio de mercado del oro.

En los años setenta, el valor de las reservas mundiales aumentó diez veces, y se incrementó

en algo más del 20 por ciento a principios del ochenta. Este crecimiento fue debido al incremento de los activos en divisas y del valor al que se expresan las reservas de oro. El aumento del precio de mercado del oro le ha devuelto al oro el papel central que ya habría tenido como activo de reserva en el Sistema Monetario Internacional. Pero la participación de los Derechos Especiales de Giro en el crecimiento de las reservas internacionales sólo representó un 2 por ciento a lo largo de toda la década de los setenta.²⁰

La cuenta de oro

Los países en desarrollo y en especial los no exportadores de petróleo hubiesen podido ver aumentar el porcentaje del PNB que los países desarrollados dedicarían en concepto de ayuda oficial para el desarrollo.

Esta ayuda oficial, por los países desarrollados que en la década de los setenta fue alrededor de 125 mil millones de dólares, eran las ganancias que obtuvieron los países desarrollados debido a la revalorización del oro a precios de mercado.

Esta desigualdad surgida después de la subida de los precios del oro, hizo que se plantearan algunas soluciones.

La primera posibilidad sería realizar algún tipo de imposición sobre los beneficios excesivos que han obtenido algunos países tras la revalorización del oro; para redistribuir una parte de dichas ganancias entre los países con pocas reservas de ese metal. La tasa impositiva no debería ser inferior al 10 o 15 por ciento. Lo que no se puede confirmar es que los países desarrollados admitan en sentido positivo la propuesta.

Otra posibilidad sería la de crear una cuenta oro para el desarrollo, basándose en el stock de oro restante del Fondo Monetario Internacional. Este remanente no está previsto que tenga un papel definitivo y oficial en el Fondo Monetario Internacional, y por tanto no debería haber ningún obstáculo para usarlo como base para la constitución de la Cuenta Oro para el desarrollo.

Si se establece esta cuenta habría que determinar qué países se deben beneficiar y de qué forma se distribuirían los beneficios. Se plantean dos alternativas:

- realizar un sistema de ventas de oro a ciertos países en desarrollo y en cantidades determinadas al precio nominal de 35\$ la onza, y cada país podría utilizar ese oro en la forma que considerara más conveniente.

- proponer la creación de un "trust Fund" ampliado, análogo al que actualmente funciona en el Fondo Monetario Internacional. De esta manera, los cien millones de onzas podrían utilizarse a intervalos regulares, utilizando los beneficios con el fin de constituir un fondo para el desarrollo que sería utilizado para proporcionar créditos a ciertos países en desarrollo previamente seleccionados.

Cualquiera que sea la alternativa elegida, conduciría a una transferencia de recursos hacia los países en desarrollo y podría equilibrar el flujo que en sentido contrario se ha venido produciendo. El principal obstáculo con que se pueden enfrentar sería que el Fondo Monetario Internacional no tiene derecho a desviar sus reservas en oro, que pertenecen a todos los países miembros. Aunque como las reservas de oro del Fondo Monetario Internacional están valoradas a 35 dólares la onza, dicha percepción sólo sería una sustitución de haberes de igual valor: divisas por oro.

También puede ocurrir que el establecimiento de la Cuenta Oro para el desarrollo llevara a bajar el precio de mercado de oro, con lo cual los beneficios que los países en desarrollo esperan obtener disminuirían. Una solución podría ser alargar el tiempo en que se realicen esas ventas en un período como mínimo de 10 años, para que no tuvieran un impacto muy fuerte en el precio de mercado del oro.

NOTAS

- (1) *Actas Finales UNCTAD 1983. Declaración de Belgrado.*
- (2) *OCDE. Economic Outlook. Diciembre 1982, página 19.*
- (3) *TD / 275, párrafo 125.*
- (4) *Fondo Monetario Internacional. International Financial Statistics (Use of IMF Credit by non-oil exporting developing countries - 1971-1982).*
- (5) *TD / 273. Fondo Monetario Internacional. International Financial Statistics.*
- (6) *John Williamson. The Lending Policies of the International Monetary Fund. Institute for International Economics, Washington, D.C. Agosto 1982, párrafo 147-152.*
- (7) *UNCTAD / ST / ECDC / 15 / Add. 1.*
- (8) *TD / B / AC / 32 / L.1.*
- (9) *TD / B / AC. 32 / L.2.*
- (10) *A / C.2 / 34 / 13. Párrafo 49-50.*
- (11) *A / C.2 / 34. 13 - Bosquejo de Belgrado.*
- (12) *TD / B / Ac. 32/L.2/Add. 1.*
- (13) *TD / B / AC.32 / L.3.*
- (14) *TD / (VI) / C.3 L.3.*
- (15) *Párrafo 1. TD / B / AC.32 / L.3.*
- (16) *D.A. Borsky y G.P. Sampson. "The Value of Gold as a Reserve Asset". World Development. Vol. 8 - 178 - 192 - 1970.*
- (17) *Randall Hindshaw ed. "Monetary Reform and the Price of Gold". Baltimore, Yohus Hopkius University Press. P. 106. 1967.*
- (18) *Boletín Fondo Monetario Internacional. Washington D.C. 1974. Vol. 3.*
- (19) *International Financial Statistics (Washington D.C. Fondo Monetario Internacional - Datos referentes a los años 1949 - 1969).*
- (20) *International Financial Statistics. Washington D.C. Fondo Monetario Internacional.*

CAPITULO XII

RECAPITULACION, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo de los capítulos centrales de esta obra, desde su aparición, en 1914, la UNCTAD ha canalizado las críticas y el descontento de los países en desarrollo representados por sus voces con mayor eco —universitarios, científicos, funcionarios, políticos y periodistas— han mostrado respecto de los principios inspiradores, la estructura y el funcionamiento del Sistema Monetario Internacional de la posguerra, tanto en su versión primera, resultado de la Conferencia de Bretton Woods como en las modificaciones introducidas en el mismo e lo largo de su vigencia.

En efecto, para muchos observadores críticos los problemas del sistema —y del Fondo Monetario como organismo que nació para dirigirlo— se sitúan en el momento de su nacimiento. Creado por países industriales preocupados por "sus" problemas, el desarrollo económico no figura entre los objetivos fundamentales. En efecto, al enumerarlos, el Artículo 1º del Convenio Constitutivo presenta al Fondo como un organismo que trata de promover la estabilidad de las economías, con tipos de cambio también estables; y que, con este fin, proporciona ayuda financiera a corto plazo para evitar la adopción de medidas restrictivas durante el tiempo necesario para que se adopten y tengan éxito las medidas internas de política económica diseñadas para corregir el desequilibrio.

Aunque, en el mismo artículo, se hace referencia al "desarrollo de los recursos productivos de los países miembros", el tema del desarrollo le es bastante ajeno. Para ocuparse de este problema fue creado el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, más conocido como Banco Mundial. En este marco, la ayuda ofrecida por el Fondo es para atender a dificultades específicas de Balanza de Pagos. Ello supone, de una parte, que es la situación de la Balanza la que lo exige, y, de otra, que se otorga sujeta a "condiciones" que, en definitiva, suponen "restricciones" a la libre utilización de dicha ayuda.

En esta misma línea se ha criticado la distribución del poder votante que tiende a silenciar, de hecho, la voz de los países en desarrollo. Ello a pesar de que se han establecido algunas facilidades crediticias cuyos principales beneficiarios son los mencionados países, y de que, también de hecho, ha aumentado el peso de los países en desarrollo en las decisiones del Comité de Directores Ejecutivos que

se adoptan por consenso.

Pero la insatisfacción del tercer mundo respecto del Fondo no se limita a su diseño inicial, sino que alcanza a las reformas posteriores que no se adaptan suficientemente a las necesidades de los países en desarrollo, a juicio de éstos. Y ello porque, con independencia de determinadas acciones "en el buen sentido", los recursos del Fondo se han reducido, relativamente, a lo largo de su existencia. Por otra parte, la segunda enmienda al Convenio Constitutivo, al legalizar la situación a la que se llegó en 1971, después de la ruptura del sistema de Bretton Woods, se considera inaceptable por no haber resuelto los problemas más interesantes para los países a los que nos referimos y entre ellos el control efectivo de la liquidez internacional, la convertibilidad de los saldos, la simetría del ajuste, la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo y la promoción de un sistema de cambio estables, que, se dice, es el que conviene a estos países.

Todo lo anterior se englobaría en lo que sería un rechazo de los principios inspiradores y la forma de actuación del Fondo. Por lo que hace a los principios es difícil negar que el Fondo está claramente orientado hacia la economía de mercado, la libre empresa y el capitalismo, con un sesgo muy pronunciado en favor del librecambio, la inversión privada y el mecanismo de los precios. Esta visión del mundo está inspirada por los países industriales —en particular los Estados Unidos— y es impuesta a los países en desarrollo a través del juego del poder votante. En cuanto a su manera de actuar se manifiesta, frecuentemente, en una actitud paternalista. En efecto, el Fondo supone que un país que solicita ayuda es por haber sido ignorante o falto de decisión y que, por ello, necesita su orientación. Parte del supuesto de que todo problema de balanza de pagos tiene su origen en la propia política económica; y, naturalmente, desde este enfoque, impone sus condiciones. Este aspecto, el de la "condicionalidad" en el uso de los recursos del Fondo, ha sido el más controvertido y criticado desde el punto de vista de los países en desarrollo, aún por los que admiten un cierto grado de condicionalidad que asegure la devolución al Fondo de los recursos prestados, en los períodos de tiempo establecidos, de manera que se asegure su utilización temporal y su carácter rotatorio. Es posible que el esquema del Fondo sea un tanto simplista. Si el exceso de demanda es la causa de las dificultades de balanza de pagos y la solución está en equilibrar el presupuesto estableciendo un tipo de cambio realista, este esquema no será, en muchas ocasiones, eficaz en el caso de países en desarrollo, que no siempre están en condiciones de transferir recursos del consumo a la inversión. Además, el Fondo trata de obtener resultados a corto plazo, lo cual hace que no se tengan en cuenta determinadas condiciones políticas y sociales, y que, en definitiva, los programas recomendados por el Fondo puedan tener consecuencias sociales indeseadas. Finalmente, la relación entre estabilidad y desarrollo es complicada en el caso de los países en desarrollo en los que un cierto grado de inflación puede ser necesario para estimular el desarrollo. En conjunto, puede decirse que las condiciones que impone el Fondo son duras, lo cual lleva a muchos países a no negociar con él hasta que el recurso al Fondo es la única salida a su situación.

Todas estas críticas a la estructura y funcionamiento del Fondo Monetario no son exclusivas de los países en desarrollo, pero sí son propias del enfoque que ellos hacen en el que, partiendo de las características y consecuencias del subdesarrollo se convierte el intento de superar esta situación en el primer objetivo de la política económica, ante el cual deben ceder todos los demás. Estas críticas, canalizadas a través de la UNCTAD, a lo largo del tiempo, pueden ser agrupadas en cuanto afectan al Sistema Monetario Internacional y a la organización y funcionamiento del Fondo en los siguientes puntos: tipos de cambio, liquidez y reservas internacionales; acceso a los mercados; mecanismo de ajuste; facilidades crediticias en el Fondo; proceso para la toma de decisiones; y políticas económicas nacionales.¹

Debe advertirse que, en ocasiones, se han formulado propuestas específicas sobre los temas enumerados, mientras que, en otros los países en desarrollo se mueven todavía en un nivel de pronunciamientos generales o de afirmación de intenciones que exigen una elaboración posterior que, entre otras cosas, explique los aspectos técnicos y políticos precisos de las reformas que se proponen, incluidos los costes de las mismas.

Los países en desarrollo se han mostrado contrarios, en general, a la flotación, aunque no es menos cierto que, en la época de vigencia del sistema de Bretton Woods se criticaron abiertamente la falta de flexibilidad para el ajuste propio del mismo. Varios son sus argumentos frente a la flotación generalizada desde 1973. En primer lugar el de la incertidumbre que introduce en el comercio y los pagos internacionales y la dificultad que tienen tales países —mayor que en el caso de los países industriales— para compensarla por la vía de la cobertura a futuro. En segundo lugar, su posible traducción en mayores fluctuaciones de los precios de las mercancías, tanto de importación como de exportación. Insisten, también, en las complicaciones que para un adecuado manejo de las reservas —tanto por lo que se refiere al nivel como a la composición— suponen los cambios flexibles. Además aducen que su deuda exterior puede aumentar como consecuencia de la simple revalorización de la moneda en la que esté expresada. Finalmente, suponen que el paso hacia un sistema de flotación libre es equivalente a un alejamiento de un sistema comercial y monetario administrado centralmente —por el Fondo Monetario por ejemplo—, en cuanto a los pagos que entienden, puede ser más beneficioso para ellos, al menos si recogiera sus aspiraciones en cuanto a transferencia de recursos y acceso a los mercados de los países industriales. En particular, como un sistema de cambios flexibles exigiría menos reservas, habría menos necesidad de crear Derechos Especiales de Giro, que podrían suponer una ventaja para los países en desarrollo en términos de transferencia de recursos. Y, es posible, que en ese momento sus necesidades de reservas fueran mayores como consecuencia de la propia flotación entre países industriales.

El período de diez años de flotación que estamos viviendo —a pesar de que en él se mezclan otros fenómenos independientes como la crisis del petróleo— no ofrece evidencia empírica suficiente

para afirmar que frene el crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo, o afecte desfavorablemente a su Relación Real de Intercambio.

En todo caso si la situación es de flotación generalizada, a los países en desarrollo se les plantea el problema de la política a seguir, con la alternativa de ligar su moneda a otra o a otras o hacerla flotar independientemente; y, en este último caso, si la flotación es libre o dirigida por ellos. La Teoría Económica proporciona algunas orientaciones para elegir entre tipos de cambios ligados o libres: el origen interno o externo de los desequilibrios; el grado de apertura; la diversificación de las exportaciones; la concentración geográfica del comercio exterior; el grado de integración de los mercados de capitales; la tasa de inflación; las elasticidades de importación y exportación; el efecto de las variaciones en el tipo de cambio sobre la oferta monetaria; el nivel de reservas internacionales; y la preferencia, posible, por una renta estable frente a un nivel de renta determinado son aspectos a tener en cuenta antes de adoptar una decisión. Pero, como ya se ha indicado, los países en desarrollo no constituyen un grupo homogéneo en cuanto a sus características concretas y en lo que se refiere a su situación en un momento determinado, y no cabe, en consecuencia, una contestación que a todos convenga. En general, se puede decir que un país en desarrollo abierto, con una economía no diversificada con elasticidades bajas y cuyos desequilibrios se originan, en su mayor parte, en el interior, encontrará ventaja en los tipos fijos frente a los flexibles. Por el contrario, un país en desarrollo con una economía cerrada y diversificada y con elasticidades altas y reducido nivel de reservas preferirá, en general, los cambios flexibles.

En definitiva, la elección es complicada y no cabe hacer una recomendación de validez general. La experiencia vivida nos confirma esto, al mostrarnos una fuerte preferencia de los países en desarrollo en favor de ligar las fluctuaciones de su moneda a otra —generalmente al dólar, incluso en casos en los que sus relaciones financieras con los Estados Unidos no eran muy estrechas— o a determinadas cestas —incluidos los Derechos Especiales de Giro— y el resultado no ha sido, como pudiera esperarse, una polarización de estos países en bloques o áreas monetarias determinadas.

Con todo y para cerrar este punto relativo al sistema de tipos de cambio hay que insistir en que, con razón o sin ella, y apoyados o no en experiencias válidas y contrastadas, los países en desarrollo, como grupo, están en contra de la flotación y piden, a través de la UNCTAD, una vuelta a una situación en la que la estabilidad de los tipos de cambio sea la regla general o casi general.

En la definición del Grupo de los Diez, generalmente aceptada desde 1964, las reservas internacionales son aquellos activos que las autoridades monetarias de un país pueden utilizar —bien directamente, bien mediante su conversión en otros activos— para mantener el tipo de cambio de su moneda cuando tiene déficit en sus pagos exteriores. La clasificación de estas reservas es siempre arbitraria, pero convencionalmente se entiende que comprenden el oro, las monedas convertibles, las posiciones en

el Fondo y los Derechos Especiales de Giro. La liquidez internacional es un concepto más amplio que hace alusión a los medios utilizables para saldar déficits internacionales, incluyendo, por lo tanto, sus posibilidades de endeudamiento, las divisas en poder de sus bancos comerciales, la voluntad de los extranjeros de mantener su moneda en caso de déficit de la balanza de pagos, y el grado en el que aumentos del tipo de interés o variaciones en la estructura de los tipos pueda estimular una entrada de capitales. Se trata, pues, de un concepto más amplio que el de reservas internacionales, pero, también, menos tangible. Además, en el caso de los países en desarrollo, los dos conceptos tienden a igualarse ante las dificultades de dichos países para endeudarse en determinados períodos, la escasez habitual de las reservas extranjeras en poder de los bancos comerciales propios, el probable limitado deseo por parte de los extranjeros de acumular las monedas de los países en desarrollo y la improbable sensibilidad de los capitales extranjeros a los aumentos de los tipos de interés. Pues bien, la idea de que cualquier país en desarrollo tiene un déficit de reservas no resiste la menor crítica ni se puede defender a la vista de la experiencia histórica. Sin embargo, sí se puede afirmar que dada la inestabilidad de sus balanzas de pagos y el alto coste del ajuste en términos de recursos reales, la mayor parte de los países en desarrollo necesitan un volumen importante de liquidez internacional si pretenden mantener un proceso de desarrollo estable. Pero como el coste de oportunidad de mantener un volumen elevado de reservas es alto, dichos países no desearan tanto poseer importantes reservas como disponer de un sistema que les proporcione la posibilidad de acceder a la financiación cuando lo precisen. Pero como la inestabilidad de sus ingresos por exportaciones es consecuencia del bajo nivel de desarrollo económico, los países en desarrollo, más que liquidez a corto plazo y, además de ésta, lo que necesitan es ayuda a largo plazo. Pero una vez más en este caso, los países en desarrollo no constituyen un grupo homogéneo. Por el contrario, cabe distinguir dos modelos. Según el primero de ellos, el país posee un nivel relativamente alto de reservas y consigue mantenerlo ajustando, con rapidez, sus déficits de balanza de pagos; de acuerdo con el segundo, el país tendría un nivel bajo de reservas y no estaría demasiado preocupado por mantenerlo estable. Pero la posición de las autoridades monetarias de estos países no suele encajar exactamente en ninguno de estos dos modelos. Por otra parte, los aumentos del precio del petróleo ha contribuido a agrandar las diferencias entre unos países en desarrollo a los que se ha planteado el problema de la utilización y colocación de sus grandes reservas y otros, cuyo problema es el de conseguirlas para financiar sus déficits.

Es evidente que ciertas modificaciones en el Sistema Monetario Internacional podrían contribuir a que la solución del problema de las reservas fuera más sencilla. Así, la redistribución de las mismas, mediante el reciclaje, de manera que pudieran transferirse de países con exceso a países con déficit. En buena medida esto se ha hecho a través del mercado de euromonedas, pero cabría pensar en un mecanismo más formal. Otro procedimiento podría ser un aumento, discriminatorio, de las reservas de los países en desarrollo, mediante el correspondiente aumento de sus cuotas en el Fondo que determinaría, automáticamente, un mayor acceso de dichos países a las facilidades crediticias que, en buena

parte, están en relación con las respectivas cuotas. También cabría aumentar, en el caso de los países en desarrollo, la porción de la cuota que podría obtenerse en el marco de las distintas facilidades o servicios financieros. En otra línea de actuación, se podría intentar no el aumento de las reservas de estos países, sino reducir su necesidad de reservas por la vía de una utilización más eficiente de las mismas. Ello se podría lograr, por ejemplo, estimulando a los países en desarrollo a utilizar más el tipo de cambio como instrumento de ajuste, o consiguiendo una reestructuración de su comercio de manera que una mayor proporción del mismo se realice entre los propios países en desarrollo, lo cual les permitiría introducir un activo de reserva aceptable entre ellos. Recordemos que en la UNCTAD III ya se propuso que el Fondo estableciera una facilidad especial para respaldar la expansión del comercio entre países en desarrollo. Por otra parte, estos países podrían utilizar con más intensidad entre ellos acuerdos de pagos de varios tipos como uniones de compensación o clearing, sistemas de puesta en común de reservas, etc., más o menos experimentados en ocasiones como ocurre en el Mercado Común Centroamericano, la Asociación Latinoamericana de Librecomercio (ALALC), la Unión Monetaria de África Occidental, etc.

Con independencia de estos posibles arreglos de tipo regional, es innegable que un sistema monetario internacional que pueda calificarse de "equitativo" no debería exigir a países relativamente pobres, y menos aún a los más pobres, la realización de sacrificios en materia de desarrollo, mucho más si, como ocurre con frecuencia, sus déficits de balanza de pagos son el resultado de factores que ellos no pueden controlar. El Fondo ha evolucionado bajo la presión de los países en desarrollo y ha introducido facilidades financieras especialmente dirigidas a estos países, liberalizando y flexibilizando el acceso a las mismas. El Servicio de Financiación Compensatoria; el Servicio de Financiación de Existencias Reguladoras; el Servicio Ampliado; y, durante un cierto período de tiempo, el Servicio de Petróleo, la Cuenta para primar el pago de intereses y el Fondo Fiduciario constituyen nuevos y ampliados canales para atender a las necesidades de financiación de estos países. Todos ellos, como grupo han utilizado ampliamente estas facilidades que el Fondo les ofrece dentro de la llamada Cuenta General. A pesar de ello permanece su insatisfacción habiéndose dirigido sus críticas en dos direcciones: por una parte a plantear el problema de los productos primarios, causa de sus dificultades de balanza de pagos y la forma en la que el sistema monetario internacional podría ayudar a resolverlo; por otra a vincular las asignaciones de Derechos Especiales de Giro a la ayuda.

En cuanto al problema de los productos primarios, tan importantes para estos países, se trata de que el Fondo no se limite a compensar las disminuciones de los ingresos por exportaciones, sino que, además, se organice la financiación de las existencias reguladoras en el marco del Programa Integrado de Productos Básicos, propuesto por la UNCTAD.

Por lo que se refiere a los Derechos Especiales de Giro el tema en el que más han insistido los

países en desarrollo es el de vincular su creación y asignación a la ayuda para el desarrollo. Hasta ahora, además de la creación de un clima que antes no existía, se ha logrado el establecimiento de un Comité Ministerial Conjunto del Fondo Monetario y el Banco Mundial para ocuparse del problema de la transferencia de recursos reales de los países ricos a los pobres. Antes aún de su creación, el Grupo de los Veinte discutió ya el tema del "Vínculo" anunciando normas para promover el aumento de la corriente neta de recursos hacia los países en desarrollo. Se trataría, pues, de una medida basada, más bien, en argumentos de justicia redistributiva, porque la mayor parte de los argumentos económicos a favor o en contra del Vínculo son difíciles de verificar "ex ante". En esta línea, y sin exponer todos los argumentos que se han dado, cabe mencionar la afirmación de que la reducción de otras formas de ayuda compensaría la que los países en desarrollo recibirían mediante el vínculo que se pretende, y lo mismo la afirmación de que su introducción minaría la confianza en el Derecho Especial de Giro, como activo de reserva. Incluso cuando cabe la cuantificación, todo parece indicar que las implicaciones del vínculo serían relativamente poco importantes —tanto en términos de ayuda generada, como de mayor inflación producida, o de aumento de los desequilibrios— y que no justifican las discusiones y las controversias en torno a él. Evidentemente el impacto que pudiera tener el vínculo dependería, en buena medida, de la naturaleza del activo. Por ejemplo, un tipo de interés alto supone un menor elemento concesionario; la asignación directa a los países, implicaría una ganancia relativa para los países en desarrollo más ricos; la canalización de las ventajas hacia los más necesitados parece que se lograría mejor con la asignación a través de un organismo internacional, como pudiera ser la Asociación Internacional de Desarrollo del Grupo del Banco Mundial. El crecimiento de otras reservas distintas de los Derechos Especiales de Giro hace perder importancia al tema del vínculo. Pero si admitimos que en el futuro dichos Derechos Especiales de Giro llegaran a ser el único activo de reserva del sistema, o el más importante, hay que aceptar que el vínculo supondría una ayuda importante para los países en desarrollo. Si se consiguiera que las asignaciones se concentraran en los países más necesitados y el tipo de interés de los Derechos Especiales de Giro que hubieran de pagar dichos países se primara, el vínculo podría contribuir a mejorar los niveles de vida de millones de individuos.

Los déficits de balanza de pagos —el desequilibrio que podríamos considerar "normal" en el caso de los países en desarrollo— pueden tener su origen en una multiplicidad de factores que, a nuestros efectos, clasificaremos en dos grupos: causas estructurales o reales y causas monetarias.

Las primeras tienen relación con el tipo y la naturaleza de los bienes que entran en el comercio y el grado de eficacia alcanzado en su producción. Una importante característica, dentro de este grupo, se refiere a la elasticidad renta de la demanda de importaciones y exportaciones. En efecto, las exportaciones de los países en desarrollo suelen ser —predominante o incluso únicamente— de productos primarios, cuya elasticidad renta suele ser baja. Por el contrario, la elasticidad de la demanda de importaciones de los países en desarrollo suele ser muy alta. Por todo ello, y si no varían otros factores, un

crecimiento uniforme de la renta mundial producirá un empeoramiento de la posición de balanza de pagos de los países en desarrollo. Otra característica estructural se refiere a la elasticidad precio de la demanda de importaciones y exportaciones. Si la demanda de exportaciones es elástica al precio y la demanda de importaciones es inelástica, en el caso de que los precios de importación aumenten más rápidamente que los de exportación —un caso frecuente para los países en desarrollo— el empeoramiento de la relación real de intercambio se traducirá en un empeoramiento de la balanza de pagos. Así pues, tanto la elasticidad renta, como la elasticidad precio, pueden crear problemas de balanza de pagos a otros países.

Por lo que se refiere a las causas monetarias de los desequilibrios de balanza de pagos, su origen puede residir en la propia política monetaria. En efecto, la creación inflacionista de dinero se traducirá en déficit exterior. Sin embargo, la crisis de los setenta demuestra que ni las políticas monetarias erróneas, ni siquiera la evolución de factores internos pueden explicar, por sí solos, las dificultades de balanza de pagos. Por el contrario, cualquier explicación tendría que contar con otros dos factores por completo fuera de todo control por parte del conjunto de los países en desarrollo: el aumento de los precios del petróleo, con su efecto adverso sobre la relación real de intercambio de los países importadores de crudo, y la recesión de los países industriales con la consiguiente reducción de la demanda de exportaciones producidas en los países en desarrollo.

Cualquiera que sea el origen del déficit, las posibilidades de acción del país que lo experimenta son dos: financiarlo, mediante reservas propias o préstamos internacionales, o tratar de corregirlo mediante las adecuadas políticas de ajuste que, en definitiva, implican la reducción de la demanda interna. Es evidente que la financiación de un déficit será posible si es transitorio y mucho más difícil, o incluso imposible, si se trata de un déficit permanente reflejo de un desequilibrio fundamental. Y es también claro que, en general, los países tratan de lograr una combinación adecuada de ajuste y financiación. Sin embargo, como los países en desarrollo encuentran financiación a costes más elevados que los países industriales se ven forzados a seguir políticas de ajuste relativamente más duras que éstos. De aquí el interés mostrado por los países en desarrollo, a través de la UNCTAD, en disponer de fuentes de financiación baratas a través del Fondo Monetario Internacional. Como hemos tenido ocasión de ver el Fondo ha atendido, en buena parte, esta demanda a través de la creación y ampliación de determinados servicios y facilidades financieras. La evidencia empírica que se puede obtener en este terreno muestra, por una parte, la utilización al límite de lo posible de estas facilidades por parte de los países en desarrollo y la amplia utilización por parte de éstos de la devaluación como mecanismo corrector. Y el estudio de los casos, debido a Cooper, permite afirmar que en el 75 por ciento de los casos la balanza de pagos por cuenta corriente, medida en moneda extranjera, mejoró en el año siguiente a la devaluación, y en el 90 por ciento de los casos mejoró dicha balanza, o la de capitales, o ambas. Y el Fondo Monetario ha apoyado programas de estabilización que incluían una devaluación para evitar restriccio-

nes comerciales o prácticas de cambios múltiples y presionado, al mismo tiempo, en favor de la liberación del comercio que la propia devaluación hacía más viable. Pero la experiencia muestra, asimismo, que la devaluación ha de ir acompañada por una política monetaria adecuada, siendo incompatible con una política expansiva; por el contrario, una política suficientemente contractiva puede hacer innecesaria la devaluación. En definitiva, si no se acepta la reducción en el nivel de vida no hay mecanismo útil. Sin embargo, esta enseñanza aplicada al caso de los países en desarrollo nos lleva a una afirmación difícilmente discutible. Si los países en desarrollo —al menos muchos de ellos— no pueden reducir más aún sus niveles de vida, sus déficits de balanza de pagos tendrán que ser financiados a corto plazo y el ajuste tan sólo se podrá enfocar como un problema estructural, esencialmente a largo plazo. Pero la reacción de la comunidad internacional en cuanto a la posibilidad de seguir financiando dichos déficits estará, sin duda, en relación con el origen de los mismos. Esto ha llevado, en la práctica, a que el Fondo Monetario estudie caso por caso las peticiones de financiación que se le presentan y ofrezca liquidez condicional en un intento de corregir, simultáneamente, las causas de los desequilibrios.

El conjunto de peticiones de los países en desarrollo en relación con el sistema monetario internacional ha quedado englobado, en los últimos años, dentro de un esquema más amplio que ha recibido el nombre de Nuevo Orden Económico Internacional. Un párrafo de un documento de la UNCTAD nos permitirá desentrañar su esencia: "la estrategia para el decenio de 1970 fue esencialmente un intento de resolver el problema del desarrollo, con una serie de medidas conexas, en los sectores del comercio, las corrientes de recursos financieros, la transferencia de tecnología, etc., destinadas a dar a los países en desarrollo una mayor participación en los beneficios de la expansión económica dentro del marco institucional existente. En cambio, el programa para el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional es un intento de reestructuración del propio marco institucional, con objeto de que el sistema económico internacional puede respaldar mejor que ahora los esfuerzos de los países en desarrollo por desarrollarse".²

Podemos ver, en ese párrafo, que el Nuevo Orden Económico Internacional no emana de un estudio único de las condiciones que prevalecen en la economía internacional; es lo que podríamos denominar una "plataforma reivindicativa" que se ha ido elaborando a lo largo de muchas reuniones.

Como señalan Byé y Destanne de Bernis la prehistoria inmediata del Nuevo Orden Económico Internacional debe encontrarse en la Carta de Argel del Grupo de los 77, en la cumbre de los países no alineados de Lusaka (1970) y la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Georgetown (1972), y, también, en la creación de la OPEP y en su nueva actitud a partir de 1970, actitud que daría lugar, en el año 1973, al estallido de la crisis energética.³

No hay duda alguna de que los escasos resultados obtenidos por la UNCTAD, consecuencia, en

buena parte, del tratamiento parcial de los problemas, han constituido el telón de fondo de tales reclamaciones. Al no haber obtenido los resultados deseados los países del tercer mundo, dentro de su heterogeneidad, han logrado ponerse de acuerdo en algunos puntos fundamentales, en algunas demandas respecto a la organización de las relaciones económicas internacionales, que son las que dan lugar al nuevo orden económico internacional.

No hay mucho que precisar respecto al poder de la OPEP, y muy especialmente desde el año 1973, cuando se advierte la debilidad de los países occidentales industrializados y la necesidad de contar con el hidrocarburo que constituye su materia prima básica. Tanto es así que, en abril de 1974, se lleva a cabo una reunión extraordinaria de las Naciones Unidas dedicada a primeras materias y desarrollo, reunión forzada por el Tercer Mundo. En esa reunión Argelia, cabeza de fila de los países radicales tercermundistas, pone de manifiesto la necesidad de quebrar los mecanismos institucionales existentes.

Aunque el contenido del Nuevo Orden Económico Internacional no está totalmente delimitado —y probablemente no lo estará nunca— sus principales aspectos sí pueden ser ya enunciados; y lo vamos a hacer siguiendo el ya mencionado documento TD/B/757 de la UNCTAD. Los grandes apartados en que podemos dividir la plataforma reivindicativa son los siguientes:

a) Cambios institucionales en las relaciones económicas entre países en desarrollo y países desarrollados; b) autonomía colectiva de los países en desarrollo. Cada una de estas grandes rúbricas se descompondrá, a su vez, en una serie de peticiones y, consecuentemente, de tensiones entre el Norte y el Sur.

a) Cambios institucionales en las relaciones económicas entre países en desarrollo y países desarrollados

Veamos, como ya hemos dicho, los principales aspectos de esa voluntad de transformación:

Mercados mundiales de productos básicos: se trata de cambiar las estructuras comerciales para mantener el poder adquisitivo de las exportaciones del mundo en desarrollo. Los puntos más importantes contenidos en esta reclamación son el Programa Integrado para los Productos Básicos y el establecimiento de reservas de cereales de alimentación humana.

Programa Integrado para los Productos Básicos. Fue aprobado en el año 1976 por la UNCTAD y supone el intento de concertar toda una serie de acuerdos internacionales destinados a fijar los pre-

cios de los productos que interesan a los países en desarrollo, con ánimo de llegar a escalas negociadas de precios, es decir a una forma de indexación de los mismos. Hasta el momento, los países desarrollados occidentales se han mostrado muy reacios a buscar una solución de este tipo y lo único que se ha conseguido es la puesta en marcha de un Fondo Común en Materias Primas cuyo objetivo es financiar las reservas de estabilización necesarias para evitar el desplome de los precios de los principales productos básicos.

Reservas de cereales de alimentación humana: se trata, en este caso, de establecer esas reservas y de mantenerlas para evitar hambres generalizadas o localizadas.

El comercio y la división internacional del trabajo. En dicho apartado hemos de distinguir los temas que se refieren al comercio en general, los que atañen a la reestructuración de la división internacional del trabajo y los relativos al intercambio entre países que tienen sistemas económicos y sociales distintos.

En lo que respecta al comercio en general se trata de abrir los mercados de los países desarrollados y conceder a los productos procedentes del Tercer Mundo un trato preferencial, al tiempo que se evita todo tipo de proteccionismo por parte de los países desarrollados. Para ello se pone en práctica la denominada "cláusula de habilitación", que permite a los miembros del GATT soslayar el principio de nación más favorecida.

La reestructuración de la división internacional del trabajo, en ciertos sectores, supone adoptar toda una serie de disposiciones institucionales en la industria y el transporte marítimo. En virtud de las primeras, las que corresponden a la industria, se trata de reasignar capacidades existentes en los países desarrollados a favor de los subdesarrollados; con respecto a la segunda, al transporte, se busca una participación creciente y equitativa de los países en desarrollo en el tonelaje mundial de transporte marítimo.

En lo que se refiere al comercio entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes se persigue impulsar esos flujos. Por ejemplo, se busca la cooperación tripartita entre empresas de países en desarrollo, de países socialistas y de países industriales.

Los sistemas monetario y financiero internacional. En este terreno las peticiones del Nuevo Orden Económico Internacional pueden agruparse de la siguiente manera: a) reforma del sistema monetario internacional; b) mejoramiento de los servicios de financiación; c) alivio de los problemas de la deuda de los países en desarrollo; d) seguridad de las corrientes de recursos financieros en condiciones blandas.

Reforma del sistema monetario internacional. Debe realizarse, a juicio de los países del Tercer Mundo, buscando los siguientes objetivos: necesidad de impedir que la inflación se propague de los países desarrollados a los países en desarrollo; mantener el valor real de las reservas monetarias de los países monetarios de los países en desarrollo; creación adecuada, equitativa y ordenada de liquidez, teniendo muy en cuenta las necesidades de liquidez de estos países; vincular la creación de Derechos Especiales de Giro a las necesidades financieras del Tercer Mundo; eliminar la inestabilidad del sistema, en particular la incertidumbre con respecto a las variaciones de los tipos de cambio; lograr que los países en desarrollo participen más ampliamente en la adopción de decisiones tanto del Fondo como de las instituciones de financiación del desarrollo.

En cuanto a la mejora de los servicios de financiación lo que se pide es que se suavicen las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional para amortizar los créditos y para los acuerdos de derecho de giro; ampliación y liberalización del Servicio Compensatorio del Fondo Monetario Internacional, con objeto de que se tengan en cuenta las variaciones de los precios de las importaciones; mejorar el Servicio de Financiación de Reservas de Estabilización del Fondo y que éste preste asistencia directa a las reservas internacionales de estabilización; por último, la creación de un Servicio de Financiación de Importaciones de Alimentos que permita a los países en desarrollo importar cantidades suficientes de los mismos sin que se produzca una disminución peligrosa de su reserva de divisas o un empeoramiento imprevisible de sus balanzas de pago.

Alivio del problema de la deuda. A fines de 1983 la deuda pendiente de los países en desarrollo se situaba en torno a los 800.000 millones de dólares.⁴ No es de extrañar, por lo tanto, que el Tercer Mundo tenga muy presente el problema de su deuda, de su creciente endeudamiento con los países desarrollados. Los temas debatidos al amparo de esta rúbrica son múltiples, todos ellos tienden a dulcificar las condiciones en que debe amortizarse esa deuda y deben destacarse dos elementos: el primero de ellos es la necesidad de reducir la carga de la deuda para los países subdesarrollados pero, muy especialmente, para los más pobres de entre ellos; el segundo es la insistencia en que todas las operaciones de deuda se realicen a través de instituciones multilaterales y no de forma bilateral, con cada uno de los países desarrollados.

Seguridad de las corrientes de recursos financieros. En este terreno la principal directriz, de carácter institucional, emanada de las resoluciones concernientes al Nuevo Orden Económico Internacional, mantiene que la corriente de recursos financieros en condiciones de favor a los países en desarrollo debe ser previsible, continua y cada vez más segura para que éstos puedan ejecutar programas a largo plazo de desarrollo económico y social.

Transferencia de tecnología. La variable tecnológica ocupa un puesto tan señalado en el moder-

no desarrollo que su absoluto dominio por parte de los países industrializados constituye quizás la barrera más importante con la que tropiezan los países en desarrollo.⁵

De ahí que, en este terreno, las peticiones del Nuevo Orden Económico Internacional impliquen, por lo menos, tres modificaciones importantes: la primera, elaborar un código internacional de conducta para la transferencia de tecnología acomodada a las necesidades y condiciones de los países en desarrollo; la segunda, revisar las convenciones internacionales sobre patentes y marcas para atender a las necesidades especiales de estos países; la tercera, formular políticas internacionales y nacionales para evitar la fuga de intelectuales del Tercer Mundo, con su secuela de efectos adversos para los países en desarrollo.

b) Autonomía colectiva de los países en desarrollo

Este gran apartado del Nuevo Orden Económico Internacional busca un sistema de relaciones entre los países del Tercer Mundo que potencie sus economías y, consecuentemente, aumente su peso específico en la esfera internacional. Se recomiendan concretamente dos tipos de medidas: las primeras tratarían de encontrar un "mecanismo apropiado" para defender los productos básicos exportados por los países subdesarrollados y para aumentar el acceso de esos productos a los mercados; la segunda se refiere a la concesión de trato preferencial por los países en desarrollo a las importaciones procedentes de otros países en desarrollo.

Tratando de concretar las medidas necesarias para desarrollar el primero de los puntos se busca —para llevar a la práctica ese "mecanismo apropiado"— crear Consejos de Asociaciones de Productores con objeto de lograr acuerdos entre los mismos y potenciar las exportaciones y los precios de sus productos básicos. El segundo aspecto trata, como ya hemos dicho, de potenciar la cooperación entre los países en desarrollo mediante actividades regionales e interregionales, que gozarían del apoyo de la UNCTAD y de otras organizaciones competentes, con miras a forjar un sistema general y completo de cooperación económica entre estos países.⁶

Como puede observarse, a través de este breve resumen, el Nuevo Orden Económico Internacional no es un texto cerrado y acabado de pretensiones por parte de los países en desarrollo; es más bien, hasta el momento, un conjunto de deseos, proclamados de manera cada vez más intensa, e incluso, violenta que, todavía a estas alturas, apenas ha conocido algunas realizaciones. Tal vez una de ellas sea la creación del Fondo Común de Materias Primas, destinado a financiar las reservas de estabilización.

La UNCTAD, en el mismo documento que nos ha servido para reseñar los aspectos fundamentales del Nuevo Orden Económico Internacional, atribuye la falta de realizaciones notables a tres factores: la escasa voluntad de los países desarrollados de llevar a cabo esa transformación, la falta de reconocimiento de la interdependencia global por parte de los países desarrollados y, finalmente, la escasa definición de lo que es el Nuevo Orden Económico Internacional y de los procedimientos necesarios para establecerlo.

Evidentemente los países desarrollados no ven con demasiado buenos ojos toda esa transformación pretendida en las relaciones económicas internacionales; no sólo porque supone una merma de su poder sino, además, porque en muchos casos dudan de la viabilidad de las medidas propuestas.⁷

Esta falta de reconocimiento de la interdependencia global, es decir de la posibilidad de que ayudando al Sur se ayuden también los países del Norte, característica de nuestro mundo, se ve intensificada por la crisis mundial que obliga a los gobiernos a concentrarse en los problemas a corto plazo.

Una valoración del Nuevo Orden Económico Internacional, indispensable para encuadrar los deseos de transformación del sistema monetario internacional que los países en desarrollo han reiterado en los foros internacionales y, en particular, en la UNCTAD, ha de partir de una evidencia: dichos países tienen razones para rechazar una situación como la actual tan tensada por los desequilibrios. Pero las propuestas del Tercer Mundo rebasan la capacidad de transformación estructural de la economía internacional y suponen auténticos saltos en el vacío.

Por lo que se refiere, en concreto, a la reforma del sistema monetario internacional, objeto de este trabajo, en cualquier momento —pero muy especialmente en el actual— es difícil pensar en una reforma profunda del mismo que atienda los puntos de vista divergentes de países o grupos de países. De momento —y a diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, en 1944 y 1971— no hay un sentimiento generalizado sobre la necesidad de la reforma y, menos aún, sobre el posible enfoque de la misma. En 1944 la experiencia anterior —gran depresión, década de los treinta y segunda guerra mundial— empujaba a todos hacia un sistema en el que la estabilidad y la no discriminación fueran objetivos irrenunciables. En 1971 la ruptura total del sistema de paridades estables tenía que desembocar en una situación de mayor libertad y flexibilidad de cambios. En 1984 las cosas son de otra manera. Sin embargo, es en este marco en el que se insertan, actualmente, las propuestas de los países en desarrollo que, a diferencia de lo que ocurrió en ocasiones anteriores, no suponen un simple cambio en la organización, en las normas o en las políticas del Fondo, sino que se trata de transferir un volumen de recursos, mucho mayor, de los países industriales —a los que habría que añadir los países exportadores de petróleo— a los países subdesarrollados. Así, a las propuestas de vuelta a un sistema de cambios fijos, mayor simetría del ajuste entre acreedores y deudores, etc., se añaden ahora las que incorporan la idea

de la transferencia entre países, como la exigencia de una creación de Derechos Especiales de Giro más regular e importante; el vínculo entre dicha creación y la ayuda al desarrollo; la reducción de la condicionalidad del Fondo, así como de los límites que las cuotas suponen para la utilización de los recursos; el establecimiento de una facilidad financiera, a medio plazo, en el Fondo, con un mínimo de condicionalidad; la prima a los países más pobres para abaratar el para ellos alto coste de los recursos; y la renegociación sistemática de la deuda exterior.

Pero la crítica de una institución, o de un sistema en vigor, no debe limitarse a exhibir la frustración de los que no están conforme con ellos. Por el contrario, es indispensable que llegue a provocar el diálogo y la discusión y contribuya a un mejor conocimiento de los temas que conduzca a soluciones. Para que ello sea así, las ideas deben estar claras y las propuestas ser concretas y viables. Y este no ha sido ciertamente el caso más general por lo que se refiere a las críticas al sistema monetario internacional y a las propuestas formuladas para su reforma. Ya nos hemos referido a las críticas, a lo que pudiéramos llamar la "filosofía" del Fondo Monetario, es decir a lo que dicha institución "es". Se trata de un camino que no conduce a parte alguna, ya que subestima las dificultades que supondría una negociación internacional sobre cuestiones monetarias en el momento presente. También supone desconocer el notable grado de flexibilidad que el Fondo Monetario ha mostrado ante circunstancias cambiantes, durante la vida del mismo. En definitiva, los que sostienen este enfoque parecen querer cambiar el mundo o, al menos, sus circunstancias económicas, que en modo alguno son el resultado de la acción del Fondo. Más útiles son, por el contrario, las críticas a lo que el Fondo "hace", aun cuando muchas de ellas suponen un cierto desconocimiento de las realidades con las que se enfrenta la institución, y no siempre proponen alternativas concretas y válidas a los programas propuestos por el Fondo. Solamente el transcurso del tiempo permitiría un diálogo más sereno a partir de unas propuestas más concretas y realistas, a medida que todas las críticas al sistema monetario internacional —así como las propuestas que, con carácter más general, apuntan al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional— sean concretadas, aprobadas, claramente explicadas y propuestas por la UNCTAD y, a través de esta institución, se cree en los restantes organismos —y, en particular, en el Fondo Monetario— el clima indispensable para su aceptación. Porque no conviene olvidar, en ningún caso, que muchos de los problemas monetarios internacionales con los que se enfrentan los países en desarrollo son reflejos de problemas más básicos de orden estructural y comercial. Es evidente que la situación de balanza de pagos de dichos países puede mejorar notablemente con un volumen adecuado de ayuda, que posibilite la diversificación industrial, y mediante medidas comerciales que permitan un mejor acceso a los mercados de los países industriales. El punto de partida tiene que ser el compromiso firme de los países desarrollados de ayudar a los peor situados. Tan sólo sobre esta base cabe pensar, como indica G. Bird ⁸ en un programa concertado de expansión de la ayuda internacional y de reformas comerciales unido a una auténtica reforma monetaria internacional.

NOTAS

- (1) Bahram Nowzad: "The IMF and its critics". *Essays in International Finance, Princeton University*. Diciembre 1981.
- (2) TD / B / 757.
- (3) Bye, M. y Destanne: "Relations économiques internationales. Echanges Internationaux". Dalloz. Paris, 1977. Pág. 1031.
- (4) Banco Mundial: *Informe Anual 1970*. Pág. 21.
- (5) En el Norte viven y trabajan casi el 90 por ciento de los investigadores del mundo. El Norte realiza el 98 por ciento de los gastos totales en investigación (Datos de "Industrialization for the year 2000 new dimensions". ONUDI, mayo 1979. Pág. 148-149).
- (6) Lewis, A.: "The Slowing Down of the Engine of Growth". *American Economic Review*. Septiembre, 1970. También J. Timbergen: "El objetivo del veinticinco por ciento para el Tercer Mundo". *Industria y Desarrollo* nº 3. Naciones Unidas, Nueva York, 1980.
- (7) Nathaniel Leff: "Changes in the American Climate Affecting the NIEO Proposals". *The World Economy*. Enero, 1979. Pág. 91-98.
- (8) Graham Bird: "The International Monetary System and the Underdeveloped countries". *Praeger Publishers*. Nueva York, 1979.

ANEXO

RESOLUCIONES MONETARIAS DE LAS CONFERENCIAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

27 (II) OBJETIVO DEL VOLUMEN DE LA AYUDA

1. La Conferencia conviene en que el desarrollo económico implica la necesidad de que los países desarrollados y en desarrollo desplieguen esfuerzos mutuamente complementarios. Se reconoce que los países en desarrollo han de soportar y soportan la carga principal de la financiación de su propio desarrollo. Por su parte, los países desarrollados reconocen que les incumbe proporcionar mayores recursos a los países en desarrollo. La Conferencia pone de relieve que, habida cuenta de la función esencial de los recursos externos en la movilización de los recursos internos de los países en desarrollo, los países desarrollados deberán intensificar los esfuerzos que despliegan en pro del desarrollo.

2. Por consiguiente, la Conferencia recomienda que cada país económicamente adelantado trate de transferir anualmente a los países en desarrollo recursos financieros por un total neto mínimo del 1 por ciento de su Producto Nacional Bruto a precios de mercado en forma de desembolsos reales, teniendo en cuenta la situación especial de ciertos países que son importadores netos de capital.

3. La Conferencia reconoce que el objetivo debe ser considerado como un incentivo para desplegar mayores esfuerzos en el suministro de recursos, más que como un límite o un método adecuado para comparar los esfuerzos de asistencia al desarrollo, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, realizados por los distintos países económicamente adelantados.

4. Algunos países económicamente adelantados han logrado ya el objetivo indicado más arriba. Están dispuestos a tratar de asegurar que sus transferencias netas de recursos financieros se mantenga y, de ser posible, se aumenten.

5. Varios países desarrollados expresaron la opinión de que sus progresos hacia el objetivo se veían afectados por su capacidad relativa de prestar ayuda, y podían verse también afectados, de vez

en cuando, por ciertas dificultades temporales.

6. Según los países en desarrollo y algunos países donantes, este objetivo se debería lograr en 1972; otros países donantes manifestaron que estaban dispuestos a cumplir el objetivo en esa fecha o a más tardar en 1975; todos los demás países donantes declararon que no podían aceptar una fecha fija.

7. La Conferencia reconoce que las corrientes oficiales bilaterales y multilaterales son claramente necesarias para satisfacer muchas de las necesidades fundamentales de los países en desarrollo. Se acepta en general que los recursos que pueden facilitar los distintos países donantes difieren ampliamente en su composición, dadas sus diferencias de estructura económica. Además, la Conferencia reconoce que los fondos privados deben desempeñar también una función y, para satisfacer las necesidades crecientes de los países en desarrollo, es preciso promover tanto estas corrientes como las oficiales. Varios países desarrollados manifestaron que, del objetivo del 1 por ciento antes mencionado, estaban dispuestos a tratar de proporcionar como mínimo el 0,75 por ciento de su PNB mediante transferencias netas de recursos financieros oficiales. Un país desarrollado expresó al parecer de que esta proporción debería ser por lo menos la mitad del objetivo del 1 por ciento. Aun cuando los demás países desarrollados no están puestos a aceptar ningún porcentaje fijo, consideran que se debería tratar de asegurar que las corrientes oficiales bilaterales y multilaterales representan una parte importante de la totalidad de los recursos financieros proporcionados.

8. En conformidad con la resolución 1995 (XIX) de la Asamblea General y la resolución 19 (II) de la Junta de Comercio y Desarrollo, deberían someterse en forma apropiada, para su examen, informes anuales sobre los progresos realizados.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

28 (II) MEJOR MOVILIZACION DE LOS RECURSOS INTERNOS

1. La Conferencia reconoce que atañe a los propios países en desarrollo primordial de su desarrollo. Si bien aprecia los esfuerzos realizados por los países en desarrollo para movilizar sus recursos internos y hacer un uso eficaz de los mismos, la Conferencia considera que son indispensables nuevos esfuerzos en ese sentido para acelerar la expansión económica de los países en desarrollo. Estos esfuerzos son también importantes para movilizar a la opinión pública en los países desarrollados en apoyo de sus programas de asistencia.

2. Para acelerar su crecimiento, los países en desarrollo han de movilizar del modo más completo posible sus recursos internos y asegurar la utilización eficaz de los recursos disponibles, tanto internos como externos. La Conferencia toma nota con satisfacción de que se realizan constantes progresos en la planificación del desarrollo y de que se reconoce cada vez más que la ejecución eficaz es parte esencial del proceso de planificación. La ejecución entraña una amplia gama de políticas económicas y sociales encaminadas al desarrollo. También depende de la creación de las instituciones necesarias y de la movilización y el apoyo públicos en los países en desarrollo.

3. La Conferencia reconoce que los recursos externos pueden contribuir a facilitar el aprovechamiento cabal de los recursos y los esfuerzos de los países en desarrollo y, al mismo tiempo, que estos países deben desplegar esfuerzos bien orientados a fin de que los recursos externos puedan aportar su plena contribución al desarrollo.

4. Los países que aportan recursos externos en favor del desarrollo desean que esos recursos no se utilicen para sustituir al adecuado esfuerzo interno, sino para complementarlo y ayudar a su movilización, y que se apliquen de manera eficaz. La Conferencia reconoce, no obstante, que las prioridades, los problemas y las posibilidades de los distintos países en desarrollo son diferentes y que el nivel del esfuerzo que cabe esperar razonablemente depende de las circunstancias peculiares de cada uno de ellos.

5. Habida cuenta de las anteriores consideraciones, la Conferencia subraya la importancia de que prosigan los intercambios francos y positivos entre proveedores y beneficiarios de recursos externos. La Conferencia toma nota con interés de la experiencia adquirida por los consorcios y los grupos consultivos así como de la creación de ciertos dispositivos para el examen e intercambio mutuo de experiencia entre los países en desarrollo. Recomienda que se preste atención al ulterior desarrollo y ampliación de tales arreglos.

6. La secretaría de la UNCTAD debería continuar sus trabajos sobre la relación existente entre la tasa de crecimiento y el volumen de la ayuda recibida. En sus estudios se deberían tener en cuenta las diversas posibilidades en cuanto a los objetivos de desarrollo, políticas y normas de las actividades y circunstancias externas. En ellos se debería investigar cualesquiera posibles repercusiones a este respecto de los factores que pudieran provocar una limitación de la capacidad de absorción y evaluar los efectos de los distintos tipos posibles de actuación, inclusive las posibilidades de una sustitución útil a las importaciones.

**29 (II) MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES Y MODALIDADES DE LA AYUDA –
ATENUACION DE LOS PROBLEMAS DE LA DEUDA EXTERIOR
CONDICIONES DE LA AYUDA**

1. La Conferencia hace suya la opinión expresada en la Declaración conjunta sobre los problemas del desarrollo (TD/B/119), según la cual las condiciones de la asistencia para el desarrollo siguen siendo en general muy rígidas. Es necesario hacer nuevos esfuerzos para liberalizar las condiciones de la ayuda y armonizar las condiciones que aplican los distintos países desarrollados a los distintos países en desarrollo. Los países desarrollados convienen en proseguir sus esfuerzos a fin de llegar para fines de 1968 a las condiciones y modalidades relativas a los recursos externos establecidas por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE en su resolución de julio de 1965 y por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 2170 (XXI). La Conferencia insta a los países que en la actualidad están más alejados de esas normas a que realicen esfuerzos especiales para alcanzarlas.

2. La Conferencia observa con satisfacción que este año se ha de emprender el examen de las condiciones y modalidades que se especifican en la recomendación del CAD y expresa la esperanza de que ese examen dé por resultado una nueva liberalización de tales condiciones y modalidades. Considera que debería intentarse elevar las normas fijadas en el presente objetivo, aumentando el volumen de asistencia concedida en forma de donaciones, o mejorando los tipos de interés, los vencimientos o los períodos de gracia, o incrementando la proporción de las donaciones en los compromisos de ayuda oficial de los países donantes. Los países en desarrollo y algunos países desarrollados consideran que para cada país donante debería fijarse una de las dos posibles normas siguientes, que deberían alcanzarse para fines de 1970.

O bien:

- a) Los países desarrollados podrían proporcionar por lo menos el 80 por ciento de su ayuda oficial en forma de donaciones;

O bien:

- b) esos países podrían:
 - i) proporcionar el 90 por ciento de sus compromisos de ayuda oficial como donaciones o préstamos a un interés no superior al 2,5 por ciento, con un período mínimo de reembolso de 30 años;
 - ii) llegar a un período de gracia mínimo de ocho años.

Los países desarrollados toman nota en general de esas sugerencias y las tendrán en cuenta en la evolución de sus respectivas políticas de asistencia.

3. La Conferencia reconoce que varía la capacidad de cada país para atender el servicio de la deuda externa. Reconoce asimismo que varían las condiciones en que se pueden obtener diferentes tipos de fondos destinados a promover el desarrollo. Sin embargo, considera que la mayoría de los países en desarrollo necesitarán recibir asistencia para el desarrollo en condiciones liberales durante largo tiempo, se tome como criterio su ingreso nacional per capita o su situación y perspectivas financieras externas. Los países en desarrollo y algunos países desarrollados consideran que, para 1975, la mayor parte de los préstamos bilaterales debería concederse en condiciones comparables en cuanto a su efecto general, aunque no forzosamente idénticas en todos los aspectos, a las condiciones que en la actualidad aplica la Asociación Internacional de Fomento (AIF), con disposiciones adecuadas para que puedan beneficiarse de esas condiciones los países en desarrollo que ahora no puedan hacerlo. Los países desarrollados toman nota en general de esas sugerencias y convienen en considerarlas en la ulterior evolución de sus políticas de préstamos.

4. La Conferencia destaca la importancia de que se armonicen las condiciones de la asistencia proporcionada a los distintos países, sobre todo, aunque no exclusivamente, en el caso de los países con los que existan arreglos multilaterales de coordinación. Se deberían seguir estudiando las causas que determinan la capacidad para atender al servicio de la deuda, con miras a establecer criterios generales que permitan fijar condiciones para países o grupos de países. En lo posible, la determinación de las condiciones que se hayan de ofrecer se debería hacer caso por caso. Al determinar las condiciones, habría que dedicar especial atención a las necesidades de los países menos desarrollados. Algunos países donantes recalcan que, a este respecto, deberían tenerse en cuenta las condiciones globales de la ayuda que proporcionan los distintos países donantes.

5. Algunos países donantes señalan que, por lo que a ellos atañe, el volumen de los préstamos y la medida en que pueden mejorarse las condiciones están estrictamente relacionados, sobre todo si el país donante tiene que proporcionar por lo menos una parte de su ayuda allegando fondos en el mercado privado de capitales y subvencionar los tipos de interés a los que esos fondos se vuelven a prestar a los países en desarrollo. Señalan también que el problema es sumamente grave si se tiene en cuenta su capacidad relativamente limitada para prestar ayuda.

6. La Conferencia considera que es necesario continuar el estudio de los posibles perfeccionamientos de las técnicas de concesión de préstamos, en relación, entre otras cosas, con las condiciones y calendarios de reembolso, y pide al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que prepare ese estudio en consulta con el Secretario General de la UNCTAD y con el Fondo Monetario Internacional. En particular, se debería tener en cuenta en el estudio la posibilidad de aplazar o de anular los pagos por concepto de interés y de amortización en años en que hubiera escasez de divisas. Los resultados de ese estudio se deberían presentar a la Comisión del Comercio Invisible y de la Financia-

ción relacionada con el Comercio en su próximo período de sesiones.

7. La Conferencia ve con agrado la mayor disponibilidad de asistencia financiera para la financiación de programas y destaca que se debería proporcionar financiación externa para programas y proyectos y que, en caso necesario, dicha financiación debería incluir los costos locales. Dado que el desarrollo exige una corriente continua de recursos externos, los distintos países donantes deberían tomar las medidas a su alcance, para garantizar esa continuidad.

Créditos comerciales, incluidos los créditos de proveedores

8. La Conferencia hace suya la opinión formulada en la Declaración conjunta de que los créditos comerciales aumentan la corriente de recursos y pueden desempeñar, dentro de ciertos límites, un papel útil en el fomento del desarrollo. No obstante, de hecho no pueden sustituir a la ayuda a largo plazo para el desarrollo.

9. En la Declaración conjunta se señala que se plantean cuatro cuestiones fundamentales:

- i) ¿En qué medida es posible adaptar los créditos comerciales para fomentar el desarrollo además del comercio?
- ii) ¿En qué forma deben controlar su aceptación y empleo los prestatarios y prestamistas?
- iii) ¿Deben hacerse más liberales las condiciones y, en ese caso, cuáles serían las consecuencias para la ayuda y para el comercio?
- iv) ¿Hay que estudiar más a fondo la cuestión de si es necesario algún nuevo arreglo institucional para mitigar cualquier evolución perniciosa en el campo de los créditos comerciales?

10. La Conferencia invita al Fondo Monetario Internacional a que prepare un estudio sobre esas cuestiones, en consulta con los gobiernos miembros, la secretaría de la UNCTAD, el BIRF y otras instituciones competentes. Dicho estudio debería enviarse a la Comisión de Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio para que lo examine y decida después si hay que remitirlo a un grupo intergubernamental en el que estén equitativamente representados los países en desarrollo y los países desarrollados, o proceder de alguna otra manera apropiada.

11. La Conferencia pide además a la Secretaría de las Naciones Unidas y al BIRF que continúen, en consulta con otras instituciones, el estudio de los créditos comerciales como medio de ayudar

a los países en desarrollo a incrementar sus exportaciones y financiar su comercio mutuo, con inclusión de los medios adecuados para reforzar y desarrollar los servicios de que disponen. También debería examinarse la posibilidad de una refinanciación por las instituciones financieras internacionales de los créditos comerciales concedidos por los países en desarrollo.

Endeudamiento

12. La Conferencia reconoce la gravedad de los problemas del endeudamiento exterior y el carácter apremiante de algunos de ellos, así como el hecho de que tales problemas se plantean no solamente como consecuencia de los préstamos oficiales sino también los créditos comerciales. La Conferencia considera en primer lugar que, como hacía falta notar la Declaración conjunta, es necesario estudiar más toda la cuestión del endeudamiento, diferenciado entre los diversos tipos de deudas. Dichos tipos no deben estudiarse aisladamente, sino en relación con la capacidad del país interesado para atender al servicio de la deuda, su comercio exterior y su tasa de crecimiento. El problema del endeudamiento también está vinculado a los problemas de las condiciones y el volumen de la ayuda.

13. En segundo lugar, es manifiestamente conveniente mejorar las disposiciones para prever y prevenir las crisis en materia de deuda.

14. En tercer lugar, dado que el primer objetivo debe ser impedir que se produzcan crisis de deuda, los países en desarrollo deben adoptar una política sana de administración de la deuda, en tanto que los países desarrollados deben contribuir prestando sus asistencias en condiciones y modalidades adecuadas.

15. Por último, cuando surjan dificultades, los países interesados deberían estar preparados para resolverlas en forma razonable, en un órgano adecuado y en cooperación con las instituciones internacionales interesadas. Esos países deberían tener en cuenta que algunos países en desarrollo soportan una carga de deuda a largo plazo excesivamente onerosa, habida cuenta de la necesidad que tienen de mantener una tasa adecuada de crecimiento económico, y que en los casos que proceda, deberían adoptarse medidas apropiadas para aliviar esa carga. En otros casos podrían surgir situaciones de crisis que exijan la adopción de disposiciones para la refinanciación o reestructuración en condiciones y modalidades adecuadas. Tal vez haya que revisar los actuales arreglos institucionales para resolver esos problemas, una vez que se haya avanzado en el análisis de los problemas y se hayan perfeccionado los procedimientos para la previsión de las situaciones.

Ayuda vinculada

16. La Conferencia, si bien reconoce que las causas y los efectos de la ayuda vinculada requieren nuevo estudio, hace suyo el juicio sobre los efectos de la vinculación que figura en la Declaración conjunta. La vinculación de la ayuda limita las oportunidades de los países en desarrollo para aprovechar las ventajas de precios y calidades que normalmente se derivan de la libre elección de proveedores. Así ocurre en especial cuando se imponen restricciones no sólo en cuanto a la fuente de suministro de los bienes sino también en cuanto a la naturaleza de éstos. Además, la vinculación tiende a reducir el valor real de la ayuda por cuanto limita la determinación y elección de los proyectos y de la tecnología más adecuados a las necesidades de los países en desarrollo. Algunos de esos inconvenientes pueden atenuarse si un país puede recurrir libremente a distintas fuentes de suministro o a una amplia gama de mercancías y servicios de una sola fuente. Además, algunos préstamos vinculados se utilizan para reembolsar pagos de importaciones correspondientes a contratos obtenidos en competencia internacional abierta.

17. Por lo tanto, la Conferencia estima que, en principio, la asistencia financiera no debe ser vinculada. Sin embargo, muchos donantes consideran necesario vincular su ayuda principalmente a fin de proteger su balanza de pagos o de conseguir el apoyo público para sus programas de ayuda. Por ello, la vinculación de la ayuda está directamente relacionada con el nivel de la ayuda.

18. La Conferencia insta a los países desarrollados a que adopten, individual o colectivamente, cuantas medidas prácticas les sea posible para reducir el grado de vinculación y mitigar todo efecto negativo. La Conferencia estima que, en todo caso, hay que tratar de atenuar los efectos perjudiciales de la vinculación. Entre las medidas prácticas podrían figurar las siguientes:

- i) permitir en mayor medida el empleo de los fondos de ayuda para cubrir los gastos locales;
- ii) autorizar la obtención de suministros en países en desarrollo;
- iii) ampliar la gama de productos básicos o de servicios a que pueda destinarse la ayuda, de modo que los beneficiarios tengan una razonable libertad de elección;
- iv) mejorar la administración de los suministros obtenidos;
- v) crear sistemas mancomunados con arreglo a los cuales se puedan decidir los contratos por medio de licitación competitiva internacional dentro de un grupo de países donantes.

19. Los países en desarrollo consideran también que la doble vinculación, es decir, la vinculación a la fuente de suministro y a determinados productos, debería eliminarse excepto en el caso de

asistencia a proyectos, y que los países donantes deberían subvencionar el sobrecosto de suministro derivado de las prácticas de vinculación. Los países desarrollados no pueden aceptar la segunda sugerencia y no pueden aceptar por unanimidad la primera.

Acceso a los mercados de capitales

20. La Conferencia toma nota de la preocupación que los países en desarrollo experimentan por la cuestión de su acceso y el de las instituciones multilaterales de desarrollo a los mercados de capitales y pide al Secretario General de la UNCTAD que solicite el asesoramiento del BIRF y de los bancos regionales de desarrollo, con miras al examen de esa cuestión por la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio.

Nivelación de intereses

21. La Conferencia toma nota de los estudios preparados por la secretaría sobre la propuesta de establecer un fondo multilateral de nivelación de intereses que cubra la diferencia entre los tipos de interés de los créditos obtenidos en los mercados internacionales de capitales y el tipo de interés que se aplica a los créditos en condiciones de favor. También toma nota de que varios donantes practican ya la técnica consistente en subvencionar los tipos de interés que se aplican a los créditos concedidos con fondos obtenidos en el mercado de capitales. Encarece esa técnica a quienes consideren que es un medio apropiado de lograr condiciones liberales adecuadas. La propuesta de establecer un plan multilateral suscita diversos problemas. La Conferencia invita al Secretario General de la UNCTAD a que siga examinando la cuestión e informe a la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio en su próximo período de sesiones.

22. En virtud de la resolución 1995 (XIX) de la Asamblea General y de la resolución 19 (II) de la Junta de Comercio y Desarrollo, deberán presentarse y examinarse informes anuales adecuados sobre los progresos realizados.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

30 (II) MEDIDAS FINANCIERAS COMPLEMENTARIAS

1. La Conferencia reitera el objetivo de la propuesta sobre medidas financieras complementarias que figura en el anexo A.IV.18 del Acta Final del primer período de sesiones. En ese anexo se dice que "el nuevo mecanismo debe tener por objeto hacer frente a los problemas creados por los movimientos desfavorables de los ingresos de exportación que resulten ser de carácter o de duración tales que no puedan ser resueltos adecuadamente mediante la ayuda a corto plazo para sostener la balanza de pagos. Su propósito deberá ser el de dar asistencia a plazo más largo a los países en desarrollo para ayudarlos a evitar el fracaso de sus programas de desarrollo".

2. Todas las medidas concebidas para satisfacer esa necesidad deberían ofrecer, sobre la base de criterios apropiados que fuesen lo más objetivos posibles una garantía razonable de que se proporcionaría ayuda para proteger el plan o programa de desarrollo de un país contra los efectos de las deficiencias en los ingresos de exportación, en la medida en que esas deficiencias no pudieran subsanarse mediante apoyo a corto plazo a la balanza de pagos.

3. La Conferencia expresa su agradecimiento por el informe preparado por los servicios del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y los informes del Grupo Intergubernamental para la Financiación Complementaria. Estos informes han definido las cuestiones planteadas y han aclarado muchas de ellas. La Conferencia conviene en que se requieren nuevos trabajos para resolver algunas cuestiones pendientes. Las principales son:

- i) la definición y método de evaluación de unas previsiones razonables;
- ii) el alcance, naturaleza y aceptabilidad de los entendimientos entre el organismo administrador y los diferentes países participantes sobre sus programas de desarrollo y las políticas que han de seguirse para llevarlos a la práctica;
- iii) las medidas que han de adoptar los países que soliciten la asistencia;
- iv) las relaciones entre la financiación complementaria y el servicio de financiación compensatoria del Fondo Monetario Internacional.

4. Una cuestión que requiere mayor estudio es la de cómo determinar en términos cuantitativos las perturbaciones ocasionadas por las deficiencias en los ingresos de exportación y, por ende, cuáles son las consecuencias financieras de las propuestas que se formulen para alcanzar los objetivos de la parte A de la recomendación A.IV.18.

5. Algunas de las cuestiones expuestas en los párrafos 3 y 4 *supra* se inferirían no sólo del examen del plan elaborado por los servicios del BIRF sino también del examen de otras medidas

destinadas a cumplir los objetivos de la parte A de la recomendación A.IV.18, incluidas las presentadas al Grupo Intergubernamental. Cualesquiera propuestas adicionales que respondieran claramente a la recomendación, deberían recibir la debida atención, con el objeto de elaborar las medidas más efectivas posibles:

6. La Conferencia decide:

- i) Mantener en funciones al Grupo Intergubernamental, convenientemente ampliado;
- ii) pedir al Grupo Intergubernamental que estudie y trate de resolver las cuestiones planteadas en los párrafos 2 a 5 *supra*;
- iii) a la luz de las consideraciones anteriores, pedir al Grupo Intergubernamental que elabore medidas de financiación complementaria;
- iv) pedir al Grupo Intergubernamental que informe al respecto a la Junta de Comercio y Desarrollo lo antes posible, y a más tardar en su noveno período de sesiones;
- v) pedir a la Junta de Comercio y Desarrollo que estudie y tome rápidamente medidas sobre las conclusiones del Grupo Intergubernamental, habida cuenta de todas las propuestas prácticas que en la esfera de la política internacional de productos básicos puedan presentarse a las respectivas Juntas de Gobernadores del BIRF y del FMI, sobre la base de los estudios que esos órganos han pedido que se les presenten en sus próximas reuniones anuales;
- vi) pedir al Presidente del Grupo Intergubernamental que informe sobre la marcha de los trabajos a la Junta de Comercio y Desarrollo en su séptimo período de sesiones.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

31 (II) SERVICIO DE FINANCIACION COMPENSATORIA

La Conferencia toma nota con satisfacción de que, en respuesta a la recomendación A.IV.17 del Acta Final del primer período de sesiones de la Conferencia, el Fondo Monetario Internacional ha adoptado medidas para la liberalización del Servicio de Financiación Compensatoria. La Conferencia toma nota también de que, desde la revisión efectuada en septiembre de 1966, se ha utilizado mucho más el Servicio del Fondo. Habida cuenta de que el Servicio revisado sólo lleva funcionando unos dieciocho meses, parece necesario acumular más experiencia antes de emprender una nueva revisión del

Servicio. Sin embargo, la Conferencia señala a la atención de los gobiernos de los Estados miembros del Fondo Monetario Internacional las siguientes sugerencias hechas en los debates, y las remite al Fondo para que las examine como parte de su labor de control constante del Servicio.

1. Si se produjeran movimientos desfavorables en los precios de importación, un país en desarrollo debería tener derecho a girar contra el Servicio.

2. Los giros contra el Fondo Monetario Internacional con cargo al Servicio deberían estar disponibles inmediatamente hasta un 50 por ciento de las cuotas de los países en el Fondo, y tales giros no deberían estar sometidos a ninguna condición.

3. No debería existir obligación de rescate con respecto a los giros pendientes con cargo al Servicio durante un plazo de cinco años después del giro; después de ese plazo sólo debería ser exigible en los años en que las exportaciones de los países excedan del valor estimado de la tendencia, y esa obligación no debería ser superior al 50 por ciento del excedente de las exportaciones.

4. Las obligaciones del país que efectúa el giro con respecto al pago de los intereses de los giros compensatorios pendientes deberían calcularse independientemente de las obligaciones relativas a los giros ordinarios y no deberían dar lugar a la aplicación de las disposiciones normales del Fondo Monetario Internacional sobre intereses progresivos.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

32 (II) SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

CUESTIONES RELATIVAS A LA FINANCIACION DEL DESARROLLO Y AL COMERCIO DE LOS PAISES EN DESARROLLO

1. La Conferencia reconoce el gran interés que reviste para los países en desarrollo el funcionamiento satisfactorio del Sistema Monetario Internacional, de modo que les permita compartir los beneficios de la constante expansión de la economía mundial.

2. La Conferencia toma nota con satisfacción del acuerdo logrado durante la reunión anual de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional, celebrada en Río de Janeiro el pasa-

do mes de septiembre, sobre un esquema para la creación de derechos de giro especiales en el marco del Fondo, y de la participación de los países en desarrollo, representados por los respectivos Directores Ejecutivos del Fondo, en las negociaciones cuyo resultado fue el acuerdo sobre el esquema. Destaca asimismo la importancia de una participación activa de esos países en el funcionamiento de las nuevas disposiciones relativas a los derechos de giro especiales.

3. Teniendo en cuenta que, según el esquema, los derechos de giro especiales se distribuirán en proporción a las cuotas de los países miembros, la Conferencia invita a los gobiernos miembros del Fondo a que sigan prestando atenta consideración a las peticiones que presenten los países en desarrollo para que se aumenten sus cuotas, a fin de que esos países puedan beneficiarse más plenamente de los servicios del Fondo.

4. La Conferencia recomienda que el Secretario General de la UNCTAD, previa consulta con las instituciones internacionales competentes, examine los progresos logrados con posterioridad al primer período de sesiones de la Conferencia en lo que se refiere a la reforma del Sistema Monetario Internacional, prestando especial atención a las necesidades de los países en desarrollo en su comercio mutuo y con el resto del mundo y que, si lo considera necesario, haga oportunamente a la Junta de Comercio y Desarrollo cualesquiera sugerencias que estime convenientes para un estudio especial de esta cuestión.

5. Los países en desarrollo destacan la importancia de aplicar lo antes posible el sistema de derechos de giro especiales.

6. Durante la última reunión anual de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional se pidió también a los Directores Ejecutivos que examinaran las normas y prácticas relativas a las actividades tradicionales del Fondo, y que propusieran enmiendas a la luz de los resultados de dicho examen. Los países en desarrollo recomiendan a los gobiernos miembros del Fondo Monetario Internacional que este organismo, al llevar a cabo sus operaciones y al estudiar los posibles cambios en las normas y prácticas relativas al uso de los derechos de giro y a las condiciones correspondientes, no introduzca cambio alguno que redunde en perjuicio de los países en desarrollo, y que cualquier modificación tenga por objeto hacer más liberales las condiciones y modalidades aplicables a los giros de los países en desarrollo. Como primera medida en este sentido se insta al Fondo Monetario Internacional a que estudie la posibilidad de ampliar de siete a nueve años el plazo de rescate aplicable a los giros ordinarios de los países en desarrollo.

7. En lo que respecta a las diversas propuestas para establecer un vínculo entre la creación de derechos de giro especiales y la financiación externa del desarrollo, los países en desarrollo instan

a los gobiernos miembros del Fondo Monetario Internacional a que, en fecha próxima, estudien el establecimiento de dicho vínculo.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

33 (II) INCREMENTO DE LA CORRIENTE DE CAPITALES INTERNACIONALES Y PRIVADOS A LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Reconociendo la importancia función que las inversiones privadas extranjeras pueden desempeñar en el progreso económico de los países en desarrollo, facilitándole capital, servicios técnicos y conocimientos tecnológicos,

Teniendo presente que un estudio constante y sistemático de las estructuras de las inversiones extranjeras y de sus consecuencias económicas para los países en desarrollo es esencial si se pretende que esas inversiones aporten una contribución óptima al desarrollo,

Teniendo presentes los esfuerzos de los países desarrollados y en desarrollo y de las instituciones internacionales interesadas, y las medidas adoptadas por los mismos para fomentar las inversiones privadas extranjeras en los países en desarrollo,

Recordando la recomendación A.IV.12 del primer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Tomando nota del informe titulado "La función de la empresa privada en materia de inversiones y de promoción de las exportaciones en los países en desarrollo" (TD635 y Supp. 1),

Estimando que, con miras a aumentar el volumen y la eficacia de la corriente de inversiones privadas extranjeras en los países en desarrollo, conviene que esta cuestión sea objeto de un diálogo entre países desarrollados y en desarrollo,

Tomando nota de la resolución 1286 (XLIII) del Consejo Económico y Social, de fecha 14 de noviembre de 1967, en la que se pide al Secretario General de las Naciones Unidas que consulte con los

gobiernos y las organizaciones internacionales interesadas acerca de su experiencia y actitud con respecto a los diferentes problemas examinados en el informe del Secretario General sobre fomento de la inversión privada extranjera en los países en desarrollo (E/4293) y acerca de las posibilidades y los medios de poner en práctica las recomendaciones específicas contenidas en dicho informe,

Tomando nota de la resolución 2091 (XX) de la Asamblea General y de la resolución 1201 (XLII) del Consejo Económico y Social, en que se pide al Secretario General de las Naciones Unidas que lleve a cabo un estudio a fondo del modo, las formas, las condiciones, los costos y las consecuencias de la transmisión de técnicas patentadas y sin patentar de empresas extranjeras a empresas de países en desarrollo (tanto públicas como privadas),

1. Pide al Secretario General de las Naciones Unidas que, al llevar a cabo esas tareas, en particular con miras a dar tanto a países en desarrollo como a países desarrollados unas normas de orientación útiles relacionadas con las inversiones extranjeras, tenga presente, entre otras cosas, la importancia de las siguientes consideraciones:

- a) Criterios y prácticas que emplean los países en desarrollo para aceptar y fomentar las inversiones extranjeras;
- b) políticas de los países en desarrollo que rigen la proporción relativa que corresponde a los inversionistas extranjeros y nacionales en las inversiones de capital;
- c) formas de participación del capital extranjero, tales como inversiones en efectivo, suministro de maquinaria y equipo, y aportación de servicios y conocimientos tecnológicos;
- d) políticas y prácticas que rigen la participación extranjera en la administración de empresas y en la capacitación de personal de dirección en los países en desarrollo;
- e) posibilidades y esferas de inversión de las empresas extranjeras;
- f) política y medidas de los países en desarrollo respecto del uso de patentes y licencias facilitadas por empresas extranjeras;
- g) idoneidad de las prácticas comerciales actuales para la transferencia de tecnología a los países en desarrollo mediante patentes y licencias de empresas extranjeras;
- h) política aplicada por las empresas extranjeras respecto de los bienes y servicios producidos por esas firmas;
- i) régimen fiscal aplicado a las inversiones extranjeras, tanto en los países que importan capital como en los que lo exportan;
- j) prácticas de las empresas extranjeras en cuanto a las exportaciones de productos obtenidos mediante las inversiones extranjeras o la concesión de patentes y licencias o ambos procedimientos;
- k) reinversión efectuada por empresas extranjeras con cargo al ingreso obtenido en países en desarrollo;

- l) políticas seguidas por los países desarrollados respecto de la corriente de capital privado dirigida a los países en desarrollo y por estos últimos países respecto de la repatriación del capital y de las utilidades;
- m) introducción de incentivos por parte de los países en desarrollo y desarrollados para fomentar esa corriente;
- n) políticas de los países en desarrollo en materia de empleo de personal extranjero e importaciones de maquinaria y equipo;

2. Toma nota con interés de que en la resolución 2276 (XXII) de la Asamblea General se pide al Secretario General de las Naciones Unidas que en el informe periódico sobre la corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales incluya —cuando resulte factible obtenerlas— estadísticas de las contracorrientes de capital procedentes de los países en desarrollo, evaluando su importancia respecto de todas las transferencias financieras y analizando los factores que incluyen en ellas;

3. Pide además al Secretario General que emprenda un estudio de las consecuencias económicas de las inversiones extranjeras, según se expone en el anexo XIII del informe sobre “Medición de la corriente de recursos hacia los países en desarrollo”;

4. En esos estudios se tomarán en consideración los siguientes factores:

- a) nivel de crecimiento económico de los países en desarrollo;
- b) estudios efectuados por otros organismos respecto de cualquiera de los puntos enumerados en el párrafo 1 de la parte dispositiva. En dichos estudios se recomendarán asimismo, sobre la base de sus conclusiones, las medidas de política y las prácticas relativas a las inversiones extranjeras y a la transmisión de servicios y conocimientos tecnológicos y se formularán sugerencias relacionadas con el objetivo del estudio;

5. Recomendaba que esos estudios e informes se presenten a los órganos competentes de las Naciones Unidas, y entre ellos a la UNCTAD, para que los examinen y adopten en la primera oportunidad las medidas adecuadas, incluida la posibilidad de nombrar un grupo de expertos gubernamentales que estudie los temas de que se trata. Esos estudios e informes también deberían señalarse a la atención de otras organizaciones internacionales interesadas, y por conducto de sus respectivos gobiernos, a las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de la inversión privada;

6. Expresa la esperanza de que pueda avanzarse rápidamente en el estudio emprendido por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) sobre el seguro de inversión multilateral

y pide al Secretario General de la UNCTAD que invite al BIRF a que presente al próximo período de sesiones de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio un informe sobre la marcha de los trabajos y cualquier otro material que el Banco considere adecuado.

79ª sesión plenaria,
28 de marzo de 1968.

55 (III) ASPECTOS ESPECIALES DE LA FINANCIACION DEL DESARROLLO: FINANCIACION COMPLEMENTARIA

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo;

Teniendo presente que las medidas financieras complementarias destinadas a proteger los planes de desarrollo de los países en desarrollo de los efectos perturbadores de los déficit de exportación vienen siendo objeto de intensivo estudio en el seno de la UNCTAD desde 1964,

Subrayando el párrafo 51 de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el que se invita al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a considerar más ampliamente la posibilidad de adoptar medidas financieras suplementarias lo antes posible,

Advirtiendo que en ausencia de un plan detallado de financiación complementaria, cuya elaboración está confiada al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en virtud de la resolución 60 (IX) de la Junta de Comercio y Desarrollo, de 12 de septiembre de 1969, no se pueden determinar con exactitud los recursos necesarios,

Tomando nota también de la Declaración conjunta de los países en desarrollo en el quinto período de sesiones de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio,

Observando que el Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en la carta que dirigió al Secretario General de la UNCTAD con fecha 4 de mayo de 1971, dijo que, si por razones ajenas a su voluntad, un país en desarrollo miembro del Banco experimentara en sus ingresos de exportación una deficiencia imprevista que pudiese entorpecer la ejecución de su programa de desarrollo,

el Grupo del Banco Mundial examinaría el Comité con objeto de hacer aún más favorable las condiciones de la asistencia oficial para el desarrollo;

2. Invita a los países desarrollados a que tomen en consideración las opiniones de los países en desarrollo y de algunos países desarrollados, según las cuales: a) los tipos de interés de los préstamos oficiales para el desarrollo no deberían exceder del 2 por ciento al año, por término medio; b) los plazos de vencimiento de estos préstamos deberrán ser de 25 a 40 años, como mínimo, y los períodos de gracia deberían ser, por lo menos de 7 a 10 años; c) debería aumentarse progresivamente la proporción de donaciones en la asistencia total de cada país desarrollado, y los países cuya proporción sea menor que el promedio del 63 por ciento registrado en 1970 en el Comité de Asistencia al Desarrollo deberían alcanzarlo a más tardar en 1975;

3. Invita igualmente a todos los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo a que pongan en práctica las recomendaciones formuladas en 1965 y revisadas en 1969 y a que lleguen lo antes posible a un acuerdo respecto de las recomendaciones revisadas que se están examinando actualmente para elevar el promedio del elemento donación y a un elemento mínimo de concesión de ayuda oficial para el desarrollo en cada transacción, teniendo en cuenta la particular importancia de las donaciones. Deberían hacerse esfuerzos especiales para proporcionar condiciones particularmente favorables a los países menos desarrollados. Los países desarrollados de economía de planificación centralizada deberían hacer esfuerzos análogos para mejorar las modalidades de su asistencia financiera;

4. Insta a los países desarrollados para que lleguen a un acuerdo internacional respecto de la desvinculación general de la ayuda en la fecha más cercana posible. Se insta a los países desarrollados a que, como medida transitoria, examinen con ánimo favorable la posibilidad de desvincular aún más la asistencia financiera para compras en los países en desarrollo. También deberían tomarse medidas para que no se frustrara el propósito básico de la desvinculación indirecta o extraoficial;

5. Insta a las instituciones financieras multilaterales a que mantengan en estudio la cuestión del establecimiento de un fondo multilateral de nivelación de intereses como uno de los medios para suavizar las condiciones de los préstamos para el desarrollo que conceden esas instituciones.

56 (III) LAS INVERSIONES PRIVADAS EXTRANJERAS EN SU RELACION CON EL DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Teniendo en cuenta la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas y en especial su párrafo 50,

Recordando la resolución 33 (II) de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, de 28 de marzo de 1968,

Reconociendo que el capital extranjero privado debe invertirse de conformidad con las prioridades nacionales y con las decisiones de los países en desarrollo y facilitar el incremento de la formación de capital nacional y de las inversiones, sin entrañar salida de divisas de los países en desarrollo,

Observando que algunos países en desarrollo han experimentado una salida neta de capital, por concepto de amortización e intereses de la deuda pública y remesas por concepto de inversiones extranjeras directas, que en 1969 representó un 60 por ciento de los ingresos brutos totales de capital de esos países,

Considerando que a la luz de las partes relevantes de la resolución 33 (II), el Secretario General de la UNCTAD debe continuar sus estudios sobre la inversión privada extranjera, enfocándolos de manera que se determinen con la mayor precisión posible los efectos que la inversión privada extranjera tiene en el proceso de desarrollo de los países en desarrollo,

Recordando la resolución 2276 (XXII) de la Asamblea General de 4 de diciembre de 1967 y la resolución aprobada por la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio en su tercer período de sesiones sobre "Salida de recursos financieros de los países en desarrollo",

1. Reafirma el derecho soberano de los países en desarrollo a adoptar medidas para que el capital extranjero se utilice de conformidad con las necesidades del desarrollo nacional de esos países, incluida la limitación de la salida de las utilidades;

2. Expresa su preocupación no sólo respecto del volumen total de la salida de recursos financieros provocada por la inversión privada extranjera, sino también ante su excesiva utilización de recursos financieros locales, así como los efectos de algunos contratos de comercialización entre empresas extranjeras que perturban la competencia en los mercados interiores y los posibles efectos de esos acuerdos en el desarrollo económico de los países en desarrollo;

3. Reconoce que la inversión privada extranjera, con sujeción a las decisiones y prioridades nacionales, debe facilitar la movilización de los recursos internos, generar la entrada y evitar la salida

de divisas, introducir la tecnología apropiada y favorecer el ahorro y la inversión nacional;

4. Insta a los países desarrollados a adoptar las medidas necesarias para invertir la tendencia de salida de capitales de los países en desarrollo, tomando para ello medidas fiscales u otras disposiciones apropiadas tales como una exención fiscal sobre las reinversiones de beneficios y otros ingresos obtenidos por los inversionistas privados.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

57 (III) PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA MOVILIZACION DE LOS RECURSOS INTERNOS DE LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando la decisión 28 (II) de la Conferencia, y los párrafos 10, 11 y 41 de la Conferencia, y los párrafos 10, 11 y 41 de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

Considerando que la movilización de los recursos internos de los países en desarrollo está íntimamente ligada a la consecución de una nueva división internacional del trabajo,

Reconociendo que numerosos factores limitativos externos, tales como el crecimiento inadecuado de la demanda de sus exportaciones, la existencia de políticas restrictivas arancelarias y no arancelarias, la existencia de prácticas comerciales restrictivas y otras, impiden una movilización óptima de los recursos internos de los países en desarrollo,

1. Subraya que la responsabilidad primordial del desarrollo económico de los países en desarrollo recae en esos mismos países, y que con tal fin éstos están resueltos a desplegar todos los esfuerzos necesarios para resolver sus problemas, para efectuar las formas necesarias en sus estructuras económicas y sociales, para movilizar plenamente sus recursos básicos y para asegurar la participación de sus pueblos en el proceso y en los beneficios del desarrollo;

2. Recomendando a los países desarrollados que se abstengan de tomar cualquier medida que

pueda obstaculizar, directa o indirectamente, la plena y eficaz movilización de los recursos internos, tanto terrestres como marinos, de los países en desarrollo y de inmiscuirse en los programas y prioridades establecidos por dichos países con miras a dicha movilización.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

58 (III) COMPENSACION DE LAS PERDIDAS OCASIONADAS POR EL REAJUSTE DE LAS PRINCIPALES MONEDAS

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Habiendo observado que los reajustes de las principales monedas han tenido y siguen teniendo efectos desfavorables en la relación de intercambio de varios países en desarrollo,

Consciente de que la carga de la deuda de varios países en desarrollo se ha agravado a causa de ese reajuste de las monedas,

Teniendo presente que esos reajustes han ocasionado a varios países en desarrollo pérdidas de reservas monetarias,

Recomienda:

- a) Que los donantes bilaterales, así como las instituciones internacionales de financiación, tengan en cuenta los efectos desfavorables de esos reajustes de las monedas en la relación de intercambio de cada país en desarrollo y la corriente de recursos internacionales para determinar el volumen de su asistencia a esos países;
- b) Que los países donantes cuyas monedas se han valorizado como consecuencia de esos reajustes monetarios contribuyan a aliviar los pagos del servicio de la deuda correspondientes a los préstamos que han concedido;
- c) Que se asignen más derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional a los países en desarrollo cuyas reservas monetarias han disminuido a causa de esos reajustes de las monedas.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

59 (III) LA CRECIENTE CARGA DE LA DEUDA EN LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Observando con inquietud que la consecución y el mantenimiento de una tasa de crecimiento económico adecuado en los países en desarrollo se ve amenazada por la creciente carga de los reembolsos que han de hacer por concepto del servicio de la deuda,

Advirtiendo también que esa carga se ve incrementada por la reducción tanto absoluta como relativa de la corriente neta de asistencia exterior,

Señalando a este respecto que la reducción de la corriente neta de asistencia exterior es considerable y se debe a la persistente inflación registrada en los países desarrollados,

Tomando nota asimismo de que una causa importante del incremento de los pagos que han de hacer los países en desarrollo por concepto del servicio de la deuda consiste en los plazos y condiciones rigurosos y desfavorables en que la ayuda exterior se ha prestado y continúa prestándose a esos países,

Considerando que la actual proporción menor de la asistencia oficial para el desarrollo en el volumen total de las transferencias de recursos financieros a los países en desarrollo ha contribuido también a gravar la carga del servicio de la deuda,

Considerando también que los créditos de proveedores o compradores concedidos a los países en desarrollo, por cuanto no son parte de la asistencia en recursos financieros para el desarrollo y en consecuencia no responden a los objetivos de la planificación del desarrollo, constituyen otra causa importante del incremento de la carga del servicio de la deuda,

Considerando además que el ajuste de los tipos de cambio recientemente efectuado por varios países desarrollados ha influido de manera adversa en la estructura del comercio y en la relación de intercambio de algunos países en desarrollo, ha reducido en medida importante sus reservas en divisas y ha incrementado considerablemente la carga de la deuda, con lo que el problema de su endeudamiento exterior ha llegado a ser muy agudo,

Considerando asimismo que la liberación de las obligaciones de la deuda puede ser un medio apropiado y eficaz a la vez que legítimo de atenuar los problemas de balanza de pagos de los países en desarrollo deficitarios, entre los que figuran a menudo dificultades relacionadas con el servicio de la deuda,

Recordando la recomendación A.IV.5 aprobada por la Conferencia en su primer período de sesiones y la decisión 29 (II) de la Conferencia de 28 de marzo de 1968,

Recordando asimismo las resoluciones de la Asamblea General 2170 (XXI) de 6 de diciembre de 1966, 2415 (XXIII) de 17 de diciembre de 1968 y 2807 (XXVI) de 14 de diciembre de 1971, así como la resolución 1183 (XLI) del Consejo Económico y Social de 3 de agosto de 1966,

Recordando también las disposiciones del párrafo 48 de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo relativo a las medidas de política que se precisan para prever y atenuar los efectos de las crisis de la deuda,

Tomando nota del informe del Secretario General titulado "Problemas de la deuda de los países en desarrollo", presentado a la Conferencia en su tercer período de sesiones,

Reconociendo que la imposición de interés de mora y la aplicación de la cláusula de nación acreedora más favorecida contradicen la finalidad misma del cambio de fechas de la deuda, que es hacer que el deudor sea solvente y tenga crédito,

1. Invita a las instituciones internacionales crediticias y financieras competentes y a los países desarrollados acreedores a que examinen y revisen los criterios y procedimientos para la modificación de los plazos de amortización de las deudas exteriores de los países en desarrollo, especialmente de los que tienen grandes problemas de servicio de la deuda, de modo que la modificación de esos plazos no entorpezca el proceso de planificación del desarrollo en los países deudores y se eviten sistemáticamente la desorganización de los planes de desarrollo a largo plazo y la necesidad de proceder a repetidos arreglos de la deuda, tomando en consideración para ello los siguientes requisitos:

- a) La liberación de las obligaciones de la deuda no debe limitarse a las situaciones de crisis y debe abordarse como un problema general;
- b) no debe cargarse interés de mora ni debe aplicarse la cláusula de nación acreedora más favorecida;
- c) debe concederse igual trato en casos de orden económico que sean semejantes en líneas generales y deben tenerse presentes las circunstancias y necesidades económicas así como el comportamiento de cada país deudor;
- d) deben idearse arreglos apropiados financieros y de otra índole para prestar ayuda a los países acreedores en desarrollo que se comprometan a liberar de las obligaciones de la deuda a otros países deudores en desarrollo;

2. Invita asimismo a las instituciones internacionales crediticias y financieras competentes y a los países desarrollados acreedores a conceder, cuando los problemas del endeudamiento obedezcan a un desequilibrio estructural, los mismos períodos de gracia, tipos de interés y plazos de vencimiento que se aplican en la financiación básica del desarrollo;

3. Pide a las instituciones internacionales crediticias y financieras competentes y a los países desarrollados acreedores que incluyan invariablemente en los acuerdos de préstamos una cláusula de aplazamiento de los reembolsos de la deuda en situaciones de graves dificultades de balanza de pagos, tales como las que se producen como consecuencia de una imprevista y fuerte disminución de las exportaciones o de un aumento también imprevisto de las importaciones;

4. Pide a los gobiernos de los países desarrollados que asuman la responsabilidad de los créditos de proveedores de empresas registradas en sus territorios y escalonen los reembolsos en condiciones favorables, cuando sea necesario, a fin de atenuar el efecto negativo de dichos créditos sobre la balanza de pagos de los países en desarrollo;

5. Pide también a los países desarrollados que se aseguren de que los créditos a la exportación se conceden a los países en desarrollo conforme a criterios compatibles con los objetivos del desarrollo planificado de esos países;

6. Invita a la Junta de Comercio y Desarrollo a crear un órgano especial dentro del mecanismo de la UNCTAD encargado de encontrar soluciones prácticas a los problemas de servicio de la deuda de los países en desarrollo que lo soliciten y de organizar consultas entre representantes de los países en desarrollo deudores y los países desarrollados acreedores, inclusive consultas, en caso necesario, entre expertos internacionales que presten sus servicios a título personal.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

60 (III) CONDICIONES Y MODALIDADES DE LA ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y las decisiones pertinentes adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas respecto a las condiciones y modalidades de la asistencia,

Observando que una considerable parte de los préstamos oficiales siguen estando vinculados,

Reafirmando la necesidad de fomentar una corriente más amplia de recursos financieros transferidos por conducto de las instituciones financieras multilaterales para el desarrollo de los países en desarrollo,

Reconociendo la función que desempeñan en la ayuda para el desarrollo las instituciones financieras multilaterales existentes,

Teniendo en cuenta el deseo de los países en desarrollo de que se distribuya sobre una base multilateral una proporción mayor de los recursos públicos para el desarrollo,

A

1. Pide encarecidamente que se adopten medidas urgentes para suavizar aún más las condiciones de la asistencia externa, contribuyendo de este modo a aligerar las cargas crecientes del servicio de la deuda exterior de los países en desarrollo. De conformidad con la decisión 29 (II) de la Conferencia, de 28 de marzo de 1968, los países desarrollados de economía de mercado miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos deberían trabajar en el seno de ese Comité con objeto de hacer aún más favorables las condiciones de la asistencia oficial para el desarrollo;

2. Invita a los países desarrollados a que tomen en consideración las opiniones de los países en desarrollo y de algunos países desarrollados, según las cuales: a) los tipos de interés de los préstamos oficiales para el desarrollo no deberían exceder del 2 por ciento al año, por término medio; b) los plazos de vencimiento de estos préstamos deberían ser de 25 a 40 años, como mínimo, y los períodos de gracia deberían ser, por lo menos, de 7 a 10 años; c) debería aumentarse progresivamente la proporción de donaciones en la asistencia total de cada país desarrollado, y los países cuya proporción sea menor que el promedio del 63 por ciento registrado en 1970 en el Comité de Asistencia al Desarrollo deberían alcanzarlo a más tardar en 1975;

3. Invita igualmente a todos los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo a que pongan en práctica las recomendaciones formuladas en 1965 y revisadas en 1969 y a que lleguen lo antes posible a un acuerdo respecto de las recomendaciones revisadas que se están examinando actualmente para elevar el promedio del elemento donación y a un elemento mínimo de concesión de

ayuda oficial para el desarrollo en cada transacción, teniendo en cuenta la particular importancia de las donaciones. Deberían hacerse esfuerzos especiales para proporcionar condiciones particularmente favorables a los países menos desarrollados. Los países desarrollados de economía de planificación centralizada deberían hacer esfuerzos análogos para mejorar las modalidades de su asistencia financiera;

4. Insta a los países desarrollados para que lleguen a un acuerdo internacional respecto de la desvinculación general de la ayuda en la fecha más cercana posible. Se insta a los países desarrollados a que, como medida transitoria, examinen con ánimo favorable la posibilidad de desvincular aún más la asistencia financiera para compras en los países en desarrollo. También deberían tomarse medidas para que no se frustrara el propósito básico de la desvinculación como una vinculación indirecta o extra-oficial;

5. Invita a las instituciones financieras multilaterales a que mantengan en estudio la cuestión del establecimiento de un fondo multilateral de nivelación de intereses como uno de los medios para suavizar las condiciones de los préstamos para el desarrollo que conceden esas instituciones.

B

1. Recomienda a los países desarrollados que hagan colectivamente esfuerzos para que aumente lo más posible la proporción de los recursos financieros transferidos a los países en desarrollo por conducto de las instituciones multilaterales de financiación;

2. Ve con satisfacción la contribución de las instituciones multilaterales de financiación al crecimiento y desarrollo de los países en desarrollo y las continuas revisiones de sus políticas y programas que hacen dichas instituciones con miras a darles mayor flexibilidad;

3. Invita a las instituciones multilaterales de financiación a revisar sus políticas para determinar en qué medida pueden lograr una mayor equidad y eficacia en sus operaciones, entre otras cosas:

- a) Incrementando su apoyo para la financiación de los costos locales, particularmente en los países menos desarrollados, cuando ello esté justificado por los proyectos y programas de inversión;
- b) Fomentando las compras en los países beneficiarios, teniendo en cuenta la eficiencia de la utilización de los recursos;
- c) Prestando especial atención a los proyectos que tengan gran impacto socioeconómico, aun cuando su rendimiento financiero pueda ser bajo;
- d) Extendiendo sus operaciones a diversas zonas del sector público hasta ahora no cubiertas, sin discriminar ni contra el sector público ni contra el sector privado;
- e) Encauzando una mayor parte de sus fondos por los bancos nacionales de desarrollo o ins-

tituciones análogas, cuando sea adecuado, y ayudando generalmente a esas instituciones,y

- f) Proporcionando ayuda (tanto en capital como en asistencia técnica) particularmente adecuada para vencer las dificultades que experimentan los países que se enfrentan con tenaces obstáculos a largo plazo para su desarrollo.

4. Tomando nota con satisfacción de la creciente canalización de recursos del Grupo del Banco Mundial hacia los países en desarrollo y lo invita a que aumente progresivamente esa proporción de modo que llegue a convertirse en la práctica en un banco de desarrollo que preste servicios a los países en desarrollo;

5. Ve con agrado la política del Grupo del Banco Mundial de ampliar los préstamos para programas en los casos adecuados, sin perjuicio de los préstamos para proyectos, como medio de prestar ayuda a los países en desarrollo en sus programas globales de desarrollo;

6. Pide a los gobiernos miembros de la parte I de la Asociación Internacional de Fomento que completen la tercera reposición de fondos sin mayor demora;

7. Invita a los gobiernos miembros de la parte I de la Asociación Internacional de Fomento a revisar los mecanismos actuales de reposición de fondos con miras a lograr la expansión paulatina de la cuantía de los recursos de que dispone la Asociación Internacional de Fomento y a reducir al mínimo la incertidumbre en sus operaciones;

8. Invita a la Asociación Internacional de Fomento a proseguir sus esfuerzos para adaptar su política de préstamos a las circunstancias y características económicas de países en desarrollo individuales y a que aumente el apoyo financiero que concede a los países en desarrollo menos adelantados;

9. Insta a los países desarrollados a que incrementen sus contribuciones financieras al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a fin de que éste pueda aumentar en la mayor medida posible su capacidad para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar los objetivos del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, e invita al Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo;

- a) A revisar nuevamente los criterios que actualmente se utilizan para la asignación de recursos y a ajustar, en caso necesario, las cifras indicativas de planificación de los países menos desarrollados y de los que han alcanzado recientemente la independencia y que, por falta de una estructura administrativa adecuada, no han podido aprovechar debidamente el programa de asistencia;

- b) A utilizar plenamente la flexibilidad proporcionada por el nuevo procedimiento de programación por países en la administración y asignación de fondos del Programa, teniendo en cuenta la resolución 1615 (LI) aprobada por el Consejo Económico y Social;
- c) A asegurar que puedan prepararse proyectos aceptables, de modo que los países en desarrollo, especialmente los menos adelantados, puedan aprovechar los recursos que se ponen a su disposición por conducto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y
- d) A examinar sus programas de subvenciones y asistencia técnica para que dichos programas aumenten la capacidad de absorción de los países en desarrollo, especialmente de los menos adelantados, y de ese modo pueda incrementarse la corriente de recursos que se dirige a esos países.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

61 (III) RECURSOS FINANCIEROS PARA EL DESARROLLO: TOTAL DE LAS ENTRADAS DE RECURSOS PUBLICOS Y PRIVADOS

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando la resolución 27 (II) de la Conferencia de 28 de marzo de 1968, en su forma aprobada, así como la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en especial sus párrafos 42 y 43, en su forma aprobada,

Observando con preocupación que el total de las corrientes netas del conjunto de los países desarrollados hacia los países en desarrollo y las instituciones financieras multilaterales ha disminuido proporcionalmente al producto nacional bruto combinado de los primeros,

Teniendo en cuenta que la relación entre la asistencia oficial para el desarrollo y el producto nacional bruto del conjunto de los países desarrollados ha venido disminuyendo, y representaba en 1970 menos de la mitad del objetivo fijado en la Estrategia Internacional del Desarrollo,

Observando la especial importancia de la asistencia oficial, que se inspira esencialmente en con-

sideraciones de desarrollo, en tanto que las inversiones privadas y los créditos de proveedores responden en gran parte a consideraciones de lucro y de promoción de las exportaciones,

Teniendo en cuenta la resolución 3 (IV) de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio,

Observando la preocupación de los países en desarrollo ante la creciente salida de recursos financieros, debida a los pagos por concepto del servicio de la deuda y a las remesas de utilidades derivadas de las inversiones extranjeras privadas,

Observando que algunos países desarrollados, al encontrarse en dificultades temporales de balanza de pagos, han reducido en el pasado las corrientes de recursos hacia países en desarrollo y han adoptado medidas restrictivas del comercio,

Considerando que la estabilidad y la continuidad de la corriente de asistencia son importantes para que los países en desarrollo puedan planear su desarrollo de antemano,

1. Insta a cada país económicamente adelantado a que facilite anualmente a los países en desarrollo transferencias de recursos financieros por un importe mínimo neto equivalente al 1 por ciento de su producto nacional bruto a precios de mercado en términos de desembolsos reales, teniendo presente la situación especial de los países que son importadores netos de capital. Los países desarrollados que no puedan conseguir este objetivo para 1972 tratarán de alcanzarlo sin más demoras y en todo caso no más tarde de 1975; y los que ya lo hayan alcanzado tratarán de mantener sus transferencias de recursos netos como porcentaje de su producto nacional bruto y, de ser posible, procurarán aumentarlas;

2. Pide a cada país económicamente adelantado que aumente progresivamente su asistencia oficial para el desarrollo y que haga el máximo esfuerzo posible con el fin de alcanzar, hacia mediados del decenio, una cantidad mínima neta de un 0,7 por ciento de su producto nacional bruto a precios de mercado;

3. Da instrucciones a la Junta de Comercio y Desarrollo para que examine los conceptos de los actuales objetivos de asistencia y de corrientes a fin de preparar la celebración de un debate sobre ellos cuando, a mitad del decenio, se proceda a examinar la aplicación de la Estrategia Internacional del Desarrollo;

4. Reconoce que el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo que se proporciona

a los países en desarrollo no debe resultar desfavorablemente afectado a causa de dificultades inmediatas de la balanza de pagos y que, en el mayor grado posible, las corrientes de asistencia para el desarrollo deben quedar aisladas de las fluctuaciones económicas internas y externas;

5. Recomienda a los gobiernos de los países económicamente adelantados que tomen las medidas necesarias para asegurar la continuidad de su asistencia oficial para el desarrollo mediante la programación para varios años o por otros medios compatibles con los procedimientos presupuestarios, administrativos o parlamentarios, de modo que aporte una sólida base para que los países en desarrollo puedan planificar eficazmente el aprovechamiento de los recursos de que dispongan, tanto de fuentes bilaterales como multilaterales;

6. Recomienda que los gobiernos de los países económicamente adelantados hagan de las consideraciones relativas al desarrollo su preocupación primordial al elaborar sus programas oficiales de asistencia para el desarrollo.

118ª sesión plenaria,
19 de mayo de 1972.

84 (III) LA SITUACION MONETARIA INTERNACIONAL

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio para el Desarrollo, tal como fue aprobada, y tomando nota de la Declaración y Principios del Programa de Acción de Lima, de la Declaración de los países en desarrollo en el quinto período de sesiones de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio y del informe de la Reunión Intergubernamental de los 24 a nivel ministerial,

Recordando también que en la resolución 2806 (XXVI) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1971, se declara que en la reforma del Sistema Monetario Internacional han de tenerse en cuenta el restablecimiento y fortalecimiento de la función y autoridad del Fondo Monetario Internacional en todas las cuestiones que afectan a la comunidad internacional, como medio de proteger los intereses de todos los países y, en especial, los países en desarrollo,

Recordando además la resolución 2806 (XXVI) de la Asamblea General en la que, entre otras

cosas, se declara que en la reforma del Sistema Monetario Internacional debe tenerse en cuenta la plena participación de todos los países interesados, y especialmente de los países en desarrollo, en el proceso de formulación de decisiones,

Tomando nota de que el Fondo Monetario Internacional está abierto a los países que estén dispuestos a suscribir su Convenio Constitutivo,

Recordando la resolución aprobada por unanimidad por la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional en su reunión anual de 1971, en la cual se encargó a los Directores Ejecutivos de esa institución que estudiaran y presentaran propuestas para una reforma a más largo plazo del Sistema Monetario Internacional,

Recordando asimismo la resolución 84 (XI) de la Junta de Comercio y Desarrollo, de 20 de septiembre de 1971, en la que se indica, entre otras cosas, que todos los países interesados, especialmente los países en desarrollo, deben participar plenamente en las consultas y negociaciones relativas a la reforma del Sistema Monetario Internacional,

Decidida a asegurar la representación efectiva de los países en desarrollo en el proceso de formulación de decisiones sobre cuestiones monetarias internacionales,

Tomando nota de la interdependencia entre los problemas del comercio, la financiación para el desarrollo y el Sistema Monetario Internacional,

Advirtiendo que las decisiones adoptadas en cualquiera de esas materias repercuten sobre las demás,

Tomando nota de las consultas celebradas entre el Secretario General de la UNCTAD y el Director General del Fondo Monetario Internacional, sobre las que se informa en la adición al informe de la secretaría de la UNCTAD titulado "La situación monetaria internacional: sus repercusiones sobre el comercio internacional y el desarrollo",

Recordando asimismo que, de conformidad con el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, todas las decisiones relativas a la asignación de los derechos especiales de giro deben basarse en la necesidad global de liquidez a largo plazo,

Tomando nota también de la reciente expansión excepcional de la liquidez internacional,

Reconociendo la importancia de la función que habrán de desempeñar los derechos especiales de giro y la necesidad de preservar y realzar tal función en el marco de la reforma monetaria internacional,

Tomando nota con aprobación de que el Fondo Monetario Internacional, como parte de su examen de la cuestión de la reforma monetaria internacional, está estudiando propuestas encaminadas a establecer un vínculo entre la creación de liquidez internacional adicional en la forma de derechos especiales de giro y el suministro de financiación para el desarrollo a los países en desarrollo,

Teniendo en cuenta las consecuencias de la reciente crisis monetaria,

Tomando nota de que el Fondo Monetario Internacional está revisando los métodos por los que hasta ahora se determinaban las cuotas, a la luz de las nuevas circunstancias,

1. Decide que se necesitan mejoras esenciales en el proceso de adopción de decisiones relativas al Sistema Monetario Internacional y a su reforma;

2. Reconoce que es conveniente contar con un sistema de cooperación monetaria más satisfactorio, con la participación más amplia posible de los países desarrollados y de los países en desarrollo, y reconoce asimismo que, como medida para lograr este objetivo, debe reforzarse la función del Fondo Monetario Internacional como órgano principal de discusión y como institución competente para la adopción de decisiones eficaces en todas las cuestiones que atañen al Sistema Monetario Internacional, y que el Fondo debe evolucionar de forma que responda mejor a las necesidades de la economía mundial;

3. Apoya firmemente la opinión de que los países en desarrollo deben participar de manera efectiva en el proceso de adopción de decisiones respecto del sistema monetario internacional y su reforma, a fin de que se preste la debida consideración a los intereses tanto de los países en desarrollo como de los países desarrollados para salvaguardar los intereses de todos los miembros del Fondo Monetario Internacional y facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional;

4. Invita al Fondo Monetario Internacional a que examine con ánimo favorable las propuestas de creación de un comité de 20 Gobernadores del Fondo Monetario Internacional para que asesore a la Junta de Gobernadores en las cuestiones relativas a la reforma del sistema monetario internacional;

5. Hace suya la opinión de que la representación de los países en desarrollo en ese comité no debería ser inferior a la existente en la actualidad en el Consejo Ejecutivo;

6. Destaca que toda medida o todo procedimiento que se adopte debe ser de índole tal que incremente la eficacia tanto de la Junta de Gobernadores como de los Directores Ejecutivos del Fondo Monetario Internacional, según se prevé en el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional;

7. Pide encarecidamente que los problemas monetarios, comerciales y financieros se resuelvan de modo coordinado, teniendo en cuenta su interdependencia, con plena participación de los países desarrollados y en desarrollo, y ruega al Secretario General de la UNCTAD que consulte al Director Gerente del Fondo Monetario Internacional y al Director General del GATT e informe a la Junta de Comercio y Desarrollo, en su 12º período de sesiones, a fin de que la Junta pueda estudiar los métodos para llevar a cabo dicha coordinación;

8. Toma nota con satisfacción de que el Fondo Monetario Internacional está estudiando la posibilidad de hacer una nueva asignación de derechos especiales de giro que se iniciaría el 1º de enero de 1973, y señala a la atención del Fondo que los países en desarrollo apoyan firmemente esa nueva asignación;

9. Señala a la atención del Fondo Monetario Internacional las numerosas declaraciones formuladas en el tercer período de sesiones de la Conferencia acerca de la relación entre los derechos especiales de giro y la financiación para el desarrollo, en muchas de las cuales se ha indicado tanto la conveniencia de ese vínculo como las posibilidades que podría proporcionar para encauzar nuevos recursos para la financiación del desarrollo;

10. Reconoce que la cuestión de ese vínculo merece la más seria atención y, por lo tanto, insta al Fondo Monetario Internacional a que prosiga el examen de todos los aspectos de las propuestas para establecer un vínculo entre los derechos especiales de giro y el suministro de recursos para la financiación del desarrollo en el contexto de las discusiones relativas a la reforma monetaria internacional y teniendo en cuenta el papel primordial de los derechos especiales de giro como haber de reserva, e invita a los Directores Ejecutivos del Fondo Monetario Internacional a que presenten lo antes posible a la Junta de Gobernadores los estudios necesarios para adoptar las decisiones de que haya menester sobre la aplicación de un sistema viable;

11. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, en su revisión actual de los métodos por los que se han computado las cuotas en el pasado, preste particular atención a las condiciones económicas de los países en desarrollo;

12. Invita al Fondo Monetario Internacional a que examine la posibilidad de reajustar las

condiciones y modalidades que rigen la utilización de sus servicios de financiación compensatoria y de financiación de reservas de estabilización de modo que los países en desarrollo puedan aprovechar dichos servicios más eficazmente.

119ª sesión plenaria,
20 de mayo de 1972.

94 (IV) PROBLEMAS DE LA DEUDA DE LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Teniendo presentes la creciente carga de la deuda y los problemas críticos de muchos países en desarrollo,

Recordando la contribución que la UNCTAD ha venido haciendo en el campo de los problemas de la deuda de los países en desarrollo,

1. Celebra que en su cuarto período de sesiones los gobiernos de los países desarrollados se hayan comprometido a actuar en un marco multilateral mediante un examen rápido y constructivo de las peticiones individuales, con miras a la adopción de medidas inmediatas para aliviar la situación de los países en desarrollo que experimentan dificultades de servicio de la deuda, en particular los países menos adelantados y los países en desarrollo más gravemente afectados;

2. Invita a los órganos internacionales apropiados existentes a que, antes de fines de 1976, determinen las características que pueda ser útil discernir en las operaciones pasadas, junto con otras que quepa identificar en vista de la actual situación de los países menos adelantados, los países en desarrollo más gravemente afectados y otros países necesitados, y que puedan servir de guía en futuras operaciones relacionadas con los problemas de la deuda, en cuanto base para considerar con flexibilidad los casos individuales;

3. Pide a la Junta de Comercio y Desarrollo que, en la reunión ministerial que ha de celebrar en 1977, examine las medidas adoptadas en cumplimiento de la presente resolución, y pide al Secretario General que reúna un grupo intergubernamental de expertos para que presten la asistencia

necesaria en esta tarea.

145ª sesión plenaria,
31 de mayo de 1976.

128 (V) REFORMA MONETARIA INTERNACIONAL

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

1. Reafirma que el sistema monetario internacional deberían comprender, en particular:

a) un proceso internacional de ajuste más eficaz y simétrico, a fin de lograr una participación equitativa en la carga del ajuste, una mayor estabilidad de los mercados de cambios y una mayor coordinación de la política económica internacional, en especial mediante la vigilancia activa del Fondo Monetario Internacional de conformidad con las directrices aprobadas por el Consejo Ejecutivo en cuanto a las políticas cambiarias de todos sus miembros, particularmente aquéllos a quienes corresponden las principales monedas, y prestando la debida atención a la especiales circunstancias y necesidades de todos sus miembros, tomando nota de las peculiares de los países en desarrollo;

b) la mejora de la composición y la vigilancia internacional efectiva de la liquidez mundial, haciendo de los derechos especiales de giro el principal activo de reserva e introduciendo los cambios correspondientes en la función del oro y de las monedas de reserva; con tal fin, debería estudiarse la posibilidad de abrir una cuenta de sustitución plenamente compatible con las necesidades de los países en desarrollo;

c) la promoción de la corriente neta de recursos reales a los países en desarrollo y pide al Comité Provisional del Fondo Monetario Internacional que examine el establecimiento de un vínculo con el desarrollo en el marco de la asignación de derechos especiales de giro, basado en las necesidades de liquidez mundial a largo plazo;

d) medios de mantener el valor real del activo financiero de los países en desarrollo evitando su erosión por la inflación y la depreciación de los tipos de cambio;

2. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, una vez concluido el Séptimo Examen

General de las cuotas, emprenda un examen del volumen global de las cuotas, en particular en relación con los niveles actuales del comercio internacional, la magnitud de los déficit de balanza de pagos de sus miembros y la necesidad de financiarlos en el marco del proceso de ajuste, tomando nota de la opinión expresada por el Comité Provisional en su 11ª sesión, celebrada el 24 de septiembre de 1978, de que deben tenerse en cuenta los principales cambios de la economía mundial y las necesidades de financiación. También habrá de prestarse la debida atención a la posibilidad de incrementar la parte de las cuotas correspondiente a los países en desarrollo;

3. Insiste en la necesidad de aplicar las normas de condicionalidad de manera flexible y apropiada, habida cuenta de los objetivos sociales y políticos internos, las prioridades económicas y las circunstancias de los miembros del Fondo Monetario Internacional, incluidas las causas de los problemas de balanza de pagos, teniendo especialmente presentes los de los países en desarrollo, con objeto de fomentar un empleo oportuno de los servicios del Fondo y una tasa muy superior de utilización de sus recursos, en particular los recursos de los tramos superiores de crédito, así como el Servicio Ampliado y del Servicio de Financiamiento Complementario y, en ese contexto, toma nota del reciente examen de la condicionalidad efectuada por el Consejo Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional y espera que se aplique efectivamente su decisión de aumentar la flexibilidad en la aplicación de la condicionalidad que rige la utilización de los recursos del Fondo de conformidad con los objetivos antes mencionados. A este respecto, la Conferencia insiste también en que el Fondo Monetario Internacional debe abordar los programas de ajuste de tal manera que se logre la compatibilidad entre los objetivos a corto plazo y los objetivos a largo plazo de un país y no perturbe su desarrollo y se tengan en cuenta los factores imputables a elementos externos que escapan al control de los países en desarrollo;

4. Toma nota de los grandes déficit de balanza de pagos que experimentan muchos países en desarrollo y que con frecuencia son de carácter estructural, interno y externo, y reconoce la importancia de utilizar los servicios del Fondo Monetario Internacional para satisfacer las necesidades de financiación de sus miembros, teniendo en cuenta los plazos de vencimiento y las condiciones aplicables, así como la necesidad constante de asegurar que los recursos financieros del Fondo sean suficientes para hacer frente a esos problemas. Toma nota después del estudio amplio que se prepara para la próxima reunión del Comité ministerial conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo (Comité para el Desarrollo) respecto de las corrientes financieras hacia los países en desarrollo y del proceso de ajuste con miras a examinar las posibles deficiencias en esta esfera;

5. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, en relación con el próximo examen, estudie los medios de mejorar las condiciones y la utilización del servicio ampliado del Fondo por sus miembros, teniendo presente que ese servicio, destinado a apoyar a los miembros que tienen déficit

estructurales de balanza de pagos, sólo ha sido utilizado hasta la fecha por unos pocos países miembros;

6. Invita al Consejo Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional a que emprenda un estudio a fondo de la necesidad de establecer un servicio con plazos de vencimiento más largos y con un nivel sustancial de recursos adicionales a fin de prestar a la balanza de pagos el apoyo necesario para la programación de períodos de ajuste más largos;

7. Invita al Secretario General de la UNCTAD a que se mantenga en contacto con el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional y a que informe cuanto antes de los progresos logrados en esta esfera a la Junta de Comercio y Desarrollo;

8. Acuerda que se perfeccione y liberalice el actual servicio de financiación compensatoria con el fin de compensar más íntegramente las bajas de los ingresos de exportación de los países en desarrollo;

9. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, durante la revisión en curso del Servicio de Financiamiento Compensatorio, con miras a su ulterior mejoramiento, tenga plenamente en cuenta las opiniones de los países en desarrollo expresadas en el Programa de Arusha para la Autoconfianza Colectiva y Marco para las Negociaciones (tema 12 a), apartado c) del párrafo 5 en cuanto a la necesidad de una liberalización considerable del acceso a fin de compensar de manera adecuada las bajas de sus ingresos por concepto de exportación:

10. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, de conformidad con la recomendación formulada por el Comité Provisional en su 12ª sesión, celebrada el 7 de marzo de 1979, considere la posibilidad de establecer una cuenta de subvención de los intereses que permita aliviar la carga de los países en desarrollo que necesitan esa asistencia, en particular los países menos adelantados, utilizando el Servicio de Financiamiento Complementario;

11. Conviene en que la evolución del sistema monetario internacional es de gran importancia para el avance del comercio y el desarrollo y decide establecer en la UNCTAD un grupo intergubernamental especial de expertos de alto nivel para que examine las cuestiones fundamentales en esta esfera.

129 (V) TRANSFERENCIA DE RECURSOS REALES A LOS PAISES EN DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

I Asistencia bilateral oficial para el desarrollo

1. Reafirma las conclusiones convenidas y los compromisos contraídos por los países desarrollados donantes el 31 de enero de 1979, en la 19ª reunión del Comité Plenario establecido en cumplimiento de la resolución 32/174 de la Asamblea General, sobre algunos aspectos de la transferencia de recursos en términos reales a los países en desarrollo;

2. Insta a todos los países donantes que no han alcanzado el objetivo del 0,7 por ciento a que aumenten efectiva y considerablemente su asistencia oficial para el desarrollo hacia este objetivo. A tal efecto, en el marco de una distribución equitativa de sus esfuerzos, los esfuerzos de los países desarrollados donantes deberían ser tanto mayores cuanto menor haya sido su contribución relativa;

3. Afirma la determinación y la firme voluntad política de los países desarrollados donantes de reparar la situación con respecto al volumen de la asistencia oficial para el desarrollo; toma nota de la necesidad de aumentar dicha asistencia para alcanzar el objetivo del 0,7 por ciento en la fecha prescrita y, en vista del estancamiento de la relación entre la asistencia oficial para el desarrollo y el producto nacional bruto y del insuficiente aumento de los desembolsos netos de asistencia oficial para el desarrollo en cifras reales desde que se aprobó la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, acuerda que, para avanzar de manera eficaz hacia el logro del objetivo del 0,7 por ciento, los países desarrollados donantes aumenten efectiva y considerablemente sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo y aceleren sus desembolsos en concepto de dicha asistencia en cifras reales; y, en consecuencia, conviene en que los países desarrollados donantes consideren la posibilidad de adoptar medidas nuevas y adicionales a fin de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, en particular las siguientes:

- a) planes provisionales para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a una tasa mínima convenida, por ejemplo, fijando objetivos cuantitativos de tal asistencia en los planes y programas económicos sobre una base multianual;
- b) aumentando su presupuesto de ayuda en cifras reales en un porcentaje adecuado cada año;

- c) reservando un 1 por ciento por lo menos del aumento en su producto nacional bruto anual para asistencia oficial para el desarrollo;
- d) estableciendo mecanismos de subsidios de intereses como medio de generar un gran aumento de las corrientes de ayuda en condiciones de favor;
- e) reduciendo apreciablemente la demora entre las promesas y los desembolsos, de ser necesario mediante acuerdos adecuados entre los países donantes y los países beneficiarios;

4. Para ello, insta a todos los países desarrollados donantes a que a la luz de esas medidas enuncien todos los años sus planes e intenciones de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo para el período más largo posible y, de ser posible, para un mínimo de tres años;

5. Reafirma, en el contexto de lo dispuesto en el párrafo 1, que los países desarrollados deben hacer todo lo posible para adoptar cuanto antes decisiones con respecto a las medidas que se proponen a continuación, a fin de mejorar la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo:

- a) por norma general, la asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados debería prestarse en forma de donaciones y, en el caso de los demás países receptores, debería aumentarse considerablemente la tasa general media actual de préstamos en condiciones de favor;
- b) debería prestarse atención particular a las necesidades de las demás categorías especiales de países en desarrollo en lo relativo a las condiciones de la asistencia, en especial en la distribución de los desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo entre préstamos y donaciones;
- c) en lo posible, los préstamos y las donaciones de asistencia oficial para el desarrollo deberían estar desvinculados;
- d) de ser necesario, debería aumentarse considerablemente la proporción de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los programas y a la financiación de los gastos locales;

6. Encarga a la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio que, en su noveno período de sesiones y en los siguientes se ocupe de la supervisión y el examen generales de las mencionadas medidas de los países desarrollados donantes e informe periódicamente a la Junta de Comercio y Desarrollo;

7. Insta a todos los países desarrollados donantes a que, en consulta con los países beneficiarios, sigan mejorando sus procedimientos de concesión de ayuda para reducir los obstáculos que se oponen a los rápidos desembolsos de ayuda y a la utilización efectiva de la ayuda, sin ninguna discriminación;

8. Pide a todos los países desarrollados donantes que reconozcan la importancia de fomentar entre el público en general un mejor conocimiento y comprensión de los apremiantes problemas de los países en desarrollo y la importancia del concepto de la cooperación económica entre países en desarrollo y países desarrollados;

9. En relación con la calidad de la ayuda, los países desarrollados deberían considerar las necesidades inmediatas y especiales de los países menos adelantados incluidos en sus programas de política de ayuda, sin perjuicio de los objetivos que puedan fijarse para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo;

II Asistencia multilateral

10. Deberían aumentarse considerablemente las corrientes de las instituciones financieras multilaterales a los países en desarrollo para atender las necesidades de capital de los países en desarrollo y esas corrientes deberían ser plenamente compatibles con los objetivos y prioridades de desarrollo de dichos países. A este respecto, la Conferencia invita a las instituciones financieras multilaterales a que sigan examinando sus prácticas de concesión de préstamos y la influencia de sus disposiciones al respecto, con miras a mejorar esas prácticas y a hallar medios de efectuar esas mejoras;

11. Conviene en la urgente necesidad de lograr: a) un aumento general considerable del capital del Banco Mundial; y b) aumentos oportunos de los recursos asequibles a las instituciones regionales de financiación del desarrollo para la ayuda en condiciones de favor y la ayuda en otras condiciones —recursos que proporcionarían, en particular, sus países miembros desarrollados— y toma nota de las decisiones adoptadas recientemente por algunas de esas instituciones respecto de los aumentos, con ánimo de asegurar que sus compromisos en favor de los países en desarrollo, al igual que los del Banco Mundial, aumenten en cifras reales a una tasa satisfactoria y permitan atender las necesidades de esos países;

12. A este respecto, invita al Grupo del Banco Mundial y a los bancos regionales de desarrollo a que tomen las disposiciones necesarias para aumentar oportunamente y de manera coordinada el capital y la reposición de los fondos para la ayuda en condiciones de favor;

13. Pide que se efectúe sin demora la sexta reposición de la Asociación Internacional de Fomento de manera que se produzca un aumento real considerable de los recursos;

14. Con objeto de utilizar de manera óptima los recursos de las instituciones financieras multilaterales, la Conferencia invita al Banco Mundial y a los bancos regionales de desarrollo a que:

- a) adopten medidas para evitar demoras en la aplicación y los desembolsos, incluida la introducción de todas las modificaciones necesarias en sus reglamentos;
- b) presten asistencia técnica adecuada tanto para el desarrollo como para la ejecución de proyectos, teniendo en cuenta la función del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo;
- c) aumenten la asistencia para los programas, incluida la asistencia sectorial y local y la financiación de los gastos ordinarios, según convenga, de conformidad con los órdenes de prioridad sectoriales y las circunstancias de los países receptores, teniendo presente la opinión de los países en desarrollo de que esa asistencia para los programas, incluida la asistencia sectorial, debería representar, por lo menos, el 25 por ciento de los préstamos totales;
- d) examinen las disposiciones que rigen los concursos internacionales para proyectos financiados por instituciones financieras multilaterales, incluidos los márgenes preferenciales, con miras a mejorarlas utilizando en la máxima medida posible la capacidad de los países en desarrollo receptores;
- e) aumenten los acuerdos de cofinanciación tras estudiarlos y examinarlos detalladamente, de conformidad con los objetivos prioritarios de los países interesados;

15. Conviene en la importancia de reactivar la tercera ventanilla para que haya mayor flexibilidad en los recursos asequibles a los países en desarrollo;

16. Pide a los órganos rectores de las organizaciones de asistencia para el desarrollo de las Naciones Unidas que consideren, como se pide en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, los medios de lograr la financiación a largo plazo de sus respectivos programas, incluidas las promesas de contribuciones para varios años;

17. Invita a las instituciones financieras multilaterales a que fijen los necesarios criterios

objetivos respecto del acceso a los préstamos que otorgan sin condiciones de favor y de las modalidades de los mismos, teniendo debidamente en cuenta los intereses de los países miembros en desarrollo interesados, y evitando así toda "gradualidad financiera" arbitraria en los préstamos que otorgan sin condiciones de favor.

III Corrientes privadas

18. Reconoce la importancia de las corrientes privadas y de otras corrientes no oficiales a los países en desarrollo e insiste firmemente en la necesidad de promover de modo simultáneo esas corrientes y las corrientes de ayuda en condiciones de favor a fin de alcanzar lo antes posible el objetivo del 0,7 por ciento de asistencia oficial para el desarrollo. Además, esas corrientes privadas y otras corrientes no oficiales deberían ser plenamente compatibles con los objetivos socioeconómicos prioritarios de los países en desarrollo:

- a) en ese contexto, deberían aplicarse plena y rápidamente las recomendaciones formuladas por el Comité ministerial conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo (Comité para el Desarrollo) en su sexto período de sesiones, celebrado en Manila el 3 de octubre de 1976, con objeto de facilitar el acceso de los países en desarrollo a los mercados de capital privados y ayudar a superar los obstáculos que les estorban el acceso a esos mercados, incluidos todos los obstáculos administrativos o institucionales existentes; y los países con mercados de capital deberían considerar la posibilidad de establecer programas para proporcionar asistencia técnica a los países en desarrollo que traten de obtener acceso a los mercados de capital privados;
- b) debería acelerarse la labor respecto de un código de conducta relativo a las empresas transnacionales con miras a presentar un proyecto de código completo a la Comisión de Empresas Transnacionales en su sexto período de sesiones;

IV Transferencia masiva de recursos

19. La transferencia considerablemente mayor de recursos a los países en desarrollo es un factor indispensable para acelerar su ritmo de desarrollo y podría contribuir a estimular la actividad económica mundial, en particular a mediano y largo plazo. La mejor manera de estudiar las posibilidades de lograr una transferencia considerablemente mayor de recursos procedentes en gran parte de los

mercados financieros y sin perjuicio de la asistencia oficial para el desarrollo, consistiría en combinar varios planteamientos, en particular la cofinanciación con recursos privados y otros mecanismos existentes o nuevos que habrán de examinarse más a fondo en el estudio que está preparando el Secretario General de las Naciones Unidas, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 33/136 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1978, de manera que se pudieran formular propuestas operacionales a tiempo para que los órganos pertinentes adoptaran decisiones antes del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que se celebrará en 1980 o en esa ocasión. A este respecto, debería prestarse atención, entre otras cosas, a las garantías multilaterales para obtener préstamos en los mercados financieros internacionales y para obtener préstamos considerables con la garantía de miembros de la comunidad internacional, teniendo en cuenta la posibilidad de mecanismos de subvención de los intereses;

20. Esas corrientes considerablemente mayores de recursos deberían:

- a) ser compatibles con los objetivos prioritarios de los países en desarrollo y tener en cuenta su capacidad de servicio de la deuda a largo plazo;
- b) prestar especial atención a todos los países en desarrollo que dependen fundamentalmente de los fondos en condiciones de favor para la financiación externa en su desarrollo, en particular los países en desarrollo menos adelantados;
- c) obtenerse en gran parte en los mercados internacionales de capital a los efectos de la formulación y ejecución de proyectos y la financiación de programas;

21. La propuesta relativa al establecimiento en el Banco Mundial de un servicio a largo plazo para financiar las adquisiciones de bienes de capital por los países en desarrollo debería considerarse con la máxima rapidez posible a fin de que se tomara una decisión cuanto antes.

171ª sesión plenaria,
3 de junio de 1979.

130 (V) OTRAS CUESTIONES FINANCIERAS RELACIONADAS CON EL COMERCIO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Observando que la Junta de Comercio y Desarrollo tomó nota, en su décimo período extraordinario de sesiones, del informe de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio sobre la segunda parte de su octavo período de sesiones y del informe de la secretaría de la UNCTAD acerca de un "Servicio de garantía del crédito a la exportación", y decidió transmitirlos a la Conferencia en su quinto período de sesiones para que ésta los examinara y adoptara las medidas correspondientes;

Decide que la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio, en su noveno período de sesiones, establezca un Comité del período de sesiones para que estudie esta cuestión a nivel técnico, a la luz de la resolución 15 (VIII) de la Comisión, de 3 de noviembre de 1978, y de los informes pertinentes de la secretaría sobre el particular.

171ª sesión,
3 de junio de 1979.

157 (VI) FINANCIACION COMPENSATORIA DE LOS DEFICIT DE LOS INGRESOS DE EXPORTACION

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando su resolución 93 (IV), de 30 de mayo de 1976, sobre el Programa Integrado para los Productos Básicos y en especial el párrafo 2 de la sección I y el inciso f) del párrafo 2 de la sección III,

Recordando asimismo su resolución 125 (V), de 3 de junio de 1979, sobre un servicio de financiación complementaria para compensar los déficit de los ingresos de exportación de los productos básicos,

Reafirmando el objetivo de mejorar y mantener los ingresos reales de los distintos países en desarrollo mediante un aumento de sus ingresos de exportación, y de proteger a esos países de las fluctuaciones excesivas de los ingresos de exportación, especialmente los de la exportación de productos básicos,

Tomando nota de las medidas destinadas a mejorar y ampliar los servicios de financiación

compensatoria a fin de lograr una estabilización que esté en consonancia con la evolución de las circunstancias que afectan a los ingresos de exportación de los países en desarrollo, en particular, el Servicio de Financiamiento Compensatorio del Fondo Monetario Internacional y el sistema STABEX de la Convención de Lomé, y tomando nota también de que el Fondo examinará en breve el funcionamiento de su Servicio de Financiamiento Compensatorio,

Tomando nota de los estudios pertinentes preparados por la secretaría de la UNCTAD y de los debates sostenidos sobre estas cuestiones en otros órganos internacionales,

Tomando nota también de las conclusiones convenidas 19 (S-I) de la Comisión de Productos Básicos y del informe de esta Comisión sobre su décimo período de sesiones,

Comprendiendo las necesidades particulares y urgentes de los países menos adelantados, sobre todo en vista de que para sus ingresos en divisas dependen considerablemente de sus exportaciones de productos básicos,

1. Invita al Fondo Monetario Internacional a que termine rápidamente el próximo examen que el Directorio Ejecutivo debe hacer del Servicio de Financiamiento Compensatorio del Fondo y a que considere la posibilidad de adoptar medidas especiales en beneficio de los países menos adelantados;

2. Pide al Secretario General de la UNCTAD que convoque, después de consultar con los gobiernos interesados, un grupo de expertos sobre la financiación compensatoria de los déficit de los ingresos de exportación;

3. Encarga al grupo de expertos que considere, sin perjuicio de una posible decisión sobre una acción complementaria adecuada que pueda adoptarse de conformidad con el párrafo 6:

- a) la necesidad de contar con un servicio complementario adicional para compensar los déficit de los ingresos de exportación de los países en desarrollo, teniendo presentes las necesidades de los países que dependen en mayor grado de la exportación de productos básicos, en particular los menos adelantados;
- b) el carácter de un servicio complementario adicional;
- c) las fuentes de financiación de un servicio complementario adicional;

- d) las normas operacionales y las modalidades de un servicio complementario adicional; y
- e) la relación entre un servicio complementario adicional y los servicios y las organizaciones intergubernamentales existentes;

Al realizar su análisis, el Grupo de Expertos debe examinar, entre otras cosas, el carácter y las causas de la inestabilidad de los ingresos de exportación, el papel y la eficacia de los servicios de financiamiento existentes, la repercusión de la estabilización de los ingresos de exportación en los mercados de productos básicos, el costo financiero y económico de la estabilización de los ingresos de exportación, y la posible influencia estabilizadora de los convenios de productos básicos y del Fondo Común para los Productos Básicos. Al efectuar ese examen deberá tener debidamente en cuenta los estudios y sugerencias pertinentes hechos por la secretaría de la UNCTAD, otras organizaciones intergubernamentales competentes y los gobiernos interesados, así como los anteriores exámenes, a nivel intergubernamental, de los problemas que se plantean, en particular los debates de la Comisión de Productos Básicos. El Grupo de Expertos podría aprovechar los conocimientos del personal del Fondo Monetario Internacional y de otros órganos internacionales competentes;

4. Invita a los países miembros a que transmitan al Secretario General de la UNCTAD, antes del 31 de diciembre de 1983, todas las sugerencias y propuestas que deseen formular relativas a las cuestiones antes mencionadas y a otras conexas;

5. Pide al Grupo de Expertos que termine su labor a más tardar el 30 de septiembre de 1984;

6. Pide al Secretario General de la UNCTAD que transmita el informe del Grupo de Expertos a un período extraordinario de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo, a más tardar el 31 de diciembre de 1984, y pide a la Junta que tome decisiones respecto de las medidas de ejecución necesarias, incluida la convocatoria de una posible conferencia de negociación para crear un servicio complementario adicional.

161 (VI) DEUDA EXTERIOR

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando su resolución 94 (IV), de 31 de mayo de 1976, relativa a los problemas de la deuda de los países en desarrollo, y la decisión 149 (XVI) de la Junta de Comercio y Desarrollo, de 23 de octubre de 1976,

Recordando además la resolución 132 (XV) de la Junta de Comercio y Desarrollo por la que se decidió, entre otras cosas, convocar reuniones especiales para evaluar la situación económica general de los países en desarrollo interesados que tienen problemas de endeudamiento,

Recordando también la resolución 165 (S-IX) de la Junta de Comercio y Desarrollo, relativa a los problemas de deuda y de desarrollo de los países en desarrollo,

Recordando además la resolución 22 (XXI) de la Junta de Comercio y Desarrollo y tomando nota de las medidas adoptadas para llevarla a la práctica,

Observando con preocupación que las dificultades con que se enfrentan muchos países en desarrollo para atender el servicio de la deuda afectan de manera adversa sus perspectivas de desarrollo,

1. Insta a los países desarrollados que aún no lo hayan hecho a que apliquen plena y rápidamente los compromisos contraídos en cumplimiento de la sección A de la resolución 165 (S-IX) de la Junta de Comercio y Desarrollo, sin discriminación de ninguna clase respecto de los países deudores con derecho a la asistencia, según se determinan de conformidad con el párrafo 5 de dicha sección;

2. Pide a los países desarrollados que respondan positivamente a las solicitudes de los distintos países menos adelantados, teniendo en cuenta las circunstancias concretas y las necesidades de la situación de cada país deudor, a fin de aliviar la carga de su deuda resultante de los préstamos de AOD que hayan proporcionado el país desarrollado interesado;

3. Invita a los países desarrollados a que estudien la posibilidad de adoptar medidas de efecto inmediato para aliviar el servicio de la deuda de los países en desarrollo resultante de préstamos oficiales u oficialmente garantizados, basándose en análisis concretos de las dificultades con que se enfrentan los países deudores, siempre que surjan tales dificultades, y habida cuenta de las necesidades de la situación del país interesado;

4. Invita a los Estados miembros, en el contexto del compromiso contraído para aplicar la sección B de la resolución 222 (XXI), y particularmente en relación con los elementos convenidos, que forman parte integrante de esa resolución, a que sigan mejorando el funcionamiento efectivo de los grupos oficiales de acreedores destinados a atender a los países deudores que tropiezan con graves dificultades de servicio de la deuda;

5. Pide a la Junta de Comercio y Desarrollo que emprenda en su 28º período de sesiones un examen de la aplicación de las directrices contenidas en su resolución 222 (XXI);

6. Pide al Secretario General de la UNCTAD que prepare un informe sobre esta cuestión para el 28º período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo; y a ese respecto lo invita a que consulte con el Presidente del Club de París, los organismos multilaterales pertinentes y los gobiernos interesados, con objeto de aumentar la base del examen de la aplicación de la resolución 222 (XXI);

7. En cumplimiento del compromiso de aplicar la resolución 222 (XXI), como se prevé en el párrafo 4 supra:

- a) Insiste en que la finalidad de las actividades de reestructuración de la deuda debe ser contribuir al éxito de los esfuerzos de los países deudores para restablecer su solvencia crediticia y, con ello, volver a tener acceso a recursos financieros en condiciones apropiadas y poder dar nuevo impulso a su desarrollo, así como sentar sólidas bases para un crecimiento económico a largo plazo;
- b) Recalca además la necesidad de que todas las partes involucradas en la solución de los problemas del servicio de la deuda prosigan su colaboración, teniendo en cuenta las exigencias de la situación del país de que se trate y, a este respecto, toma nota de los resultados que se han logrado merced a la cooperación entre los deudores, los acreedores oficiales y privados y las instituciones multilaterales;
- c) Invita a los donantes bilaterales y multilaterales a que se aseguren de que las medidas que adopten en favor de los países deudores se basan en una evaluación apropiada de la situación económica, así como de los objetivos y perspectivas de desarrollo a mediano plazo del país involucrado, y prestan apoyo a las operaciones de reescalonamiento y refinanciación de los acreedores oficiales, al tiempo que son compatibles al máximo con ellas y promueven el logro de los objetivos de ajuste y desarrollo del país;
- d) i) Si bien reconoce el derecho soberano de todos los Estados miembros a determinar, con

arreglo a sus propias prioridades nacionales, el momento oportuno para recurrir al Fondo Monetario Internacional a fin de hacer giros, subraya la conveniencia de que todo país deudor se dirija al Fondo en cuanto empiece a tener dificultades en relación con su deuda, de forma que sea posible examinar sus problemas para la adopción de medidas eficaces de ajuste sin hacer peligrar los objetivos y perspectivas de desarrollo a mediano plazo del país; ii) En este contexto, y a fin de estimular la pronta adopción de medidas correctiva, invita al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial a que, en lo tocante a sus actividades de préstamo correspondan en forma positiva y pragmática, en el marco, por lo que se refiere al Fondo, de su principio de uniformidad de trato, a los cambios en el carácter de los problemas de ajuste con que tropiezan los países, especialmente los países en desarrollo, con objeto de poder contar, durante el período de ajuste en perspectiva, con un apoyo financiero apropiado del Fondo y el Banco sobre la base de la condicionalidad pertinente;

- e) Insta a los acreedores bilaterales oficiales a que faciliten las operaciones de reescalamiento de la deuda en forma plenamente equitativa entre todos ellos;

8. Subraya la conveniencia de que las instituciones multilaterales competentes mejoren la información relativa a las operaciones en los mercados de capital y a otras corrientes financieras, a fin de que haya una mayor transparencia y se pueda prestar ayuda a los países deudores y acreedores, e invita a los países deudores a que sigan colaborando con las instituciones multilaterales competentes a fin de mejorar los datos sobre la deuda externa;

9. Invita a las instituciones multilaterales competentes a que respondan favorablemente a las solicitudes de apoyo técnico de los países en desarrollo interesados, inclusive asistencia técnica, para hacer frente a situaciones de deuda.

200ª sesión,
2 de julio de 1983.

162 (VI) CUESTIONES MONETARIAS INTERNACIONALES

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Reconociendo la responsabilidad principal que tienen los países desarrollados de promover condiciones propicias a la recuperación mundial, la necesidad de volver a dar impulso al desarrollo de los países en desarrollo, y la necesidad de que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo apliquen políticas apropiadas para restablecer un desarrollo y un crecimiento sostenibles,

Encareciendo, por tanto, a los países desarrollados que tengan plenamente en cuenta las consecuencias internacionales de sus decisiones de política, incluida la repercusión de éstas en los países en desarrollo,

Reconociendo la importancia que tiene para un crecimiento económico mundial duradero y un desarrollo sostenido en los países en desarrollo promover la convergencia del funcionamiento de las economías y una mayor estabilidad de los tipos de cambio, así como un marco monetario estable y cooperativo,

Reconociendo la responsabilidad que tiene el Fondo Monetario Internacional en el sistema monetario mundial,

I Asignaciones de Derechos Especiales de Giro

1. Recalca la importancia que tiene para el crecimiento económico mundial una liquidez mundial suficiente y no inflacionaria,

2. Toma nota del acuerdo de que el Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional revise la cuestión de la asignación de Derechos Especiales de Giro, sobre la base de un examen de las últimas tendencias en materia de crecimiento, inflación y liquidez internacional;

3. Toma nota de la difícilísima situación del crecimiento, el comercio mundial y los pagos, del estancamiento de las reservas mundiales —la actual insuficiencia de las reservas de muchas economías en desarrollo es motivo de especial preocupación para la Conferencia— y de la disminución de las tasas de inflación de varias economías importantes y observa además que, pese a ello, no se ha adoptado ninguna decisión acerca de la necesidad mundial y a largo plazo de contar con liquidez suplementaria;

4. Invita al Fondo Monetario Internacional y a sus miembros que tengan en cuenta estos y otros factores importantes en las próximas deliberaciones sobre la idoneidad de las asignaciones de Derechos Especiales de Giro en el cuarto período básico y a que, si la decisión es positiva y si se satisfacen

los demás criterios prescritos, permitan al Director Gerente del Fondo Monetario Internacional que haga una propuesta concreta al Comité Provincial en su próxima reunión;

II Recursos

5. Insta a los países miembros del Fondo Monetario Internacional a que sigan reconociendo la necesidad de que se proporcionen al Fondo recursos suficientes para que pueda desempeñar la función de satisfacer las necesidades de financiación y ajuste de sus miembros y, a este respecto, invita al Fondo a que siga considerando la conveniencia de:

- a) aumentar oportunamente las cuotas, a la luz del objetivo de que los recursos financieros del Fondo deben financiarse fundamentalmente con las cuotas;
- b) activar los Acuerdos Generales para la Obtención de Préstamos; y
- c) utilizar otros recursos obtenidos mediante préstamo;

III Acceso

6. Observa los serios efectos que producen los acontecimientos externos sobre la balanza de pagos de muchos miembros del Fondo Monetario Internacional, en particular el agudo deterioro de su relación de intercambio y los considerables déficit cíclicos en sus ingresos de exportación; las intensas presiones sobre la posición externa de muchos países miembros que necesitan un volumen sustancial de financiación para apoyar programas de ajuste; y las repercusiones de la inflación en las cuotas de muchos miembros;

7. Subraya la importancia de mantener un grado suficiente de acceso a los servicios del Fondo;

8. Invita al Fondo Monetario Internacional a que termine rápidamente las próximas revisiones que debe efectuar el Directorio Ejecutivo del Servicio de Financiamiento Compensatorio del Fondo y de la política de acceso ampliado de éste, teniendo en cuenta los factores citados y otros elementos relevantes, inclusive los recursos de que dispone el Fondo y sus prioridades;

IV Condicionalidad

9. Exhorta a los países miembros del Fondo Monetario Internacional a que, cuando lo consideren apropiado consulten con prontitud al Fondo en cuanto empiecen a tener dificultades de balanza de pagos, e invita al Fondo a alentar tales consultas a fin de determinar en qué forma puede prestar ayuda, incluso, cuando proceda, proporcionar financiación que permita prestar apoyo a un programa adecuado para restablecer una posición externa sostenible y contribuir al mantenimiento de la confianza externa;

10. Invita al Fondo Monetario Internacional a que, en su política de condicionalidad, siga vigilando los cambios en el carácter y la magnitud de los problemas de ajuste y financiación con que se enfrentan los miembros, en particular los países en desarrollo, y responda a esos cambios en forma positiva y pragmática;

11. Insiste en que, además de una acertada política de ordenación de la ordenación de la demanda, es necesario hacer hincapié en la adopción de medidas para mejorar las condiciones de la oferta y reforzar la base productiva de la economía, dando asimismo, cuando proceda, la importancia apropiada a los acuerdos ampliados, habida cuenta del objetivo de evitar toda perturbación del proceso de crecimiento económico de los países en desarrollo;

12. Exhorta al Fondo a que mantenga su principio fundamental de uniformidad en el trato de sus miembros, teniendo debidamente presentes los objetivos políticos y sociales internos de cada uno de ellos, así como sus prioridades económicas y circunstancias con inclusión de las causas de sus problemas de balanza de pagos, entre ellas los factores imputables a los acontecimientos externos.

V Vigilancia

13. Insta a los países miembros del Fondo Monetario Internacional a que cooperen plenamente con éste para que vigile eficaz y simétricamente la política cambiaria y la política económica de todos los miembros;

14. Toma nota a este respecto del compromiso asumido por varios importantes países industrializados de cooperar con el Fondo en la aplicación de políticas a corto plazo que conduzcan a una convergencia de las condiciones económicas a plazo medio;

15. Invita al Fondo Monetario Internacional a seguir prestando suma atención a las políticas

cambiarias, a mejorar la vigilancia de la evolución de los tipos de cambio, particularmente en las principales economías que producen efectos de gran alcance, y a llamar la atención sobre la política económica que conviene que apliquen los miembros para reducir la inestabilidad de los tipos de cambio;

16. Toma nota del interés de los países en desarrollo por las siguientes cuestiones y de su deseo de que sean estudiadas más a fondo:

- a) el establecimiento de un vínculo entre los Derechos Especiales de Giro y la financiación para el desarrollo;
- b) la reactivación del Fondo Fiduciario;
- c) la creación de un servicio de financiamiento a plazo medio con una condicionalidad baja;
- d) la realización de un ajuste especial de las cuotas pequeñas, esto es, inferiores a 10 millones de Derechos Especiales de Giro.

200ª sesión,
2 de julio de 1983.

163 (VI) SERVICIO INTERNACIONAL DE GARANTIA DEL CREDITO A LA EXPORTACION

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Reconociendo el amplio análisis técnico realizado por la UNCTAD en relación con la necesidad de un mecanismo internacional para refinanciar los créditos a la exportación concedidos por los países en desarrollo,

Recordando las decisiones 17 (IX) y 24 (X) aprobadas por la Comisión de Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio en sus períodos de sesiones noveno y décimo,

Recordando asimismo la decisión 249 (XXIV) de la Junta de Comercio y Desarrollo, en la que se invitó a la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio a que, en su décimo período de sesiones, estableciera un comité del período de sesiones para evaluar las modalidades operacionales de un servicio de garantía del crédito a la exportación con miras a completar el examen de esta cuestión,

Recordando también los debates celebrados en los períodos de sesiones noveno y décimo de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio y en el Grupo Inter-gubernamental de Expertos sobre esta cuestión,

Pide a la Junta de Comercio y Desarrollo que, en su 27º período de sesiones, finalice el examen de esta cuestión.

200ª sesión,
2 de julio de 1983.

164 (VI) ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo,

Recordando su resolución 129 (V), de 3 de junio de 1979, especialmente su parte I, relativa a la asistencia oficial bilateral para el desarrollo,

Recordando la resolución 35/36 de la Asamblea General, de 5 de diciembre de 1980, relativa a la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

Recordando además el Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados, aprobado en 1981,

Observando que, aunque varios países donantes han sobrepasado el objetivo del 0,7 por ciento de su producto nacional bruto para la AOD neta, otros todavía no lo han alcanzado,

Observando con preocupación que los desembolsos netos de asistencia oficial para el desarrollo efectuados por los países desarrollados en conjunto quedan muy por debajo del objetivo del 0,7 por ciento,

Reconociendo que, aparte del volumen de la asistencia, sus condiciones, su calidad y eficacia también son importantes y que la ayuda debe complementar los esfuerzos de desarrollo de los países receptores,

Observando con reconocimiento los esfuerzos que despliegan los países en desarrollo, en el marco de la cooperación económica entre ellos, para prestar asistencia en condiciones de favor a otros países en desarrollo, y consciente de que los que puedan hacerlo siguen prestando ayuda a otros países en desarrollo,

1. Pide encarecidamente que los países desarrollados reafirmen los compromisos que contrajeron en la Estrategia Internacional del Desarrollo respecto del objetivo del 0,7 por ciento del PNB a título de asistencia oficial para el desarrollo y del logro de ese objetivo para 1985, y en todo caso, no después de la segunda mitad del decenio. Los países desarrollados que aún no han alcanzado el objetivo convienen en redoblar sus esfuerzos para lograrlo. El objetivo del 1 por ciento debería alcanzarse lo antes posible. Los esfuerzos de los países desarrollados serán tanto mayores cuanto menores hayan sido sus aportaciones relativas. Los distintos países donantes deberían considerar la posibilidad de adoptar planes provisionales para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, por ejemplo, fijando objetivos cuantitativos en lo que hace a esa asistencia;

2. Reconoce la importancia que reviste para los países menos adelantados que se duplique para 1985 la AOD que reciben, en comparación con las transferencias que recibieron en el período 1976-1980, e insta a los países donantes que, en el contexto general del NPSA según se aprobó y de los progresos hacia el logro del objetivo del 0,7 por ciento, alcancen el 0,15 por ciento de su PNB a título de AOD o dupliquen su AOD a los países menos adelantados para 1985 o lo antes posible después de esa fecha;

3. Reconoce también que:

- a) Los países donantes y los receptores deben tratar conjuntamente de cerciorarse de que la asistencia se proporciona en apoyo de los objetivos de desarrollo y se utilice cada vez con mayor eficacia;
- b) La asistencia oficial para el desarrollo debe prestarse en formas más flexibles, incluidas la asistencia para programas y la ayuda rápidamente desembolsable, que se ajusten a las necesidades de desarrollo y a corto plazo, tanto a nivel macroeconómico como sectorial;
- c) Deben estimularse las medidas de fomento de la coordinación que hayan acordado los países donantes y los receptores;

- d) Deben hacerse más esfuerzos por mejorar las modalidades y la calidad de la ayuda;
- e) La asistencia oficial para el desarrollo de los países desarrollados a los países en desarrollo debe prestarse cada vez más en forma segura, constante y previsible;
- f) En la máxima medida posible, los préstamos y donaciones a título de asistencia oficial para el desarrollo deben proporcionarse en forma desvinculada;

4. Pide a la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio que, sin perjuicio de su mandato, examine todas las corrientes de recursos y se encargue de la supervisión y el examen generales de las mencionadas medidas, e insta a todos los países desarrollados donantes a que proporcionen a la Comisión la información necesaria para que la examine en su 11º período de sesiones.

200ª sesión,
2 de julio de 1983.

BIBLIOGRAFIA

ABRAHAM, J.P.: "Le Systeme Monetaire International". Facultés Universitaires Nôtre Dame de la Paix. Apuntes de la Facultad de Ciencias Económicas.

AFTALON, F.; PORTRAIT, R.: "Propositions pour une stratégie monetaire". II (Banque, Paris nº 370, Février 1978).

ALEXANDER, Sidney: "Devaluation versus Import Restriction as an Instrument for Improving Foreign Exchange Balance". FMI, Staff Papers 1951.

— "The Effects of a Devaluation on a Trade Balance". FMI. Staff Papers. 1952.

ALIBER, R.Z. (1972-a): "Uncertainty, Currency Areas and the Exchange Rate System". *Económica* XXXIX, nov. 1972.

ALTMAN, O.: "Les quotes-parts des membres du Fond seront portées à 21 milliards de dollars". *Finances et Développement*, diciembre 1965.

AMOUSSOU-ADEBLE, M.: "Transactions du Fonds Monétaire International avec les Etats membres". Grenoble 1979.

ARNDT, H.W.: "The Economic Lessons of the 1930's". Londres: Cass 1963.

ARROW, K. y T. SCITOVSKY, eds: "La economía del bienestar". LECTURA nº 9, Fondo de Cultura Económica. México 1974.

— "Readings in welfare economics", Richard D. Irwing, Illinois, 1969.

AVRAMOVIC, DRAGOSLAV, eds.: "Economic growth and external debt". Banco Mundial. Washington 1964.

BALASSA, Bela: "The structure of protection in developing countries". Baltimore: Johns Hopkins Press, 1971.

— "Policy reform in developing countries". Pergamon Press, Nueva York 1977.

— "Trade, growth and the balance of payments". North-Holland, Amsterdam 1965.

BAUER, P.T.: "Dissent on Development", Weindenfeld and Nicholson. Londres 1971.

BHAGWATI, J.: "The new international economic order: the north-south debate". The MIT Press, 1977.

BIRNBAUM, E.: "Gold and the International Monetary System: An Ordely Reform". Priceton: Ensayos de Priceton sobre Finanzas Internacionales, 1968.

— "Chairging the United States Commitment to gold", Priceton: Ensayos de Priceton sobre Finanzas Internacionales, 1967.

BLOOMFIELD, A.: "Monetary Policy Under the International Gold Standard 1880-1914". Nueva York: Banco de Reserva Federal de Nueva York, 1959.

— "Short-term Capital Movements under the Pre-1914 Gold Standard". Priceton: Ensayos de Priceton sobre Finanzas Internacionales, 1963.

— "The Historical Setting" en Lawrence B. Krause y Walter S. Salant, comps. European Monetary Unification, Washington, D.C. Brookings, 1973.

BRODSKY, D. y SAMPSON, G.P.: "Gold Special Drawing Rights and Developing Countries". Trade and Development Review 1980.

— "The Value of Gold as a Reserve Asset". World Deveopment. March, 1981.

— "A Gold Account for Development", Objections and Rebuttals. 1981.

BROWN, Michael: "After Imperialism". Londres: Heineman, 1963.

BROWN, William Adams Jr.: "The International Gold Standard Reinterpreted". 2 vols. Nueva York: Oficina Nacional de Investigación Económica, 1940.

— "The United States and the Restoration of World Trade". Washington, D.C.: Brookings, 1950.

—y Redvers Opie: "American Foreing Asistance". Washington, D.C.: Brookings, 1953.

BUCHANAN, Norman: "International Investment and Domestic Welfare". Nueva York: Holt, 1945.

BUCHANAN y F. LUTZ: "Rebuilding the World Economy". Nueva York: Tweintieth Century Fund, 1947.

BURKI, S.: "Reflections on the Gold Glitter". South, Abril 1981.

CARR, E.H.: "International Relations Between the Two World Wars 1919-1939". Nueva York: Harper and Row, 1966.

— "Nationalism and After". New York, Mac Millan, 1943.

CEPAL: "Temas del nuevo Orden Económico Internacional". Cuadernos de la CEPAL nº 12. Santiago 1976.

CHENG, H.S.: "The Optimum Foreign Exchange Market: Comment". American Economic Review LV, mars. 1965.

CLARKE: Stephen V.O.: "Central Bank Cooperation 1924-1931". Nueva York: Banco de la Reserva Federal de Nueva York, 1967.

CLEMENT, PFISTER y ROTHWELL: "Manual de Economía Internacional". Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1971.

COHEN, Benjamin: "The Future of Sterling as an International Currency". Londres: Mac Millan, 1971.

COHEN, Stephen D.: "International Monetary Reform 1964-1969". Nueva York: Praeger, 1970.
— Comité Internacional de Alianza para el Progreso. Washington, D.C. Unión Panamericana, 1960.

CONMALLY, J.B.: "Declaraciones del Secretario del Tesoro ante la Junta de Gobernadores del FMI y el BIRF". Septiembre, 1971.

CORDEN, W.M.: "Monetary Integration", Princeton University International Finance Section Essays in International Finance nº 93. Abril, 1972.

CROSS y LAIDLER: "Inflation, Excess Demand and Expectations in Fixed Exchange Rate Open Economics: Some preliminary empirical results". Universidad de Manchester, 1974.

CUNLIFFE REPORT: "The Interim Report of the Committee on Currency and the Foreign Exchanges". Curd. 9182 Publicado en Gran Bretaña en 1918.

CUTLER (D.S.): "Les opérations et transactions du Compte de Tirage Spécial". Finances et Développement. Diciembre, 1971.

— y Gupta (D): "D.T.S.: Evaluation et taux d'intérêt". Finances et Développement. Diciembre, 1974.

– "La liquidité du Fonds Monétaire International". *Finances et Développement*. Junio, 1979.

DAHMEN, E.: "una solución a la inflación: un sistema monetario eficaz". *Comunidad Europea* nº 111, noviembre 1974.

DE HOUSSE, J.M.: "Les organisations internationales". *Essai de théorie générale*. Lieja, 1968.

DE PABLO, J.C.: "La tarifa óptima y los países en desarrollo". *Trimestre Económico* nº 1960. Octubre-diciembre, 1973.

DESPRES, EMILE, KINDLEBERGER and SALANT: "The Dollar and World Liquidity: A Minority View". *The Economist* CCXVIII-511. Febrero, 1966.

DIAZ-ALEJANDRO, Carlos: "The post 1971 international financial system and the less developed countries" en Helleiner, 1976.

– "Relaciones Norte-Sur: el componente económico". *Estudios Internacionales* nº 37. Enero-marzo, 1977.

DUCK, PARKIN, ROSE and ZIS: "The Determination of the Rate of Change of Wages and Prices in the Fixed Exchange-Rate World Economy". *Universidad de Manchester*, 1974.

DURANTE, Ricardo: "Storia ed evoluzione del Sistema Monetario Internazionale". *Realta del Mezzogiorno*. Roma, 1977, nº 12.

EINZIG, Paul: "A Dynamic Theory of Forward Exchange". London: Mac Millan, 1966.

ERDMAN, P.: "The Billion Dollar Killing". New York: Hutchinson, 1973.

EZEKIEL, H.: "The present system of reserve creation in the Fund". *Staff Papers*. FMI. Noviembre, 1966.

EVANS, J.G.Jr.: "Les transactions courantes et sur capital: comment le Fonds les définit". *Finances et Développement*. Septiembre, 1968.

FARUQI, R.: "The Great Swindle". South, marzo 1981.

FELLNER, MACHLUP y TRIFFIN eds. (1966): "Maintaining and Restoring Balance in International Payments". Princeton, University Press, 1966.

FELS (1950): "International Payments: A Comment". Quarterly Journal of Economics LXIV, agosto 1950.

FEDERMAN, A.: "The Old Three Card Trick". South, marzo 1981.

FLEMING, J.M.: "The Fund and International Liquidity". Staff Paper FMI, julio 1964.

— "Effects of Various Types of Fund Reserve Creation on Fund Liquidity". Staff Papers FMI, julio 1965.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: Informes Anuales publicados el 30 de abril de cada año.

— Boletín del FMI, publicado dos veces al mes.

FRENKEL, Jacob and Johnson (eds): "The Monetary Approach to the Balance of Payments". London: Allen & Unwin, 1975.

FRIEDMAN, M.: "The Case for Flexible Exchange Rates, in Essays in Positive Economics". Chicago University Press, 1953.

— "The Role of Monetary Policy". American Economic Review, 1968.

— and Schwartz, A.: "A Monetary History of the United States" (1867-1960). Princeton University Press, 1963.

FRIED, CHARLES y SCHULTZE: "Higher Oil Prices and the World Economy. The Adjustment Problem". The Brookings Institution. Washington, 1975.

GALBRAITH, J.H.: "Recovery in Europe". Asociación Nacional de Planeación, Folleto nº 53. Washington, D.C. 1946.

— "The Great Crash 1929". Londres, Hamish Hamilton, 1955.

GARDNER, R.: "Sterling-Dollar Diplomacy". Nueva York: McGraw-Hill, 1969.

— "The Political Setting" en Bretton Woods Revisited, A, L, K. Toronto: University of Toronto Press, 1972.

GOLD, J.: "The Stand-By Arrangements of the International Monetary Fund". FMI, 1970.

— "La reforma del Fondo". Serie de Folletos del FMI, nº 12F. 1970.

- "Los Derechos Especiales de Giro, características y utilización". Serie de folletos del FMI, nº 13 F, 1972.
- "Los conceptos de convertibilidad según el Fondo". Serie de folletos del FMI, nº 14 F, 1972.
- "Los Derechos Especiales de Giro y su terminología". Serie de folletos del FMI, nº 15F, 1973.
- "Use, Conversion and exchange of currency under the second amendment of the Fund's articles". Serie de folletos del FMI, nº 23, 1973.
- "Financial assistance by the International Monetary Fund: Law and Practice". Serie de folletos del FMI, nº 27, 1979.

GRASSMAN, S.: "Exchange Reserves and the Financial Structure of Foreign Trade". Lexington, Mass.: Lexington Books, 1973.

GRAY, M. y LIPSEY, R.: "Is the Natural Rate of Unemployment the Appropriate Policy Target for maintaining a stable Rate of Inflation?". Universidad de Manchester, 1974.

GRUBEL, Herbert: "International Monetary Reform: Plans and Issues". Palo Alto, Calif.: Stanford University Press, 1963.

- "Forward Exchange, Speculation and International Capital Flows". Palo Alto, Calif.: Stanford University Press, 1966.
- "Internationally Diversified Portfolios: Welfare Gains and Capital Flows". American Economic Review. Diciembre, 1968.
- "The Demand for International Reserves: A Critical Review of the Literature". Journal of Economic Literature. Diciembre, 1971.
- "Basic Methods for Distributing Special Drawing Rights and the Problems of International Aid". Journal of Finance. Diciembre, 1972.
- "The Case for Optimum Exchange Rate Stability". Weltwirtschaftliches Archiv-Heft 1-1973.
- "The International Monetary System". Baltimore: Penguin Books, 1976.
- and Lloyd, P.: "Intra Industry Trade: The Theory and Measurement of International Trade in Differentiated Products". London: Mac Millan and New York: Halsted Press, 1975.

HABERLER, Gottfried: "The International Monetary System after Jamaica and Manila". Weltwirtschaftliches Archiv. Tübinge Bd. 113, Nv. 1.1977.

- "The Theory of International Trade". London: William Hodge, 1950.
- "International Trade and Economic Development". Cairo: National Bank of Egypt, 1959.
- "Balance of Payments Policies and International Monetary Reform". Washington, D.C.: American

Enterprise Institute for Public Policy Research, 1968.

– "The International Monetary System. Some Recent Development and Discussions. Approaches to Greater Flexibility of Exchanges Rates". Ed. By Georges N. Halm. Princeton University, 1970.

HARRIS, S.: "The Dollar in Crisis". New York: Harcourt, Brace and World, 1961.

– "Foreing Economic Policy for the United States". Cambridge, Mars: Harvard University Press, 1948.

– "Postwar Economic Problems", New York: McGraw Hill, 1943.

HARROD, Roy F.: "The life of John Maynard Keynes". Nueva York. Avon, 1971.

– "The Pound Sterling 1951-1958". Princeton: Ensayos de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1958.

HERALD TRIBUNE: "Economic Plan for the Third World". 30 de enero de 1981.

HELLEINER, G.: "International Trade and Economic Development". Baltimore: Penguin Books, 1972.

– "Manufactured Exports from Less Developed Countries and Multinational Firms". Economic Journal. Marzo 1973.

HELLER, H. Robert: "Optimal International Reserves". Economic Journal. Junio, 1966.

HEYDEN, W.: "La Reforma del Sistema Monetario Internacional y la Segunda Enmienda del Convenio Constitutivo del FMI.

HICKMAN, Bert G.: "Growth and Stability of the Postwar Economy". Washington, D.C.: Brookings, 1960.

HIRSCH, F.: "Money International". New York: Doubleday, 1969.

– "The Pound Sterling: A Polemic". Londres: Victor Gollancz, 1965.

HIRSCHMAN, A.: "The Strategy of Economic Development". New Haven, Conn.: Yale University Press, 1958.

HORSEFIELD, J.K.: "The International Monetary Fund 1945-1965". Washington, D.C.: FMI, 1969.

HOUTHAKKER, H. y MAGEE, S.: "Income and Price Elasticities in World Trade". Review of Economics and Statistics. Mayo, 1969.

HUGES, H.: "The external debt of developing countries". *Finances and development*. Washington. Vol. 14, nº 4. Diciembre, 1977.

ISHIYAMA, Y.: "The theory of Optimum Currency Areas: A Survey". *Staff Papers FMI*. Julio, 1975.

IGLESIAS, E.: "América Latina: el nuevo escenario regional y mundial". *Cuadernos de la CEPAL*, nº 1. Santiago, 1975.

JEKER, R.: "FMI: The Reconstitution of SDRS. Procedure and Proposal for Modification". *Inter Economics*. Hamburg. Noviembre, 1972.

JOHNSON, Harry G.: "Towards a General Theory of the Balance of Payments" in *International Trade and Economic Growth*. London: Allen & Unwin, 1958.

— "International Trade and Economic Growth: Studies in Pure Theory". Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1961.

— "Money, Trade and Economic Growth". London: Allen & Unwin, 1962.

— "The Theory of Tariff Structure, with Special Reference to World Trade and Development", in H.G. Johnson and P.B. Kenen, *Trade in Development*. Ginebra: Librairie Droz, 1965.

— "Economic Policies toward Less Developed Countries". New York: Praeger, for the Brookings Institution, 1967.

— "Theoretical Problems of the International Monetary System". *Pakistan Development Review*, 1967.

— "The Monetary Approach to Balance of Payments Theory". *Monti dei Paschi. Quarterly Review*, 1972.

JOURNAL DE GENEVE: "CNUCED: L'or, le Nantis et les Autres". 31 de enero de 1981.

THE JAPAN TIMES: "West Profited From Gold Price Jump". 1 de febrero de 1981.

JUNZ, HELEN and RHOMBERG: "Prices Competitiveness in Export Trade among Industrial Countries". *American Economic Review*. Mayo, 1973.

KALDOR, N.: "Reform of Bretton Woods". *Noveno Coloquio de la List Society: Proceedings and Papers*. Basilea, 1972.

KENEN, Peter B.: "International Liquidity and the Balance of Payments of a Reserve-Currency Country". *Quarterly Journal of Economics*. Noviembre, 1960.

- "Reserve-Asset Preferences of Central Banks and Stability of the Gold-Dollar Standard". Princeton: Estudios de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1963.
- "International Trade and Finance: Frontiers for Research". Cambridge: Cambridge University Press, 1975.

KENWOOD, A. y LOUGHEED, A.L.: "The Growth of the International Economy 1820-1960". Londres: Allen and Unwin, 1971.

- KEYNES, J.M.: "The Economic Consequences of the Peace". Londres: Mac Millan, 1920.
- "Indian Currency and Finance". Mac Millan, 1913.
 - "A Tract on Monetary Reform". Londres: Mac Millan, 1933.
 - "Economic Consequences of Sterling Parity". New York: Harcourt, 1925.
 - "The General Theory of Employment, Interest, and Money". New York: Harcourt, Brace and World, 1964.

- KINDLEBERGER, CH.: "Foreign Trade and Economic Growth, Lessons from Britain and France 1850-1931". Economic History Review. Diciembre, 1961.
- "American Business Abroad". New Haven: Yale University Press, 1969.
 - "Balance of Payments Deficits and the International Market for Liquidity". Princeton: Ensayos sobre Finanzas Internacionales, 1965.
 - "The Dollar Shortage". New York: Willy, 1950.
 - "Europe and the Dollar". Cambridge, Mass: MIT Press, 1966.
 - "The Politics of International Money and World Language". Princeton: Ensayos de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1967.
 - "The World in Depression 1929-1939". Berkeley: University of California Press, 1973.

KRAUSE, L.B.: "A Passive Balance of Payments Strategy for the United States". Brookings Papers on Economic Activity, 1970.

KROC, R.: "La structure financière du Fonds". Serie Folletos FMI, nº 5F, 1967.

LANG, Joseph W.: "Le système monétaire international en action". Finances et Development. Washington. Diciembre, 1977.

LANYI, A.: "The Case for Floating Exchange Rates Reconsidered". Princeton: Ensayos de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1969.

LARY, Hal B.: "Problems of the United States as World Trader and Banker". New York: Oficina Nacional de Investigación Económica, 1963.

LATTRE, A. de: "Problèmes posés à un Institut d'émission par la création d'une monnaie commune". Revue d'Economie Politique LXXX, julio-agosto, 1970.

LELART, M.: "Le système de Bretton Woods et la pratique monétaire internationale". Revue de Science Financière, 1977.

— "La réforme du système monétaire international". Revue de Politique Étrangère. Décembre, 1977.

— "Le nouveau visage du FMI". Le Monde, 25 de abril de 1978.

— "Les transactions du Fonds Monétaire International - le Compte Général". Revue Banque. Octubre, 1978.

— "El rôle du FMI - Du financement des balances des paiements à l'aide financière au développement". Eurépargne. Novembre, 1978.

— "El rôle du D.T.S. dans le 'nouveau' système monétaire international". Eurépargne. Mayo, 1980.

— "Les transactions du Fonds Monétaire International - Le Département des Droits de Tirage Spéciaux". Revue Banque. Mayo, 1981.

— "Les Comptes du Fonds Monétaire International". Eurépargne. Junio, 1981.

LEWIS, W.A.: "Economic Survey 1919-1939". Londres: Allen & Unwin, 1949.

— y Yeager, L.B.: "International Monetary Relations". Nueva York, 1966.

LINDERT, Peter H.: "Key Currencies and Gold 1900-1913". Princeton: Estudios de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1969.

MAC DOUGALL, D.: "The World Dollar Problem". Nueva York: St. Martin's, 1957.

MACHLUP, F.: "Remaking the International Monetary System". Baltimore: John Hopkins Press, 1968.

—, Gutowski, Armin and Lutz (eds): "International Monetary Problems". Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1972.

— "The Expanded Role of S.D.R. ante the possibilities of an S.D.F. Standard", in Swoboda, 1973.

McKINON, R.: "Private and Official International Money: The Case for the Dollar". Essays in International Finance, n.º 74. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969.

— "Money and Capital in Economic Development". Washington, D.C.: Brookings Institution, 1973.

- MANDEL, E.: "Decline of the Dollar". New York: Monad, 1972.
- MARSHALL, A.: "Money Credit and Commerce". London: Mac Millan, 1923.
- MAYERS, M.G.: "The New York Money Market". Columna University Press, 1931.
- MEADE, J.: "Theory of International Economic Policy", vol. 1, The Balance of Payments. New York: Oxford University Press, 1951.
- MEIER, G.: "International Trade and Development". New York: Harper & Row, 1963.
 — "Leading Issues in Economic Development". New York: Oxford University Press, 1970.
 — "Problems of World Monetary Order". London: Oxford University Press, 1974.
- MENDELSON, M.S.: "The I.M.F. at work". American Banker, New York. Abril, 1971.
- MIKESSELL, R.: "The Emerging Patterns of International Payments. Princeton: Ensayos de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1954.
 — "The United States Balance of Payments and the International Role of the Dollar". Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1970.
 — "United States Economic Policy and International Relations". New York: McGraw-Hill, 1952.
- MITCHELL, J.: "Crisis in Britain 1951". Londres: Secker and Warburg, 1963.
- MODIGLIANI y TARANTELLI: "A Generalization of the Phillips' Curve for a Developing Country" en Review of Economic Studies. Octubre, 1973.
- MOGGRIDGE, D.E.: "British Monetary Policy 1924-1931". Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- MONROE, W.F.: "International Monetary Reconstruction". Lexington, 1974.
- MOOKERYEE, S.: "Policies on the use Fund Resources". Staff Papers FMI. Noviembre, 1966.
- MOSSE, R.: "Le système monétaire de Bretton Woods et les grands problèmes de l'après-guerre". Paris, 1948.
 — "Les problèmes monétaires internationaux". Paris, 1967.

MUNDELL, R.: "The Appropriate Use of Monetary and Fiscal Policy for Internal and External Stability". Staff Papers IFM. Marzo, 1962.

– "The International Monetary Fund". Journal of World Trade Law. Septiembre, 1969.

– "The International Monetary System. Conflict and Reform". Montreal, Private Planning Association of Canada, 1965.

– "The Dollar and the Policy Mix: 1971". Princeton, Princeton University, Ensayos sobre Finanzas Internacionales. Mayo, 1971.

– "Uncommon Arguments for Common Currencies" in Johnson et Swoboda, 1973.

– et Swoboda, A.K.: "Monetary Problems of the International Economy". Chicago. The University of Chicago Press, 1969.

MUNS, J.: "Organismos Económicos Internacionales". Documentos Constitutivos Confederación Española de Cajas de Ahorro.

MYRDAL, G.: "Development and Underdevelopment". Cairo: National Bank of Egypt, 1956.

NANA-SINKAM: "Le concept de quotes-parts et le concept de critère de besoin au FMI". FMI, 1977.

– "Utilisation des ressources du Fonds et conditionnalité". FMI, 1979.

– "Les facilités de financement du FMI". FMI, 1980.

NACIONES UNIDAS: "Hacia una política comercial en pro del desarrollo". Nueva York, 1964.

NIVEAU, M.: "L'organisation de la Zone Sterling et le rôle international de la Livre". Economie appliquée: enero-marzo, 1953.

– "L'évolution de la place de Londres et le rôle international du Sterling". Economie appliquée: octobre-diciembre, 1954.

– "Le marché monétaire de New York et sa subordination au marché de Londres au cours du XIX^e siècle et jusqu'à 1914". Economie appliquée, 1956.

NURKSE, R.: "La experiencia monetaria internacional". Ginebra, S.D.N., 1944.

– "Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados". Fondo de Cultura Económica. México, 1955.

– "The Relation between Home Investment and External Balance in the light of British Experience 1945-55", en Review of Economics and Statistics. Vol. 38.

OHLIN, B.: "The Reparation Problem: A Discussion". Economic Journal, Junio 1929.

OPPENHEIMER, P.: "The Case for Raising the Price of Gold". *Journal of Money, Credit and Banking*. Agosto, 1969.

OSSOLA Report: "Report of the Study Group on the Creation of Reserves Assets", 1965.
 — "The Problem of Currency Realignment". Diciembre, 1971.

PERROUX, F.: "Le capitalisme". Paris, P.U.F., 1948.
 — "Théorie général du progrès économique". *Cahiers de l'I.S.E.A.*, serie 1 n° 2.
 — "Materiaux pour une analyse de la croissance de l'économie française (1780-1950)". Serie A-D, n° 11, marzo 1961.
 — "La recherche de la stabilité: les facteurs réels". *Economie appliquée* n° 1-2. Enero-junio 1958.
 — "L'économie au XX^e siècle". Presses Universitaires de France, 1961.

POLAK, J.J.: "Réflexions sur la nature des Droits de Tirage Spéciaux". FMI n° 16F, 1972.
 — "Evaluation et taux d'intérêt du D.T.S.". FMI n° 18F, 1975.
 — "Thoughts on an International Monetary Fund based fully on the S.D.R.". FMI, n° 28, 1979.

PREBISCH, R.: "El desarrollo en América Latina". *Trimestre Económico*. México, 1944, n° 3.
 — "Hacia una política comercial del desarrollo". *Actas de la UNCTAD*, 1964.

RAGHAVAN, C.: "Gold is a Small" Issue South. Abril, 1961.

RAHMAN, M.: "Exports of manufactures from developing countries". Rotterdam University Press, 1973.

RAINELLI, M.: "Les théories du commerce international et la firme multinationale" *Economies et Sociétés*. *Cahiers de l'I.S.M.E.A.* Paris, Serie P n° 25.

REQUEIJO, J.: "Las razones de la UNCTAD". *Información Comercial Española*. Madrid, septiembre, 1972.

RIDRUEJO, Z.J.: "Expectativas, regulación monetaria y crecimiento económico". *Cuadernos de Economía*. Barcelona. Vol. 4 n° 11. Septiembre-diciembre, 1976.

ROOSA, R.: "The Dollar and World Liquidity". New York: Random House, 1967.
 — "Monetary Reform for the World Economy". New York: Harper and Row, 1965.

- RUEFF, J.: "L'âge de l'inflation. Défense et illustration de l'étalon". Payot, 1963.
 – "Gold Exchange Standard: a Danger to the West". The Times. Junio, 1961.
- SALANT, W.J.: "Implications for International Reserves" in Krause et Salant (1973).
- SAMUELSON, P.: "International economic relations". The Mac Millan Press. Londres, 1969.
- SAYERS, R.S.: "Ricardo's Views on Monetary Questions". Quartely Journal of Economics.
- SCAMELL, W.M.: "International Monetary Policy". Londres, Mac Millan, 1961.
- SCHWEITZER, P.: "La liquidité internationale et le Fonds". Staff Papers. FMI. Diciembre, 1966
- SEGAL, R.: "The Decline and Fall of the American Dollar". New York: Batam, 1974.
- SERENI, A.P.: "La Organizzazion Internazionali". Milán, 1959.
- SKIDELSKY, R.: "Politicians and the Slump". Londres: Mac Millan, 1967.
- SINGER, H.W.: "Obstacles to economic development". Social Research, 1953.
 – "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries". American Economic Review. Mayo, 1950.
- SMETS, F.A.: "La politique monétaire et les changes flottants". Europargne. Luxembourg nº 4. Abril, 1978.
- SMITH, J. et BOUTER, A.: "The Treatment of Reserves and of Reserve Creation in the Balance of Payments Accounts". Staff Papers FMI. Julio, 1969.
- SOHMEN, E.: "Flexible Exchange Rates: Theory and Controversy. Chicago: University of Chicago Press, 1969.
- SOLOMON, R.: "The International Monetary System". New York, 1977.
- SOUTHARD, F.A.: "The Evolution of the International Monetary Fund". Essays in International Finance, Princeton, 1970.

STURC, E.: "Le Fonds Fiduciaire". Finances et Developpement. Diciembre, 1976.

SURR, J.V.: "Les droits de tirage spéciaux: le point de vue législatif". Finances et Developpement. Septiembre, 1971.

TAMAMES, R.: "Estructura Económica Internacional". Alianza Editorial.

TRIFFIN, R.: "National Central Banking and the International Economy". International Monetary Policies, Postwar Economic Studies, nº 7. Board of Governors of the Federal Reserve System, 1947.

— "Gold and the Dollar Crisis". New Haven, Conn.: Yale University Press, 1960.

— "The Evolution of the International Monetary System". Princeton: Estudios de Princeton sobre Finanzas Internacionales, 1964.

— "The World Money Maze". New Haven, Yale University Press, 1966.

— "Monetary Aspects of International Economic Integration". Acta Económica III, 1968.

— "The Fate of the Pound". Paris, Institute Atlantique, 1969.

— "The Community and the Disruption of the World Monetary System". Banca Nazionale del Lavoro nº 112, marzo 1975.

TRUQUET, J.: "L'année 1977 sur le marché monétaire". Banque Paris nº 371. Marzo 1978.

TSIANG, S.C.: "The Theory of Forward Exchange and Effects of Government Intervention on the Forward Exchange Market". Staff Papers FMI. Abril 1959.

— "The Role of Money in Trade-Balance Stability: Synthesis of the Elasticity and Absorption Approaches". American Economic Review. Diciembre 1961.

UNCTAD — Publicaciones oficiales:

TD/7/Supp. 1: Crecimiento y financiación del desarrollo.

TD/7/Supp. 2/Corr. 1: La movimización de los recursos internos para los países en desarrollo.

TD/7/Supp. 4: La Vinculación de la Ayuda.

TD/7/Supp. 5: Las perspectivas en cuanto al servicio de la deuda.

TD/7/Supp. 6: Informe sobre la marcha de los trabajos sobre Financiación Compensatoria de las fluctuaciones de la exportación.

TD/82: Crecimiento, Financiación del Desarrollo y Ayuda.

TD/82/Supp. 1: Incrementos de la corriente de capitales públicos y privados.

TD/82/Supp. 2: Mejora de la movilización de recursos internos.

TD/82/Supp. 3: Mejora de las condiciones y modalidades de ayuda: atenuar los problemas de la deuda exterior.

TD/82/Supp. 4: Medidas financieras complementarias. Servicio de Financiación Compensatoria.

TD/83: Sistema Monetario Internacional: cuestiones relativas a la financiación del desarrollo y al comercio de los Países en Desarrollo.

TD/99: La estrategia internacional del desarrollo en acción. Función de la UNCTAD.

TD/188: Recursos financieros para el desarrollo. Crecimiento económico y financiación del desarrollo: problemas, políticas y propuesta.

TD/118/Supp. 1: Movilización de recursos para el desarrollo.

TD/118/Supp. 2: Financiación exterior del desarrollo.

TD/118/Supp. 3: Perspectivas comerciales y necesidades de capital de los países en desarrollo durante el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

TD/118/Supp. 4: El Vínculo.

TD/118/Supp. 5: La salida de recursos financieros en los países en desarrollo.

TD/118/Supp. 6: Problemas de la deuda de los países en desarrollo.

TD/118/Supp. 7: Medidas Financieras Complementarias.

TD/134: Recursos financieros para el desarrollo. Las inversiones privadas extranjeras en su relación con el desarrollo.

TD/134/Supp. 1: Efectos de las inversiones privadas extranjeras en la Balanza de Pagos de los países en desarrollo.

TD/140: Repercusiones de la actual situación monetaria internacional sobre el comercio mundial y desarrollo, especialmente en los países en desarrollo.

TD/140/Add. 1: La situación monetaria internacional: sus repercusiones sobre el comercio mundial y el desarrollo.

TD/140/Supp. 1: Notas sobre las consultas del Director General del Fondo Monetario Internacional y el Secretario General de la UNCTAD.

TD/140/Supp. 2: Cambio en el valor de los activos de reservas internacionales de los países en desarrollo resultantes del acuerdo del 18 de octubre de 1971.

TD/140/Supp. 3: Efectos del reajuste de monedas sobre el valor de la deuda externa de los países en desarrollo.

TD/140/Supp. 4: Algunas consideraciones relativas al ritmo de crecimiento de los Derechos Especiales de Giro.

TD/143: Declaración y principios del programa de Acción de Lima.

TD/156: Declaración hecha por el Dr. Raúl Prebisch, Secretario General Adjunto y Director General del Instituto Latino Americano de planificación económica y social.

TD/169/Add. 1/Rev. 1: La creciente carga del servicio de la deuda.

TD/173: Declaración sobre GATT/UNCTAD presentada por Francia en nombre de los países del grupo B.

TD/181: Examen de la evolución reciente y las tendencias a largo plazo del comercio mundial y del desarrollo de conformidad con los objetivos y funciones de la UNCTAD.

TD/182: Programa provisional del cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: informe del Secretario de la UNCTAD.

TD/186: Perspectivas económicas mundiales 1976-1977: informe de la Secretaría de la UNCTAD.

TD/187: Evolución de las negociaciones comerciales multilaterales.

TD/188 y Corr. 1 y Add. 1: Cooperación financiera internacional para el desarrollo.

TD/189: Cuestiones monetarias internacionales: los problemas de la reforma.

TD/195: Declaración y Programa de Acción de Manila: informa del Secretario Geeral de la UNCTAD.

TD/196: Informe de la Junta de Comercio y Desarrollo a la Conferencia.

TD/198: Nota del Secretario General de la UNCTAD con la que transmite un informe de la Secretaría del Commonwealth titulado "Towards a New Economic Order: A Further Report by a Commonwealth Experts' Group".

TD/200: Programa Aprobado.

TD/203: Declaración pronunciada por el Secretario General de la UNCTAD en la 120a. sesión plenaria celebrada el 5 de mayo de 1976.

TD/209: Declaración del Sr. Raúl Prebisch, ex Secretario General de la UNCTAD, en la 142a. sesión plenaria, el 19 de mayo de 1976.

TD/216: Evaluación del cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: Informe dirigido a la Asamblea General por le Secretario General de la UNCTAD.

TD/220: Programa provisional del quinto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: informe del Secretario General de la UNCTAD.

TD/221: Reestructuración del marco económico internacional: informe del Secretario General de la UNCTAD al quinto período de sesiones.

TD/224: Evaluación de la situación comercial y económica mundial y examen de las cuestiones, las políticas y las medidas apropiadas para facilitar cambios estructurales en la economía internacional: informe de la secretaría de la UNCTAD.

TD/225: Cuestiones de política general en las esferas comercial, financiera y monetaria y sus relaciones con los cambios estructurales en el plano mundial: informe de la secretaría de la UNCTAD.

TD/229: Medidas sobre estabilización de los ingresos de exportación y aspectos de la política de productos básicos relacionados con el desarrollo.

TD/229/Supp. 1 y Corr. 1: Financiación compensatoria. Problemas y propuestas para una acción ulterior.

TD/233: Cuestiones monetarias internacionales.

TD/234: La cooperación financiera internacional para el desarrollo.

TD/234/Add. 1: Examen de las medidas adoptadas en cumplimiento de la resolución 165 (S-IX) de la Junta de Comercio y Desarrollo.

TD/234/Add. 2 y 3: Respuestas de los gobiernos al cuestionario enviado por el Secretario General de la UNCTAD solicitando información sobre las medidas de alivio de la deuda adoptadas por los países donantes en cumplimiento de la sección A de la resolución 165 (S-IX) de la Junta.

TD/235: Hacia un sistema eficaz de cooperación financiera internacional.

TD/236: Nota del Secretario General de la UNCTAD por la que transmite el Programa de Arusha para la Autoconfianza Colectiva y Marco para las Negociaciones.

TD/240: Bosquejo de un sustancial y nuevo programa de acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados.

TD/240/Supp. 1: Datos básicos sobre los países menos adelantados reunidos por la Secretaría de la UNCTAD.

TD/246: Informe de la Junta de Comercio y Desarrollo a la Conferencia.

TD/247: Reunión Preparatoria celebrada en el Centro de Conferencias Internacionales de Filipinas, Manila, el 4 de mayo de 1979: informe del Presidente de la Reunión.

TD/252: Nota de la Secretaría de la UNCTAD por la que se transmiten las observaciones preparadas

por el Departamento de Estudios del Fondo Monetario Internacional sobre el capítulo II del documento TD/229/Supp. 1.

TD/253: Programa aprobado.

TD/268: Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo acerca de su quinto período de sesiones.

TD/270: Programa provisional del sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: nota del Secretario General de la UNCTAD.

TD/271: El desarrollo y la recuperación. Las realidades de la nueva interdependencia: informe del Secretario General de la UNCTAD a la Conferencia en su sexto período de sesiones.

TD/272: La actual crisis económica mundial y las perspectivas para el decenio 1980.

TD/272/Add. 1: El crecimiento y la financiación externa del desarrollo en condiciones de incertidumbre: un análisis preliminar.

TD/275: Cuestiones monetarias y financieras internacionales.

TD/276: Progresos realizados en la aplicación del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el Decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados.

TD/L. 117: Medidas de apoyo de los países desarrollados y de las organizaciones internacionales al programa de cooperación económica entre países en desarrollo.

TD/L. 120: Acción multilateral para expandir las relaciones comerciales y económicas entre países con sistemas económicos y sociales diferentes, en particular una acción que estimule el desarrollo de los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Comisión General.

TD/L. 120/Add. 1: Exposición de las consecuencias financieras del proyecto de resolución que figura en el documento TD/L. 120.

TD/L. 124: Medidas que deben tomar los países en desarrollo y las organizaciones internacionales para resolver y aliviar los críticos problemas de la deuda de los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por Jamaica en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 125: Proyecto de resolución sobre transferencia de recursos reales a los países en desarrollo, presentado por Jamaica en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 126: Proyecto de resolución sobre los déficit excepcionales de la balanza de pagos de los países en desarrollo, presentado por Jamaica en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 127: Proyecto de resolución sobre la reforma monetaria internacional, con particular referencia a los países en desarrollo, presentado por Jamaica en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 132: Acceso a los mercados privados de capital: proyecto de resolución presentado por Francia en nombre del Grupo B.

TD/L. 133: Transferencia de recursos: proyecto de resolución presentado por Francia en nombre del Grupo B.

TD/L. 134: Medidas para mejorar la situación financiera y monetaria internacional: proyecto de resolución presentado por Francia en nombre del Grupo B.

TD/L. 135: Problemas de la deuda de los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 136: Banco Internacional de Recursos: proyecto de resolución presentado por Bélgica en nombre del Grupo B.

TD/L. 174: Cuestiones institucionales: proyecto de resolución cuya aprobación por la Conferencia recomienda el Grupo de Negociación I.

TD/L. 174/Add. 1: Consecuencias financieras del proyecto de resolución TD/L.174.

TD/L. 175: Nuevo Programa Amplio de Acción en favor de los países en desarrollo menos adelantados: proyecto de resolución cuya aprobación por la Conferencia recomienda el Grupo de Negociación II.

TD/L. 184: Reforma Monetaria Internacional: proyecto de resolución presentado por el Presidente del Grupo de Negociación IV.

TD/L. 185: Transferencia de recursos a los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por el Presidente del Grupo de Negociación V.

TD/L. 186: La transferencia de recursos reales a los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por Cuba en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 187: Otras cuestiones financieras relacionadas con el comercio: proyecto de decisión presentado por el Presidente del Grupo de Negociación IV.

TD/L. 194: Proyecto de propuesta del Grupo de los 77 referente a un servicio de financiación complementario para compensar los déficit de los ingresos de exportación de productos básicos.

TD/L. 196: Problemas de la deuda de los países en desarrollo: proyecto de resolución presentado por Cuba en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 197: Un sistema eficaz de cooperación financiera internacional: proyecto de resolución presentado por Cuba en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77.

TD/L. 201: "The North-South Dialogue: Making it work", informe de un Grupo de Expertos del Commonwealth: nota de la secretaría de la UNCTAD.

TD/L. 258: Cuestiones relativas al comercio internacional de bienes y servicios: proteccionismo y ajuste estructural; examen de las repercusiones de los principios, las políticas y las prácticas en las relaciones comerciales internacionales, teniendo presentes los acontecimientos recientes, incluidos los ocurridos en otros foros internacionales; políticas para la expansión del comercio y el fomento del desarrollo, particularmente de los países en desarrollo: proyecto de decisión presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 259 y Corr. 1: Comercio de bienes y servicios: proteccionismo, ajuste estructural y sistema de comercio internacional; proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 265: Financiación compensatoria de los déficit de los ingresos de exportación: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 267: Deuda exterior: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 268: Cuestiones monetarias internacionales: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 269: Servicio internacional de garantía del crédito a la exportación: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 270: Asistencia oficial para el desarrollo: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

TD/L. 271: Instituciones multilaterales de desarrollo: proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Conferencia.

VAN y PAERSELE, J.: "A Central position for the special drawing right in the monetary system". Banca Nazionale del Lavoro. Roma, nº 123. Diciembre, 1977.

VARELA PARACHE, Manuel: "El Fondo Monetario Internacional". Colección Biblioteca Universitaria de Economía. Madrid, 1969.

— "Organización Económica Internacional". Ediciones Ariel, 1965.

— y Varela Parache, Félix: "El Sistema Monetario Internacional: presente y futuro". Editorial Planeta, 1974.

VARELA PARACHE, Fernando: "Desarrollo y Comercio Internacional: la UNCTAD". Guadiana de Publicaciones, S.A. Madrid, 1969.

VRIES, M.G.: "The International Monetary Fund, 1966-1971, The System Under Stress". 2 volúmenes: Narrative. FMI Documents, 1976.

WEILLER, J.: "Relations commerciales et financières de la France au cours de la reprise des années 1952 à 1956". Cahiers de l'I.S.E.A. nº 145, enero 1964.

— "Problèmes d'économie internationale: une nouvelle expérience, l'organisation internationale des échanges". Paris; Presses Universitaires de France, 1950.

WILLIAMS, D.: "La cinquième révision générale des quotes-part". Finances et Developpement. Septiembre 1970.

— "L'accroissement des ressources du Fonds: les emprunts". Finances et Developpement. Septiembre 1976.

YOUNG, R.A.: "The International Financial Position of the United States". Filadelfia, 1929.